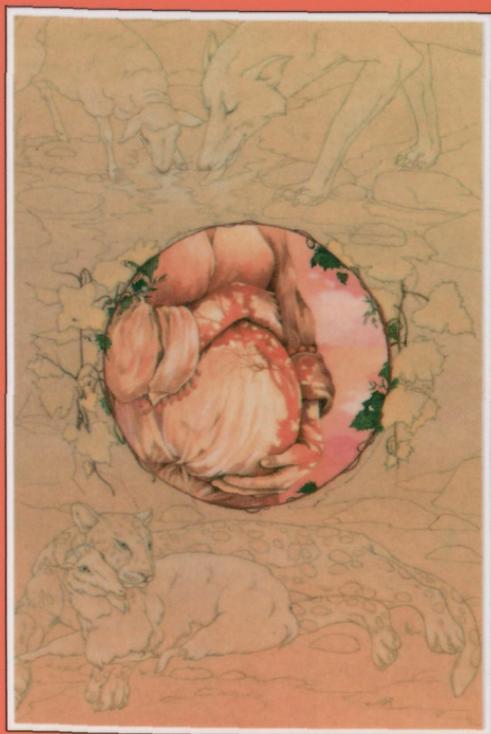


# LECTURA PROFETICA DE LA HISTORIA

Carlos Mesters y  
Equipo Bíblico CRB

Adaptación: *La Casa de la Biblia*



**Carlos Mesters y equipo bíblico CRB**

**Adaptación: La Casa de la Biblia**

## **LECTURA PROFÉTICA DE LA HISTORIA**

### **SERIE *TU PALABRA ES VIDA***

- \* 1. Lectura orante de la Biblia
- \* 2. La formación del pueblo de Dios
- \* 3. Lectura profética de la historia
- 4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
- 5. Seguir a Jesús: los Evangelios
- 6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
- 7. El sueño del pueblo de Dios.  
Las comunidades y el movimiento apocalíptico

\* *Publicado*



EDITORIAL VERBO DIVINO  
Avda. de Pamplona, 41  
31200 ESTELLA (Navarra)  
1999

En la preparación de estos materiales han participado:

*Equipo Bíblico CRB*

Carlos Mesters, OC  
Dulce Bastos, SCVM  
Edênio Valle, SVD  
Francisco Rodrigues Orofino  
Johan M. H. J. Konings, SJ  
Rosana Pulga, FSP  
Shigeyuki Nakasone, SVD  
Silvana Silva, P. Gap  
Zenilda L. Petry, FSJ

*Equipo de La Casa de la Biblia*

Florencio Abajo  
Eugenio García  
Rocío García  
Irene Vega  
Emilio Velasco  
Santiago Guijarro

Título original: *A Leitura Profética da História*

Traducción: Atilano Rodríguez

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41. 31200 Estella (Navarra)  
ISBN 84 8169 253 0

Fotocomposición: La Casa de la Biblia  
Mayor, 81. 28013 Madrid

Impresión: Gráficas Lizarra, S. L. Estella (Navarra)

Depósito legal: NA. 2.581-1998  
Impreso en España

## PRESENTACIÓN

*Lectura profética de la historia* es el tercero de los siete volúmenes de la serie "Tu Palabra es Vida". Con ella pretendemos ofrecer al pueblo unos materiales de estudio y reflexión en torno a la Palabra de Dios, de modo que ésta continúe siendo alimento en su caminar. De hecho, por el pueblo fue vivida y escrita; en ella el pueblo puso los ojos y el corazón para descubrir el Proyecto de Dios en la historia que iba viviendo.

Este volumen está centrado en el movimiento profético, fundamentalmente del Antiguo Testamento, pero también del Nuevo. Recoge, desde los escritos proféticos de la Sagrada Escritura, la experiencia de unas personas que supieron descubrir las señales de Dios libertador en medio de su historia. Hallaron la voz interpeladora de un Dios vivo que optaba por los empobrecidos, porque, también ellos, eran su pueblo. La voz de este Dios que resuena en la historia de Israel llega a hacerse Palabra visible, profecía perfecta, en Jesucristo. Por Él todos los bautizados recibimos este don: "El pueblo santo de Dios participa de la función profética de Cristo..." (Lumen Gentium n° 12).

El auténtico espíritu profético conlleva siempre una exigencia de discernimiento. Es cierto que el profeta se siente llamado a hacer oír su voz crítica y que ésta incomoda, pero también es verdad que no toda crítica está hecha desde el Espíritu. Por eso es necesario discernir como lo hicieron los profetas, los discípulos de Jesús y la primera generación de cristianos. Todos ellos fueron conscientes de que Dios estaba presente en una historia escrita entre las dificultades y las alegrías de sus comunidades y pueblos. En medio de los avatares de la historia y en actitud de servicio, se sitúa el profeta como elegido, oyente y lector de la voluntad de Dios.

El discernimiento de hoy, como el de entonces, se realiza cultivando una actitud de humildad, oración, valentía y autocrítica, colocando nuestro don al lado de los otros dones y servicios que el Espíritu reparte en la Iglesia. Con esta actitud aprendemos a oír el clamor del pueblo, a escuchar la llamada y a responder como Isaías: "Aquí estoy yo, envíame" (Is 6,8).

Deseamos, igual que el equipo de la CRB de Brasil, que la lectura de los profetas nos ayude a leer y discernir de tal manera la Historia de la Salvación y nuestra propia historia, que podamos realizar una proclamación más proféticamente encarnada y más evangélicamente transparente de la Buena Noticia del Reino, escuchada y vivida en comunión de vida y de destino con nuestro pueblo, especialmente con los más pobres.

*El equipo de la Casa de la Biblia*

## **ORIENTACIONES PRÁCTICAS**

### **A. Metodología para las reuniones**

#### **Diálogo inicial**

Cada reunión puede comenzar con un diálogo donde se comparte con los demás miembros del grupo la lectura personal que cada uno ha hecho de la parte del libro que se está meditando y rezando. Es como una especie de aperitivo que ayuda a crear el ambiente y a proponer las primeras inspiraciones e ideas fruto de la lectura del texto. Después, a lo largo de la reunión, cada participante podrá explicar mejor sus opiniones y escuchar las de los otros compañeros del grupo. Por ello, este momento inicial ha de ser breve y es muy importante que termine con una oración espontánea y una invocación al Espíritu Santo.

#### **I. Partir de la realidad**

Significa estudiar y profundizar aquellos aspectos de nuestra realidad que serán iluminados por la Palabra de Dios que vamos a leer.

Una breve explicación enlaza el tema de la reunión con la realidad de hoy introduciendo algunas preguntas de tipo personal, comunitario y social que nos sirven para situar el tema en estudio.

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

Entrar en contacto directo con el texto que se está estudiando; proclamar lo que está escrito (es bueno leer el texto en voz alta y luego leerlo otra vez en silencio, individualmente); ponerse en actitud de atención y respeto.

La lectura podrá hacerse de distintas maneras; el grupo puede usar su creatividad para esto. Las guías, algunas veces, ofrecen sugerencias.

### 2. Estudio y meditación del texto

2.1. Ver el texto de cerca (nivel literario): conocer sus características, su lenguaje, su estilo y género literario, su división interna, su contenido y detalles.

a) Hay diferentes maneras de lograr este objetivo. Las guías ofrecen sugerencias sobre los caminos para llegar al análisis del texto.

b) Además, el grupo podrá aprovechar su creatividad en este punto. A medida que se vaya avanzando en la comprensión de lo que es el estudio de un texto, van a surgir preguntas y pistas de actividades.

2.2. Ver la situación del pueblo (nivel histórico): conocer la situación histórica en que el texto fue creado y en función de qué realidad concreta fue escrito. Descubrir los conflictos existentes en el origen del texto.

a) Son varias las preguntas que se presentan para llegar a la comprensión histórica. Nos interesan especialmente aquellas que surgen a partir del aspecto cultural, religioso, social, económico, político, ideológico, psicológico y antropológico.

b) Distinguir entre la época en que se realizó el hecho que el texto describe y la época en que vivió el escritor, siempre que eso sea posible. A veces el texto no pretende dar informaciones sobre la época en que se desarrollan los acontecimientos, sino formar en los lectores contemporáneos del escritor una nueva conciencia sobre aquellos acontecimientos.

2.3. Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico): descubrir el mensaje del texto para el pueblo de aquel tiempo. Ver de qué manera el texto toma posición en relación con los conflictos de la época. De esa manera podremos comprender mejor su mensaje y sentido para nosotros hoy.

a) Las guías orientan al grupo a buscar el sentido teológico del texto mediante preguntas.

b) Esta actualización del mensaje del texto es la meta del estudio. Es el momento en que la "meditación" del texto se transforma más explícitamente en oración, usando los términos empleados en la explicación de la Lectura Orante de la Biblia (cf. *Lectura orante de la Biblia*. Libro N° 1 de la colección "Palabra y Vida", serie "Tu Palabra es Vida", págs. 21ss).

## III. Celebrar la Palabra

Todo lo leído, estudiado y meditado se convierte en oración. Es el momento en que nos decidimos y nos comprometemos, ante el Señor que nos habla, a poner en práctica su Palabra. Esta parte tiene varios momentos:

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas durante el estudio del texto, expresándolo en forma de acción de gracias.

2. Expresar y sintetizar el compromiso que asumimos a través del estudio bíblico. Hacerlo en forma de donación y de mutuo compromiso en la fe y en la misión.

3. Cantar salmos apropiados, cantos populares, religiosos o no, intercalando antifonas o momentos de silencio. Pedir a Dios gracia y fuerza para practicar la Palabra.

4. Elegir una frase que pueda resumir y expresar lo que hemos descubierto, vivido y asumido. Esta frase puede ser de la misma Biblia y debe ser memorizada para ser meditada después. También se puede escribir y pegar en la pared para que el grupo pueda volver a ella en otros momentos o situaciones.

La celebración de la Palabra es el momento culminante de cada reunión. En ella el grupo puede y debe ser más personal, más creativo y situarse en su propia realidad.

### **Preparar el próximo encuentro**

Indicar las guías y lecturas que se usarán en la próxima reunión.

### **B. Ayudas para el grupo**

Al final de cada guía se ofrecen unas ayudas. Su objetivo es que los participantes puedan comprender mejor determinados aspectos, situaciones o problemas referentes al texto o al tema de cada reunión. A veces son aportaciones muy útiles para profundizar en nuestra vida, nuestra espiritualidad y nuestra misión. Esas pequeñas ayudas deben complementarse con la lectura de unos buenos comentarios e introducciones a cada libro de la Escritura. Lo ideal sería que el grupo no se quedara solamente con las notas que casi todas las ediciones de la Biblia ofrecen a pie de página. La lectura de un comentario o introducción más especializados sería de gran provecho, sobre todo para los grupos que disponen de mejores condiciones para la lectura.

Es bueno recordar que estas ayudas son el telón de fondo de las guías. Por eso se han de leer y estudiar personalmente antes de la reunión, para que de esa manera iluminen el estudio de las guías.

### **C. Apéndices o ayudas especiales**

Para quienes deseen conocer mejor el contexto y la cronología de la historia del profetismo en Israel, ofrecemos cuatro ayudas que pueden ser útiles:

*Apéndice 1:* En él encuentra el lector una breve historiografía de la última parte del Antiguo Testamento. Ofrece un resumen de los eventos relacionados con el conflicto entre el pueblo de Israel y los grandes imperios de aquella época: los persas, los griegos y los romanos.

En este contexto se presentan de manera sucinta algunos Libros Históricos que serán estudiados en este volumen de nuestra serie: los libros de las Crónicas y los libros de los Macabeos.

*Apéndice 2:* En él, el lector encuentra una línea del tiempo, elaborada desde el punto de vista de los profetas, desde su origen (siglo XII a.C.) hasta la época de Jesús de Nazaret.

*Apéndice 3:* Ofrece una bibliografía básica para los que deseen profundizar el tema de la *Lectura profética de la historia*.

En el primer libro de esta serie, *Lectura orante de la Biblia*, ya presentamos los cuatro momentos o peldaños de la lectura orante: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. El gráfico que sigue pretende resumir visualmente cómo estos cuatro momentos (o actitudes) penetran e inspiran el esquema de nuestras reuniones.

ESQUEMA DE LAS GUÍAS	ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA
<i>Diálogo Inicial</i>	
1. Intercambiar ideas 2. Invocar al Espíritu Santo	
I. <i>Partir de la realidad de hoy</i>	
1. Introducción al tema 2. Preguntas para profundizar	
II. <i>Estudiar y meditar el texto</i>	LECTURA
1. Lectura del Texto 2. Estudio del Texto 1. Ver el texto (literario) 2. Ver la situación (histórico) 3. Escuchar el mensaje del texto (teológico)	MEDITACIÓN
III. <i>Celebrar la Palabra</i>	ORACIÓN
1. Compartir luces y fuerzas 2. Expresar el compromiso 3. Cantar o rezar un salmo 4. Resumir todo para ir rumiándolo	CONTEMPLACIÓN
<i>Preparar el próximo encuentro</i>	
Indicar los textos	

**LECTURA DE LOS LIBROS DE LOS PROFETAS**

**I. ¿Quién es profeta hoy?**

En el diccionario encontramos la siguiente definición: Profeta es “el que por señales o cálculos hechos previamente, conjetura y predice acontecimientos futuros”. De hecho, en boca del pueblo, una profecía siempre tiene algo que ver con el futuro. Por ejemplo, las *Profecías de Nostradamus*. Pero el libro de Jalil Gibran *El Profeta*, que es un libro muy vendido, no habla del futuro. Solamente da consejos sobre cosas espirituales y sobre la manera de vivir. Cuando vemos a una persona mayor, con barba blanca y solemne, decimos: “Se parece a un profeta”. En muchas comunidades cristianas o grupos más conscientes de la Iglesia se oye decir: “Gandhi fue un profeta”. Lo mismo se dice de las personas que toman como causa propia la defensa de los pobres. Hay otros que dicen que Mons. Romero fue un profeta de América Latina. En resumen, todos usamos la palabra “profeta”, cada uno a su manera.

**II. ¿Quién era profeta en la época del Antiguo Testamento?**

No estaba muy claro en el Antiguo Testamento lo que significaba ser profeta. En algunos textos, el profeta parece ser una persona medio loca que danza, se quita la ropa y entra en delirio (1 Sm 19,24), interpreta sueños (Dt 13,2.4), consulta a Dios (1 Sm 28,6.15) y se gana la vida con sus profecías (Am 7,12). Pero en otros textos, el profeta parece ser una persona importante, como Samuel (1 Sm 3,20), que fue llamado para conducir al pueblo como Moisés (Dt 18,15-18). Moisés desea que todo el pueblo sea profeta (Nm 11,29). Joel garantiza que un día todos profetizarán (Jl 3,1). En cambio, Amós no acepta ser llamado profeta (Am 7,14) y Zacarías manda matar a quien se dice profeta (Zac 13,3-6).

El Antiguo Testamento habla también de profetisas: María (Éx 15,20), Débora (Jue 4,4), la esposa de Isaías (Is 8,3), Juldá (2 Re 22,14), Noadías (Neh 6,14), las profetisas de las que Ezequiel habla (Ez 13,17-19).

Están también los profetas de Yavé (1 Re 18,4) entre los que se destacan: Elías, Amós, Oseas, Miqueas, Isaías, Jeremías y otros. Algunos vivían en grupos (1 Sm 10,10) junto a Samuel en Ramá (1 Sm 19,20), o Elías y Eliseo en Betel y Jericó (2 Re 2,3.5). Estaban casados (2 Re 4,1) y se les llamaba hermanos o hijos de profetas (2 Re 4,1.38).

Había, además, profetas de Baal (1 Re 18,22), igualmente numerosos (1 Re 18,13.22). También a personas que no pertenecían al pueblo de Dios se les reconoció la acción profética, como por ejemplo Balaán (Nm 22,2-35). ¡Hasta una burra pudo ser la transmisora de una profecía! (Nm 22,28-30).

En el Antiguo Testamento había profetas para todo, tanto para apoyar al rey como para criticarlo (Jr 28,1-17). ¡De igual manera hoy es posible encontrar curas y monjas para todo! Esta ambigüedad de la profecía, tanto ayer como hoy, exige que investiguemos con más objetividad qué es, en realidad, ser profeta.

Esta introducción no responde totalmente a la pregunta que nos hacíamos al comienzo; sólo presenta la cuestión con algunas claves de lectura y una visión de conjunto de todo el libro. La respuesta se encontrará a través del estudio, apoyado por las veintitrés guías y sus correspondientes ayudas.

## ¿QUÉ SIGNIFICA SER PROFETA?

### I. Un poco de historia:

#### Los orígenes del profetismo y su evolución

##### 1. Relaciones entre el rey y el profeta

El profetismo en su origen no surge al lado del poder, de la institución, de la organización, de la ciencia, de lo racional, de la planificación, del gobierno, del sistema. El profetismo surge mucho más al lado de la poesía, de la inspiración, del "éxtasis", de la música, del sueño, de la visión, de la belleza, de lo popular, del arte, de la intuición, del *oráculo*, de la religión, de la divinidad, de la oración, de la mística. Son palabras que indican una determinada manera de captar la realidad y de tomar postura ante ella.

En casi todos los pueblos antiguos, y también en el pueblo de la Biblia, existían grupos de artistas cantores o poetas populares, mezclados con la religión, que eran llamados profetas o videntes (1 Sm 10,10; 19,20-24). Eran muy solicitados para solucionar los problemas de la vida del pueblo a través de una consulta a la divinidad: problemas de salud (1 Re 17,17-18), de agua potable (2 Re 2,19-22), de la pérdida de unas burras (1 Sm 9,6-10), de defensa del territorio (Nm 22,2-6) y otros. Hay una semejanza entre ellos y nuestros curanderos, hechiceros, magos, nigromantes, etc.

Las leyes y los gobernantes buscaban el apoyo de estos grupos, pues, en general, ellos pretendían ejercer el poder en nombre de Dios. El apoyo de un profeta significaba el apoyo de la divinidad y garantizaba en cierta forma la obediencia de los súbditos. Así pues, era una confirmación divina del poder humano. Por eso, en el comienzo de la historia del pueblo de la Biblia, todos los cambios en el poder tuvieron el apoyo de un profeta: el profeta Samuel fue buscado por los jefes que deseaban el cambio del sistema tribal en

monarquía (1 Sm 8,4-5); los reyes Saúl, David y Salomón han sido apoyados por un profeta (1 Sm 10,1; 10,24; 16,12-13; 2 Sm 7,1-17; 1 Re 1,34); Jeroboán, que provocó el cisma entre Judá e Israel, tuvo el apoyo de un profeta (1 Re 11,29-31). Asimismo en muchas otras ocasiones, cuando los reyes estaban indecisos ante una decisión importante, acudían a los profetas (1 Re 22,5).

## 2. La raíz de la diferencia con los otros pueblos: la fe en Yavé

Al principio, tanto en Israel, en Judá, como en los demás pueblos, los profetas surgían como personas o grupos de personas ligados a *divinidades* del pueblo y a sus *líderes*. Pero el Dios de Israel no era una divinidad cualquiera. Él era (y sigue siendo) Yavé, el Dios vivo y verdadero, el Dios liberador. El rey de Israel no podía ser un rey cualquiera como los demás reyes, sino que debía ser el “lugarteniente” de Yavé. He aquí la raíz de la diferencia entre los profetas del pueblo de Dios y los profetas de otros pueblos.

En los otros pueblos, los profetas jamás llegaron a ser un grupo independiente y crítico ante el poder. La divinidad a la que representaban tenía como función precisamente legitimar el poder. Por eso no se podía ni imaginar que un profeta llegara a criticar al rey, ya que éste era, por así decirlo, la encarnación de la misma divinidad. Pero, en la Biblia, Yavé, el Dios del pueblo, no estaba para dar legitimidad al poder, sino que el poder estaba para servir a la Alianza y al “Proyecto de Dios” (cf. Dt 17,14-20; 1 Sm 8,1-22).

Al principio, la monarquía tuvo el apoyo crítico de los profetas. Algunos de ellos llegaron a ser los consejeros del rey (1 Sm 22,5; 2 Sm 24,11-19). Pero cuando la monarquía se desvió para crear un sistema opuesto a la Alianza y al Proyecto de Dios (1 Re 19,10.14), entonces poco a poco la profecía tomó un rumbo independiente y se transformó en una fuerza crítica, libre ante el poder, expresión de la libertad del mismo Dios.

¡Así comenzó la constante tensión entre profecía y monarquía!

## 3. La separación de los dos caminos

Esta separación de los dos caminos se dio por primera vez, con bastante claridad, en la época de Elías. Con Elías el profetismo tomó el rumbo de la defensa de la Alianza y de la vida del pueblo en contra de la prepotencia del poder de los reyes. No obstante, a pesar de la crítica de los profetas, el rey continuaba con su pretensión de ser el “lugarteniente” de Dios e “hijo de Dios”, aunque fuera infiel a la Alianza (cf. 2 Sm 7,14; Am 7,13). De esta manera el rey consideraba al profeta que lo criticaba como “enemigo” y “azote de Israel” (1 Re 21,20; 18,17).

Era una lucha peligrosa porque el rey y sus funcionarios no tenían miedo a matar (1 Re 18,13; 19,10; Jr 18,18; 26,11). Aun así, a pesar de toda su violencia y de todo su esfuerzo por marginar a los profetas como heréticos y enemigos de Dios y del pueblo, jamás lograron acallar la voz de los profetas y de las profetisas.

Pero no todos los profetas tuvieron el coraje y la claridad de Elías. Esta lucha entre reyes y profetas provocó una división interna en el movimiento profético. *De un lado* había profetas y profetisas ligados al poder opresor de la corte real, que usaban su autoridad profética para apoyar al rey. Éstos fueron, posteriormente, llamados “falsos” profetas. *De otro lado* había también profetas y profetisas que se oponían a las pretensiones de los reyes y de los “falsos” profetas (Jr 28,1-17; 14,13-16; 23,9-40). Esto hacía que no siempre fuera fácil el discernimiento (Dt 18,15-22; Jr 14 13-14; 28,9; Ez 33,30-33). Los mismos profetas de Yavé tenían sus dudas (cf. Jr 17,15; 12,1).

## II. El cuadro de referencia de los profetas

El profeta tenía un doble cuadro de referencia para poder anunciar y denunciar. 1) Por un lado, una *experiencia* profunda de Dios. No de un Dios cualquiera, sino de Yavé, el Dios que está en medio del pueblo, Dios liberador, Dios vivo y verdadero. 2) Por otro lado, una *experiencia* profunda de la realidad del pueblo. No de cualquier pueblo o del pue-

blo en general, sino del pueblo que fue llamado para ser pueblo de Dios.

## 1. *Experiencia de Yavé, Dios del pueblo*

### 1.1. Experimentar la presencia de Yavé

El profeta experimenta la presencia de Yavé en medio del pueblo y a ella se rinde (Is 52,6; 58,9; 65,1). La experiencia de Dios lleva en sí misma su evidencia. No existe una instancia superior a la que Dios tenga que obedecer para poder revelar su rostro al pueblo y ser reconocido y aceptado por él. Esta experiencia de Dios es la fuente de la libertad del profeta ante los poderosos. Ella irrumpe en la historia con el grito: “¡Oráculo de Yavé!”. Es el absoluto de Dios que entra en el tiempo, relativizando todo. Aquí es donde el profetismo encuentra la fuente de su riqueza y también de su decadencia, pues mucha gente se aprovechaba y, sin que hubiera ningún oráculo de Yavé, gritaba: “¡Oráculo de Yavé!” (Jr 28,4; 29,8).

### 1.2. Despertar la memoria crítica y afectiva del pueblo

La experiencia de Dios es siempre una experiencia del Dios de los pobres. Por eso mismo, contiene la memoria de todo lo que Dios hizo en el pasado y da ojos nuevos para entender y actualizar su sentido. De esta manera el profeta se convierte en la memoria del pueblo. Por un lado, hace recordar hechos cuestionadores que a muchos les gustaría olvidar. Por ejemplo, el Éxodo (cf. Éx 22,20). Por otro lado, hace recordar también la presencia cariñosa de Dios que acompañaba y sostenía a su pueblo (cf. Dt 32,10-11). Uno de los criterios más importantes para que el pueblo pudiera reconocer si un profeta era verdadero o falso era la memoria del pasado, como expresión de fidelidad a la Alianza.

### 1.3. Exigir fidelidad a la Alianza

La experiencia de Dios es siempre una experiencia del Dios que sacó al pueblo de Egipto: Dios liberador, Dios de la Alianza, cuyo nombre es Yavé. El profeta se convierte de esta manera en *defensor de la Alianza*, en la persona que vino para exigir del pueblo el cumplimiento del compromiso

de ser pueblo de Dios: “...seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa” (Éx 19,6). El profeta encarna las exigencias de la Alianza o de la Santidad de Dios, exige del pueblo la fidelidad y pide la observancia práctica de la Ley de Dios.

## 2. *Experiencia de la realidad del pueblo de Dios*

### 2.1. Experiencia de pecado

La experiencia de la santidad de Dios y de sus exigencias es a la vez experiencia de pecado, de la violación de la Alianza, de las faltas que el pueblo tiene. Experiencia de aquello que el pueblo podría ser y no es (Is 6,5). La luz hace aparecer la sombra.

### 2.2. La ruptura de la Alianza

Cuando encontramos trozos de cristal en el suelo, miramos hacia la ventana y decimos: “¡Alguna ventana se ha roto!”. Donde aparecen pobres en medio del pueblo, el profeta se para, capta el mensaje y dice: “¡La Alianza se ha roto”. Los “trozos” que, en el Antiguo Testamento, revelaban la ruptura de la Alianza eran los pobres, los “empobrecidos” (cf. Dt 15,1-11; Lv 25,35-43). El descuido y desprecio de los huérfanos, viudas, extranjeros y levitas era signo de la ruptura de la Alianza.

La presencia de estos grupos de marginados dentro de la comunidad revelaba que algo estaba equivocado (cf. Dt 14,29; 16,11-14; 24,14-22). El pueblo estaba herido y era como una llaga viva (cf. Is 1,6; Jr 30,12-15; 14,17-18; 15,18).

### 2.3. La llamada de los pobres

Algunas personas se familiarizaban con los “trozos” y los ignoraban. Al profeta le sucedía lo contrario. En las guías vamos a ver cómo él ponía al pueblo frente a sus pobres y cómo exigía un cambio en nombre de Yavé y en nombre del origen del mismo pueblo, diciendo: “No habrá pobres entre los tuyos” (Dt 15,4). El hecho de existir el empobrecido en medio del pueblo, aunque fuera uno solo (Dt 15,7), significaba una llamada de Dios a vivir mejor la Alianza.

Desde esta doble experiencia, la *del Dios del pueblo y del pueblo de Dios*, nace en el profeta la conciencia de su misión. Desde ahí él comienza a gritar y a denunciar. La *denuncia* del mal era al mismo tiempo anuncio del amor de Dios y llamada a la conversión. El pueblo se identificaba con el profeta y reconocía en él el ideal que él mismo llevaba dentro de sí. En el pueblo estaba el filtro de la fe, que tenía la capacidad de ir “discerniendo” poco a poco los “verdaderos” y “falsos” profetas. Orientados por este sentido de la fe (*sensus fidei*), llegaron a elaborar una serie de criterios para este discernimiento de los espíritus (cf. Ayuda para la guía 5). Jesús reconocía esta capacidad del pueblo de discernir cuáles eran sus verdaderos líderes, pues decía: “¡conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí!” (Jn 10,14). Todos estos asuntos tan centrales de la profecía serán profundizados más detenidamente en las guías y ayudas que siguen.

### III. Los caminos del cambio

#### Las tres líneas de acción de los profetas

La llamada a la conversión y al cambio hecha por los profetas pasa por tres caminos unidos entre sí: los caminos de la justicia, de la solidaridad y de la mística.

##### 1. El camino de la justicia:

*Cambiar estructuras injustas, transformar la sociedad*

Hay justicia cuando todo está en el lugar donde Dios lo quiere, cuando todo es como debe ser. Los profetas luchan para que la vida del pueblo se organice de nuevo según el proyecto de la Alianza, expresado en la Ley. No son predicadores teóricos, sino que denuncian muy claramente las injusticias, apuntando a sus causas. No tienen miedo de decir lo que está equivocado en la organización del país, tanto por parte de las personas responsables, como por parte de las instituciones y del propio pueblo (cf. Guías 7, 8 y 9).

A través de la denuncia tratan de crear nuevas leyes que contribuyan a mejorar la vida del pueblo y lo ayuden a observar mejor la Alianza. Una de ellas es la Ley del Año Jubilar y

del Año Sabático (Lv 25; Dt 15), que intentaba crear una estructura agraria más justa en el país.

Es a este nivel de la lucha por la justicia donde se presenta el conflicto entre rey y profeta. El profeta exige del rey su parte en la observancia de la Alianza. Exige que dentro del territorio confiado al rey se realice el Proyecto de Dios.

##### 2. El camino de la solidaridad:

*Cambiar la relación, renovar la comunidad*

Después de la destrucción de Samaría (722 a.C.) y ante la imposibilidad práctica de cambiar la estructura, sea de la monarquía, sea de los grandes imperios, la fidelidad a la Alianza insiste en el camino de la solidaridad. Esto se nota claramente en Dt 15,1-18.

En la comunidad del pueblo de Dios no debe haber pobres: “No habrá pobres entre los tuyos” (Dt 15,4), pues todos deben vivir compartiendo los bienes que han sido entregados por Dios a todos. Pero la pequeña comunidad no puede controlar la vida del mundo, ni logra eliminar las catástrofes naturales, las causas económicas, sociales y políticas que producen la pobreza. “Nunca faltarán pobres en la tierra, por eso te doy yo este mandato: ‘sé generoso con tu hermano, con el indigente y con el pobre de tu tierra’” (Dt 15,11; cf. Ayuda para la guía 10). Así, en la misma medida en que surgen los pobres en el seno de la comunidad, ella deberá acogerlos sin renunciar a su lucha por la justicia, pues “no habrá pobres entre los tuyos” (Dt 15,4).

La comunidad del pueblo de Dios debe ser una muestra de aquello que Dios quiere para todos; debe ser la Alianza de Dios con los hombres en contra de todo lo que en la vida margina a las personas; debe saber acoger a los pobres, víctimas de la injusticia, de los desastres naturales o de otras causas.

Después del exilio de Babilonia se luchaba por la solidaridad. Por entonces el pueblo vivía dispersado por el mundo, sin independencia política y económica, reducido a

una pequeña comunidad sin poder, perdida en medio de un imperio multirracial.

### 3. *El camino de la mística:*

*Cambiar la manera de pensar, recrear la conciencia*

Robar la conciencia de los pobres es la más grande de todas las injusticias, pues se les impone una conciencia de inferioridad. Es lo que hizo el sistema injusto de los reyes (cf. Ayuda para la guía 7), que transformó al pobre en un ser inferior, un holgazán, un pecador que no merecía vida mejor de la que llevaba. ¡Robaron la conciencia del pobre! ¡Ésta era la injusticia básica! De esa manera el rico podría mantenerse tranquilo en la posesión de su riqueza, sin ser molestado por el grito del pobre, ¡pues únicamente el pobre era el culpable de su misma pobreza!

Mientras se mantuviera en el pobre esta falsa conciencia, cualquier esfuerzo de cambio, sea en la línea de la justicia, sea en la línea de la solidaridad, no dejaría de ser una ilusión. Sería como injerto en rama seca, parche en una pared ruinoso, operación plástica en cadáver. ¿Cómo acabar con esta injusticia básica? El rico podrá devolver el dinero que robó, pero jamás podrá devolver la conciencia robada, pues al robar la conciencia del pobre el mismo rico se deshumanizó y perdió la conciencia que tenía. ¿Qué hacer? ¿Quién será capaz de devolver al pobre la conciencia que le fue robada? (cf. Rom 7,24-25).

Es ahí donde se nota la importancia de la acción del profeta. No solamente denuncia las injusticias y errores, o estimula al pueblo a ser solidario, sino que, sobre todo, anuncia la certeza central de la fe: “¡Dios está en medio de nosotros! ¡Él escucha nuestro grito!”. De esta manera el profeta contribuye a que aparezca una nueva conciencia en el pueblo. Esta nueva conciencia no depende del rico, sino que nace directamente de la fuente de la vida: ¡del amor de Dios!

Despertado por el mensaje del profeta, el pobre ya no grita para suplicar el favor del rico. Grita a Dios y Dios lo escucha y responde: “¡Yo soy Yavé! ¡Estoy contigo! ¡Ve a liberar a mi pueblo!” (cf. Éx 6,2-8; 3,7-15). De la certeza de

que Dios está con él y lo ama, nace en el pobre una nueva conciencia de su propia dignidad de hijo de Dios, conciencia de su propia dignidad y misión. Es como una “nueva creación” que rompe el círculo vicioso de la ideología dominante (cf. Gál 6,15; 2 Cor 5,17).

### 4. *Tres caminos en una misma dirección*

No se trata de tres caminos distintos, como si cada uno pudiera elegir el que le guste, dejando de lado a los otros dos. ¡No! Los tres caminos deben estar unidos entre sí, de manera que un camino no es posible sin los otros dos.

*La justicia* sin solidaridad y sin mística se vuelve únicamente acción política, sin humanidad, y no llega a lo más profundo del ser humano. Politiza y endurece la acción. ¡Vence a la razón, pero no convence al corazón!

*La solidaridad* sin justicia y sin mística se vuelve tan sólo una filantropía de clubes humanitarios al servicio de los sistemas que generan el empobrecimiento. Engaña a la conciencia, neutraliza el grito del pobre, impidiendo el surgimiento de la conciencia crítica en los oprimidos.

*La mística* sin justicia y sin solidaridad se vuelve piedad alienada, sin base en la realidad y sin fundamento en la tradición de la Biblia. Ofende a Dios, pues lo transforma en un ídolo y engaña a los pobres, ya que los vuelve sumisos a las injusticias.

Esta manera de ver la acción profética está en la raíz del método de lectura adoptado por la serie: “Tu Palabra es Vida”. Mucha gente sencilla, en Brasil y en otros lugares, se reúne formando grupos bíblicos, para hacer una lectura creyente de la Escritura. A pesar de las diferencias propias de cada país o región, este tipo de lectura tiene algunas características comunes a todos:

1. Quienes así leen la Biblia llevan a ella los problemas de su vida. Leen la Biblia a partir de su lucha y de su *realidad*.

2. La lectura se hace en *comunidad*. Es, ante todo, una actividad comunitaria, una práctica orante, un acto de fe.

3. Hacen una lectura fiel y atenta: respetan el *texto* y se ponen a la escucha de lo que Dios tiene que decirles, dispuestos a cambiar, si Él lo pidiera.

Esta práctica tan sencilla de los pobres es profundamente fiel a la práctica de la más antigua Tradición de la Iglesia. Por eso mismo, a través de ella, el Espíritu de Dios llama nuestra atención hacia algunos elementos importantes e indispensables de la lectura cristiana de la Biblia, que nosotros habíamos olvidado o descuidado: partir de la realidad de hoy, crear un ambiente comunitario y orante de la fe.

Los tres criterios: *realidad, comunidad, texto*, son tres puntos de mira específicos, cada uno con sus propias características. Esos tres criterios se articulan entre sí, al hacer la lectura con el mismo objetivo: *escuchar a Dios hoy*.

Esos tres criterios constituyen la mística de la lectura que hacemos de la Biblia en este proyecto "Tu Palabra es Vida". Son los que dan unidad a todo el plan, unifican a los grupos que participan de él y nos ponen en el corazón de la Tradición de la Iglesia, marcada por la práctica de la *Lectio Divina* a través de los siglos.

El método de lectura adoptado en este proyecto "Tu Palabra es Vida" no solamente nos inserta en el corazón de la Tradición de la Iglesia, sino que es también una continuación de la lectura profética de la historia. Estos tres criterios ya estaban en el origen de la acción profética: el camino de la justicia toma en cuenta la *realidad*; el camino de la solidaridad tiene presente a la *comunidad*; el camino de la mística escucha atentamente el *texto* que viene de la tradición y que debe ser leído en la tradición viva y en la comunión con la Iglesia de hoy. Juntos buscamos escuchar al *Dios que nos habla hoy*.

## LOS PROFETAS DENTRO DE LA HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS

### I. Visión global de las 23 guías de lectura

El objetivo de este volumen 3° de la serie "Tu Palabra es Vida", es doble:

1. Obtener una visión global de las características de la acción de los profetas a lo largo de la historia del pueblo de Dios.

2. Establecer criterios seguros para el discernimiento de la acción profética ayer y hoy.

El tema que se pretende estudiar es muy extenso. Por eso lo dividimos en cinco bloques desiguales, relacionados con las cinco etapas de la historia, y lo distribuimos en veintitrés guías. Cada guía trae su ayuda. De ahí que no se puedan evitar algunas repeticiones.

#### PRIMER BLOQUE

Guías de la 1 a la 6

Desde Samuel hasta Elías

Del año 1000 al 800 a.C.

#### Características

1. Hechos importantes: época del surgimiento de la monarquía; los primeros grandes reyes David y Salomón; separación de los reinos de Israel y de Judá.

2. Época difícil, marcada por la amenaza *externa* de la invasión de los filisteos y por la desintegración *interna* del sistema de tribus.

3. Surgimiento y triunfo de la monarquía, que se articula a partir del fortalecimiento de las ciudades y de la creación del impuesto en el campo.

4. Surgen grupos de origen popular llamados profetas o videntes que expresan la insatisfacción del pueblo.

5. El poder ejercido por los reyes necesita legitimación a partir de los orígenes del pueblo y busca este apoyo en los *profetas* y en el sacerdocio.

6. Los grupos proféticos tienen algo de ambigüedad: por un lado son los portavoces de la resistencia popular; por otro, legitiman al rey.

7. Esta ambigüedad lleva poco a poco a una ruptura en el interior del propio movimiento profético.

8. La aclaración viene con el profeta Elías. En él, el profetismo de Israel se define y hace nacer el conflicto entre los reyes y los profetas.

#### *Las guías y ayudas de este período*

##### *Guías 1 a 6*

##### *Ayudas para estas guías*

- |  |  |
|--|--|
| 1. El profeta Samuel y el rey Saúl. La profecía como crítica al poder del rey.           | 1. El surgimiento de la profecía en Israel. La profecía y la monarquía.            |
| 2. El profeta Natán y el rey David. Condiciones para que el profeta apoye al rey.        | 2. "Casa de Dios y cueva de ladrones." La profecía y el Templo.                    |
| 3. El profeta Ajas y el rey Jeroboán. Profetas y reyes en las manifestaciones populares. | 3. El profeta en los destinos de la nación. La profecía y la política.             |
| 4. El profeta Elías y el rey Ajab. La lucha contra los falsos profetas de Baal.          | 4. Aclarando ideas y palabras. La dificultad en definir qué significa ser profeta. |

5. El profeta Miqueas de Yimlá y el rey Ajab. La lucha contra los falsos profetas de Yavé.

6. Un profeta interpreta la historia. Los profetas juzgan la acción de los reyes.

5. Cómo descubrir en la palabra humana la Palabra de Dios. Verdadera y falsa profecía.

6. El proceso de lectura y relectura dentro de la Biblia. La profecía y la interpretación de la historia.

## **SEGUNDO BLOQUE**

### **Guías de la 7 a la 11**

#### **Desde Elías hasta el exilio**

#### **Del año 800 al 600 a.C.**

##### *Características*

1. Entran en escena las grandes potencias: Asiria y Babilonia. Consecuencias: aumento de la deuda externa, conspiración frecuente de los pequeños ante la amenaza de los grandes, aumento del impuesto a los agricultores.

2. Hechos importantes: destrucción de Samaría y deportación del pueblo (año 722 a.C.); decadencia progresiva de Judá; comienzo de la reforma deuteronomista.

3. Los reyes de Israel entran en la órbita de los otros pueblos e imitan sus costumbres; hacen de Yavé un ídolo cualquiera. Se mantienen en el trono no por fidelidad a la Alianza, sino por el apoyo que reciben de Asiria o de Egipto.

4. Se deteriora el sistema de las tribus. Se pierde la memoria de la Alianza. Crecen las diferencias sociales dentro del clan. El pueblo vive una crisis de fe.

5. Surgen los profetas Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Sofonías, Nahum, Habacuc y Jeremías. Su acción se caracteriza porque en el nombre de la Alianza:

a) defienden al pueblo del campo contra el avance de la explotación de la ciudad;

b) anuncian la intervención directa de Yavé, gritando: "¡Oráculo del Señor!";

c) hacen una llamada a la conversión, denunciando los errores de los reyes y del pueblo;

d) peleando con los responsables buscan reformar el sistema de los reyes;

e) forman grupos de discípulos que guardan y transmiten la enseñanza del maestro (inicio de los libros proféticos);

f) todos ellos anuncian que se acerca el desastre (exilio) y que éste vendrá como una consecuencia de la política nefasta de los reyes.

### *Las guías y ayudas de este período*

#### *Guías 7 a 11*

#### *Ayudas para estas guías*

- |   |  |
|---|--|
| 7. El profeta Amós. Los diferentes aspectos de la acción del profeta.       | 7. La opción por los pobres. La profecía y el clamor de los pobres.                                      |
| 8. El profeta Oseas. El proyecto que orienta y anima la acción del profeta. | 8. El profeta es la memoria subversiva del pueblo. Profecía y Alianza.                                   |
| 9. El profeta Miqueas. La acción del profeta contra los líderes del pueblo. | 9. El contexto histórico de los siglos VIII y VII. Los problemas que provocan y condicionan la profecía. |
| 10. El profeta Isaías. La dimensión mesiánica de la profecía.               | 10. Lo nuevo oculto en lo antiguo. Lo antiguo brotando en lo nuevo. Profecía y esperanza mesiánica.      |
| 11. El profeta Jeremías. La vocación del profeta.                           | 11. La Palabra de Dios que llama. La vocación y la mística que animan al profeta.                        |

### **TERCER BLOQUE**

#### **Guías de la 12 a la 16**

#### **Los profetas durante el exilio Del año 609 al 538 a.C.**

#### *Características*

1. La alianza político-militar entre Egipto y Asiria no

logró evitar el surgimiento y la consolidación del nuevo imperio de Babilonia.

2. Hechos importantes: muerte del rey Josías; desintegración progresiva de Judá. Destrucción de Jerusalén y deportación al exilio (año 586 a.C.).

3. El exilio: destruye los falsos apoyos de la fe; provoca pérdida de identidad y crisis profunda de fe: "¿Dios está o no está en medio de nosotros?".

4. El pueblo exiliado recibe la ayuda de los discípulos del profeta Isaías, cuya acción profética tiene las siguientes características:

a) Comparten con el pueblo el sufrimiento y la crisis. Redescubren la presencia de Dios en los mismos hechos dolorosos del exilio.

b) Inventan una pedagogía que ayuda al pueblo a leer los hechos a la luz de la fe y a criticar el sistema opresor de los ídolos.

c) Releen el pasado a la luz de la nueva experiencia de Dios y redescubren la misión del pueblo exiliado: ser siervo, ser la luz de las naciones.

d) Otros profetas son Jeremías y Ezequiel. Es el período de la revisión profética de la historia: ¿quién es el culpable del fracaso?

e) Disminuye el recurso de los oráculos; comienza la preocupación por transmitir y actualizar las palabras de los profetas del pasado. De esa manera se da inicio al proceso que desemboca en los escritos proféticos.

### *Las guías y ayudas de este período*

#### *Guías 12 a 16*

#### *Ayudas para estas guías*

- |   |  |
|---|--|
| 12. El profeta Jeremías. El profeta interpreta los hechos de la política. | 12. ¿Colaborar o resistir? La difícil tarea de interpretar un hecho a la luz de la fe. |
| 13. Sentimiento de un pueblo. Exilio: tierra de la                        | 13. Vivir en estado permanente de exilio y de regre-                                   |

que nace un tipo nuevo de profecía.

so. Los diferentes exilios y regresos registrados en la Biblia.

- |  |   |
|--|---|
| 14. El profeta Jeremías. Esperanza para los que se quedan. | 14. El tiempo de Jeremías. Profecía en época de crisis.                 |
| 15. El profeta Ezequiel. Esperanza para los que se fueron. | 15. El poder revitalizador de Dios. Profecía y nueva creación.          |
| 16. El profeta Isaías II. Esperanza para los que vuelven.  | 16. La misión del pueblo que sufre. Profecía y servicio a la humanidad. |

#### CUARTO BLOQUE

##### Guías de la 17 a la 19

##### La profecía después del exilio

##### Desde el año 538 al 175 a.C.

###### Características

1. El sistema tributario va cediendo lugar al sistema esclavista, que es una forma más dura y organizada de explotación de los pueblos oprimidos.

2. El pueblo hebreo es una pequeña etnia sin rey; vive bajo la dominación de los persas (538-323 a.C.) y helenistas (323-142 a.C.), tanto Lágidas = Egipto (300-200 a.C.) como Seléucidas = Siria (200-142 a.C.).

3. Diferentes intentos de reconstrucción del pueblo:

a) Restauración de la monarquía (Zorobabel).

b) Proyecto "Luz de las Naciones" (Isaías II y III); restauración del Templo, del Culto, de la Ciudad (Josué y Nehemías); reorganización en torno a la Ley y a la pureza de la raza (Esdras) (cf. Ayuda para la guía 18).

4. El proyecto de Josué, Nehemías y Esdras prevalece sobre los demás, llevando al pueblo a reorganizarse en torno al Templo, a la Ley y a la raza.

5. Los profetas de este período son Ageo, Zacarías,

Malaquías, Joel, Abdías, Jonás, Isaías III (Is 56-66). La profecía se manifiesta de la siguiente manera:

a) Ageo y Zacarías están ligados a los proyectos de restauración.

b) Isaías III aparece como promotor del proyecto "Luz de las Naciones".

c) Desaparece la profecía en su forma clásica de: "¡Oráculo del Señor!" y aparece la Escritura, la Tradición y la Sinagoga.

d) La profecía se manifiesta todavía en la voz crítica de los libros de Job, Rut, Eclesiastés (Qohélet), Cantar de los Cantares.

###### Las guías y ayudas de este período

###### Guías 17 a 19

###### Ayudas para estas guías

- |   |  |
|---|--|
| 17. El profeta Isaías III. Leer el pasado a la luz del presente.                  | 17. La Palabra de Dios es eficaz. El proyecto "Luz de las Naciones" a través de la historia.     |
| 18. El profeta Ageo. Leer el presente a la luz del pasado.                        | 18. "Si el Señor no construye la casa..." Los diferentes proyectos de reconstrucción del pueblo. |
| 19. Los profetas Zacarías y Joel. Desaparición de la profecía después del exilio. | 19. "¡Ya no hay profetas! ¡Todos serán profetas!" La profecía esparcida por el pueblo.           |

#### QUINTO BLOQUE

##### Guías de la 20 a la 23

##### La profecía en el umbral del Nuevo Testamento

##### Del año 175 a.C. hasta Jesús

###### Características

1. Palestina es dominada por Siria (Seléucidas) (200-142 a.C.), por los Asmoneos (142-63 a.C.) y, desde el 63 a.C., por el Imperio romano.

2. Hechos importantes: con el apoyo del rey de Siria, la clase dirigente introduce el helenismo (175 a.C.) y de esta manera intenta romper el aislamiento en que vivía el pueblo desde Nehemías y Esdras. Esto produce la revuelta de los Macabeos (167-164 a.C.).

3. La dinastía de los Asmoneos (142-63 a.C.) traiciona la revuelta de los Macabeos y llama a los romanos. La ocupación romana se caracteriza por un empobrecimiento que genera miseria y protesta popular generalizada.

4. Surge la *apocalíptica* como una forma nueva de profecía. Encuentra un suelo fértil en los movimientos mesiánicos del final del siglo I a.C.

5. Desfase total entre los líderes oficiales (fariseos, saduceos, escribas, sacerdotes) y los deseos del pueblo.

6. Surgen profetas populares, de los cuales el primero es Juan Bautista.

7. Jesús aparece como profeta popular que realiza la esperanza de los pobres. Cuestiona el sistema religioso montado y mantenido por los fariseos y doctores, por los sacerdotes y por el Templo.

#### *Las guías y ayudas de este período*

##### *Guías 20 a 23*

20. El profeta Daniel. Apocalipsis, nueva forma de profecía.

21. La profetisa Ana. El servicio de animación profética de las mujeres.

22. El profeta Juan Bautista. Profecía del último tiempo.

##### *Ayudas para estas guías*

20. Apocalipsis: fruto de la entereza en la fe de los sencillos. La profecía en época de persecución del Imperio.

21. Levadura en la masa. Mujeres profetisas en la Biblia.

22. El mayor de todos los profetas. El movimiento profético del Bautista.

23. El profeta Jesús. La realización de las profecías.

23. Jesús realiza la esperanza de los pobres. La esperanza mesiánica y el movimiento popular en tiempos de Jesús.

## **II. Conclusión abierta**

### **“Ojalá que todo el pueblo profetizara” (Nm 11,29)**

La lectura profética de la historia tiene como finalidad ayudarnos hoy a leer nuestra historia con la mirada de un profeta.

En el Antiguo Testamento los profetas ayudaron al pueblo a reconocer la presencia de Dios también fuera del pueblo de Dios. Amós reconoce que Dios dirige los destinos de los filisteos y de los arameos (Am 9,7). El libro de Jonás supone que un profeta pueda ser enviado a Nínive (Jon 1,2). El libro de Job reconoce que la llamada de Dios puede venir también de un árabe, que no pertenecía al pueblo de Dios (Job 1,1). Isaías reconoce en Ciro, un rey persa, al ungido de Dios (Is 45,1). Ezequiel cita varios sabios de otros pueblos y reconoce en ellos la acción de Dios (Ez 28,3; 14,14). A través de Jeremías Dios llama a Nabucodonosor “mi siervo” (Jr 27,6).

¿Tenemos hoy nosotros la misma apertura? ¿Somos capaces de reconocer la llamada de Dios en personas que no son cristianas, pero que quizás supieron encarnar los valores cristianos mejor que nosotros, por ejemplo Gandhi, Mandela, Marx, Simone Weil, Gorbachov y tantas otras?

En el Nuevo Testamento el pueblo pudo reconocer a Jesús como un profeta por el hecho de que curaba a los enfermos. En el Antiguo Testamento la curación de los enfermos jamás fue vista como una acción profética. Pero, en tiempo de Jesús, la enorme cantidad de enfermos era un signo de que la Alianza había sido rota. La curación de los enfermos, realizada por Jesús, no era solamente una acción humanitaria. Era, además y sobre todo, una acción profética. Él no solamente sana a los enfermos sino que los reintegra al pueblo de Dios (cf. Mc 1,40-45). De esta manera grita

a los judíos: “¡Hipócritas! ¿No suelta cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre en sábado para llevarlo a beber? Y a ésta, que es una hija de Abrahán, a la que Satanás tenía atada hace dieciocho años, ¿no se la podía soltar de su atadura en sábado?” (Lc 13,15-16).

Actualmente hay muchos “trozos”, muchos signos de la ruptura de la Alianza esparcidos por el suelo de nuestra historia que exigen una nueva acción profética: a) La Segunda Guerra Mundial, hecha por cristianos, ha matado a más de 50 millones de personas. b) La deuda externa mantenida por naciones cristianas genera pobreza, hambre y total dependencia de los países pobres, impidiendo su liberación. c) El hambre ha matado a muchas más personas que las guerras. d) La Guerra del Golfo la hicieron cristianos, judíos y árabes, los tres que dicen tener fe en el Dios de Abrahán. e) En algunos grupos y movimientos cristianos existe el peligro de la insistencia en la “ley” y en la seguridad humana y no en la experiencia de la gratuidad y de la creatividad del Espíritu. ¡Hay muchos otros signos!...

Como en el Antiguo Testamento y en los tiempos de Jesús, el profetismo renace, también hoy, muchas veces en la periferia. Hay muchos signos de esta nueva presencia profética tanto en la Iglesia como fuera de ella. He aquí algunos de ellos:

1. Las pequeñas comunidades cristianas comprometidas.
2. Religiosas, religiosos y laicos que se insertan entre los pobres haciéndose alumnos de ellos; obispos y sacerdotes que asumen su misión evangelizadora de manera profética.
3. Los nuevos instrumentos de pastoral que están siendo creados para servir al pueblo.
4. Las sectas que crecen cada día más. ¿De qué manera representan una voz profética para cuestionar al mundo, a las grandes Iglesias establecidas en nuestros países?
5. Los movimientos populares que aportan conciencia crítica dentro de la Iglesia.
6. La conciencia ecuménica creciente entre los cristianos.

7. El movimiento por la Justicia y la Paz.

8. Una gran sed de espiritualidad. En este contexto el mismo movimiento carismático, a pesar de su carácter “espiritualista”, significa una interpelación.

9. Proliferación de grupos bíblicos que se acercan a la Palabra de Dios para, desde ella, iluminar sus vidas.

#### NOTAS

**GUÍAS DE LA 1 A LA 6  
LA PROFECÍA EN LOS LIBROS  
HISTÓRICOS  
DESDE SAMUEL HASTA ELÍAS  
DEL AÑO 1000 AL 800 A.C.**

**I. Introducción a las guías 1 a 6**

Vamos a comenzar nuestro estudio rastreando la presencia de la profecía en los Libros Históricos. Estos libros forman un gran conjunto que engloba Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes. Ya estudiamos Josué y Jueces en el volumen 2° de nuestra serie. En este volumen 3° estudiaremos textos de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. Entre el libro de los Jueces y el libro 1° de Samuel está el libro de Rut, que mencionaremos en la Ayuda para la guía 18.

**II. Una clave fundamental de lectura**

Los cristianos a estos libros les llamamos "Históricos". En la Biblia judía, se les llama "Profetas Anteriores", porque eran tradicionalmente atribuidos a los profetas Samuel y Jeremías. La historia del pueblo se leía desde la óptica de los profetas (cf. Ayuda para la guía 6).

Es importante tener esto en cuenta si queremos una clave de lectura suficientemente amplia para leer estos libros: no son biografías, no desean contar hechos heroicos, ni grandes construcciones, ni guerras, ni conquistas de los reyes. La importancia de estos libros está en mostrar la Palabra y la Ley de Dios presentes o ausentes en la historia (cf. 2 Re 17,7ss). Este conjunto de libros (Jos, Jue, 1 y 2 Sm, 1 y 2 Re) va a continuación del Pentateuco o Ley. Es para demostrar las facilidades o dificultades de vivir cotidia-

namente el Proyecto de Dios y los desafíos para construir una nación que tenga como cimiento la Ley de Dios. También es para enseñar a las generaciones posteriores a leer la presencia de Yavé en la historia del pueblo (Jos 23,6-16).

### III. La época en que fueron escritos

Este conjunto de libros (Jos, Jue, 1 y 2 Sm, 1 y 2 Re) fue escrito durante el exilio de Babilonia (586 años a.C.). En la angustia y el dolor del exilio, el pueblo quería hacer una revisión de su historia, intentando contestar a las preguntas: ¿Por qué nos pasa todo esto? ¿Por qué somos castigados? ¿Dónde hemos errado? Ellos respondieron a estas preguntas escribiendo otra vez la historia desde la entrada en la Tierra Prometida (Jos) hasta la destrucción final (2 Re). En nuestro estudio enfocaremos la historia desde el comienzo de la monarquía (unos 1.050 años a.C.) hasta la destrucción de Jerusalén y del Templo (586 a.C.). ¡Casi 500 años de historia!

Para reescribir esta historia, los autores siguieron la propuesta de la Ley esbozada en el libro del Deuteronomio, que es el libro del Amor de Dios para con su pueblo concretado en la Alianza entre Yavé y los israelitas (Dt 4,35-40). En la fidelidad a esta Alianza, Dios está presente en la historia del pueblo. Por ese motivo el conjunto de los Libros Históricos forma una única obra llamada historia Deuteronomista. El hilo conductor que une todos los Libros Históricos que vamos a estudiar es la teología presente en el libro del Deuteronomio (cf. *La formación del pueblo de Dios*, págs. 97-122).

Esta revisión histórica fue la manera que el pueblo encontró para superar la violenta crisis de identidad que vivió en el exilio. La Alianza con Dios se concretaba en símbolos fuertes que daban al pueblo seguridad y puntos de referencia: la *Ley* (Éx 24,7-8); la *Tierra Prometida*, herencia garantizada por Dios a Abrahán, cuya posesión expresaba la fidelidad de Yavé (Gn 17,8ss); el *Rey*, guía ungido para conducir al pueblo en los caminos de la Alianza (Dt 17,14-

20); el *Templo*, morada de Dios en medio del pueblo, con tal que éste fuera fiel a la Alianza (1 Re 6,11-13). ¡Ahora todo eso estaba destruido! La tierra estaba ocupada por extranjeros (Lam 5,2). El rey estaba preso y exiliado (Lam 4,20). El Templo fue incendiado y estaba en ruinas (Lam 2,7). El pueblo había caído otra vez en la esclavitud (Lam 1,3). Ya no es la Ley de Dios la que rige los destinos del pueblo (Lam 2,9).

¡La situación del pueblo era lamentable! (cf. Lam 5). Se hallaban tan asustados y perplejos que estaban tentados de dejar todo y someterse al invasor y a su forma de vivir (Sal 73). Es posible que muchos siguieran este camino. Sin embargo un grupo permaneció fiel, decidido a buscar la presencia de Yavé en medio de toda la tragedia que vivían. Este grupo sabía que la Alianza se había roto. Pero sabía también que Dios siempre había sido fiel a su Alianza (Dt 4,29-31). Este pequeño resto (Dt 4,27) comienza a releer su historia con estas preguntas en su cabeza: "Si Dios nunca nos abandonó, ¿por qué nos pasa todo esto? ¿Dónde está nuestro error?".

Las respuestas están en este conjunto de libros. Fueron escritos para demostrar que Dios siempre fue fiel a la Alianza, mientras que fue el pueblo el que la rompió muchas veces. En el exilio, al escribir la historia del pueblo, van recordando los hechos históricos con la preocupación de revelar esa certeza: Yavé es un Dios fiel que siempre guarda su alianza (Dt 4,31).

### IV. La historia, vista desde dos ángulos

Los teólogos deuteronomistas buscaron datos en las actas o crónicas oficiales para hacer este trabajo historiográfico. Leyeron el libro de la historia de Salomón (cf. 1 Re 11,41); el libro de los Anales de los Reyes de Israel (Reino del Norte) (cf. 1 Re 14,19; 15,31; etc.); el libro de los Anales de los reyes de Judá (Reino del Sur) (cf. 1 Re 14,29; 15,7,23; etc.). Cuando describen el gobierno de un rey hacen siempre una evaluación de su reinado. Investigan si el rey fue o no favorable a la Alianza, si ayudó o atropelló al pueblo.

Observando las evaluaciones de cada rey descubrimos que David sirve de modelo para todos los demás (cf. 1 Re 15,3-5). Con este criterio todos los reyes del Reino del Norte (Israel) reciben un juicio desfavorable (cf. 1 Re 17,7-23), mientras que algunos reyes del Reino del Sur (Judá) son valorados positivamente. Esto significa que el juicio se hizo por deuteronomistas, gentes del sur, y que las rivalidades entre los dos reinos jamás fueron totalmente superadas. Reyes como Asá (1 Re 15,11) recibieron una evaluación positiva; solamente dos, Ezequías (2 Re 18,3) y Josías (2 Re 22,2), recibieron elogios por las reformas religiosas que promovieron. Todos los demás reyes “ofendieron al Señor” (cf. 1 Re 14,22; 15,34); no fueron fieles a la Alianza, llevando de esta manera al pueblo a la ruina.

Ahora bien, los autores no solamente se apoyaron en los documentos oficiales. Investigaron en las historias populares de los profetas y ahí encontraron que la Palabra de Dios denunciaba también los errores (cf. 1 Re 17-22). Estos escritos proféticos demostraban que Dios siempre había sido fiel a la Alianza, enviaba mensajeros que convocaban al rey y al pueblo para un diálogo (2 Re 17,13) y anunciaban la Justicia, el Derecho y la Paz.

Los libros de Samuel y Reyes no pretenden narrar acontecimientos o acciones, biografías o informes. Demuestran cómo se cavó la ruina del pueblo por la violación de la Alianza. Por eso, al hablar de reyes como Saúl, David, Salomón, Jeroboán, Ajab y otros, o de profetas como Natán, Aías, Elías, Isaías y otros, no pretenden darnos una biografía de estos personajes. Esto debe quedar claro. Los escritos nos enseñan que la historia de los 400 años de monarquía ha sido, sin lugar a dudas, la historia de 400 años de conflictos entre reyes y profetas, y que la trágica consecuencia de este conflicto fue la dura realidad del exilio.

#### *Esquema general de los libros de Samuel y Reyes*

De una manera general podemos dividir los libros según los grandes temas que tratan o según su personaje central. De esa manera, tendríamos:

- La historia de Samuel	1 Sm 1,1	-	1 Sm 7,17
- El nacimiento de la monarquía	1 Sm 8,1	-	1 Sm 12,25
- El reinado de Saúl	1 Sm 13,1	-	1 Sm 15,35
- La historia de David	1 Sm 16,1	-	1 Re 2,11
- El reinado de Salomón	1 Re 2,12	-	1 Re 11,43
- La división del Reino	1 Re 12,1	-	1 Re 13,34
- Los reinados de Judá e Israel	1 Re 14,1	-	1 Re 16,34
- La historia de Elías y Eliseo	1 Re 17,1	-	2 Re 10,36
- Los reinados hasta la destrucción de Samaria	2 Re 11,1	-	2 Re 17,41
- El reino de Judá hasta la destrucción final	2 Re 18,1	-	2 Re 25,30

Observamos que los períodos históricos son tratados de manera bastante desigual. Algunos se narran con muchos detalles; otros se tratan de forma bastante superficial. Por ejemplo, en los dos libros de Samuel tenemos un período histórico que abarca solamente 50 años (1050-1000 a.C.). Es interesante observar que la figura de David domina ya desde la mitad del primer libro de Samuel y ocupa todo el segundo libro. Se debe a la dificultad que existió para legitimar la figura del rey. La monarquía iba en contra del sistema anterior de los jueces, en el que se decía que nadie debería ser el rey, porque Yavé era el rey del pueblo (cf. Jr 8,23). Además, no podemos olvidar que los libros se llaman “de Samuel”. No hay libros “de David”. Eso demuestra que la profecía es siempre más importante que la monarquía.



Empty box for notes.

## **Guía 1 EL PROFETA SAMUEL Y EL REY SAÚL**

*“Hemos añadido a todos nuestros pecados el delito de pedir un rey” (1 Sm 12,19).*

### **La profecía surge como crítica al poder del rey**

Texto de estudio: 1 Sm 12,1-25: Samuel condena a la monarquía.

Texto de apoyo: 1 Sm 8,1-22: La monarquía oprimirá al pueblo.

### **Diálogo inicial**

Es nuestro primer encuentro en esta nueva etapa. Vamos a compartir brevemente lo que esperamos de este estudio sobre el profetismo.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Hoy vamos a estudiar el surgimiento de la monarquía en Israel. Dos personajes estarán en el escenario: Samuel y Saúl. Samuel ya estaba envejecido. Había sido juez en Israel por largos años (1 Sm 12,2). Él había unificado a las tribus en contra del enemigo común, los filisteos (1 Sm 7,7-12). Tenía una gran autoridad moral porque era honesto y justo. Samuel jamás apoyó a la monarquía, porque era un fiel defensor de la Ley de Dios (cf. el texto de apoyo 1 Sm 8).

Saúl era un joven guerrero, aclamado juez ante la amenaza de los amonitas (1 Sm 11,5-11). Con sus victorias despertó en el pueblo el deseo de tener un rey como las demás naciones (1 Sm 11,12-15). Disgustado, ya que permanecía fiel a la Alianza, Samuel aceptó a Saúl como rey del pueblo de Israel. Sin embargo, la situación no queda clara: el rey es Saúl, pero el poder todavía queda en manos de Samuel.

a) Muchos países han sido gobernados por dictadores. ¿Qué es lo que lleva al pueblo a desear un gobierno fuerte?

b) ¿Qué es lo que lleva a una persona a buscar poder y a querer dominar a las demás?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto 1 Sm 12,1-25

1.2. Narrar el texto en grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto que estamos estudiando es una rendición de cuentas que hace Samuel de su gestión como juez. A la vez

él cuestiona al pueblo el deseo de tener un rey. En su discurso, Samuel hace un resumen de la historia del pueblo.

a) ¿Cuáles son las etapas de la historia del pueblo indicadas por Samuel?

b) En su discurso Samuel une la historia del pueblo, la Historia de la Salvación y su historia personal con la situación concreta que el pueblo estaba viviendo. ¿Cómo lo hace?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

Samuel, en su discurso, reprende severamente al pueblo por haber pedido un rey.

a) ¿Por qué motivo el pueblo necesitaba de un rey? (cf. texto de apoyo 1 Sm 8,1-22).

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Samuel dijo que en el origen del deseo del pueblo de tener un rey había un *pecado*.

a) ¿Cuál era este pecado? ¿Por qué era un pecado?

b) ¿Cuáles serían hoy las características de un gobierno justo, solidario, atento a las necesidades y derechos del pueblo?

c) ¿Cómo es ejercido hoy el poder en nuestro país, en la Iglesia y en nuestras comunidades?

## III. Celebrar la Palabra

1. "...en adelante no os apartéis del Señor; servidlo con todo vuestro corazón" (1 Sm 12,20). Éste es el gran testamento del juez y profeta Samuel. Vamos a celebrar la presencia de Dios compartiendo nuestros descubrimientos.

2. Asumir un compromiso de compartir responsabilidades en nuestra comunidad.

3. ¿Quién reina sobre nosotros? Vamos a rezar el Sal-

mo 47 (46) que afirma que Yavé es nuestro rey. En él ponemos nuestra confianza y nuestras esperanzas.

4. Resumir el encuentro en una frase para reflexionar.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro veremos al profeta Natán confirmando al rey David en su trono y prometiéndole una dinastía estable en Jerusalén. El texto que vamos a estudiar es 2 Sm 7,1-29. El texto de apoyo es 2 Sm 12,1-15. En este segundo texto Natán condena la conducta del rey.

NOTAS

## **Ayuda para la guía 1**

### **La profecía aparece en Israel** *Profecía y monarquía*

#### **I. Un tiempo sin profetas**

No se conocen profetas en Israel durante los doscientos años del período de los Jueces (1200-1030 a.C.). El libro de los Jueces no habla de profetas tal como los conocemos en la historia bíblica. Débora es llamada “profetisa” (Jue 4,4), pero su actuación es de jueza; ella es la liberadora del pueblo (cf. Ayuda para la guía 21). El profeta que aparece en Jue 6,8 solamente indica los puntos clave de la teología del Deuteronomio, como hemos visto en la introducción a esta etapa de estudio.

Generalmente consideramos el período de los Jueces como una etapa más primitiva y atrasada de la historia del pueblo de la Biblia. La ausencia de reyes parece indicar anarquía y confusión entre las tribus. Sin un poder central se imponía la ley del “más fuerte”. Pero el libro de los Jueces muestra que era justamente al revés. En él encontramos

muchos problemas, incluso algunos graves y difíciles, que fueron enfrentados con éxito por las tribus. Sabemos que sin tener reyes el pueblo conquistó la tierra, bajo el liderazgo de una mujer (Jue 4); rechazó invasiones extranjeras, defendiéndose con su ejército de voluntarios (Jue 6-8); superó intentos de implantación de la monarquía (Jue 9); solucionó una guerra civil entre las tribus (Jue 19-21). Los grandes problemas fueron solucionados sin la presencia de un rey, sin la necesidad de una administración centralizada o de un ejército fuerte. Los propios jueces no aceptaban el sistema monárquico. Cuando salieron victoriosos en la batalla contra los madianitas, Gedeón rehusó la corona, diciendo: "Yo no seré vuestro jefe, ni tampoco lo será mi hijo, porque es el Señor quien debe ser vuestro jefe" (Jue 8,23). ¡En esta época tampoco encontramos profetas en Israel!

## II. Aparecen los reyes

Han sido muchas las causas que provocaron el nacimiento de la monarquía. Estas causas son internas y externas.

Internamente, el final del período de los Jueces coincidió con la aparición de nuevas técnicas agrícolas. La arqueología demuestra que en esta época surgieron el arado y el hacha de hierro, las cisternas y los estanques de agua, el uso de yuntas de bueyes en la preparación de la tierra. Las aldeas producen más de lo necesario para vivir. Los excedentes agrícolas son vendidos. Esto permitió el auge de las ciudades, algunas destruidas en la época de la conquista y ahora transformadas en centros comerciales. Los jefes de las familias que iban enriqueciéndose se trasladan a las ciudades (Jue 9) y buscan seguridad para sus bienes, pagando a mercenarios para su defensa (cf. Jue 9,2-4).

También en esta época algunas tribus se volvieron más fuertes que otras, rompiendo de esta manera el equilibrio interno de la Confederación de Tribus. La tribu de Efraín, con su capital en el antiguo Santuario de Siquén, se convir-

tió en el polo de atracción de las tribus del Norte. Judá y su capital en el Santuario de Hebrón centralizaba a las tribus del Sur. Esto traerá dificultades para la unificación de las tribus. Sabemos que David primero fue rey de las tribus del Sur, en Hebrón (2 Sm 2,4). Solamente después de siete años fue también coronado rey de las tribus del Norte en Hebrón (2 Sm 5,1-5).

Externamente la causa más importante fue la invasión de los filisteos. Unos 1.050 años a.C. este pueblo invasor, procedente del mar, se estableció en la costa de Palestina, en lo que actualmente es la franja de Gaza. Llegaron muy bien armados, con carros de guerra y espadas de hierro. Vencieron rápidamente a los israelitas, menos adiestrados y mal armados. Ellos ocuparon todas las tierras de las planicies, y los israelitas se refugiaron en las montañas (cf. 1 Sm 4,1-11). Las montañas eran el único refugio seguro, ya que los carros de guerra no podían llegar allí. Pero el peligro continuaba. El Santuario de Siló fue destruido (Jr 7,12) y el Arca de la Alianza cayó en manos de los filisteos (1 Sm 4,10-11).

El modelo de sociedad tribal creado por los israelitas era inédito. Pero, de pronto, en el pueblo surge el deseo de un sistema de gobierno igual al de los pueblos vecinos. Ciertamente, Israel estaba rodeado de pequeños reinos como Edón, Moab y Amón. Ante las dificultades, aparece en el pueblo una corriente de opinión favorable a tener "un rey para que nos juzgue como todas las naciones", "un rey para que nos gobierne como se hace en todas las naciones" (1 Sm 8,5.20).

## III. Profecía y monarquía nacen juntas

El libro de Samuel deja claro que la invasión de los filisteos no era motivo suficiente para que el pueblo pidiera un rey. El país entero se unió para luchar contra el invasor, como otras veces. Bajo el mando de Samuel el pueblo resistió bravamente en las montañas (1 Sm 7,2-14). Samuel consigue unir a todo el país, desde el Santuario situado más al norte hasta el Santuario situado más al sur. Su jurisdicción

iba desde Dan hasta Berseba, límites tradicionales de Israel (1 Sm 3,20), por lo que el sistema tribal estaba en condiciones de superar las dificultades. No había necesidad de un rey. Samuel era un juez muy respetado por su autoridad y su honestidad (1 Sm 7,15-16; 12,3-4).

El problema surge en la sucesión de Samuel. Él envejeció y no estaba en condiciones de dirigir la guerra contra los filisteos. Pero los hijos no siguieron la conducta del padre (1 Sm 8,1-3). Entonces Samuel unge a Saúl como un juez liberador, encargado de dirigir la defensa contra el enemigo (1 Sm 9,16-17).

Saúl era un jefe militar eficiente. Se dio cuenta de que el ejército popular de las tribus no estaba en condiciones de enfrentarse a las tropas adiestradas de los filisteos y decide mantener tropas en cuarteles y guarniciones (1 Sm 13,2). El peligro de los filisteos hizo que se rompiera con un principio básico en el sistema tribal: no tener ejército permanente (cf. Jue 7,1-8). Además, Saúl elige una ciudad fortificada como centro de su actividad y no un santuario tribal como antes (1 Sm 22,6). De esta manera, Saúl estaba dando los primeros pasos para ser rey (cf. 1 Sm 11,15).

Samuel, aunque de mala gana, fue aceptando estos hechos. Pero cuando Saúl usa el ejército en la campaña contra los amalecitas, no cumple las reglas de la guerra santa (Jos 7). En vez de hacer guerra de defensa, Saúl hace una campaña de conquista, buscando enriquecerse a través de los saqueos y botines. Entonces Samuel se enfrenta al rey delante de todo el pueblo. Condena su actitud como una traición a la Alianza y no reconoce ya su autoridad como rey (cf. 1 Sm 15,10-35). En este momento Samuel actúa como un profeta.

#### **IV. Al lado del rey, pero no siempre a su favor**

Se puede decir que monarquía y profecía nacen juntas. Reyes y profetas son figuras que se complementan, pero que también se contraponen. Cuando surge el dominio de los

imperios extranjeros ya no habrá reyes en Israel y tampoco habrá profetas. En esta época el pueblo plasmará sus memorias en la Escritura. Llamará "profetas" a aquellos que aparecen al lado de los reyes como una "sombra", como guardianes de la Alianza.

Las relaciones entre reyes y profetas no eran armoniosas ni pacíficas. La historia del pueblo en la época de los reyes es una historia de confrontación y de lucha. Por un lado, la política de los reyes defendía las ciudades, el comercio, la acaparación y la venta de tierras, el culto oficial centralizado en templos reales, dando culto a Yavé o a Baal. Era una política de esclavitud, de tributos, tasas, saqueos y rapiñas, armas caras y ejércitos fuertes.

Por otro lado, los profetas defendían las tribus, las aldeas, los pequeños santuarios rurales, el culto familiar, el trabajo libre. Lo hacían en nombre de la Alianza y de la fidelidad a Yavé, el Dios Liberador, que escuchó el clamor de su pueblo esclavizado.

Es evidente que las cosas no eran tan claras, los dos campos no estaban tan bien definidos. Muchos profetas traicionaron al pueblo y a la Alianza, poniéndose al servicio del rey. Hubo también reyes que hicieron un esfuerzo sincero para vivir la Alianza y la Ley de Dios, como es el caso del rey Josías (2 Re 22).

Lo cierto es que entre reyes y profetas hubo una relación conflictiva. Este conflicto lo encontramos en gran parte de los libros de la Biblia. De un lado reyes como David, Salomón, Jeroboán, Ajab. De otro, profetas como Samuel, Elías, Amós y tantos otros. Fue una lucha dura y difícil para los profetas. Hubo persecuciones y muertes, todo por fidelidad a Yavé, el Dios que exige justicia, solidaridad e igualdad. El profeta busca la paz: presencia de Yavé en medio del pueblo fiel (Is 26,12). Pero sólo hay paz cuando hay fidelidad a la Alianza. Los profetas surgen como conciencia del pueblo. Su preocupación se resume así: fidelidad a la Alianza en busca de la Paz que viene de lo alto (Lv 26,3-13).

## **Guía 2 EL PROFETA NATÁN Y EL REY DAVID**

*“...mantendré después de ti el linaje salido de tus entrañas,  
y consolidaré su reino” (2 Sm 7,12).*

### **Las condiciones para que el profeta apoye al rey**

Texto de estudio: 2 Sm 7,1-29: Natán confirma a David.

Texto de apoyo: 2 Sm 12,1-15: Natán reprende a David.

### **Diálogo inicial**

Vamos a comenzar compartiendo brevemente lo que  
hemos descubierto en el encuentro anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El pueblo ha pedido un rey. Él debe ser el primero en respetar la Ley de Dios y conducir al pueblo por el camino de esta misma Ley (Dt 17,14-20). Saúl se había alejado de la Ley de Dios cuando usó el ejército para guerras de conquista y no para la defensa del pueblo. Yavé rechazó a Saúl y mandó que Samuel ungiera a un joven pastor de nombre David (1 Sm 16). Después de la muerte de Saúl, David fue reconocido como rey de todo Israel (2 Sm 5,5). Conquistó la ciudad de Jerusalén, su capital (2 Sm 5,9). Aprovechándose de la debilidad de los grandes imperios en aquel momento, David derrotó a todos los pueblos vecinos que amenazaban a Israel y formó un pequeño imperio (2 Sm 8,1-14).

Después de todas estas guerras y campañas, David quiso construir un templo a Yavé en Jerusalén. Éste es el tema de nuestro encuentro de hoy: la construcción de una casa para Dios ¿está o no está en los planes de Yavé? David consultó al profeta Natán para saber la respuesta.

a) En 1990 el presidente de Costa de Marfil, pequeño y pobre país de África, mandó construir en su capital una catedral inmensa, copia fiel de la Basílica de San Pedro, en Roma. ¿Cómo interpretamos este hecho?

b) A veces, los gobiernos han utilizado la Iglesia para justificar y legitimar su política ante el pueblo. ¿Qué te parece esto?

c) En las romerías que mucha gente hace a santuarios que tú conoces, ¿qué riquezas y qué desviaciones encuentras?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto atentamente: 2 Sm 7,1-29

1.2. Narrar el texto en grupo

### *2. Estudio del texto*

#### 2.1. Ver el texto de cerca

El texto nos presenta a David, que hace una consulta al profeta Natán. El rey desea construir una casa (Templo) a Yavé. Pero el Señor rechaza la pretensión de David. Al revés, es Yavé quien va a construir una casa (dinastía) para David, garantizando a los descendientes del rey el poder en Jerusalén.

a) ¿En qué partes podemos dividir este texto? ¿Qué es lo que te llama la atención en cada parte del texto?

b) ¿De qué manera la respuesta del profeta hace una crítica al rey? ¿En qué lo apoya?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

David dio pasos muy importantes para la organización del reino: preparó un ejército (2 Sm 5,6), conquistó una capital (2 Sm 5,6-9), construyó un palacio con funcionarios y burócratas (2 Sm 5,11; 8,15-18). Lo único que le falta es construir un Santuario nacional que traiga grandes romerías a Jerusalén.

El símbolo más grande para los israelitas era el Arca de la Alianza, que guardaba las tablas de la Ley de Dios entregadas a Moisés en el desierto (Éx 25,10-16). Cuando David hizo de Jerusalén su capital, trasladó allá el Arca de la Alianza. De esta manera pretendía promover la unidad del pueblo (cf. 2 Sm 6). Esto era una novedad, pues el Arca era un símbolo móvil que había acompañado al pueblo en su peregrinación por el desierto y en la conquista de la Tierra Prometida (Nm 10,33; Jos 3,4-6). Después de esto fue llevada al santuario de Siló, donde era guardada por los levitas (Jos 18,1; 1 Sm 1,3; 4,4). Ahora bien, durante el periodo de los Jueces no había en Israel un santuario que centralizara la religión de Yavé. Esto sería una contradicción con el sistema de las tribus. David busca centralizar la religión de Yavé. Por tanto, lleva el Arca para Jerusalén y construye un santuario para guardarla.

a) Estas iniciativas de David ¿eran buenas o malas para el pueblo? ¿Por qué?

b) La religión de Yavé era celebrada en las casas de las familias (Éx 12,21-28). Durante la marcha por el desierto y en el tiempo de los Jueces, el pueblo celebraba la liberación con la fiesta de la Pascua, una fiesta de familia. En este sentido, ¿qué significado tendría para las tribus un santuario nacional?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Al construir un templo, David intentaba poner a Dios dentro de sus planes personales, haciéndose el único mediador entre Dios y el pueblo. A través del profeta Natán, Dios muestra a David que el rey debe ser el primero en seguir y obedecer la Ley de Dios (cf. Dt 17,14-20). El mismo profeta reprochará más tarde la actitud pecadora del rey (cf. texto de apoyo 2 Sm 12,1-15). David reconoce su culpa y eleva a Dios una plegaria de alabanza y de acción de gracias.

a) Las diferentes actitudes de David ¿qué nos enseñan?

b) En este texto Dios revela su rostro ¿a través de qué imágenes?

c) ¿Qué opinión te merecen los templos de piedra que construimos: catedrales, monasterios, casas grandes?

d) A la luz de las enseñanzas y de la práctica de Jesús ¿cómo interpretamos este episodio?

### III. Celebrar la Palabra

1. Dios se revela como un peregrino errante que acompaña al pueblo (2 Sm 7,6). En una oración comunitaria vamos a compartir las luces y fuerzas recibidas en este encuentro.

2. Asumir un compromiso de solidaridad con el pueblo.

3. Vamos a rezar el Salmo 89, haciendo memoria de la Alianza entre Dios y David. Descubrir la eterna fidelidad de Yavé a su Palabra.

4. Resumir el encuentro en una frase que ayude a profundizar el descubrimiento hecho.

### Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro estudiaremos la revuelta popular que hubo al final del reinado de Salomón. El texto de estudio es 1 Re 11,26-12,19: el profeta Ajías apoyó la revuelta contra el rey. En el texto de apoyo, 1 Re 14,1-18, el mismo profeta reprocha y condena al rey Jeroboán.

NOTAS

## **Ayuda para la guía 2**

### **“Casa de oración y cueva de ladrones” *La profecía y el Templo***

#### **I. Iluminando con la Biblia**

“...y he edificado este Templo en honor del Señor, Dios de Israel. He dispuesto en él un lugar para el arca de la alianza del Señor, la alianza que hizo con nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto” (1 Re 8,20-21).

“¡Qué deliciosa es tu morada, Señor todopoderoso!  
Me consumo suspirando por los atrios del Señor.  
Señor todopoderoso,  
dichoso el hombre que confía en ti.”

(Sal 84)

“...y aún se apoyan en el Señor diciendo: ¿No está el Señor en medio de nosotros? ¡La desgracia no nos alcanzará!” (Miq 3,11-12).

“Sión será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas y el monte del Templo se cubrirá de maleza” (Jr 26,18).

“El Señor me ha enviado a profetizar contra este Templo y contra esta ciudad todo lo que habéis oído” (Jr 26,12).

“Me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor” (Sal 122,1).

“Subid al monte a buscar madera, reconstruid mi Templo, y yo me complaceré en él y en él manifestaré mi gloria, dice el Señor” (Ag 1,8).

“...¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Vosotros, sin embargo, la habéis convertido en una cueva de ladrones” (Mc 11,17).

Estas citas nos dan una idea de la ambigüedad del Templo y de cómo su existencia provocaba denuncias de muchos profetas como Miqueas y Jeremías. Jesús comparte la suerte de los profetas cuando asume la misma postura. Todos tenemos en mente el episodio en que Jesús, con un látigo en las manos, expulsa a los cambistas y comerciantes que están delante del Templo de Jerusalén. Jesús nos da una idea de esta ambigüedad al llamar al Templo a la vez “casa de oración” y “cueva de ladrones” (cf. Mc 11,15-19).

## II. Los santuarios

En tiempos de Jesús, el Templo de Jerusalén ocupaba un lugar central en la vida del pueblo. Esta situación es fruto de un largo proceso histórico. En la época de los Jueces no era así. En aquel tiempo no había un templo que centralizara el culto. Las tribus tenían sus santuarios, que eran pequeños centros de encuentro de asambleas y que servían de refugio a los peregrinos. Por ejemplo, Ana pidió a Dios un hijo en la romería que hizo al importante santuario de Siló, donde se guardaba el Arca de la Alianza (1 Sm 1).

Había también otros santuarios importantes como Dan (Jue 18,29), Siquén (Jos 24), Betel (Gn 28,19), Guilgal (Jue

2,1), Hebrón (Gn 23,1) y Berseba (Gn 21,33). Los límites históricos del pueblo de la Biblia eran los santuarios: Dan en el norte y Berseba en el sur (Jue 20,1). Estos santuarios eran además signos de la religión descentralizada de las tribus. No había un santuario oficial ni un sacerdocio oficial.

Estos santuarios tenían algo muy positivo. Eran los centros de abastecimiento de la memoria del Éxodo y de la conciencia liberadora del pueblo. Marchar hacia el santuario recordaba la marcha del desierto. El santuario servía de refugio para peregrinos y fugitivos (cf. 1 Sm 21,2-10). Despertaba siempre el lado místico y piadoso del pueblo de Dios; la romería al santuario era una celebración importante (cf. Sal 23,6; 27,4). Estas romerías se realizaban tres veces al año, cuando se convocaba al pueblo a presentarse ante el Señor (Éx 23,14-17).

## III. El otro lado de la Casa de Dios

Ni siquiera estos pequeños santuarios escapaban al destino de todos los centros religiosos. Como centros de romerías y peregrinaciones, recaudaban las ofrendas y donaciones que hacían los peregrinos (cf. 1 Sm 1,24). De esa manera se volvían importantes centros comerciales, lugares de intercambio y de negocios.

Al principio, los santuarios servían como depósito de cereales, semillas reservadas para el tiempo de sequía, cuando había hambre en la tierra. Se hacía así porque todo lo que fuera depositado en el santuario estaba bajo la protección de Dios y a salvo de los ladrones. Pero eran también frecuentes los saqueos de los templos (cf. 1 Mac 6,1-3). Con el correr del tiempo se depositaron en el templo objetos de valor. De este modo, los santuarios fueron acumulando riquezas. La plata del santuario de Siquén sirvió para financiar la aventura monárquica de Abimélec (Jue 9,4).

El rey David se dio cuenta de la importancia de un santuario central que facilitara la unidad del país, dividido entre Siquén y Hebrón. Después de la conquista de Jerusalén, David trasladó allí el Arca de la Alianza (2 Sm 6). El arca era

el símbolo religioso más importante de los israelitas, pues era aceptado por todas las tribus (1 Sm 4,45; Jos 18,1). De esta manera, Jerusalén se convierte en el santuario israelita más importante.

Con la construcción del Templo durante el reinado de Salomón (1 Re 6-7), las romerías y peregrinaciones para las fiestas, a las que nadie podía ir con las “manos vacías” (Éx 23,15), concentran mucha riqueza en Jerusalén. Con ese dinero Salomón comienza actividades comerciales internacionales (1 Re 9,25). Los peregrinos llevaban a Jerusalén bueyes, ovejas, trigo, vino, aceite y frutas como diezmo u ofrenda (Neh 10,33-40; cf. 1 Re 5). La venta de las ofrendas iba acumulando plata y oro en el Templo (2 Re 12,5-6). Como la Ley impedía que un juramento hecho ante Dios fuera desecho (Éx 22,7), cualquier trámite comercial o de venta de tierras se hacía en el Templo, y la escritura se quedaba guardada en el santuario.

Así se comprende que para la sociedad de aquella época el Templo era a la vez centro de romería y peregrinaciones, casa de oración, celebraciones y bendiciones, lugar de liturgias santas, de fiestas religiosas y de alabanzas al Señor. Además servía de banco, de casa de cambio y de notaría pública. La riqueza acumulada hacía del Templo un importante centro de poder, y causa de mucha manipulación política. Por eso el Templo era Casa de Dios y cueva de ladrones.

#### **IV. Los profetas y el Templo**

En el Antiguo Testamento los profetas captaron la ambigüedad de los templos y santuarios. Ayudaron al pueblo a ver en esos templos y santuarios la presencia de Dios y también la injusticia y el pecado. Esto llevó a muchos profetas a condenar lo que para la mayoría del pueblo era lugar santo y morada de Dios (cf. Jr 26,1-19). De nada sirve una Casa de Dios si no se cumplen las leyes y mandamientos. Los profetas, y entre ellos Jeremías, acusan al Templo y al culto de mentirosos porque no revelan el verdadero rostro de Dios, sino que son como una cortina para ocultar toda

clase de injusticias. Dios no está presente en una sociedad injusta, aunque ésta tenga un Templo (Jr 7,1-27). Pero era muy difícil romper con la religiosidad del pueblo sencillo. Para ellos el Templo era morada de Yavé. Caminar hacia el Templo era caminar hacia Dios (Sal 23,6). Alguien tenía que enseñarle al pueblo un nuevo camino.

Jesús fue el más grande de todos los profetas (cf. Guía 23). Se insertó en la corriente profética de Miqueas, Jeremías, Isaías y otros. Él captó la urgencia de desenmascarar la falsa seguridad que daba el Templo y de buscar la auténtica religión liberadora. “Llegará el tiempo, dice Jesús, en que no se adorará a Dios en santuarios, sino en Espíritu y Verdad” (Jn 4,19-26). Jesús mismo se identificó con el Templo, pues Él era la propia presencia de Dios en medio de nosotros (Jn 2,21). En su cuerpo está la plenitud de la divinidad. A través de Jesús, Dios plantó su tienda en medio de los hombres (Jn 1,14). Cuando llegue la plenitud de los tiempos “ya no habrá Templo, pues el Señor todopoderoso y el Cordero son su Templo” (Ap 21,22). Pablo enseña que ésta es también nuestra misión (2 Cor 6,14-18). A través de nosotros, Dios se hace presente en la humanidad: “¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que habéis recibido de Dios y que habita en vosotros?” (1 Cor 6,19).

#### NOTAS

### **Guía 3 EL PROFETA AJÍAS Y EL REY JEROBOÁN**

*"A ti te tomaré para que reines sobre Israel, tal como ambicionas. Si obedeces todos mis mandamientos... yo estaré contigo" (1 Re 11,37-38).*

#### **Profetas y reyes en las rebeliones populares**

Texto de estudio: 1 Re 11,26-12,19: Ajías apoya y promueve a Jeroboán.

Texto de apoyo: 1 Re 14,1-19: Ajías critica y condena a Jeroboán.

#### **Diálogo inicial**

Recordamos los textos que hemos leído para esta reunión, qué acontecimientos se narran y cuál fue el comportamiento de los personajes principales.

Pedimos la luz del Espíritu Santo con una breve oración.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El brillante reinado de Salomón, marcado por tantas construcciones y hechos importantes, termina de una manera penosa. Al lado de las obras faraónicas y de tanta riqueza y lujo, el pueblo se sentía oprimido, como si hubiera vuelto a la esclavitud de Egipto.

Con el reinado de Salomón, Israel había llegado a la cumbre de su esplendor y había sido reconocido como potencia internacional (1 Re 10). El comercio era una fuente de riquezas; pero junto con los mercaderes extranjeros vinieron los cultos idolátricos (1 Re 11,7), que desviaron al pueblo del verdadero Dios. Los trabajos forzados, la idolatría, la persecución política, la miseria y la opresión al final del gobierno de Salomón dieron razón a las tristes predicciones de Samuel sobre el peligro de la monarquía (cf. 1 Sm 8). El rey y su corte oprimían a su pueblo de la misma manera que el faraón había oprimido a sus antepasados en Egipto (1 Re 4-5). El rey pasó a simbolizar la negación del proyecto fraterno y solidario de Yavé, negando las leyes y los mandamientos (cf. Ayuda para la guía 7). Nuestro estudio mostrará cómo el pueblo se rebeló contra esa situación, con el apoyo de los profetas.

a) ¿Se dan situaciones semejantes en nuestro tiempo?

c) ¿Qué es para nosotros una rebelión popular? Citad ejemplos.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto detenidamente: 1 Re 11,26-12,19

1.2. Narrar el texto en grupo

### *2. Estudio del texto*

#### 2.1. Ver el texto de cerca

El texto narra acontecimientos del final del reinado de Salomón. El personaje principal es Jeroboán, de la tribu de Efraín. Él se rebeló contra los trabajos forzados exigidos por el rey y tuvo que huir. A Roboán, sucesor de Salomón, cuando iba a hacerse rey de las tribus del Norte, se le pide que en Israel no haya más trabajos forzados.

a) ¿Cómo describe el texto a Jeroboán?

b) ¿Cuál es el papel del profeta Ajías de Siló en todo este episodio?

c) Ante la exigencia del pueblo, Roboán pide consejo a los ancianos y a sus amigos jóvenes. ¿Qué diferencia hay entre los dos consejos? ¿Qué camino tomó Roboán? ¿Por qué?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

En este texto encontramos muchas señales acerca de las condiciones de vida del pueblo al final del reinado de Salomón.

a) ¿Qué datos económicos, sociales, políticos y religiosos están presentes en el texto? ¿Cómo nos presentan la situación del pueblo?

b) ¿Cuál fue el motivo principal de esta rebelión y qué muestra la insatisfacción del pueblo con respecto a su situación?

c) ¿Cuál fue el resultado de toda esta rebelión? (cf. texto de apoyo 1 Re 14).

#### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Dios le había prometido a David continuidad perpetua para su "casa", o sea, siempre habría un descendiente de David en el trono de Jerusalén.

a) ¿Ha sido infiel Dios a la Alianza con David? ¿Sí o no? ¿Por qué?

b) ¿Cuál es el pecado cometido por Salomón y en qué había roto la Alianza, según el profeta Ajas?

c) ¿Qué es lo que nos enseña hoy este episodio que acabamos de leer?

d) ¿En qué personaje de este texto te reconoces?

### III. Celebrar la Palabra

1. Yavé es un Dios fiel que siempre guarda su Alianza. Escucha el clamor del pueblo y viene a liberarlo. Vamos a compartir nuestros descubrimientos y nuestras responsabilidades ante el sufrimiento del pueblo.

2. Asumir un compromiso de solidaridad con la gente.

3. En nombre del Dios liberador y con el apoyo de los profetas, el pueblo se rebeló contra los reyes. Vamos a rezar el Salmo 94 (93).

4. Resumir el encuentro en una frase que nos ayude a interiorizar lo que hemos descubierto.

### Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro vamos a estudiar la resistencia del pueblo ante la idolatría promovida por Ajab y Jezabel. Es la confrontación entre Elías y los falsos profetas de Baal. El texto de estudio será 1 Re 18,16-46. El texto de apoyo 2 Re 21,1-18 describe la violencia en Judá durante el reinado idólatra de Manasés.

Preparar la escenificación del texto del próximo encuentro. Distribuir los personajes para que se pueda aprovechar mejor el estudio.

### Ayuda para la guía 3

#### **La oposición al rey La profecía y la política**

En algunas palabras que la Biblia usa para identificar a un profeta se nota un matiz político. Así, Amós es llamado “conspirador” por el sacerdote del santuario de Betel (Am 7,11). Cuando el rey Ajab encuentra al profeta Elías lo llama “agitador” (1 Re 18,17). Además, en otros muchos episodios, notamos que los profetas asumen funciones que actualmente son consideradas políticas. La acción del profeta en determinadas ocasiones originó una crisis en la organización política del pueblo actuando directamente contra el gobierno de los dos reinos.

Hay veces en que un profeta aparece como líder de un partido de oposición al rey, como el ya citado Amós. Otras los profetas aparecen como funcionarios de la corte; su opinión era muy valorada, como en el caso de Natán en la corte de David (2 Sm 7). Hay profetas que lideran verdaderos levantamientos, similares a guerras civiles, provocando muerte y destrucción (2 Re 9-10). Muchas actividades profé-

ticas eran llamadas sencillamente “complot y subversión” (Is 8,12).

## I. El profeta en la política

Se percibe la función política de la profecía en diferentes situaciones:

1. Samuel se opone a Saúl y unge a David como nuevo rey. Eso ocasionó muchas luchas (1 Sm 15; 2 Sm 4).

2. El profeta Natán es el que encamina prácticamente la sucesión de David, permitiendo que venza el partido de Salomón al partido de su hermano Adonías (1 Re 1,1-53).

3. El profeta Ajías, de Siló, incita a Jeroboán a rebelarse contra el rey Roboán (1 Re 11,29-39). Eso provocará una división del reino (1 Re 12). Más tarde, el mismo profeta condenará la dinastía de Jeroboán por infidelidad a la Alianza (1 Re 14,7-16) profetizando su caída.

4. El profeta Jehú instiga a la revolución contra la dinastía del rey Basá (1 Re 16,1-7).

5. El profeta Jananí promueve una revolución contra el rey Asá. Fue encarcelado y sus seguidores fueron perseguidos (2 Cr 16,7-10).

6. Elías promueve la resistencia contra la política de la dinastía de Ajab y Jezabel. Se le acusa de agitador y huye al extranjero. Sus seguidores fueron perseguidos y asesinados (1 Re 18,1-8).

7. Eliseo manda ungir al general Jehú como rey y apoya una sangrienta guerra civil contra el rey Jorán y los profetas seguidores de Baal (2 Re 9-10).

8. El profeta Zacarías, hijo de Yoyadá, fue apedreado por su oposición al rey Joás (2 Cr 24,20-22).

9. Amós es acusado de subversivo y expulsado del santuario real de Betel por anunciar la destrucción y el final de la dinastía de Jeroboán II (Am 7,10-17).

10. Oseas asume una postura radical contra la monarquía. Dijo que el rey es fruto de la ira de Yavé (Os 13,11).

11. Sofonías denuncia a los gobernantes de Judá y a los cortesanos, anunciando un día de venganza (Sof 1,8-9).

12. El profeta Oded interviene en defensa de los prisioneros de Judá, que eran deportados por soldados israelitas (2 Cr 28,9-15).

13. Al profeta Jeremías se le acusa de ser agente enemigo infiltrado en Jerusalén. Tratado como subversivo, fue tomado preso por orden del rey (Jr 32,3-5).

14. El profeta Urías huye a Egipto por miedo a ser asesinado. El rey Joaquín lo extraditó de Egipto y lo ejecutó (Jr 26,20-23).

15. El profeta Jananías aprueba las acciones del rey que Jeremías combatía y hubo enfrentamientos entre los dos profetas (Jr 28,1-17).

16. Los profetas Ageo y Zacarías intentan restablecer la monarquía en Judá, apoyando para ello a Zorobabel, heredero de la Casa de David (Ag 2,20; Zac 4,6-10).

17. En la reconstrucción de Judá, el profeta Semeyas y la profetisa Noadías se oponen a Nehemías. En cambio otros profetas estaban a su favor (Neh 6,1-16).

18. El grupo profético de los Asideos lucha por la liberación al lado de los Macabeos (1 Mac 2,42).

19. Herodes Antipas manda ejecutar a Juan Bautista porque éste había denunciado su pecado y era además una amenaza para él (Mc 6,17-29).

20. Jesús es acusado de perturbar el orden establecido por los romanos y de poner en riesgo la seguridad nacional (Jn 11,45-57).

## PARA PROFUNDIZAR

Acabamos de presentar una lista de episodios que muestran el papel político de los profetas. Tú mismo podrás profundizar este asunto buscando las citas indicadas. Las preguntas que siguen pueden ayudarte en el estudio del texto que has elegido.

1. ¿Cuáles son los datos económicos, sociales, políticos y religiosos que se pueden descubrir en el texto?
2. ¿Qué conflicto está presente en el texto? ¿Cuáles son las causas de este conflicto?
3. ¿Cómo se ejerce el poder? ¿Buscaba el profeta el poder para él?
4. ¿Se pueden identificar grupos? ¿El profeta actúa sólo o como portavoz de algún grupo dentro del pueblo?
5. ¿Encuentras relación entre conflicto político y conflicto religioso?

## II. Los guardianes de la alianza

1. Ya hemos visto que los profetas, en sentido estricto, surgieron con la institución de la monarquía (cf. Ayuda para la guía 1). Por lo tanto, los profetas también se pueden leer bajo la óptica de la política. Al defender la Alianza atacan al rey, al ejército, al comercio, al Templo y denuncian la opresión y la idolatría. Actúan como portavoces de los más pobres. Éste es un papel político. Los profetas asumieron esta función con todas sus consecuencias: difamación, persecución, prisión, tortura y muerte.

2. Hay también otro aspecto de esta actividad política. Los profetas que apoyan las acciones de los reyes tienen casa, sueldo, lugar en el palacio, protección y amparo (1 Re 18,19). Los que estaban más preocupados por el rey que por la Alianza no son verdaderos profetas (cf. Ayuda para la guía 4).

3. La fuerza política de los reyes chocó con la resistencia que promovieron los profetas. Es evidente que los reyes,

con su ambición por el control total de la sociedad y con su necesidad de tener poder, querían el apoyo religioso. No les bastaba el sacerdocio oficial, como el de Amasías, en Betel (Am 7,10). El rey tenía necesidad de profetas que apoyaran sus acciones. De esta manera crearon un espacio en sus cortes para los profetas que, en la mayoría de los casos, estaban al servicio del rey y en contra del pueblo (1 Re 22,19-23). Tenemos también el caso de profetas verdaderos que ejercen el papel de consejeros reales, como es el caso de Natán (2 Sm 7), Eliseo (2 Re 13,14-19) o Isaías (2 Re 19,1-8). Aunque estaban en el palacio, su mayor preocupación era la Alianza (cf. 2 Sm 12,1-15). Éstos no sólo denuncian lo que no está bien a los ojos de Yavé, sino que también consuelan y animan al pueblo a mantenerse firme en la esperanza, confiando en las promesas de Dios, que es fiel a su Alianza.

4. Ante la fuerza política de los grupos que apoyaban al rey, entre los que estaban muchos profetas de Baal (1 Re 18) y hasta profetas cortesanos (1 Re 22), el pueblo hacía valer sus derechos por la boca de los verdaderos profetas. Esta función política, o terminaba en una violenta represión como en el caso de Elías (1 Re 18), o desembocaba en una guerra civil, como en el caso de Ajas o de Eliseo (cf. 1 Re 11-14; 2 Re 9-10).

## **Guía 4 EL PROFETA ELÍAS Y EL REY AJAB**

*"Que ellos invoquen el nombre de sus dioses; yo invocaré el nombre del Señor" (1 Re 18-24).*

### **La lucha contra los falsos profetas de Baal**

Texto de estudio: 1 Re 18,16-46: Elías se enfrenta a los falsos profetas.

Texto de apoyo: 2 Re 21,1-18: El reino violento de Manasés.

### **Diálogo inicial**

Antes de seguir adelante, vamos a hacer un pequeño repaso de lo que vamos descubriendo sobre lo que es un profeta o una profetisa.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### Introducción al tema

La ambición de poder corrompe. Para lograr el triunfo del gobierno de los reyes era necesario acabar con la religión de Yavé. Esta religión mantenía al pueblo en la obediencia a la Ley y a la Alianza, a las tradiciones de las tribus y a las costumbres del tiempo de los Jueces. Esto impedía la centralización del poder en manos del rey. En el intento por acabar con la religión de Yavé, los reyes promovieron el culto idólatra a Baal, dios cananeo de la lluvia, de la fertilidad del suelo y protector de las ciudades. Este encuentro de hoy nos muestra que la política de los reyes casi logró su intento. En la época del rey Ajab la religión de Baal era la oficial (1 Re 16,32-33). Ajab estaba casado con Jezabel, princesa fenicia de Tiro, que trajo de esta ciudad-Estado los sacerdotes y profetas de Baal que vivieron en la corte de Samaría, mantenidos por el rey (1 Re 18,19). La religión de Yavé fue duramente perseguida (1 Re 18,13). Profetas yavistas fueron apresados y matados. Cuando todo hacía creer que Baal iba a triunfar, surgió aquel que es considerado el más grande de todos los profetas: Elías, el tesbita.

a) En nuestro país o en nuestro mundo, ¿qué señales ves de idolatría? ¿Quién las promueve?

b) Si miramos a la historia de ayer y a nuestra realidad de hoy, vemos que hubo y que hay muchos falsos profetas que trabajan para los poderosos, creando dudas y perplejidad en el pueblo. Cita y comenta algunos casos.

c) ¿Se persigue hoy a los verdaderos profetas y profetisas? ¿Cómo?

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

#### 1.1. Leer detenidamente el texto 1 Re 18,16-46

1.2. Narrar el texto, o, si es posible, hacer una escenificación

### 2. Estudio del texto

#### 2.1. Ver el texto de cerca

El texto que estamos estudiando relata un episodio de la vida y la actividad del profeta Elías: el desafío en el Monte Carmelo. Es un texto de la tradición oral popular, que tenía una finalidad didáctica. Solamente más tarde lo pusieron por escrito.

a) ¿Quiénes son los personajes y qué hacen?

b) Este texto narra un desafío entre profetas. ¿Cuál era el desafío? ¿Por qué se dio ese desafío?

#### 2.2. Ver la situación del pueblo

En aquella época las ciudades eran a la vez cuarteles, centros comerciales y centros religiosos. El rey era el jefe del ejército, el responsable del comercio y el sacerdote de la religión. El casamiento del rey Ajab con la reina Jezabel (1 Re 16,31) permitió que comerciantes extranjeros de la ciudad-Estado de Tiro crearan un barrio comercial en Samaría. En este barrio construyeron un templo a su dios Baal-Malkart.

El conflicto entre la religión de Yavé y la religión de Baal tuvo su punto más crítico en el Carmelo. De este enfrentamiento iba a salir la respuesta vital: ¿quién es el verdadero Dios? Todo el pueblo estaba reunido e iba a definirse ante las posturas en conflicto. Todos estaban confundidos, pues habían visto que el rey Ajab y la reina Jezabel promovían la religión de Baal (1 Re 16,31), perseguían y mataban a los profetas de Yavé (1 Re 18,4) e incentivaban a la idolatría, trayendo y sosteniendo a profetas extranjeros. Estos profetas eran 450 ¡sólo en palacio!

a) ¿Cuál es la situación del pueblo y qué se descubre en el texto?

b) ¿Qué palabras dirige Elías al pueblo? ¿Cómo entenderlas?

c) ¿Cuáles son las diferentes actitudes del pueblo en este conflicto?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Elías enfrentó, combatió y venció a los profetas que adoraban a Baal. Después de la victoria Elías hace una oración al verdadero Dios del pueblo.

a) ¿Cuáles son los rasgos del falso dios Baal que se pueden descubrir en las burlas de Elías?

b) ¿Cuáles son los rasgos del verdadero Dios que aparecen en la oración y en la actitud de Elías?

c) En nuestra sociedad llena de manifestaciones idólatras, ¿cómo discernir hoy el rostro del Dios verdadero?

d) ¿Qué enseñanzas podemos sacar de este texto para nuestra vida?

### III. Celebrar la Palabra

1. El profeta Elías desenmascaró la falsedad de los profetas de Baal. El pueblo reconoció a Yavé como el Dios verdadero. En forma de oración compartimos y agradecemos al Señor lo que hemos descubierto en este encuentro.

2. Asumir un compromiso de solidaridad con el pueblo en su fe y en su búsqueda del Dios Verdadero.

3. Vamos a profesar nuestra fe en Yavé, el único Dios Verdadero, rezando el Salmo 115 que nos enseña a buscar la verdad de Dios y su fuerza.

4. Resumir el encuentro en una frase para encarnarla en la vida.

### Preparar el próximo encuentro

Vamos a ver en el próximo encuentro que también hay profetas que defienden la política opresora de los reyes,

hablando en el nombre de Yavé. Estudiaremos el episodio del profeta Miqueas de Yimlá. El texto de estudio es 1 Re 22,1-38. El texto de apoyo es Jr 28,1-17, donde se narra el enfrentamiento entre Jeremías y el falso profeta Jananías.

NOTAS

Empty box for notes.

## **Ayuda para la guía 4**

### **Aclaración de ideas y de palabras *La dificultad de definir qué significa ser profeta***

#### **I. Las dificultades**

¿Quién es profeta? ¿Cuándo es profeta? ¿Qué es una profecía? ¡Las respuestas a estas preguntas no son fáciles! Pero a veces pensamos tenerlas todas en la cabeza... Ciertamente es muy difícil definir lo que significa ser "profeta".

"Profeta" es una palabra griega que fue usada para traducir del hebreo la palabra "nabí". En griego "profeta" tiene un sentido de predicador, mensajero, alguien que anuncia un mensaje en nombre de una autoridad superior. Este sentido a veces concuerda con la palabra "nabí". Pero la noción que la Biblia nos da de "nabí" abarca mucho más. "Nabí" puede significar también visionario, soñador, alguien que habla alguna cosa cuando está en éxtasis.

Vemos que las dificultades para definir al “profeta” comenzaron muy pronto. Para encontrar una respuesta vamos a utilizar algunos criterios: el criterio literario, los diferentes sentidos que la palabra tiene en la Biblia y, finalmente, la práctica de hombres y mujeres en la marcha histórica del pueblo de Dios.

## **II. El criterio literario: ideas que hay que aclarar**

Cuando hablamos de “profetas” en la Biblia, inmediatamente pensamos en los libros y en los autores de estos libros. Además, damos más importancia a los profetas cuyos libros son más extensos: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel son profetas “mayores”. Los otros son considerados “menores”.

Al hacer este tipo de clasificación, estamos adoptando criterios únicamente literarios y reducimos los “profetas” a los escritores de libros. ¡Son “mayores” los profetas que escribieron mucho y sus libros son grandes. Son “menores” los profetas que escribieron poco y sus libros son pequeños!

No podemos pensar de esta manera. ¡Los propios libros nos hacen cambiar de idea! Por ejemplo, en el libro del profeta Isaías hay por lo menos tres autores distintos y de épocas muy diferentes. Tenemos el profeta Isaías que vivió entre 740-700 a.C.; sus enseñanzas y oráculos están en Is 1-39. Después tenemos el profeta anónimo (Isaías II), que vivió durante el exilio de Babilonia (587-538 a.C.) y cuyas profecías están en Is 40-55. Por último, tenemos a otro profeta (Isaías III), probablemente un discípulo del anterior, que vivió durante la reconstrucción de Jerusalén (520-445 a.C.) y cuyo mensaje está en Is 56-66. Por lo tanto, ¡tenemos en un mismo libro y oculto bajo un mismo nombre tres profetas distintos y de épocas también distintas!

Los criterios literarios nos llevan también a otras equivocaciones. Generalmente “profetas” son los que están relacionados con los libros o los escritos. De esta manera sólo existirían los profetas cuyas enseñanzas están en los libros.

Ahora bien, si adoptamos este criterio, ¿cómo queda el profeta Elías? No hay un “Libro de Elías”, pero él ha sido, sin lugar a dudas, un gran profeta. La historia de este gran profeta la encontramos en los libros de los Reyes: de 1 Re 17 hasta 2 Re 2.

Cuando leemos el libro de Daniel nos quedamos sorprendidos. Descubrimos que es muy distinto de los demás profetas. Daniel no es un personaje histórico. El libro es un ejemplo de literatura apocalíptica, como es el Apocalipsis de San Juan en el Nuevo Testamento. Además el libro de Daniel no está incluido en la lista de los libros proféticos de la Biblia de los judíos, sino entre los escritos sapienciales (cf. Introducción a las guías 7 a 11).

Son muchas las cuestiones y dudas, pero los criterios literarios son insuficientes. Profeta no es solamente el escritor y el libro. No han sido profetas solamente los que escribieron. Además, como veremos enseguida, ¡mucha gente en la Biblia es llamada profeta!

## **III. El sentido que las palabras tienen en la Biblia y en nuestra mente**

La manera como la Biblia usa la palabra “profeta” crea confusión en nuestra mente. Además, los conceptos e ideas que tenemos en la cabeza no nos permiten ver con claridad toda la riqueza expresada en la experiencia que un profeta vivió. Los términos utilizados confunden nuestras ideas y nuestras ideas confunden los términos.

La palabra “profeta” es, sin duda, una de las más complicadas en toda la Biblia. Ella misma parece no tener claro quiénes deben ser llamados de esta manera. Llamamos profeta a Abrahán (Gn 20,7), a Aarón (Éx 7,1), a Moisés (Dt 34,10), a Débora (Jue 4,4); son personas que nosotros no imaginamos ni pensamos que sean profetas.

Nos parece muy natural que a Samuel (1 Sm 3,20), a Natán (2 Sm 7,2) o a Elías (1 Re 18,36) se les llame profe-

tas. Pero si miramos las introducciones de los diferentes libros proféticos, descubrimos que Isaías o Jeremías no son identificados como “profetas”, sino como visionarios (cf. Is 1,1; Jr 1,1). Amós rechazó rotundamente ser llamado así (Am 7,14). Solamente se llama profetas a los que actuaron después del exilio de Babilonia (cf. Ag 1,1; Zac 1,1). Llegamos a la conclusión que la palabra “profeta” tal como la conocemos hoy sólo alcanzó este significado después del exilio de Babilonia y ya con un sentido de pasado: los “antiguos profetas” (cf. Zac 1,4).

Lo cierto es que llamamos profetas a quienes se les llamaba “videntes”. Las introducciones de los libros hablan de “visiones” que estos personajes tuvieron en un determinado período de la historia (cf. Is 1,1). La misma Biblia atestigua la confusión entre un profeta (en hebreo: *nabí*) y un vidente (en hebreo: *hozê* o *ro'ê*). En 1 Sm 9,9 tenemos la explicación: “Es que antiguamente en Israel, cuando se iba a consultar a Dios se decía: ‘Venid, vamos al vidente’. Pues al que hoy se llama profeta, antes se le llamaba vidente”. “Vidente” es un término muy antiguo. “Profeta” es un término más reciente. Pero Amós tampoco quiso ser llamado “vidente” (Am 7,12). Además, hay muchas críticas al “nabí” (Jr 23,9-40; Ez 13,1-23).

Las cosas se complican todavía más cuando descubrimos que los profetas eran considerados “locos” o “tontos” por el pueblo (cf. 2 Re 9,11; Os 9,7). Es que la palabra “nabí” se usaba tanto para el verdadero como para el falso profeta (Jr 28,1.5).

Ya que los términos de la Biblia confunden y complican las cosas, vamos a analizar la actividad de estos personajes, tratando de descubrir en su actividad qué tipo de gente era. Uno de los rasgos más importantes que encontramos en la Biblia es que el verdadero profeta se identifica por su actuación, por su práctica en defensa de la Alianza. Habla en nombre de Dios y exige la observancia de la Ley y de los mandamientos.

#### IV. Situando las personas en la historia

La mejor manera de obtener respuestas a nuestros interrogantes es buscar en la historia del pueblo la práctica de los profetas y de las profetisas. Obrando así, observamos que la Biblia llama “profetas” a personas que se organizan en un movimiento único, amplio y presente en diferentes épocas de la historia. Llamaremos a este movimiento *movimiento profético*.

Al estudiar la historia del pueblo de Dios descubrimos que en la época de crecimiento urbano y de crisis social surgieron en Israel grupos de personas que se llamaban “hermanos profetas” o “hijos de profetas” (1 Sm 19,20; 2 Re 2,3). Los profetas nunca se llevaron bien con la cultura urbana propia de las ciudades, aunque no tenga por qué ser así. El crecimiento de las ciudades siempre generó crisis social en Israel, porque éstas destruían la estructura del sistema tribal. Los israelitas vivían generalmente en comunidades rurales. Normalmente a la urbanización le seguía el comercio de tierras y la ampliación de los latifundios. Todo esto provocaba la huida de los campesinos expulsados de sus tierras hacia las tierras de los santuarios o hacia la formación de grupos de maleantes (cf. 1 Sm 22,1-5). Actuaban así para escapar de la esclavitud que suponía la formación de los latifundios. En las tierras de los santuarios estos campesinos formaban las cofradías llamadas “hermanos profetas”.

Encontramos este fenómeno en los momentos más importantes de la historia del pueblo:

##### 1. En la época de Samuel (siglo XI a.C.)

Los filisteos invadieron las tierras cultivables de las planicies. Por este motivo, muchos campesinos israelitas huyeron hacia las montañas. Samuel lideró estas cofradías. Quizás ellas tuvieron una función importante en la implantación de la monarquía, ya que dieron su apoyo para el nombramiento de Saúl como Juez libertador en lugar de Samuel. El mismo Samuel pertenecía a estas cofradías (cf. 1 Sm 9,11-10,13; 19,18-24).

### 2. En la época de Elías y Eliseo (siglo IX a.C.)

Parece que durante el reinado de Ajab el movimiento profético fue más intenso. Se estaban reconstruyendo las ciudades (1 Re 16,34). Era una época de mucha riqueza. La política agraria daba posibilidades de acumulación de tierras (1 Re 21: la viña de Nabot). Era intensa la actividad profética. Además de las figuras más conocidas como Elías (1 Re 17,24), Eliseo (1 Re 19,19), Miqueas de Yimlá (1 Re 22,8), había una gran cantidad de profetas anónimos (cf. 1 Re 18,4; 20,13.22.28.35-43; 2 Re 2,7). Hubo muchas cofradías de profetas y parece que el liderazgo de este movimiento lo tenía Eliseo, sucesor de Elías.

Veamos más de cerca estas cofradías. Se llamaban “hijos de profetas” (1 Re 20,35). Tenían jefes que presidían sus celebraciones (1 Sm 19,20). Vivían en comunidades (2 Re 4,38-41). Algunos estaban casados (2 Re 4,1). Se mantenían económicamente con las donaciones y limosnas que recibían (2 Re 4,8.42). Sus miembros se distinguían por un manto de piel y una correa de cuero ceñida a la cintura (2 Re 1,8; Zac 13,4; Mt 3,4) y por un disfraz que llevaban en la cara (1 Re 20,41). A veces entraban en trance (1 Sm 19,24), se quitaban las ropas y se herían con cuchillos (Zac 13,6), cantaban, gritaban, se lamentaban (1 Sm 10,6-9; 1 Re 18,28-29) y bailaban (1 Re 18,26). Se quitaban sus vestidos (1 Sm 19,24; Miq 1,8) hasta quedarse tendidos en tierra desvanecidos (1 Sm 19,24; Dn 8,18.27). Por eso, resultaban muy extraños, y eran tenidos por locos (2 Re 9,11).

### 3. En la época de los “profetas escritores” (siglos VIII y VII a.C.)

Era la época de Amós, Oseas, Isaías y Miqueas. Era una época importante tanto por los triunfos como por las tragedias. Para conocer mejor esta época, consultar la Ayuda para la guía 9, que la describe con muchos detalles.

### 4. En la época de Jeremías (siglos VI y V a.C.)

En la época de Jeremías también hubo intensa actividad profética. La caída del Reino del Norte y la reforma reli-

giosa de Josías (2 Re 22,1-23,27) hicieron de Jerusalén el único centro religioso importante.

La ciudad creció mucho. La centralización del culto y las invasiones de los caldeos hicieron que muchos profetas y sacerdotes del campo se trasladasen a Jerusalén (Jr 14,10-16; 26). Además de Jeremías estaban los profetas Baruc, Nahum, Sofonías, Habacuc, Uriás y la profetisa Juldá. Había también falsos profetas, como era el caso de Jananías (Jr 28). Más informaciones sobre esta época las puedes encontrar en la Ayuda para la guía 14.

## V. ¿Cómo definir la profecía?

Está claro que no se puede reducir el movimiento profético a estas cuatro etapas de la historia. De hecho, encontramos profetas desde la época del Éxodo, como es el caso de Balaán que ni siquiera pertenecía al pueblo de Israel (cf. Nm 22,4.7). Las etapas que mencionamos anteriormente sólo quieren indicar la intensa y diversificada actividad profética. A lo largo de la historia surgieron muchos libros que trataban de registrar estas experiencias. Además de los libros que están en la Biblia había otros como la *historia del profeta Natán* (2 Cr 9,29), las *Profecías de Aías de Siló* (2 Cr 9,29), las *Visiones de Idó el Vidente* (2 Cr 9,29; 12,15), la *historia del Profeta Semeyas* (2 Cr 12,15), la *historia de Jehú, hijo de Jananí* (2 Cr 20,34). Desgraciadamente estos libros proféticos no llegaron hasta nosotros.

El Nuevo Testamento muestra a Juan Bautista como el profeta precursor. Los evangelios presentan a Jesús de Nazaret como el más grande de todos los profetas, ya que es el propio hijo de Dios (cf. Ayuda para la guía 23). En la Iglesia primitiva también había profetas, pero en el Nuevo Testamento la profecía era considerada un ministerio, un servicio dentro de la comunidad. Los profetas eran los que predicaban la Palabra y la explicaban a la comunidad (Hch 13,1; 15,32; 1 Cor 12,14). Este ministerio era ejercido por hombres y mujeres (Hch 2,19). Algunos predecían el futuro (Hch

11,27), pero la comunidad juzgaba y discernía la palabra de los profetas (1 Cor 12,10; 14,29; 1 Tes 5,21).

Con lo que hemos dicho, queremos mostrar solamente la diversidad y la riqueza de una experiencia vivida en la historia del pueblo de Dios. Queremos, a la vez, indicar las dificultades en comunicar con precisión esta misma experiencia oculta en la palabra "profecía". Y es así porque un profeta o una profetisa hablan en nombre de Dios y esto no lo podemos olvidar jamás. Como vimos en la introducción, esta misión implica una profunda experiencia de Dios, del Dios del pueblo. ¿Intentamos alguna vez escribir nuestra experiencia personal de Dios? ¿Será posible que otra persona logre plasmar por escrito nuestra experiencia personal de Dios? Esto es lo que ocurrió con los profetas. Sus seguidores no lograron expresar plenamente en los escritos la riqueza de la experiencia profética. La fe nos enseña que en la voz de los profetas es el Espíritu quien habla. Por eso, ¡la profecía no se define, sino que se vive!

NOTAS

## **Guía 5 EL PROFETA MIQUEAS DE YIMLÁ Y EL REY AJAB**

*"Si es que vuelves sano y salvo, es que el Señor no ha hablado por mi boca" (1 Re 22,28).*

### **La lucha contra los falsos profetas de Yavé**

Texto de estudio: 1 Re 22,1-38: Miqueas se enfrenta a los falsos profetas de Yavé.

Texto de apoyo: Jr 28,1-17: Jeremías enfrenta al falso profeta Jananías.

### **Diálogo inicial**

Vamos a compartir en pocas palabras lo que hemos aprendido en los encuentros anteriores.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

En nuestro encuentro de hoy vamos a estudiar un conflicto entre profetas que, a pesar de expresar opiniones contrarias, todos decían hablar “en nombre de Yavé”. Vamos a descubrir que había profetas yavistas al servicio de los reyes y contrarios a la Alianza. Ellos querían que la religión de Yavé favoreciera la política opresora de los reyes, y para lograrlo manipulaban la fe y las devociones de la gente sencilla. De un lado, 400 profetas del Señor apoyaban al rey. Del otro, un único profeta del Señor estaba contra el rey. Era Miqueas de Yimlá. Éste no es el mismo profeta Miqueas cuyo libro encontramos en nuestras biblias.

Mirando nuestra sociedad observamos que hay muchos abusos y manipulaciones de imágenes o de símbolos sagrados. Mucha violencia es falsamente legitimada con la Palabra de Dios. También encontramos a muchas personas que sienten la necesidad de buscar el apoyo de Dios para justificar sus propias actividades.

a) ¿Conocemos situaciones en las que ha habido o hay manipulación de la religiosidad de la gente y de la imagen del Dios Verdadero?

b) ¿Conoces hechos en que se ha utilizado la Biblia para legitimar la violencia?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer detenidamente el texto 1 Re 22,1-38

1.2. Narrar el texto con la ayuda de todo el grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Los reyes de Israel y de Judá se preparaban para la

guerra. Antes de salir consultaban a los profetas de Yavé para saber cuál era la voluntad del Señor con relación a su empresa guerrera. El rey de Judá insistía en querer saber la opinión de todos los profetas; y el rey de Israel, entonces, mandó llamar a Miqueas de Yimlá. De esta manera surge nuestro protagonista principal.

a) ¿Cuáles son los personajes que aparecen en el texto y qué hacen?

b) ¿Por qué Miqueas no fue consultado por el rey de Israel desde el principio?

c) ¿Cómo se entienden las dos respuestas contrarias dadas por Miqueas a los reyes?

### *2.2. Ver la situación del pueblo*

Notamos la ausencia del pueblo en todo este episodio. Vemos a profetas verdaderos y falsos hablando todos en el nombre del Señor.

Ya hemos comprobado cómo la política opresora de los reyes, incentivando la idolatría para acabar con la religión de Yavé, fue vencida por la fe y la valentía de verdaderos profetas como Elías y Eliseo. La lucha contra el baalismo terminó con la revuelta mandada por Eliseo y Jehú (2 Re 9-10). Pero la eliminación de Baal como divinidad oficial dio paso a una nueva política manipuladora por parte de los reyes: sustituir a Baal por Yavé en los santuarios reales y traer a estos santuarios profetas de Yavé que apoyaran el poder opresor de los reyes. Esto fue la “baalización de Yavé”. De esa manera surgieron profetas que se decían fieles a la Alianza, pero que hablaban en favor de la opresión e inducían al pueblo al pecado de infidelidad. En contra de ellos se levantaron profetas como Amós, que denunció este nuevo tipo de manipulación (Am 7,10-17).

Éstos son los verdaderos profetas. Son hombres de Dios, marcados desde el inicio de su vocación profética por la experiencia del encuentro personal con el Dios Vivo (Jr 1; Is 6).

a) ¿Cómo nos muestra el texto el comportamiento de los reyes?

b) ¿Cómo nos muestra el ejercicio de la profecía? ¿Por qué el texto considera una profecía verdadera y la otra falsa?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Los profetas hablaban en nombre de Yavé. Tanto los falsos como el verdadero. De un lado, los 400 profetas que apoyaban al rey constituían un buen presagio para la guerra. Del otro lado, Miqueas se encontraba solo.

a) ¿Qué quiso decir el texto a las gentes de aquel tiempo?

b) ¿Qué nos dice hoy este texto a nosotros?

## III. Celebrar la Palabra

1. Animados por la fe y la valentía del profeta vamos a compartir lo que hemos descubierto en este encuentro.

2. Pensamos algún compromiso que podamos asumir desde lo que hemos compartido.

3. El profeta Miqueas sabía que estaba hablando en nombre de Yavé y aunque estuviera solo no tenía miedo de asumir su postura. Vamos a rezar el Salmo 140, en el cual el justo pide fuerzas para vencer todas las persecuciones y maldades de los impíos.

4. Resumimos el encuentro en una frase que nos ayude a reflexionar.

## Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro concluiremos esta primera parte de nuestro libro. Veremos el juicio definitivo que los profetas hicieron a los reyes. La monarquía, con su política contraria a la Alianza, llevará el pueblo a la ruina. El texto de estudio será 2 Re 17,1-23. El texto de apoyo es Jr 21,11-22,30, en el que Jeremías juzga a los últimos reyes de Judá.

## Ayuda para la guía 5

### Cómo descubrir en la palabra humana la Palabra de Dios

#### I. La verdadera y la falsa profecía

Ya vimos, en la Ayuda para la guía anterior, que la palabra “profeta” sirve tanto para los que hablan en nombre de Baal (1 Re 18,19) como para los que hablan en nombre de Yavé (1 Re 18,36). Tanto para los que están del lado de los reyes (1 Re 22,6) como para los que se oponen a ellos (1 Re 22,8). Tanto para los que hablan en favor del pueblo (Jr 1,5) como para los que hablan en contra del pueblo (Jr 29,8-9). A todos se les llama profetas.

De esta manera existía una profecía considerada como “oráculo o palabra de Yavé” (Jr 7,2) y otra considerada como “mentira” (Jr 14,14). Podemos imaginar a dos profetas hablando al pueblo al mismo tiempo: uno presentaba su opinión sobre un determinado asunto y el otro defendía lo con-

trario (cf. Jr 28,1). Pero ambos reforzaban su postura diciendo “oráculo de Yavé”. Evidentemente, un profeta era verdadero y el otro era falso. ¿Cómo podía el pueblo distinguir entre el verdadero y el falso en aquel momento? ¿Qué era Palabra de Yavé y qué era mentira?

Sucedía lo mismo cuando el conflicto era entre profetas de Yavé y profetas de Baal; el pueblo se quedaba perplejo (cf. 1 Re 18,21). Esta confusión aumentaba cuando los dos profetas decían cosas distintas en nombre del mismo Dios Liberador (Jr 28). ¿Qué pensar? La confusión reinaba en el pueblo. ¿A través de quién estaba hablando Yavé? ¿Cómo discernir la Palabra de Dios en las palabras humanas de los profetas?

Era muy difícil para el pueblo orientarse en un conflicto que involucraba a los profetas. Estos conflictos provocaron tantos males y tanta confusión que motivaron el descrédito y la desaparición de la profecía (Ez 13; Zac 13,16; cf. Ayuda para la guía 19).

## II. ¿Cómo discernir?

Con el paso del tiempo van estableciéndose criterios para el discernimiento entre el verdadero y el falso profeta. La legislación del Deuteronomio (Dt 18,9-22) busca clarificar un poco este asunto. Adopta como criterio la realización de lo que se había predicho: lo que el profeta anunció tendrá que realizarse. Cuando se cumpla, todos sabrán que el profeta había pronunciado Palabra de Yavé. Y si lo que el profeta predijo no se cumple, es señal de que el profeta era falso (cf. Jr 28,9).

Muchos de los profetas que juzgamos verdaderos hablaron cosas que no se cumplieron inmediatamente. Elías predijo la destrucción violenta de Ajab y de toda su familia (1 Re 20,21.29) y esto no ocurrió inmediatamente. Lo mismo pasó con Amós, que predijo el fin violento de Jeroboán II (Am 7,11), y esto tampoco se cumplió. Jeremías se lamentó que el pueblo le exigiese la realización de sus predicciones (Jr 17,15-18). ¡Y qué decir de las profecías de Isaías sobre la paz

que apuntaban a Sión como capital universal! (cf. Is 2,1-5). De esta manera existía la posibilidad de que, en el tiempo que transcurría entre la profecía y su realización, tanto el profeta verdadero como el falso fuesen escuchados.

En la disputa entre Jananías y Jeremías (Jr 28) vimos que Jananías buscaba animar al pueblo anunciando que pronto se acabaría el exilio: todos los exiliados volverían en dos años. Y Jananías lo decía en nombre de Yavé. En cambio Jeremías recuerda la historia de los profetas anteriores que anunciaban tristezas y desgracias para el pueblo y llamaban a la conversión. Pocos anunciaban glorias. Es como si Jeremías dijera que la misión del verdadero profeta es denunciar los errores existentes en medio del pueblo y no dar falsas esperanzas de triunfos inmediatos. De ese modo establece un nuevo criterio: el verdadero profeta es aquel que denuncia los pecados y desviaciones contra la Ley del Señor. Por eso, si un profeta anuncia algo y se cumple, pero él no exige al pueblo vivir en la Ley y en la Alianza, ese profeta es falso (cf. Dt 13,14; Jr 23,15-22; Zac 13,2-3).

Poco a poco se fueron estableciendo otros criterios: consideraban falsos a los profetas fanfarrones e impostores (Sof 3,4); a los aduladores (Miq 2,11; Jr 5,31; Ez 13,10); a los adúlteros (Jr 23,14; 29,23); a los que profetizaban borrachos y no sabían lo que decían (Is 28,7); a los que se enriquecían con sus predicciones y visiones (Miq 3,5-8). Todos éstos son falsos y no deben de ser escuchados.

## III. El verdadero profeta

Era muy difícil discernir entre el verdadero y el falso profeta en el momento en que ocurrían los hechos. Sólo mirando hacia atrás, después de que la historia siguiera su curso y de que los hechos mostraran quiénes tenían razón, sólo entonces, comparando las palabras de los profetas y los hechos de la historia, se podía afirmar: ese profeta habló Palabras de Yavé... aquel otro profeta no habló en nombre de Yavé (Jr 23,34-47).

Esta dificultad causó mucha confusión en el pueblo. Era muy fácil decir: "Oráculo del Señor", cuando estos hechos estaban solamente en la mente de quien hablaba. Jeremías sintió eso muy fuertemente en sus contiendas con los falsos profetas. Éstos anunciaban un destino de gloria y de libertad, cuando los hechos apuntaban hacia la realidad dura y cruda del exilio, de la destrucción y de la muerte. Lo que estos profetas hablaban no era Palabra de Dios, sino mentiras que engañaban al pueblo. Estas falsedades confundieron al pueblo y llevaron Judá a la ruina completa (Jr 14,13-15; 29,8-9). Ezequiel criticó duramente a los falsos profetas y profetisas que hablaban según su propia imaginación. Eran como guías ciegos que llevaban al pueblo a la perdición (Ez 13; Mt 7,15).

Entonces, ¿cómo saber dónde estaba la verdadera Palabra? Ésta fue y será siempre la gran duda. ¿Hacia quién se deben encaminar las esperanzas de las gentes? ¿Cómo saber si el que habla es un profeta de Dios en medio del pueblo? (cf. Ez 2,5; 33,33).

La Biblia nos enseña que esta incertidumbre jamás será totalmente eliminada. En la Escritura encontramos la certeza básica de nuestra fe: a pesar de nuestras ambigüedades e infidelidades, el Señor está en medio de nosotros. Aun con todo, la Biblia nos ofrece algunos criterios que nos ayudan a discernir entre la Palabra de Dios y la voluntad humana.

En resumen, podemos considerar falso al profeta que habla "según la carne", para agradar a los poderosos y para manipular la Palabra según sus propios intereses, aquel que dice cosas agradables al pueblo sin comprometerse con las consecuencias, porque de hecho él mismo no está comprometido con las cosas de Dios.

Verdadero es el que habla "según el Espíritu", el que guarda la Alianza y no tiene miedo de contrariar las esperanzas inmediatas del pueblo. Verdadero es quien señala la presencia liberadora de Dios en medio de las desgracias. Profeta es quien permanece en la verdad, aunque su vida

corra peligro, y no tiene miedo de entregarla en testimonio de la verdad (Jn 10,11).

La Biblia presenta los rasgos del verdadero profeta. Es alguien que habla en nombre de Dios como Moisés (Dt 18,15-19). Alguien que es el guardián de la Alianza como Elías (1 Re 18). Jesús de Nazaret, completando la obra de Moisés y de Elías (Mc 9,4), convoca con autoridad a todo el pueblo a escuchar la Buena Nueva y a estar atento a la llegada del Reino de Dios (Mc 1,15).

#### NOTAS

## **Guía 6 UN PROFETA INTERPRETA LA HISTORIA**

*“El Señor repetía insistentemente a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y videntes...” (2 Re 17,13).*

### **Los profetas juzgan la acción de los reyes**

Texto de estudio: 2 Re 17,1-23: Revisión crítica de la historia.

Texto de apoyo: Jr 21,11-22,30: Jeremías juzga a los reyes de Judá.

### **Diálogo inicial**

Con este encuentro terminamos la primera etapa de nuestro estudio. Hagamos un breve repaso de nuestros encuentros anteriores.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El texto que vamos a estudiar es un breve informe histórico sobre la destrucción de Samaria, seguido de una reflexión teológica sobre las causas de esta destrucción. Los autores de los Libros Históricos hacen una conclusión de toda su obra intentando responder a los interrogantes del pueblo en el exilio de Babilonia: por ejemplo, ¿por qué se rompió la Alianza? ¿Por qué estamos en el exilio, lejos de nuestra tierra? De esta manera, fueron haciendo una lista de los hechos y acontecimientos a través de los cuales los reyes, por su ambición hacia el poder, llegaron a alejar al pueblo de los mandamientos de Dios. Por otro lado, los profetas recordaban constantemente al pueblo que Dios estaba vigilante, que los perdonaba y los convocaba a rehacer la Alianza rota.

También nosotros estamos llamados hoy a hacer una evaluación crítica de nuestra historia evangelizadora.

a) ¿Qué ha significado la presencia de la Iglesia para la historia de nuestro país?

b) ¿Crees que los cristianos hemos colaborado a que la historia de nuestro país haya transcurrido por cauces de justicia, de solidaridad, de paz...?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer detenidamente el texto 2 Re 17,1-23

1.2. Narrar el texto con la participación de todo el grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Este texto cuenta de manera muy breve y sencilla el reinado de Oseas, último rey de Israel. Al hecho histórico le siguió un largo juicio teológico sobre los reinados.

¿Cuáles son los criterios que los profetas tuvieron para juzgar a los reyes?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

Samaria fue asediada durante tres años por el ejército asirio, el mejor ejército de la época. Con la toma y la destrucción de Samaria, parte de los habitantes de Israel fueron deportados a diferentes regiones del Imperio asirio. El reino fue transformado en una provincia imperial. La Tierra Prometida a Abrahán y a sus descendientes pertenecía ahora a un rey extranjero.

¿Cuál fue el hecho histórico narrado? ¿Cómo situarlo dentro de la política nacional e internacional de la época?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Este texto era muy importante para los que estaban exiliados. Él resume nuestro estudio de este primer bloque.

a) ¿Por qué el pueblo abandonaba tan fácilmente la Alianza?

b) Y ¿por qué era tan difícil acoger un mensaje de conversión?

c) ¿Cómo entender la cuestión del castigo al pueblo? ¿Era en sí mismo un castigo?

d) ¿Será cierto que el pueblo ya no tenía ninguna esperanza en el exilio?

e) ¿Qué lecciones y criterios sacamos de este texto para hacer una relectura de nuestra historia?

## III. Celebrar la Palabra

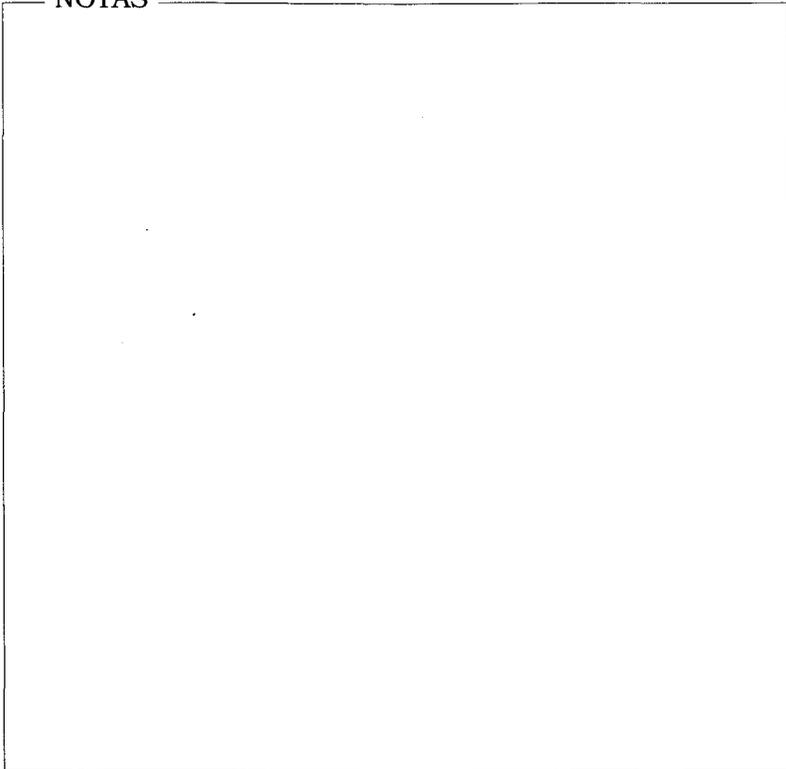
“Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación.”

Esto es lo que rezamos en la Plegaria Eucarística IV y que resume muy bien la etapa que acabamos de estudiar. Vamos a compartir las luces y fuerzas que hemos recibido en estos encuentros y agradecer a Dios nuestros descubrimientos.

### **Preparar el próximo encuentro**

En nuestro próximo encuentro vamos a comenzar una nueva etapa de estudio. Vamos a leer y meditar los textos de los profetas escritores que vivieron antes del exilio de Babilonia. Comenzaremos con el profeta Amós. El texto de estudio es Am 5,1-27. El texto de apoyo es Sof 1,1-2,3.

NOTAS



### **Ayuda para la guía 6**

#### **El proceso de lectura y relectura dentro de la Biblia** *La profecía y la interpretación de la historia*

#### **I. La memoria del pasado, fuente de identidad**

Cuando preguntas a una persona: “¿Quién eres?”, ella contesta: “Soy fulano; nací en tal lugar; estoy aquí por esto y aquello”. Con otras palabras, para decir quién soy yo, cuento mi historia, aunque sea breve. Esto era lo que hacía el pueblo de Dios. Para decir quiénes eran, contaban su historia (cf. Dt 26,5-10; Jos 24,2-13). Los hechos eran siempre los mismos, pues no cambian. Lo que cambia es su interpretación.

Cuando estás bien y sin problemas, cuentas la historia de tu vida de una manera. Cuando estás deprimido o en crisis, la cuentas de otra. Lo mismo pasaba con el pueblo de

Dios. Contaban siempre los mismos hechos: Creación, Abrahán, Éxodo, Moisés, Jueces, Reyes y Profetas, exilio... No eran muchos, pero los contaban de manera nueva, según las exigencias de la nueva situación en que se encontraban. Por ejemplo, varios Salmos reflexionan sobre el pasado, pero cada uno a su manera: para vencer una crisis de fe (Sal 77); para sacar una lección del pasado y explicar el presente (Sal 78); para alabar la bondad de Dios (Sal 105); para ayudar al pueblo a abrir los ojos y hacer una revisión (Sal 106); para animar a los desanimados y enseñar que Dios es fiel (Sal 107).

La Biblia nació de esta preocupación que el pueblo tenía por no olvidar jamás el pasado y no perder su identidad. Nació del deseo de contar el pasado para los hijos y decirles quiénes eran y cómo debían ser (cf. Dt 6,20-25). La memoria actualizada del pasado les ayudaba a situarse en el presente y a encontrar el camino del futuro. Lo peor que puede pasar a una persona es que pierda la memoria. Pero todavía es peor cuando un pueblo entero pierde la memoria.

La experiencia que marcó la identidad del pueblo fue la liberación de Egipto y la nueva organización de tribus en el período de los Jueces. En cada nuevo periodo de la historia, sobre todo en periodos de infidelidad y de crisis, la experiencia del Éxodo y de los Jueces despertaba en la memoria de los profetas y servía de criterio para denunciar las desviaciones de los reyes, y para ayudar al pueblo a hacer una evaluación de la marcha.

## II. Lectura profética de la historia

La mayor parte de los profetas aparecen en los libros de los Reyes y de las Crónicas. Esto lo puedes comprobar en la "Línea del tiempo" (Apéndice 2) que acompaña este volumen tercero de "Tu Palabra es Vida". ¿Qué hacen los defensores de los sencillos en medio de la historia de los poderosos? Esta pregunta abre la puerta para el tema de la lectura profética de la historia.

En la Biblia de los judíos los libros de los Reyes son llamados Libros Proféticos o más exactamente *Profetas Anteriores*. La finalidad principal de estos libros no era informar sobre la actuación de los reyes en el pasado (para eso había otros libros), sino ayudar a leer, con ojos de profeta, tanto el pasado como el presente. ¿Has intentado leer de esta manera la historia de tu pueblo, de tu ciudad, de tu Congregación, de tu comunidad y hasta tu misma historia? ¿Cómo sería?

Lectura profética de la historia es leer los hechos con los ojos de Dios y denunciar interpretaciones oficiales o extraoficiales que utilizan el nombre de Dios para defender intereses contrarios a la Alianza y al Proyecto de Dios.

Existen acontecimientos en el pasado de las personas, de las comunidades y pueblos, que preferimos ignorar u olvidar, porque nos cuestionan o acusan.

Pasa lo mismo en la historia del pueblo de Dios. La lectura profética de la historia insiste en hechos, personas y aspectos que eran ignorados y silenciados por la lectura oficial. Por ejemplo, un acontecimiento que cuestionaba y acusaba a los reyes era el Éxodo, pues hablaba de liberación, justicia e igualdad. Por eso los profetas siempre se referían al Éxodo. Ésta es la razón por la que el tema del Éxodo vuelve constantemente en la Biblia. Era el hecho que más cuestionaba.

## III. La relectura de los hechos está en el origen de la Biblia

Los cinco libros del *Penta-Teuco*, llamado *Ley*, o en Hebreo *Torá* (que significa orientación, instrucción, rumbo), cuentan la historia del origen del pueblo. No solamente del origen que se quedó en el pasado, sino del origen que cada uno llevaba dentro de sí mismo: su identidad. Estos libros eran el resultado de una larga tradición oral de varios siglos.

Los exégetas lograron descubrir que estas historias del Pentateuco se transmitían en ambientes de diferente mentalidad. El cambio de ambiente y de mentalidad ejerce una

influencia en la manera de narrar una historia. Por ejemplo, no se cuenta igual hoy una historia en una iglesia pobre de la periferia que en una iglesia de clase media. Un católico tradicional piensa distinto que los miembros de las comunidades cristianas populares, etc. De esta manera los exégetas lograron detectar cuatro ambientes distintos en los que se transmitían las historias de la Biblia y dieron un nombre a cada uno (cf. vol. 2, págs. 179-184).

*Yavista* - ambiente del reino unido de David y Salomón (1000 a.C.);

*Elohísta* - ambiente del Reino del Norte, después de Elías (850 a.C.);

*Deuteronomista* - ambiente de la reforma en el Reino del Sur, en la época de Josías (640 a.C.);

*Sacerdotal* - ambiente del fin del exilio de Babilonia (550 a.C.).

La Biblia recoge una variedad inmensa de tradiciones, muchas de ellas contradictorias y hasta conflictivas. Por ejemplo, al lado de Esdras, que mandó despedir a todas las mujeres extranjeras (Esd 10,3.10-14), está el libro de Rut, que defiende exactamente lo contrario (Rut 1,16-17; 4,11). Esto quiere decir que en la Biblia no todas las opiniones son igualmente buenas. ¡De ninguna manera! En la Biblia la verdad no es excluyente, sino tolerante. La verdad no se impone, se ofrece. Ella no es el resultado de la imposición, sino del descubrimiento progresivo a través de constantes lecturas y relecturas de las maravillas de Dios. ¡No busca vencer, sino convencer!

En la historia del pueblo de Dios hubo mucha gente intolerante y dogmática. Por ejemplo, Esdras (cf. Esd 10,10-11). Pero la Biblia, la Palabra de Dios que acompañaba al pueblo a lo largo de los siglos, era tolerante; no arrancaba la cizaña antes de tiempo. A lo largo de los siglos, como resultado del caminar con Dios y de la relectura constante, fueron apareciendo, poco a poco, ciertos criterios que daban la posibilidad de hacer un discernimiento, con mucha humildad y conciencia de relatividad (cf. Ayuda para la guía 5).

Finalmente en Jesús y en su resurrección apareció el criterio definitivo para el discernimiento (cf. Ayuda para la guía 23).

#### IV. Las características de la lectura profética de la historia

La lectura o relectura profética de la historia que encontramos en casi todas las páginas de la Biblia tiene algunas características; las señalamos aquí como resumen o como desafío:

1. La lectura profética revela una conciencia de continuidad histórica con el pasado: "¡Somos el mismo pueblo que vivió en el pasado!". Pero hoy, el sistema en que vivimos provoca una disgregación total, que trae consigo el sentimiento de pérdida de memoria y de ruptura casi total con el pasado. No hay conciencia de continuidad histórica.

2. El pasado era leído y releído para ayudar al pueblo a descubrir en el presente la presencia oculta del Dios Liberador. "¡Y sabréis que yo soy el Señor!" (Ez 14,8; 32,15; Is 45,3). La lectura profética de la historia *relativiza* el pasado en función del valor *absoluto*, que se tiene en el presente: la certeza de que Dios camina con nosotros. Lo que importa en la relectura que la Biblia hace del pasado no es tanto el pasado, sino el presente, el pueblo que vive hoy, para que descubra la verdad central de la fe: "¡Dios está en medio de nosotros!".

3. Los hechos eran presentados de tal manera en cada época de la historia y en cada ambiente, que el pueblo se reconocía en ellos. Por ejemplo, cada una de las tradiciones presenta a Abrahán como modelo del pueblo que quiere caminar en la fe. La Carta a los Hebreos hace lo mismo cuando presenta a Abrahán como aquel que tiene fe en Jesús (Heb 11,17). La lectura profética de la historia relea y vuelve a contar el pasado para presentar modelos de acción actualizados.

Todo eso revela una gran voluntad de ser fiel a Dios, a sí mismo, al propio pasado y a la misión que deben cumplir.

## GUÍAS DE LA 7 A LA 11 DESDE ELÍAS HASTA EL EXILIO DEL AÑO 800 AL 600 A.C.

### I. Introducción a las guías 7 a 11

En la introducción general ya hablamos del contenido de este segundo bloque. Abarca el periodo desde el profeta Elías hasta el exilio: los siglos IX, VIII y VII a.C. La Ayuda para la guía 9 trae alguna información sobre el contexto histórico de este periodo. También en la “línea del tiempo” (Apéndice 2) puedes encontrar una visión global de esta etapa.

Además, en la introducción general hablamos sobre el cambio que hubo en la actitud de los profetas a partir de Elías. Ya dijimos que en estos tres siglos la profecía toma un rostro propio, distinto del profetismo que existía en los países vecinos.

### II. Los profetas que aparecen en este período

1. *En el siglo IX: Miqueas de Yimlá* (1 Re 22,1-38); *Jehú* (2 Cr 15,1-7; 16,7; 19,2-3); *Eliezer* (2 Cr 20,37); *Jazaziel* (2 Cr 20,14-17); *Elías y Eliseo* (1 Re 17-2 Re 7); *Zacarías* (2 Cr 24,19-22) y muchos otros profetas anónimos (1 Re 18,4; 20,13.22.28.35-43; 2 Re 2,7). Todavía no aparecen los llamados “Profetas Mayores o Menores”, cuyos escritos han sido conservados.

2. *En el siglo VIII: dos profetas anónimos* (2 Cr 25,7.15s); *Amós*, el primero de los profetas que escribió un libro; *Jonás*

(2 Re 14,25), que no es el mismo del libro de Jonás; *Oseas*; *Isaías* y su esposa la profetisa (Is 8,3); *Miqueas*; *Oded* (2 Cr 28,9-11).

3. *En el siglo VII*: los videntes del reino de Manasés (2 Cr 33,18), *Sofonías*, *Jeremías*, *Nahum*, *Habacuc*, la profetisa *Juldá* (2 Re 22,14-20) y el profeta *Urías* (Jr 26,20). Lo que llama la atención es el gran número de profetas que cita el libro de las Crónicas.

Es imposible estudiar todos en este segundo bloque. Esperamos que las guías nos ayuden a entender las características de la profecía de aquellos tres siglos y a descubrir la profecía en la actualidad.

### III. Características de la acción profética en este período

Ante el continuo crecimiento de los grandes imperios a partir de la mitad del siglo IX a.C., los reinos pequeños como Israel, Judá, Damasco, Moab y otros, sólo tenían la posibilidad de sobrevivir políticamente si se unían contra los grandes o si se sometían a pagar tributos. Para poder pagar los tributos, los reyes tenían que aumentar la explotación de los campesinos (cf. 2 Re 23,35). Para legitimar su actitud introducían falsos dioses de otros pueblos (cf. 1 Re 16,31-32) y apelaban al “derecho de los reyes” (cf. 1 Sm 8,10-17). El resultado de toda esta política era la vuelta a la esclavitud de Egipto. Por supuesto, era una desviación cada vez mayor del ideal de la Alianza.

Es en este contexto en el que aparecen los profetas. Exigen de la monarquía el compromiso de cumplir y de hacer cumplir la Alianza. Éste es el motivo por el que en esta época (siglos IX, VIII y VII a.C.) la profecía aparece sobre todo en forma de conflicto directo entre el profeta y el rey. Los profetas son los defensores de la Alianza e inician un proceso contra el rey y la clase dirigente del país, por causa de la explotación que sufría el pueblo. Esto es lo que convencionalmente se llama *forma clásica de profecía*.

### IV. Las escuelas de los profetas

Es en esta época cuando surgen con fuerza las llamadas “escuelas proféticas”. En torno al profeta se forma un grupo de discípulos que transmiten sus oráculos. Lo vemos sobre todo con el profeta Elías (cf. 2 Re 2,3.5.7) y el profeta Isaías. En el origen de Isaías II (capítulos 40-55) estaban los discípulos y discípulas de Isaías. Lo mismo podemos decir de Isaías III (capítulos 56 al 66). Jeremías tenía un secretario que le ayudaba a poner por escrito los oráculos que recibía (cf. Jr 36,4).

### V. La aparición de los libros proféticos

La “Escuela de Profetas” es el ambiente donde empezaron a nacer los libros de los profetas. No eran boletines de información de lo que dijo el profeta en determinadas ocasiones. Nacieron de la preocupación por conservar vivas sus palabras. Los oráculos eran repetidos no como palabras del pasado que habían sido grabadas, sino como palabras que seguían iluminando la situación del pueblo de los siglos posteriores. Eran como una ayuda para descubrir la llamada de Dios en su vida.

A veces en un mismo oráculo se mezclaban la primera y la tercera persona, el singular y el plural. Esto revela la mano de los discípulos que buscaban involucrar a la generación de su tiempo en la transmisión de la profecía. Por tanto, no todas las palabras de los libros de Isaías o de Jeremías son suyas: es fruto de la semilla que ellos sembraron en la vida y en la historia del pueblo de Dios, con el objetivo de ayudarlo a vivir la Alianza.

Es así como los círculos o escuelas de los profetas daban vida a los libros que iban apareciendo. El libro crecía dentro del seno de la comunidad hasta llegar a su redacción final durante los últimos años del exilio de Babilonia.

## VI. El canon de los libros proféticos

Canon significa *Listado* o *Norma*. Es la lista oficial de los libros inspirados aceptada en las Iglesias y en ellas se mantiene como norma de fe. Existe una diferencia entre el canon de la Biblia Hebrea y el canon de la Biblia Cristiana. Los libros en cursiva en el canon de la Biblia Cristiana son los *deuterocanónicos*. Nos muestran la pequeña diferencia que hay entre la Biblia de los católicos y la Biblia de los protestantes. La Biblia de los protestantes sigue el canon de la Biblia Hebrea.

### BIBLIA HEBREA

#### 1. Ley

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio

#### 2. Profetas

##### a. Profetas Anteriores

6. Josué
7. Jueces
8. Samuel (1 y 2)
9. Reyes (1 y 2)

##### b. Profetas Posteriores

10. Isaías
11. Jeremías
12. Ezequiel
13. Los Doce: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías

### BIBLIA CRISTIANA

#### 1. Pentateuco

1. Génesis
2. Éxodo
3. Levítico
4. Números
5. Deuteronomio

#### 2. Libros Históricos

6. Josué
7. Jueces
8. Rut
9. Samuel (1 y 2)
10. Reyes (1 y 2)
11. Crónicas (1y 2)
12. Esdras-Nehemías
13. *Tobías*
14. *Judit*
15. Ester
16. *Macabeos (1 y 2)*

#### 3. Escritos

14. Salmos
15. Job
16. Proverbios
17. Rut
18. Cantar de los Cantares
19. Eclesiastés
20. Lamentaciones
21. Ester
22. Daniel
23. Esdras-Nehemías
24. Crónicas

#### 3. Libros Sapienciales

17. Job
18. Salmos
19. Proverbios
20. Eclesiastés
21. Cantar de los Cantares
22. *Sabiduría*
23. *Eclesiástico*

#### 4. Libros Proféticos

24. Isaías
25. Jeremías
26. Lamentaciones
27. *Baruc*
28. Ezequiel
29. Daniel
30. Los Doce: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías.

### NOTAS

## **Guía 7 EL PROFETA AMÓS**

*"Buscadme y viviréis" (Am 5,4).*

### **Varios aspectos de la acción del profeta**

Texto de estudio: Am 5,1-27: Llamadas insistentes a la conversión.

Texto de apoyo: Sof 1,1-2,3: Juicio sobre Judá.

### **Diálogo inicial**

Compartir brevemente lo que más gustó a cada uno en el estudio de las Guías 1 a 6.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Amós era de la ciudad de Tecoa (Am 1,1), al sur de Belén, en Judá. Era un campesino (Am 7,14). Actuó como profeta en tiempos de Jeroboán II, rey de Israel (783-743 a.C.) (2 Re 14,23-29) y de Ozías, rey de Judá (781-740 a.C.) (2 Re 15,1-7). Estos dos reyes aumentaron la opresión sobre el pueblo para ampliar el poder y la riqueza de la monarquía. Época en la que el lujo de los grandes era un insulto para la miseria de los oprimidos.

Fue esta situación de injusticia, vista a la luz de la fe, la que despertó la profecía en el pueblo e hizo que Amós escuchara la llamada de Dios. Veamos cómo sucede esto hoy.

a) ¿Cuáles son las diferentes formas en que la profecía se manifiesta hoy? Citar algunas formas.

b) ¿Cuál es la situación común que está despertando en nuestro pueblo hoy estas diferentes formas de profecía?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer detenidamente el texto Am 5,1-27

1.2. Narrar el texto con la participación de todo el grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Después de una primera lectura nos quedamos con la impresión de que el texto habla de todo. Esto es un signo de que no fue pronunciado tal como lo encontramos en la Biblia. Este texto es una composición literaria posterior que reunió distintos oráculos pronunciados en diferentes ocasiones. Vamos a examinar de cerca esta variedad.

a) ¿Cuáles son los diferentes asuntos que aparecen en el texto?

b) ¿De qué manera son presentados estos asuntos (género literario)?

c) ¿Por qué aspectos tan distintos han sido reunidos en un mismo texto?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

Amós actuó en la primera mitad del siglo VIII. Verificad cuál era la situación política de aquel siglo (cf. Ayuda para la guía 9).

a) ¿Cuál es la situación del pueblo que se percibe en nuestro texto y que provocó la acción profética de Amós?

b) ¿Cuál fue el punto central de la respuesta de Amós a esta situación?

c) ¿Qué dice Amós sobre el Día de Yavé y sobre el culto?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

En la raíz del texto de Amós está una experiencia muy fuerte de Dios. A través de la lectura meditada y orante esta experiencia se transmite a los oyentes y lectores del texto. Vamos a leer y rumiar una vez más el texto poniendo nuestra atención en los siguientes puntos:

a) ¿Cuáles son los rasgos principales del rostro de Dios que aparecen en este texto?

b) ¿Qué aspecto del texto te impactó más? ¿Por qué?

## III. Celebrar la Palabra

1. Las palabras de Amós eran constantemente releídas para animar e iluminar la fe del pueblo. También nosotros debemos animarnos en la fe compartiendo las luces y fuerzas que hemos recibido, en forma de acción de gracias.

2. Expresar en forma de ofertorio el compromiso asumido.

3. Acerquémonos a la fuente que generó la experiencia de Dios en Amós. Recemos juntos el Salmo 27 (26).

4. Resumir el descubrimiento hecho en una frase.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro buscaremos conocer el proyecto y el cuadro de referencias que orientaban la acción del profeta. El texto de estudio será Os 1,1-3,5 y el texto de apoyo Jr 2,1-37.

NOTAS

### **Ayuda para la guía 7**

#### **La opción por los pobres La profecía y el clamor de los pobres**

Una certeza de fe recorre la Biblia de punta a punta: *Dios escucha el clamor de su pueblo oprimido*. Fue el clamor del pueblo lo que suscitó la liberación de Egipto. Dios dijo: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librar a mi pueblo del poder de los egipcios" (Éx 3,7-8; cf. Éx 2,23-25). Desde que salieron de Egipto hasta los comienzos de la monarquía, fueron 200 años (1250-1050 a.C.) de lucha y de tensión entre el ideal igualitario y fraterno del desierto y la amenaza constante de volver a la esclavitud de Egipto. Con la monarquía reapareció en medio del pueblo el *pobre*, el empobrecido. ¡Volvió el clamor! Reapareció también la fe de que Dios escucha el grito del pobre (cf. Éx 22,20-21.25-26).

Esta fe dio origen a un gran número de Salmos (cf. Sal 3,5; 4,2.4; 5,2-3.6,9-10; 9,13; etc.). Está en la raíz de la

acción de los profetas y se mantiene hasta el Nuevo Testamento, en el que Dios escucha el grito de Jesús agonizando en la Cruz (Heb 5,7; Mc 15,37). También está viva hoy en la opción por los pobres.

## **I. La monarquía provoca otra vez el clamor del pobre**

La monarquía tenía su propia lógica. El que pretendiera ser rey tenía que construir un palacio, crear un ejército, organizar la corte que lo ayudara en el gobierno, elegir una capital, construir un santuario para la divinidad patrona del reino. Para hacer todo esto tenía que conseguir dinero a través de impuestos, tributos, guerras y saqueos (cf. Guía 2).

De esta manera, en tiempo de Salomón hubo trabajos forzados iguales o peores que en Egipto (1 Re 5,27-32; 11,28; 12,4). También volvió el lujo del faraón (1 Re 5,1-8; 7,1-8; 16,14-23) y el desprecio por la mujer, marginada como concubina del rey (1 Re 11,1-3). La riqueza del país se concentraba en manos del rey, que se convirtió en el gran comerciante con monopolio estatal (1 Re 9,26-28). Y todo eso bajo la aparente bendición de Yavé, el Dios del pueblo que moraba en el santuario real de Jerusalén (1 Re 8,1-13), construido por el mismo Salomón (1 Re 6,1ss).

Palacios, riqueza, lujo, mujeres, trabajo esclavo, tratados económicos, guerras, alianzas... De la misma manera que el faraón de Egipto había oprimido al pueblo, ahora el propio rey les oprimía. La monarquía tenía su propia lógica más fuerte que la buena voluntad del rey. Por eso, alrededor del palacio del rey subía otra vez el clamor de los pobres, el mismo clamor que fue escuchado por Dios allá en Egipto.

## **II. Intentos de silenciar el grito del pobre**

Pero ahora había algo nuevo que no existía en el tiempo de Egipto: ¡era la memoria, la experiencia de la marcha en compañía de Dios, la nueva conciencia! Ellos habían apren-

dido una lección desde la salida de Egipto y ahora, 200 años después, el grito del pobre cuestionaba mucho más que antes. Por eso, algunos grupos empezaron un movimiento para silenciar el grito del pobre. Este movimiento se dio a diferentes niveles:

### *1. Geográficamente*

Los ricos, el rey y los nobles vivían en las ciudades protegidas por altas murallas, lejos del campo donde el pueblo vivía y sufría. La arqueología atestigua que se habían creado barrios para los ricos, dentro de las ciudades. Los ricos ya no escuchaban el clamor de los pobres, ni “se preocupaban por la ruina del pueblo” (Am 6,6), pues vivían alejados en sus palacios.

### *2. Culturalmente*

Repetían proverbios del tiempo de los clanes, cuando la pobreza era fruto de la pereza: “Manos perezosas empobrecen, brazos diligentes enriquecen” (Prov 10,4). De esa manera al pobre, empobrecido por la monarquía, se le veía como perezoso, un ser “inferior”, incapaz, único culpable de su propia pobreza. No lo tomaban en serio. Él callaba, perdía la voz y la vez (Ecl 9,13-16; Eclo 13,3-4). Los ricos se habían vuelto pretenciosos. Ya no reconocían a las personas, sólo las cosas (cf. 1 Sm 25,10-11).

### *3. Teológicamente*

En este tercer nivel intentaban reducir el cerco alrededor del pobre. La riqueza era entendida como una recompensa por la práctica del bien, de la humildad (Prov 22,4), y la pobreza como un castigo: “Miseria y vergüenza a quien rechaza la advertencia” (Prov 13,18; cf. Prov 10,15; 24,30-34). El pobre pasó a ser un castigado. Dios ya no escuchaba su clamor (Job 24,12).

Es así como su clamor fue acallado poco a poco y dejó de incomodar. Éste fue el robo más grande que hizo la monarquía. Fue la injusticia más grande, y que todavía se practica hasta hoy por la ideología dominante. Con el pobre lejos de la casa de los ricos y con la conciencia tranquila, las clases dominantes (sabios, nobles, jefes, falsos profetas,



## **Guía 8 EL PROFETA OSEAS**

*“Te desposaré conmigo para siempre, te desposaré en justicia y en derecho, en amor y en ternura; te desposaré en fidelidad y tú conocerás al Señor” (Os 2,21-22).*

### **El proyecto que orienta y anima la acción del profeta**

Texto de estudio: Os 1,1-3,5: El símbolo de un matrimonio.

Texto de apoyo: Jr 2,1-37: De novia a prostituta.

### **Diálogo inicial**

Resumir brevemente lo que hicimos en el encuentro anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### Introducción al tema

Con el gobierno de Jeroboán II en Israel (783-743) y de Ozías en Judá (781-740), terminó la etapa de expansión de la monarquía. Renació el poder de Asiria. La creciente amenaza a Asiria hizo aumentar los impuestos y la deuda externa; provocó invasiones y destierro; creó una inestabilidad interna muy grande en el reino de Israel. ¡Hubo seis reyes en doce años! (743-732). Para sostenerse, la monarquía exigió cada vez más gente para *trabajar* y para la *guerra*. Esto trajo un cambio de valores: la persona, la familia, el clan y la tribu empezaron a ser aplastados por los intereses del sistema, de la monarquía, del poder. ¡Las familias engendraban hijos para el trabajo y la guerra! Esta inversión de valores en la vida afectó trágicamente al matrimonio de Oseas. Es lo que veremos enseguida.

Muchos cambios de valores afectan hoy a la vida de la mayoría del pueblo destruyéndolo y desintegrándolo trágicamente. Algunos ejemplos: esterilización, abortos, tráfico de niños...

- a) ¿Conoces otros ejemplos?
- b) ¿Por qué sucede todo eso?

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Os 1,1-3,5

1.2. Contar el texto escenificándolo

### 2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Éste no es un texto fácil. Ha pasado por diferentes etapas hasta llegar a su redacción final. En él se mezclan el hecho histórico del matrimonio de Oseas y su significado simbólico para la misión del profeta. Se mezclan experiencias

personales con experiencias del pueblo. Todo está mezclado en una narración única muy densa de sentido, que intenta comunicar cómo Oseas descubrió su misión de profeta en medio del pueblo.

- a) ¿Cuáles son los temas de este texto?
- b) ¿Qué palabras clave unen estos temas entre sí?
- c) ¿Qué comparaciones e imágenes se utilizan en estos dos capítulos y cuál es su función en el texto?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

Oseas aparece en el Reino del Norte a partir del año 750 a.C. Los lazos familiares y las normas tribales se desintegraban en este período. La procreación estaba perdiendo su sentido propio de donación para volverse únicamente un instrumento del sistema y del Estado. Esta inversión de valores era promovida y legitimada a través de la prostitución sagrada que se practicaba en los cultos de la fertilidad, un fenómeno muy conocido en la tierra de Canaán y ampliamente comprobado por la arqueología y por la propia Biblia (cf. Os 4,10.12-15; 6,10; 8,8; 9,1).

- a) ¿Cuál era la situación económica, política y social de aquella época, tal como aparece en el texto?
- b) Y ¿cuál era la situación religiosa, cultural y familiar que el texto deja entrever?

c) Analiza lo que el texto dice sobre la situación de la mujer.

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

En la raíz de la profecía de Oseas está una experiencia profunda de la fuerza creadora del amor humano. El amor de Oseas por su esposa hizo que ella volviera con él y fue capaz de devolverle la libertad y la dignidad. Vamos a leer otra vez el texto, poniendo la atención en estos puntos:

- a) ¿Cómo le ayudó a Oseas la experiencia personal del amor vivido en su matrimonio a entender mejor el Éxodo, el Proyecto de Dios y su misión en medio del pueblo?

b) ¿Cómo vivimos el amor y cómo te ayuda a ti esa vivencia a descubrir tu misión?

### **III. Celebrar la Palabra**

1. Las palabras de Oseas tocan los sentimientos más íntimos y profundos de la vida humana. La imagen del matrimonio que usa para establecer la relación entre Dios y el pueblo se extendió por toda la Biblia, hasta en el Nuevo Testamento (cf. Mc 2,19; Jn 3,29; Ap 21,2; Ef 5,25). Dejemos que sus palabras lleguen también hasta nosotros. Compartamos en forma de oración las luces y fuerzas recibidas durante el estudio.

2. Expresar nuestro compromiso.

3. Pidamos que la experiencia del amor de Dios nos despierte para la misión y que la experiencia del amor humano nos abra al amor de Dios. Recemos el Sal 63 (62).

4. Resumir en una frase lo que hemos descubierto.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro veremos cómo el profeta denunciaba a los líderes del pueblo. El texto de estudio será Miq 3,1-12; y el texto de apoyo será Hab 2,5-20.

## **Ayuda para la guía 8**

### **El profeta despierta la memoria subversiva del pueblo *La profecía y la Alianza***

En el Antiguo Testamento la comunidad del desierto fue una comunidad modelo, como lo fue la comunidad de los Hechos en el Nuevo Testamento. El tiempo del desierto fue idealizado como el tiempo de observancia de la Alianza. Era en la memoria del Éxodo donde el pueblo encontraba luz y fuerza para caminar en los tiempos de crisis. *Fue también en el Éxodo donde los profetas encontraban el criterio para su actuación en medio del pueblo.*

### **I. Las dos caras de la alianza: gratuidad y observancia**

El pueblo experimentó la liberación de Egipto como un proyecto de vida, como un programa para todo el resto de su historia. Quien tiene la experiencia de la libertad y de la justicia, aunque sea una sola vez, siente dentro de sí mismo una

semilla que brotará cada vez que la opresión y la injusticia invadan su vida. De esta manera el proyecto del Éxodo que fue asumido y concluido al pie del Monte Sinaí, se fue desarrollando a lo largo de los años. La Alianza entre Dios y el pueblo era el centro de este *proyecto* y era renovada cada año.

La vivencia de la Alianza tiene dos caras que reaparecen siempre a lo largo de los siglos y que se complementan mutuamente:

1. En su inmensa bondad, Dios toma la iniciativa de la Alianza y, sin merecimiento ninguno por parte del pueblo, le revela su amor, lo acoge y lo invita ofreciéndole su justicia (Éx 19,4; Dt 7,7-8; 4,32-38; 8,17-18; Rom 3,-21-26; 5,7-11). *¡Eso es la gratuidad!*

2. Una vez aceptada la propuesta de Dios, el pueblo tiene que cumplir las cláusulas de la Alianza para poder vivir el amor de Dios y realizar la justicia (Éx 19,5-6; Dt 4,39-40; 5,15; 6,25; Rom 6,12-18; Gál 5,13-15). *¡Eso es la observancia!*

¡Gratuidad y observancia! Dos caras de la misma moneda, hasta hoy. Don de Dios y esfuerzo nuestro; provi-dencia divina y eficiencia humana; gracia y ley; fe y política; fiesta y lucha; sueño y planificación. Una cara sin la otra haría incompleta la Alianza.

En algunas épocas de la historia se insistió más en la *gratuidad*: “¡Dios lo hace todo!”, por lo que el pueblo muchas veces se quedaba en un ritualismo vacío y sin compromiso (cf. Sant 2,14-26). En otras épocas se insistía más en la *observancia*: “¡Tenemos que cumplir la Ley!”. Ahora el pueblo vivía bajo un legalismo exagerado (cf. Mt 12,7; 5,17-20).

En la época de los reyes el acento se ponía en la *gratuidad*. Los reyes pensaban que por el hecho de ser hijos de Abrahán, pueblo elegido de Dios, y de tener un Templo y un culto bien organizado (Jr 7,4), tenían la protección de Dios. Transformaron la elección en un privilegio para sí mismos en vez de en un servicio al pueblo. La Alianza fue reducida al mayor o menor interés del rey y la inobservancia acabó con la gratuidad. Yavé era ahora como un ídolo cualquiera en la tierra de Canaán (cf. 1 Re 18,18). Pero la acción de los

profetas impidió que la Alianza se quedara vacía y reducida a un simple rito. Ellos llamaban la atención hacia otro lado, el lado de la observancia. ¡Al insistir en la observancia, salvaron la gratuidad! A su vez, Jesús, al insistir en la gratuidad, inauguró una nueva observancia (cf. Mt 9,10-13; 12,7; Mc 7,8-13; Lc 11,37-44).

## II. La memoria subversiva del Éxodo abre los ojos de los profetas

Las Comunidades Eclesiales de Base son acusadas, a veces, de usar solamente el Éxodo en sus lecturas bíblicas. La misma acusación se podría hacer a los profetas.

Veamos lo que la historia bíblica nos dice. La actividad profética aumentaba cuando el país pasaba por un período de crecimiento económico (cf. Ayuda para la guía 4). En esta época se obligaba al pueblo a trabajar más para las élites y se empobrecía rápidamente. La presencia cada vez mayor del *empobrecido* era una prueba de que la Alianza había sido rota y de que el pueblo había olvidado su origen y era infiel a ella. En la memoria del Éxodo se decía: “Así no habrá pobres entre los tuyos, pues el Señor te bendecirá generosamente en la tierra que el Señor tu Dios te va a dar en herencia para que la poseas” (Dt 15,4) (cf. Ayuda para la guía 7).

Ésta era la memoria incómoda del Éxodo que se despertaba en los profetas. A los poderosos les habría encantado olvidar el Éxodo, pues éste los acusaba. Lo que impidió el triunfo de la monarquía fue precisamente la memoria incómoda del Éxodo. Fue la lectura profética de la historia la que mantuvo viva esa memoria. ¡Y esto pasa hasta hoy! ¡El Éxodo sigue molestando!

Los capítulos 15 a 24 del libro del Éxodo son una muestra de cómo la lectura profética de la historia transmitía y actualizaba los hechos del pasado. Cuando ellos contaban las historias del Éxodo, no lo hacían solamente como *información* sino también como *formación* de la conciencia, como transmisión de las exigencias de la Alianza y como instruc-

ción sobre los elementos básicos del Proyecto de Dios. No miraban por la *ventana* de los hechos para informar sobre lo que ocurrió en el pasado, sino que, a través de la relectura, transformaban la ventana en espejo para que, mirando el pasado, el pueblo descubriera la llamada de Dios en su vida. Estas narraciones fueron sistematizadas en la época del exilio, formando el actual libro del Éxodo. El esquema que sigue puede ser una clave de lectura.

### III. Esquema del Éxodo

#### LOS ACONTECIMIENTOS

#### LECTURA PROFÉTICA DEL ACONTECIMIENTO

##### La ventana

##### El espejo

Éx 15,1-21: Cántico de María	El faraón aparece como símbolo del poder que explota y recuerda a los reyes de Canaán (Éx 15,14-16).
Éx 15,22-27: El agua se vuelve dulce	La nueva Ley de Dios es fuente de vida y de salud para el pueblo (cf. Éx 15,25-26).
Éx 16,1-35: historia del maná	La nueva base económica: no acumular, sino saber compartir y confiar en la organización fraterna (cf. Éx 16,4.16-21).
Éx 17,1-7: Agua de la Roca	El centro de la fe consiste en no dudar de que Dios es Yavé, presencia liberadora en medio del pueblo (cf. Éx 17,7).
Éx 17,8-16: Victoria en la lucha	La oración es una lucha: la victoria no viene sólo por la fuerza de las armas, sino también por la fe y la oración (cf. Éx 17,11).
Éx 18,1-12: Visita del suegro	Jetró, extranjero y sacerdote de Madián, es el escogido. Reconoce a Yavé como Dios y ofrece sacrificios (Éx 18,8-12).
Éx 18,13-27: Consejo del suegro	Nueva forma de organización social: el poder debe ser descentralizado (cf. Éx 18,17-23).
Éx 19,1-27: Renovar la Alianza	El objetivo de la Alianza es ser propiedad exclusiva de Yavé (cf. Éx 19,4-6).

Éx 20,1-17:

Los diez mandamientos

Éx 20,18 a 23,19:

Código de la Alianza

Éx 23,20-33:

Promesa de la abundancia

Éx 24,1-18:

Conclusión de la Alianza

La nueva Constitución del pueblo de Dios.

Legislar según la Constitución; el Código resume la opción del pueblo por los empobrecidos (Éx 22,20-26).

Indica que las exigencias de fidelidad son necesarias a lo largo del camino.

Todo termina en la montaña delante de Yavé.

#### NOTAS

## Guía 9 EL PROFETA MIQUEAS

*“¿No os corresponde a vosotros conocer el derecho? Pero vosotros odiáis el bien y amáis el mal, arrancáis la piel de encma, y la carne de sus huesos” (Miq 3, 1b-2a).*

### **La acción de los profetas contra los líderes del pueblo**

Texto de estudio: Miq 3, 1-12: Contra los dirigentes que oprimen al pueblo.

Texto de apoyo: Hab 2, 5-20: Maldiciones contra el opresor.

### **Diálogo inicial**

Vamos a resumir brevemente el mensaje de las dos guías de lectura anteriores.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### Introducción al tema

El profeta es un hombre realista. Su denuncia parte generalmente de un cuidadoso análisis de la realidad: él comprueba el atropello que hay en la vida del pueblo; busca sus causas, hace la denuncia y llama a la responsabilidad a las personas o instituciones culpables para que restablezcan la justicia y restauren la Alianza. Miqueas denuncia especialmente a tres categorías: “sus *gobernantes* se dejan sobornar; sus *sacerdotes* enseñan a sueldo; sus *profetas* vaticinan por dinero” (Miq 3,11). Y lo peor de todo es que todos dicen que son amigos de Yavé (Miq 3,11).

Antes de profundizar en esto desde la realidad de Miqueas, miremos nuestra realidad, nuestra situación:

a) Gobernantes, sacerdotes y profetas: ¿cómo fue y cómo es actualmente su actuación en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestra Iglesia?

b) Y tú, ¿qué piensas de todo esto?

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

1.1. Hacer una lectura atenta y comprensiva del texto Miq 3,1-12.

1.2. Narrar el texto, quizás escenificándolo.

### 2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El libro de Miqueas es un librito de acusación. Dios interpone un proceso contra los responsables de los crímenes y atropellos que asolan la vida del pueblo. Pero junto a las acusaciones, el librito apunta también motivos de esperanza. El siguiente esquema ayuda a entender el librito:

a) Miq 1,2-3,12: primera acusación

b) Miq 4,1-5,14: motivos de esperanza

c) Miq 6,1-7,7: segunda acusación

d) Miq 7,8-20: motivos de esperanza

El texto que estamos estudiando (Miq 3,1-12) es la parte final de la primera acusación. Vamos a examinarlo:

a) Tratad de dividirlo en partes.

b) Procurad encontrar la palabra-clave de cada una de las partes.

2.2. Ver la situación del pueblo

Miqueas nació en Moreset de Judá (Miq 1,1). Ejerció su misión en los tiempos de Jotán (740-736 a.C.), Ajaz (736-716 a.C.) y Ezequías (716-687 a.C.), reyes de Judá (cf. Ayuda para la guía 9). Miqueas fue contemporáneo de Isaías. Pero Isaías era de la ciudad, mientras que Miqueas, igual que Amós, era campesino. Pertenecía a la clase más explotada por los reyes. Todo eso explica la fuerza de su denuncia en contra de la ciudad y del sistema de los reyes.

a) Las tres categorías denunciadas por Miqueas son: gobernantes, sacerdotes y profetas. ¿Cuál es el crimen de cada una de estas categorías?

b) ¿Cuáles han sido las consecuencias de estos crímenes en la vida del pueblo? Buscad la respuesta en el texto de Miq 3,1-12 o en otra parte del libro de Miqueas.

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Miqueas habla con mucha claridad y convicción. ¡Más claro, agua! Esto es un signo de que su vocación y sus palabras nacieron de una profunda experiencia de las exigencias del Dios del pueblo y de las injusticias sufridas por el pueblo de Dios. Vamos a leer el texto otra vez, poniendo atención en los siguientes puntos:

a) ¿Cuáles son los rasgos del rostro de Dios que marcan la vida de Miqueas y que se traslucen en este texto?

b) ¿Cuál es la parte de este texto que más cuestiona tu vida como ser humano y como cristiano/a? ¿Por qué?

### III. Celebrar la Palabra

1. Las palabras de Miqueas son fuertes y provocativas. Vamos a compartir cómo nos han impactado y nos han hecho crecer en la comprensión del *Proyecto de Dios*. Hacerlo en forma de oraciones espontáneas.

2. Expresar en forma de ofertorio el compromiso asumido.

3. Vamos a crear en nosotros el mismo sentido de justicia que animó a Miqueas. Recemos juntos el Salmo 58 (57) que celebra la justicia de Dios.

4. Resumir lo que hemos descubierto en una frase, para repetirla de vez en cuando.

### Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a tratar el otro aspecto de la profecía: el mesianismo y la previsión del futuro. El texto de estudio será Is 7,1-17 (el libro del Enmanuel); y el texto de apoyo será Sof 3,9-20.

Es bueno que todos lean los capítulos 6 al 12 de Isaías.

## Ayuda para la guía 9

**El contexto histórico de los siglos VIII y VII a.C.**

***Situaciones que hacen surgir y condicionan la nueva la profecía***

### I. Primera mitad del siglo VIII (800-750 a.C.)

En la primera mitad del siglo VIII Asiria, al norte de Palestina, pasa por momentos difíciles. Esta situación permite un resurgimiento de las pequeñas naciones. Por eso, en esta época tanto Israel como Judá tienen gobiernos fuertes: en Israel, *Jeroboán II* (783-743 a.C.) (2 Re 14,23-29), y en Judá, *Ozías* (781-740 a.C.) (2 Re 15,1-7). La monarquía tiene oportunidad de crecer y su lógica iba penetrando en todo: la vivencia de la Alianza se debilita (Am 2,4); la corrupción, la explotación y la desigualdad se imponen descaradamente (Am 2,6-8; 3,10; 8,4-8), los santuarios de Jerusalén y de Betel se convierten en el símbolo del poder real y de la aparente protección de Dios (Am 2,5; 4,4; 5,4-6; 7,10-13).

De esta manera, se crea una confusión: por un lado, usando el nombre de Yavé, el rey se fortalece y crece su autoridad; por otro lado, el pueblo se empobrece y se queda sin posibilidad de reacción. En este contexto aparece el profeta Amós, en el Reino del Norte.

Amós reacciona con fuerza y denuncia las cosas que estaban sucediendo. En sus oráculos sale a relucir el lujo de los poderosos que ofende la pobreza de los sencillos y la situación económica y social con toda su crueldad (Am 6,4-7). Sin miedo, Amós acusa a la clase dominante de ser cómplice de un sistema que desintegra la vida del pueblo (Am 4,1-3; 6,1; 7,9).

## II. Segunda mitad del siglo VIII (750-700 a.C.)

En la segunda mitad del siglo VIII Asiria recobra el crecimiento y conquista los territorios de los pueblos vecinos uno tras otro (2 Re 15,18-19). Israel, que estaba geográficamente más cerca de Asiria, tiene miedo y se une a Damasco. Los dos juntos invaden Judá para obligar al rey Ajaz (736-716 a.C.) a establecer con ellos una alianza militar contra Asiria (2 Re 16,5-9). La invasión destruye gran parte del territorio de Judá (Is 7,1-2; 6,11-13; 7,23). Ésta es la guerra conocida como "Guerra siro-efraimita", que duró cuatro años (736-732 a.C.). Ajaz resiste. Prefiere aliarse a la propia Asiria antes que hacer una coalición con Israel y Damasco. A cambio tiene que pagar tributo a Asiria (2 Re 16,7-8). Es en esta situación cuando aparecen los profetas Oseas en el Norte e Isaías y Miqueas en el Sur.

En el libro de Oseas, aparece el caos social provocado por la "Guerra siro-efraimita" y por la acción de Asiria con sus invasiones, deportaciones y tributos (Os 5,8-15). Aparece también la confusión provocada por la religión oficial con sus ritos de fertilidad que transformaban a Yavé en un Baal cualquiera (Os 4,12-14; 8,4-7).

En Miqueas e Isaías se trasluce la situación sin salida de Judá, en el Sur. Los violentos oráculos de Miqueas reve-

lan la ausencia total de justicia (Miq 2,1-2; 7,2-3) y la dureza de la opresión a la que estaba sometida la población del campo por el pesado tributo (Miq 3,3; 6,9-12). Los oráculos de Isaías nos muestran la trágica situación de la clase dominante que, para poder sobrevivir, adopta el culto asirio (2 Re 16,10-18). Esta clase, comenzando por el rey, se ha quedado vacía: sin fe, totalmente corrupta, sin vergüenza y sin escrúpulos (Is 3,1-24; 5,8; 10,1-2; 22,15-19). El rey Ajaz se convierte en vasallo de Asiria (2 Re 16,5-9) y sacrifica a su propio hijo al ídolo Molok para lograr la victoria en la "Guerra siro-efraimita" (2 Re 16,3-4).

Asiria sigue avanzando e invade el Reino del Norte, Israel. Samaria es destruida (722 a.C.) (2 Re 17,3-6). ¡No quedó nada! Los pocos que sobrevivieron escaparon hacia Judá, que quedaba a algunos kilómetros al sur, y allí se unieron a los que deseaban salir de aquel torbellino. Ellos fueron los iniciadores del "movimiento deuteronomista".

## III. Primera mitad del siglo VII (700-650 a.C.)

En el paso del siglo VIII al siglo VII a.C., Ezequías, rey de Judá (716-687 a.C.), intenta capitalizar el deseo de reformas y comienza los cambios (2 Re 18,3-6). Tiene el apoyo de Isaías (2 Re 19,5). Busca secretamente el apoyo político de Babilonia que, desde lejos, comienza a ser una esperanza para los naciones pequeñas amenazadas por Asiria (2 Re 20,12-13).

La reforma de Ezequías no obtuvo muchos resultados. Su hijo Manasés, que gobernó durante 45 años (687-642 a.C.), fue uno de los reyes más corruptos y criminales de la historia de Judá. Llenó la ciudad de Jerusalén de sangre, revelando de esa manera, con toda claridad, las consecuencias de la lógica de la monarquía (2 Re 21,1-17). Durante el gobierno de Manasés surgieron algunos "videntes" (2 Cr 33,18), pero no existen noticias de otros profetas durante este largo gobierno.



#### IV. Segunda mitad del siglo VII (650-609 a.C.)

Con la muerte de Manasés (642 a.C.), un grupo intenta tomar el poder, asesinando a Amón, sucesor de Manasés (642-640 a.C.) (2 Re 21,23). Fue la gota de agua que hizo desbordar el vaso. El pueblo se rebela, mata a los asesinos y pone a Josías en el trono (640 a.C.) (2 Re 21,24). Con Josías reaparece el deseo de reformas comenzado en el tiempo de Ezequías e interrumpido durante el gobierno de Manasés. Sobre todo a partir del 622 a.C., con el descubrimiento de la Ley en el Templo, la reforma es asumida por el movimiento deuteronomista, apoyado por el propio rey (2 Re 23,4-27) y por la profetisa Juldá (2 Re 22,11-20).

Durante el gobierno de Amón (642-640 a.C.) y sobre todo durante el gobierno de Josías (640-609 a.C.) hasta el fin del siglo VII, aparecen todavía algunos profetas: Sofonías (Sof 1,1), Jeremías (Jr 1,1-3) y probablemente Nahum y Habacuc.

El reino de Asiria empieza a debilitarse. Babilonia es la nueva potencia que aparece en el horizonte. El faraón egipcio Neco intenta impedir la victoria de Babilonia, aliándose a Asiria. El rey Josías quiere apresurar la derrota de Asiria e impide el paso del ejército del faraón por el desfiladero del Monte Carmelo, pero es derrotado y muere en la batalla (609 a.C.) (2 Re 23,29). La muerte trágica de Josías marca el final del siglo VII a.C. Jeremías expresa la desesperación que invade todo el pueblo (2 Cr 35,25; Jr 22,10). Desde entonces comienza a prepararse el final, que se consuma en el año 586 a.C., con la destrucción total de Jerusalén por el rey de Babilonia.

#### V. La profecía en los movimientos de resistencia y de renovación

Surgieron también varios movimientos de renovación a lo largo de los siglos VIII y VII a.C. Los mismos profetas estaban vinculados a ellos. También eran fruto de estos movi-

mientos y en ellos se abastecían. Por la historia conocemos algunos de aquellos grupos.

##### 1. Los hijos de los profetas

Era un movimiento profético formado por personas que vivían cerca de los santuarios. Seguramente los videntes del tiempo de Manasés están ligados a ellos (2 Cr 33,18; cf. Introducción general y Ayuda para las guías 1 y 4).

##### 2. Los levitas

Vivían cerca de los santuarios y tenían como misión mantener vivo el recuerdo de Yavé en el alma del pueblo (Nm 18,20; 8,5-22; Dt 33,8-11; Éx 32,25-29). Solían aparecer en la fila de los indigentes al lado de los pobres, de los huérfanos y de las viudas (Dt 14,29).

##### 3. Los recabitas

Era un movimiento iniciado por Jonadab. Vivían en tiendas y mantenían las costumbres de los 40 años de desierto. Pretendían ser un recuerdo permanente del Éxodo y una llamada viva a la Alianza (cf. Jr 35,1-19; 2 Re 10,15).

##### 4. Los pobres de Yavé

Aparecen en los libros de Sofonías (Sof 2,3). La fe de esos pobres capaz de resistir los sufrimientos es narrada por Isaías en los cuatro cantos del Siervo de Yavé (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12). Los pobres siguen fieles al proyecto de Yavé, olvidado por los dirigentes del pueblo.

##### 5. El movimiento deuteronomista

Estaba formado por personas que vinieron del Norte y que, al llegar al Sur, se unen a los que desean reformas. Intentaron releer el pasado a la luz de la nueva situación.

## **Guía 10 EL PROFETA ISAÍAS**

*"Pues el Señor mismo os dará una señal" (Is 7,14).*

### **La dimensión mesiánica de la profecía**

Texto de estudio: Is 7,1-17: La señal de Enmanuel.

Texto de apoyo: Sof 3,9-20: La promesa de restauración.

### **Diálogo inicial**

Vamos a resumir en unas cuantas palabras lo que más nos ha marcado en este estudio de la profecía.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### Introducción al tema

A lo largo de los años, Dios fue suscitando en el pueblo una gran esperanza. La historia de Abrahán generaba esperanza de tierra, pueblo y bendición. La historia del *éxodo* animaba la esperanza de libertad y de justicia. Cada nueva iniciativa divina abría nuevas esperanzas. Dios no dejaba de orientar al pueblo, a pesar de su constante infidelidad. Dios siempre lo llamaba a volver a estos mismos valores. De esta manera la acción de Dios, por su propia naturaleza, era una gran *promesa* que llenaba el corazón de esperanza, de deseos y proyectos. Ahora bien, Dios no suscita en vano una esperanza. Él no decepciona. Por eso el salmista rezaba: "Que el Señor te conceda según tus deseos y se realicen todos tus proyectos" (Sal 20,5). Confiando en esta certeza de la fidelidad de Dios, el profeta miraba al futuro con optimismo. ¡Dios vendría a realizar la *promesa*! El Mesías vendría para realizar la esperanza que el mismo Dios había puesto en el corazón de su pueblo.

Esto sucede también en nuestra historia:

- a) ¿Cuáles son las promesas, deseos y esperanzas que Dios ha puesto en el corazón de los pueblos?
- b) ¿Puedes señalar algunas realizaciones de esta esperanza?

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

1.1. Leer detenidamente el texto Is 7,1-17

1.2. Narrar el texto

### 2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Este texto forma parte de una unidad literaria más amplia que va desde Is 6,1 hasta Is 12,6. Esta unidad literaria es llamada "Libro de Enmanuel" o "Libro del Niño".

a) Lee Is 6 al 12. ¿Cuáles son las diferentes partes de este Libro de Enmanuel?

b) Relaciona Is 7,1-17 con los demás textos de Is 6 al 12 que hablan del Niño.

c) ¿Cuál es la palabra clave que recorre el texto de Is 7,1-17?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

El oráculo fue pronunciado por Isaías en Jerusalén ante el rey Ajaz, en una situación difícil de guerra (cf. Ayuda para la guía 9). Desesperado y sin fe, el rey había llegado hasta el punto de sacrificar a su propio hijo a un ídolo (2 Re 16,3). Al matar al hijo, ha privado al pueblo de un sucesor en el trono de David. Mató la esperanza del pueblo. Fue en este trágico momento cuando Isaías dijo al rey: "La Virgen está embarazada, y da a luz un hijo varón, a quien le pone el nombre de Enmanuel" (Is 7,14b).

a) ¿Cuál es la situación económica, social, política y religiosa de aquel entonces que se trasluce en este texto?

b) Ante esta situación, ¿podía tener esperanzas el pueblo? ¿Sí o no? ¿Por qué?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

En el origen de este texto, está la certeza de que la presencia fiel de Yavé es más grande que la desesperación del rey y del pueblo. El Niño que va a nacer tiene el nombre del propio Dios: ¡ENMANUEL, Yavé, Dios-con-nosotros! Él es la prueba de que Dios no permitirá que la falta de fe del rey haga fracasar el Proyecto de Dios. La redacción última del texto se dio al final del exilio de Babilonia, otro momento de crisis y de falta de fe.

En el Nuevo Testamento se hizo una *relectura* del mismo texto y se llega a la conclusión de que esta profecía se realizó en *Jesús, nacido de María* (Mt 1,23; Lc 1,34).

De esta manera el recuerdo del antiguo hecho ayudaba al pueblo, a lo largo de los años, a enfrentar las crisis de la marcha con nuevo ánimo. Y es así como leemos la Biblia hasta hoy.

a) En aquella situación de desesperación del tiempo del rey Ajaz, ¿cómo ayudó la palabra de Isaías al pueblo?

b) ¿Cómo esta misma palabra ayudó al pueblo en el exilio?

c) ¿Cómo ayudó a las comunidades del Nuevo Testamento?

d) ¿Cómo esta Palabra nos ayuda a nosotros hoy?

### III. Celebrar la Palabra

1. Isaías dijo: “Si no creéis, no subsistiréis” (Is 7,9). Vamos a compartir lo que este estudio ha aportado a la profundización de nuestra fe.

2. Expresamos el compromiso que nos sugiere nuestro estudio.

3. Vamos a rezar el Salmo 62 (61): “Sólo Dios es mi roca y mi salvación”, para fortalecer en nosotros la fe.

4. Resumimos en una frase lo que hemos descubierto.

### Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a tratar de la mística y de la vocación que animan al profeta. El texto de estudio será Jr 20,7-18 y el texto de apoyo será Is 6,1-13.

### Ayuda para la guía 10

#### **“Lo Nuevo oculto en lo Antiguo. Lo Antiguo brotando en lo Nuevo” La profecía y la esperanza mesiánica**

La dimensión mesiánica de la profecía animaba al pueblo a mirar hacia el futuro, a esperar la venida del Mesías y a aguardar la realización del Reino de Dios. Pero es solamente en el Nuevo Testamento donde esta dimensión aparece en toda su grandeza. Para los primeros cristianos el anuncio de la venida del Mesías no se encontraba solamente en algunos oráculos del Antiguo Testamento, sino que *todo el Antiguo Testamento* era visto como el anuncio anticipado de Jesús. San Agustín decía: “Novum in Vetere latet, Vetus in Novo patet”, esto es: “Lo Nuevo está oculto en lo Antiguo y lo Antiguo se manifiesta en lo Nuevo”. Esta frase expresa el resultado final del crecimiento de la esperanza en los cristianos, que llegaron a transformar todo el Antiguo Testamento en profecía del Nuevo.

En esta Ayuda para la guía queremos aclarar cómo la *profecía*, en su palabra crítica que ilumina el presente,

esconde una palabra de esperanza que anuncia el futuro. En la denuncia del mal debe estar también el anuncio de la Buena Nueva.

### **I. Factores que dieron contenido y vigor a la esperanza del pueblo**

Como hemos visto, a lo largo de los siglos, la acción de Dios se experimenta como una gran promesa que genera esperanza en el pueblo. Apoyándose en esta nueva experiencia de la acción de Dios en el pasado, el profeta intenta proyectar el futuro y de esta manera animar la esperanza del pueblo. He aquí algunos factores que ayudaron a dar contenido y vigor a esta esperanza.

1. Con la frustración causada por el fracaso de la monarquía, nace la esperanza del Reino de Dios.

Al comienzo, la monarquía despertó una gran esperanza de liberación en el pueblo (1 Sm 9,16). Pero los reyes no lograron adaptar la *lógica* de la monarquía a las exigencias de la Alianza. Hubo intentos: el deuteronomista hizo una propuesta de cómo debería ser el rey ideal (Dt 17,14-20). Pero fracasó. La monarquía se convirtió en un instrumento de opresión y de infidelidad. *Todos* los reyes de Israel son criticados en la Biblia (2 Re 17,2.7-23). Y de entre los reyes de Judá, sólo unos pocos escapan a esa crítica (Eclo 49,4).

Esta tremenda frustración hizo que se resaltara la imagen del rey ideal identificado con David. Por eso, a lo largo de los siglos, crecía el deseo de un rey fiel, un nuevo David, un *ungido*, un *mesías* que finalmente viniera a realizar la Alianza, el Reino del Dios (cf. Jr 23,5; 33,15-17; Ez 34,23-24).

De esta manera la palabra "Reino" se convierte en una palabra clave. Muchos salmos cantan la imagen del rey ideal que viene a salvar al pueblo (cf. Sal 2; 20; 21; 72; 89; 101; 132). Desenterraron así el deseo más profundo del pueblo: el Rey del pueblo sería el propio Dios. Éste es el reino que Jesús anunció: el Reino de Dios (Sal 47; 96; 97; 99).

2. Con la desaparición de la profecía después del exilio, nace la esperanza de la venida de un nuevo profeta.

Después del exilio la forma clásica de la profecía fue desapareciendo. Muchos decían: "No tenemos profetas" (Sal 74,9). El pueblo llegó a decir: "El Altísimo ha dejado de favorecernos" (Sal 77,11). En el pasado Él respondía al pueblo, pero ahora ya ha dejado de hablar (Sal 99,6-8). Y cuanto más añoraban a los "profetas antiguos" (Zac 7,7), más crecía la esperanza de un nuevo profeta.

Esta esperanza se fue configurando en formas diferentes. Ellos esperaban a alguien como Moisés, que transmitiera la Palabra de Dios (Dt 18,18); alguien que, como Elías, reuniera al pueblo y restableciera las tribus de Israel (Mal 3,23; Eclo 48,10). Esperaban que la *nueva* profecía fuera más importante que la antigua; todo el pueblo iba a recibir el don del Espíritu (Jl 3,1-2; Ez 39,29; Zac 12,10). Esta larga espera continuaba en el tiempo de Jesús (Jn 1,21; Hch 3,22; 7,37), de quien el pueblo decía: "Este hombre tiene que ser el profeta que debía venir al mundo" (Jn 6,14).

3. Con el estímulo de la fe se superan los obstáculos del presente y se espera una vida renovada con Dios para siempre.

El vigor de la fe hacía soñar al pueblo, imaginar un futuro nuevo sin las limitaciones y sufrimientos de la vida presente. El fundamento de esta esperanza era la certeza de la presencia de Dios en medio del pueblo y el deseo inmenso de poder experimentar un día su presencia amorosa, fiel, fuerte y santa: "¡Así sabrás que soy yo, el Señor!" (Is 45,3; cf. Is 49,23; 52,6; Jr 16,21; Ez 14,8).

En algunos Salmos, la fuerza de la fe llegó a superar el límite de la propia muerte y a esperar un vida junto a Dios para siempre (Sal 16,11; 23,6). Otro ejemplo de esta fe es la relectura del pasado que los discípulos y las discípulas de Isaías hicieron en la época del exilio. Transformaron la añoranza en esperanza e imaginaron el futuro como una edición renovada y ampliada del pasado: "Las predicciones se han cumplido, así que os voy a anunciar algo nuevo. Os lo comu-

nico antes de que suceda" (Is 42,9). Ellos querían todo nuevo: nuevo cielo y nueva tierra (Is 65,17), nuevo éxodo (Is 41,1-8; 43,16-20), nueva alianza (Is 54,10; 55,3; 61,8), nuevo pueblo (Is 43,21), nuevo corazón y nuevo espíritu (Ez 36,26), nueva ley impresa en el corazón (Jr 31,33). ¡Ellos esperaban un nuevo Reino! Ya no el antiguo reino de David, limitado a un territorio, sino el reino universal del propio Dios que asume el poder y comienza a reinar (Is 52,7; 43,15).

## II. Cómo elaboraba el profeta sus previsiones del futuro

Todo eso nos permite hacer la siguiente comparación: el profeta es como un fotógrafo que mira el pasado y saca diapositivas de las cosas más bonitas que el pueblo vivió en su marcha con Dios. Después pone la lámpara de la fe por detrás y proyecta todo en la pantalla del futuro, diciendo al pueblo: "¡Eso es lo que podéis esperar!".

Las profecías del futuro son como paredes nuevas hechas con ladrillos viejos. Hacen que el pueblo se sienta en casa, porque los ladrillos proceden de su propio pasado. Son colchas de retales que estaban guardados en la memoria del pueblo. Todo el pasado del pueblo -todo el Antiguo Testamento- se transformó en una cantera de donde sacan las piedras para construir la casa de la esperanza del pueblo. *Lo Nuevo ya estaba escondido en lo Antiguo, pero solamente ahora lo Antiguo empieza a abrirse y a revelar lo Nuevo que estaba dentro de él.* Así que, poco a poco, todo se vuelve un anuncio anticipado de la venida de Jesús.

Detrás de este procedimiento literario-simbólico existe una conciencia y una actitud de fe: somos el *mismo pueblo que vivió en el pasado; el mismo Dios* continúa conduciendo nuestra historia, siguiendo el *mismo proyecto*, dentro de la *misma Alianza*.

## III. Las diferentes formas de mesianismo

A lo largo de los siglos, la dimensión mesiánica de la profecía fue creciendo y tomando diferentes formas. Casi todos los grupos y movimientos de la época de Jesús esperaban la llegada del Reino, pero cada uno a su manera: fariseos, esenios, zelotas, herodianos, saduceos, los profetas populares, los discípulos de Juan Bautista, los pobres de Yavé. Además, la esperanza del Mesías estaba mezclada con ideas apocalípticas. En el tiempo de Jesús se pueden distinguir tres tendencias en la esperanza mesiánica del pueblo.

1. Para unos, el futuro debe llegar a través de un envío de Dios, llamado Mesías o Cristo (*Mesías* es una palabra hebrea; *Cristo* es una palabra griega. Ambas significan *Ungido*). Él será ungido para poder recibir esta misión (cf. Is 61,1). Algunos esperaban que fuera un *profeta*; otros esperaban que fuera un *rey*, un *discípulo* o un *sacerdote*. Malaquías, por ejemplo, esperaba al profeta Elías (Mal 3,23-24). El Salmo 72 espera al rey ideal, el nuevo David. Isaías unas veces espera un *discípulo* (Is 50,4) y otras un *profeta* (Is 61,1). El espíritu impuro gritaba: "Yo sé quién eres: el *santo* de Dios" (Mc 1,24); señal de que también había gente que esperaba un Mesías que *fuera sacerdote* (santo o santificado).

2. Para otros, el futuro llegará de pronto, sin mediaciones ni ayuda de nadie. El propio Dios vendrá en persona para realizar las profecías. No habrá un *mesías* propiamente dicho. Éste sería un "mesianismo sin mesías", que ya se encontraba en el libro de Isaías: "Aquí está el Señor; viene con poder y brazo dominador" (Is 40,9-10; 52,7-8).

3. También había grupos que ya no esperaban al Mesías. Para éstos la situación presente debía seguir como estaba, pues el futuro que esperaban ya había llegado. Estos grupos no eran populares. Los saduceos no esperaban al Mesías, y para los herodianos, Herodes era el rey mesiánico.

#### IV. Jesús realiza la esperanza

La resurrección de Jesús es la luz que, de pronto, ilumina todo el pasado. A la luz de la resurrección, los cristianos comienzan a releer el Antiguo Testamento y descubren en él nuevos sentidos que antes no veían, porque faltaba la luz (cf. 2 Cor 3,15-16). Es en el Antiguo Testamento donde ellos buscan palabras para expresar la nueva vida que están viviendo en Cristo. Las promesas que, desde un comienzo, Dios suscitó en el corazón del pueblo ahora las encuentran realizadas en Cristo. En la resurrección de Jesús se abrió la semilla y, según los Padres de la Iglesia, todo el *Antiguo Testamento se volvió Nuevo Testamento*.

Fue en el Antiguo Testamento donde ellos encontraron la mayor parte de los títulos que dieron a Jesús: *Mesías* (Sal 2,2), *Hijo del Hombre* (Dn 7,13; Ez 2,1), *Hijo de Dios* (Sal 2,7; 2 Sm 7,13), *Siervo de Yavé* (Is 42,1; 41,8), *Redentor* (Is 41,14; Sal 19,15), *Señor* (casi 6.000 veces)... Todos los grandes temas del Antiguo Testamento desembocan en Jesús y encuentran en Él su plena realización. Es aquí donde la dimensión mesiánica de la profecía alcanza su objetivo. En resumen, es en el Antiguo Testamento donde los primeros cristianos buscaron los datos del documento de identidad de Jesús.

Además, en estos títulos se encuentra el comienzo de la cristología. A través de ellos los cristianos expresaban el significado de Jesús en sus vidas. Sería muy interesante hacer una investigación sobre todos los títulos que los primeros cristianos dieron a Jesús y verificar cuál de estos títulos tiene su origen en el Antiguo Testamento.

#### Guía 11 EL PROFETA JEREMÍAS

*"Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir" (Jr 20,7).*

##### La vocación del profeta

Texto de estudio: Jr 20,7-18: Vocación de Jeremías.

Texto de apoyo: Is 6,1-13: Isaías cuenta su vocación.

##### Diálogo inicial

Vamos a compartir lo que más nos ha ayudado hasta ahora en el estudio de los profetas.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### Introducción al tema

Si comparamos los diferentes profetas y profetisas, llegamos a la conclusión de que, a pesar de que todos han sido llamados por el *mismo Dios*, para un *mismo pueblo*, para realizar un *mismo proyecto*, ninguna vocación es igual a la otra. Cada profeta tiene su propia manera, así como cada ser humano tiene su propio rostro y su propio nombre.

a) ¿Qué hombres y mujeres de la historia son para ti ejemplo y modelo en tu caminar de cada día? ¿Por qué?

b) Todos tenemos vocación, porque todos somos llamados a algo en la vida. ¿A qué te sientes llamado tú? ¿Te has planteado en serio cuál es tu vocación? ¿Qué factores han influido en la elección de tu modo de vida: el deseo de progresar, tu fe, la necesidad de los demás...?

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

1.1. Leer detenidamente el texto Jr 20,7-18

1.2. Narrar el texto, quizás escenificándolo

### 2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

Este texto forma parte de lo que llamamos: "Confesiones de Jeremías" (Jr 11,18-12,13; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,7-18). Son desahogos del profeta que revelan su vivencia personal. Ellos dejan traslucir cómo la fidelidad a su misión era para él fuente de sufrimiento, de angustia y también de alegría, a lo largo de los años.

a) Indica las diferentes actitudes de Jeremías que se dejan ver en el texto.

b) Este texto ¿es una lamentación o un canto de esperanza?

2.2. Ver la situación del pueblo

El desahogo de Jeremías nació en una determinada situación suya y del pueblo:

a) ¿Cuál es la situación del pueblo que aparece en el texto?

b) ¿De qué manera la misión de Jeremías está relacionada con la situación del pueblo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Este texto es un mensaje vivo. Es un testimonio sincero de un hombre que se confiesa. Él sufre por la misión que recibió, y llega a maldecir el día en que nació; quiere huir, pero sigue fiel; lamenta su misión y se alegra con ella. Vamos a leer una vez más este texto, poniendo atención en los siguientes puntos:

a) ¿Cuál es la mística que sostiene a Jeremías en los momentos más duros de su vida?

b) Compara la historia de la vocación de Jeremías con la historia de tu vida. ¿Encuentras alguna semejanza?

c) ¿Cómo puede iluminar este testimonio de Jeremías la situación en la que vivimos hoy?

## III. Celebrar la Palabra

1. Vamos a compartir las luces que este estudio aportó a nuestra vida de fe.

2. Expresar en forma de ofertorio el compromiso que esto nos trae.

3. Las palabras de Jeremías nacieron del sufrimiento y del dolor de quien desea ser fiel, a pesar de toda la debilidad que encontraba en sí mismo y en los demás. Vamos a inten-

tar llegar a la misma entrega rezando el Salmo 73: "Vale la pena ser justo".

4. Resumir en una frase el descubrimiento hecho.

### **Preparar el próximo encuentro**

En el próximo encuentro vamos a empezar un nuevo capítulo: la profecía durante el exilio de Babilonia. Vamos a ver cómo los profetas y las profetisas leían los hechos de la vida. El texto de estudio será Jr 27,1-22 y el texto de apoyo será Is 45,1-13.

NOTAS

### **Ayuda para la guía 11**

#### **La Palabra de Dios que nos llama *La vocación y la mística que animan al profeta***

El pobre gritó, y de lo hondo de su esclavitud el clamor subió hasta Dios. Dios escuchó el clamor, vio la aflicción del pueblo y bajó para librarlo (Éx 2,24; 3,7). Llamado por el pobre, Dios respondió llamando a Moisés (Éx 3,9-10). ¡Dios nos llama hoy a todos nosotros!

A veces la Palabra que nos llama se impone con fuerza irresistible: es fuego ardiente, que cala los huesos (Jr 20,9); martillo que rompe la roca (Jr 23,29). Otras veces, deja libertad de opciones y de respuestas. Con una gran variedad la Palabra se hace presente en la vida de las personas. Veamos esto más de cerca:

## I. Ojeando el álbum de familia de Dios

<i>Abrahán</i>	Llamado para ser el padre de un pueblo, no cree y asume otros proyectos (Gn 12,1-3; 16,1-6; 17,15-22; 22,1-18).
<i>Sara</i>	Se rió cuando fue llamada, pues no podía creer lo que escuchaba. Lo cierto es que no creía en sí misma ni en Abrahán (Gn 18,9-15).
<i>Agar</i>	Fue llamada a través de una orden de Sara, su patrona, que la despreciaba, pero Dios continúa fiel y la salva (Gn 16,1-16; 21,8-21).
<i>Jacob</i>	Llamado para ser Israel, luchó toda la noche con el ángel (el propio Dios) hasta que fue bendecido (Gn 32,23-33).
<i>Moisés</i>	Fue llamado para liberar al pueblo, tuvo miedo y presentó varias disculpas, pero acabó aceptando (Éx 3,11.13; 4,1.10.13).
<i>María</i>	Fue llamada por sus cualidades y por la necesidad del momento. Ella convoca a las mujeres para celebrar la victoria (Éx 15,20).
<i>Aarón</i>	Llamado por medio de Moisés, su hermano, para ser portavoz y sacerdote (Éx 4,14-15).
<i>Los Setenta</i>	Son llamados, según algunos criterios, para servir al pueblo (Éx 18,21-22; Nm 11,16).
<i>Josué</i>	Llamado para suceder a Moisés, recibió la orden de ¡ser fuerte y valeroso! (Jos 1,6-9).
<i>Débora</i>	Llamada para liberar a su pueblo en un momento muy difícil de su historia; llamó a otros para que le ayudaran (Jue 4,1-10).
<i>Gedeón</i>	No creía en la llamada que recibía y pidió doble confirmación (Jue 6,11-40).

<i>Ana</i>	Recibió la llamada para ser la madre del profeta, en el momento en que suplicaba al Señor (1 Sm 1,9-18).
<i>Samuel</i>	No reconoce la llamada; necesita la ayuda de otro para reconocerlo y decir: "¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!" (1 Sm 3,1-18).
<i>Saúl</i>	Aun siendo llamado por aclamación (1 Sm 11,12-15), por unción (1 Sm 10,1-8) y por sorteo (1 Sm 10,17-24), no supo mantener la fidelidad.
<i>David</i>	Fue llamado por la unción (1 Sm 16,1-13) y por la invitación del pueblo para ser el rey de Judá (2 Sm 2,1-4) y de Israel (2 Sm 5,1-5).
<i>Salomón</i>	Llegó a ser rey porque era hijo de David y por una conspiración palaciega (1 Re 1,28-53).
<i>Elías</i>	Obedeció a la llamada de la Palabra de Dios y del pueblo (1 Re 21,17ss) y se le conoce como el hombre siempre disponible a la acción del Espíritu (1 Re 18,12).
<i>Eliseo</i>	Recibió la llamada de Elías y pide permiso para despedirse de sus padres. Después dejó todo y siguió a Elías (1 Re 19,21).
<i>Amós</i>	Siente la llamada como algo irresistible que sube desde la situación de explotación y opresión del pueblo (Am 3,3-8; 7,15).
<i>Oseas</i>	Un drama familiar y una fuerte experiencia de amor lo llevan a descubrir su misión en medio del pueblo (Os 1,1-3,5).
<i>Isaías</i>	Tuvo una profunda experiencia de Dios y al mismo tiempo de sus limitaciones, pero se ofreció: "Aquí me tienes" (Is 6,1-13).

<i>Jeremías</i>	En el momento en que toma conciencia de su vocación se queda tartamudo y se disculpa: "¡Soy apenas un muchacho!" (Jr 1,4-10).
<i>Ezequiel</i>	Cuando recibió la llamada para ser el centinela del pueblo se quedó mudo durante varios días (Ez 3,25-27).
<i>Jonás</i>	Es la imagen de un profeta que no tuvo coraje para asumir su vocación y se escapó (Jon 1,3).
<i>Nehemías</i>	Sintió la llamada al ver la situación del pueblo y al aceptar la invitación del rey de Persia (Neh 2,1-8).
<i>Esdras</i>	Sintió la llamada de Dios en la misión que le dió el rey de Persia para organizar al pueblo (Esd 7,11-26).
<i>Matatías</i>	Se da cuenta y acepta la llamada al enfrentarse con la opresión y persecución del pueblo (1 Mac 2,66).
<i>Judas Macabeo</i>	Fue llamado para ser jefe de la guerrilla, por ser el hijo más valiente de Matatías (1 Mac 2,1-28; 1 Mac 2,66).
<i>Rut</i>	Acepta la llamada a través de su solidaridad con Noemí, que se había quedado viuda y sin perspectiva de futuro (Rut 1,15-18).
<i>Ester</i>	Por su belleza fue llamada a ser reina (Est 2,15-17) y liberó a su pueblo arriesgando su propia vida (Est 4,12-17).
<i>Judit</i>	En una situación de extrema angustia fue llamada para liberar a su pueblo (Jdt 8,1-36), confiando en el "Dios de los humildes, ayuda de los pequeños, defensor de los débiles, salvador de los desesperados" (Jdt 9,11).

<i>Josías</i>	Se le llama a servir al pueblo como rey debido a las circunstancias políticas del momento (2 Re 21,23-24; 22,1).
<i>Zacarías</i>	No fue capaz de creer en la llamada que recibió y se quedó mudo (Lc 1,11-22).
<i>Isabel</i>	Creyó en la llamada, concibió y fue capaz de reconocer la presencia de Dios en María (Lc 1,23-25; 41-45).
<i>Juan Bautista</i>	Llamado desde el seno materno (Lc 1,11-17), asumió con valentía su misión (Mc 6,17-29). Fue el primer profeta después de muchos siglos de silencio (Lc 1,59-66; Mt 11,7-15).
<i>José</i>	Llamado para ser el esposo de María, superó el machismo de la época y no la denunció (Mt 1,18-25).
<i>María</i>	Acostumbrada a meditar los hechos (Lc 2,19.51), recibió y acogió la Palabra de Dios que le trajo el ángel Gabriel, hasta el punto de encarnarla en su propia vida (Lc 1,26-38).
<i>Pedro</i>	Fue llamado mientras pescaba (Mt 4,18-20). Tuvo varias caídas (Mc 8,31-33; Mt 14,28-31; 26,30-35) hasta afirmarse de verdad (Jn 21,17).
<i>Juan</i>	En el momento de la llamada abandonó todo para seguir a Jesús (Mc 1,20). Fue el discípulo amado (Jn 13,23). Se acordaba hasta de la hora en que fue llamado por Jesús: cuatro de la tarde (Jn 1,39).
<i>Mateo</i>	Era un publicano despreciado por el pueblo y fue llamado para seguir a Jesús, como apóstol (Mt 9,9).
<i>Judas</i>	Fue llamado para ser apóstol (Mc 3,19), pero no supo creer en el perdón (Mt 27,3-10).

<i>Matías</i>	Se le llama a través de un sorteo para ser apóstol, después de una reunión de los Once apóstoles (Hch 1,15-26).
<i>Apóstoles</i>	Fueron llamados para estar con Jesús, anunciar la palabra y combatir el mal (Mc 3,13-19).
<i>María Magdalena</i>	Jesús la llama para ser la primera testigo de su resurrección (Mc 16,1.9; Jn 20,11-18).
<i>La Samaritana</i>	Tuvo dificultades para percibir la llamada (Jn 4,7-30), pero se convirtió en una gran discípula en medio de su pueblo (Jn 4,39-42).
<i>Bernabé</i>	Fue el primero en compartir sus bienes (Hch 4,36s) y llamado a enfrentar situaciones difíciles (Hch 9,26-27; 11,22.25; 13,2).
<i>Pablo</i>	La llamada lo hizo caer por tierra (Hch 9,4) y se quedó ciego (Hch 9,3). Fue llamado cuando menos lo esperaba, pues era perseguidor de los cristianos (Hch 9,1-19).
<i>Lidia</i>	Se sintió llamada al escuchar la predicación de Pablo y fue la primera coordinadora de comunidades en Europa (Hch 16,14s).
<i>Febe</i>	Llamada para ser diaconisa, se convirtió en la "hermana" de Pablo y servidora de muchos (Rom 16,1-2).
<i>Timoteo</i>	Estaba preparado por la formación recibida en su casa (2 Tim 1,5; 3,14). Fue llamado para ser el compañero de Pablo (Hch 16,1-3).
<i>Priscila y Áquila</i>	Fueron una pareja muy amiga de Pablo. Los dos respondieron a la llamada haciendo compatibles las exigencias de la comunidad con las posibilidades de su profesión (Hch 18,2-3; Rom 16,3-5).

*Jesús* Conviviendo durante treinta años con el pueblo empobrecido de Nazaret es donde el Hijo de Dios profundizó su vocación. De esta manera cumplió la voluntad del Padre que lo llamó para realizar la misión de Mesías, según la profecía del Siervo de Yavé (cf. Lc 4,18-19; Is 61,1-2).

## II. La variedad de vocaciones dentro del mismo Proyecto de Dios

Esta serie de "fotografías" del álbum de la familia de Dios nos muestra las diferentes maneras en que Dios llama a las personas para manifestarles su voluntad. Unas son llamadas para liberar al pueblo; otras, para ayudar a organizarlo; presidir sus asambleas, organizar el culto, cantar, profetizar, denunciar, animar, anunciar, guiar, reprimir, gobernar, aconsejar. Son misiones grandes y pequeñas, más importantes y menos importantes, ligadas a todo el pueblo o a un pequeño grupo. Misiones que son de por vida o para muchas generaciones, y otras que son para poco tiempo o solamente para la persona que la recibe.

Para llamar a las personas, Dios usa diferentes medios, como: sorteo, aclamación, indicación de la comunidad, percepción de las necesidades del pueblo, experiencia de valentía, peligro de guerra, llamada interior, aparición de un ángel, sueños, la llamada de un compañero... ¡Ninguna vocación se repite!...

La llamada de Dios no quita la libertad de las personas, pues ellas reaccionan: "¿Quién soy yo...?". Ante la misión que recibe, cada persona reacciona de una manera. Cada una enfrenta dos luchas: la gran lucha de transformación de la sociedad y la pequeña lucha interior de conversión personal. Las dos son igualmente importantes.

### III. La confrontación del profeta con el misterio de Dios

El profeta no sabe todo. Jeremías no encontraba la respuesta al crecimiento de la injusticia en medio del pueblo (Jr 12, 1). Alegría y dolor, esperanza y angustia, claridad y oscuridad son experiencias simultáneas que vive el profeta. La Palabra que lo llama es, al mismo tiempo, la alegría y el drama del profeta (Jr 15, 16).

La raíz de esta aparente contradicción no está solamente en las ambigüedades de la vida. Viene del misterio mismo de Dios. La experiencia de Dios produce una certeza que nada tiene que ver con las certezas humanas. La certeza que Dios comunica es solamente una: "¡Yo estoy contigo!". Ella no hace que el profeta se vuelva más inteligente o más perspicaz, no cambia su carácter, ni aumenta el grado de su conocimiento. Es como la luz del sol que, de pronto, ilumina todo, transforma la visión del mundo, sin cambiar nada. La certeza de Dios ayuda al profeta a relativizar todo en función del único absoluto: Dios y la vida del pueblo, ambos son la fuente de su misión.

#### SUGERENCIAS PARA PROFUNDIZAR EN EL TEMA DE LA VOCACIÓN EN LA BIBLIA

Puedes completar la larga lista de personas llamadas que presentamos, pues en el álbum de familia de Dios hay muchas otras fotografías. Además, vale la pena profundizar este tema, a través de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el objetivo último que la vocación quiere lograr y que está presente en todas las llamadas?
2. ¿Cuál es la misión de cada uno? ¿De qué forma esa misión contribuye a la realización del plan de Dios?
3. ¿Cuáles son los criterios para la elección? ¿Qué hay en común entre los diferentes criterios?
4. ¿Cuáles son los recursos para realizar la misión?
5. ¿Cuáles son los problemas que la persona encuentra dentro y fuera de sí misma para llevar a cabo su misión? ¿Cómo los enfrenta?
6. Vocación y situación del pueblo: ¿Cómo se relacionan cuando alguien es llamado?
7. ¿Qué rasgos del rostro de Dios aparecen en estas llamadas?

## GUÍAS DE LA 12 A LA 16 LOS PROFETAS DURANTE EL EXILIO DEL AÑO 609 AL 538 A.C.

### I. Introducción a las guías 12 a 16

*"Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar acordándonos de Sión" (Sal 137, 1).*

El período del exilio de Babilonia es un punto de referencia obligatorio para todo estudio bíblico. En la introducción general y en la introducción a las guías 1 a 6 (La profecía en los Libros Históricos), ya hemos hablado sobre el exilio. Es una etapa muy importante en la vida del pueblo, comparable con el Éxodo. El exilio se vivió como un nuevo Éxodo: una posibilidad que Dios daba al pueblo para que pudiera recomenzar su vida y su historia, renovando la Alianza, ¡reanudando la marcha interrumpida!

Si hablamos en términos de historia, vemos que el exilio es un período de tiempo relativamente corto, pero al mismo tiempo muy rico en presencia de Dios. Sumergido en una crisis sin precedentes, el pueblo se lanzó a la búsqueda de esta presencia de Dios, abriendo nuevos caminos para la vivencia de la Alianza.

La Biblia surgió como fruto de esta crisis y de esta búsqueda del pueblo. Ella es fruto del arrepentimiento, de la nostalgia, de la crisis, de la angustia, de la incertidumbre del momento, del dolor, de la esclavitud. Pero también es fruto de la esperanza, de la alegría de la fe, de la memoria, del deseo de ser fiel, de levantarse después de una dura caída. Asumiendo el desastre, el pueblo en el exilio encontró fuerzas para levantar la cabeza, esperando la liberación que se acercaba (Lc 21, 28).

## II. Situación histórica

Los imperios antiguos (Egipto, Asiria y Babilonia) adoptaban una política dura y represiva con los países conquistados. Desterraban a parte de la población del país para evitar manifestaciones de protesta. Generalmente llevaban al destierro a la clase dirigente (reyes, nobles, guerreros, sacerdotes, jefes de familia, propietarios, comerciantes) y también los artesanos (herrereros, carpinteros) (cf. 2 Re 24,14-16). El pueblo dominado, sin jefes y sin armas, no tenía condiciones ni para enfrentarse a sus dominadores, ni para articular una lucha de liberación.

Israel, por su ubicación estratégica entre Egipto y Mesopotamia, fue muchas veces invadido y dominado por una de estas grandes potencias. Estas invasiones tuvieron consecuencias trágicas para la historia y la organización del pueblo (cf. 1 Re 14,25-28; 2 Re 15,19-20; 16). Varias de estas invasiones generaron deportaciones. Hubo varios "exilios" (cf. Ayuda para la guía 12). Pero cuando hablamos de exilio nos referimos al período histórico que abarca desde la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor el año 586 a.C. (cf. 2 Re 25,8-12), hasta el decreto del rey persa Ciro, el año 538 a.C., cuando permitió que los deportados volvieran a su casa (cf. Esd 1). Es un período relativamente corto dentro de la historia milenaria del pueblo. ¡Solamente 49 años! Pero, para comprender mejor las causas y consecuencias de este exilio, vamos a estudiar la historia que va desde la muerte del rey Josías (609 a.C.) hasta el decreto de liberación (538 a.C.).

Entre sufrimientos y desánimos, el pueblo reconstruirá su vida a partir de la nada, viviendo intensamente la experiencia del destierro.

## III. La Biblia: libro de experiencias fundamentales

Hemos visto el impacto que el exilio causó en el pueblo (cf. Introducción a las guías 1 a 6). El desastre borró todos

los puntos de referencia que daban al pueblo su identidad: Tierra, Rey, Templo, Culto, Ley, Tradiciones. El pueblo estaba perdido, lejos de su casa, en medio de un pueblo pagano, volviendo a la tierra de donde Abrahán había sido llamado 1.300 años antes... ¡Un fracaso total! El pueblo volvió a la condición de esclavo. En medio de todo eso y con la cabeza trastornada por la ideología dominante, se preguntaba: "¿Dónde está Dios? ¿Qué quiere de nosotros?". ¡Fue una crisis sin precedentes!

Todo eso le llevó a revisar durante el exilio su historia. Los frutos de esa revisión son los diferentes escritos que fueron más tarde reunidos en un solo libro. En este libro el pueblo buscaba transmitir a las generaciones futuras su experiencia histórica y la nueva conciencia que surgió a partir del exilio. Recordaban las historias pasadas, la infidelidad del pueblo y la eterna fidelidad de Dios a la Alianza. Este libro es la Biblia. La escribieron preocupados porque no querían que se perdiera o que se olvidara nada, pues pensaban en el futuro. No querían que sus hijos cayeran en los mismos errores. Escribieron un texto que pudiera iluminar la marcha de las comunidades del futuro, partiendo de la realidad presente.

La Biblia no nació ya completa. Para enfrentarse a la cultura, a la ideología y a la religión de los opresores, el pueblo exiliado aprovechó símbolos y tradiciones propias. El sábado era el día consagrado a la liberación de Egipto (Dt 5,12-15). Comenzaron a reunirse los sábados y a celebrar la presencia de Dios, en pequeñas comunidades (Sal 137), revisando de esa manera su historia. Éste es el origen de las sinagogas. Como señal de pertenencia al pueblo elegido valoraron mucho la circuncisión. La reunión del pueblo en pequeñas comunidades fue el paso importante para descubrir el rostro de Dios en medio de todo el desastre. En las celebraciones, conjugando memoria y resistencia, fueron elaborando los escritos.

### 1. Ley

El grupo sacerdotal dio un paso importante en la elaboración de la Ley, revisando la historia del pueblo desde la

creación hasta la muerte de Moisés. Más tarde, dio origen al Pentateuco (Gn, Éx, Lv, Nm, Dt).

## 2. historia

Los teólogos deuteronomistas hicieron la revisión de la historia del pueblo desde la conquista de la tierra hasta el exilio. Es la obra llamada historia Deuteronomista (Jos, Jue, 1 y 2 Sm, 1 y 2 Re) (cf. Introducción a las guías 1 a 6).

## 3. Salmos

De las celebraciones y cultos nacieron muchos himnos y oraciones: Salmos 74, 79, 80, 85, 106, 107, 137 y otros.

## 4. Profecía

La relectura del mensaje de los profetas que vivieron antes del exilio fue muy importante en esta revisión de la historia. Los escritos elaborados en esta relectura fueron anexados a la Ley, la historia y los Salmos.

Cuando el pueblo volvió de Babilonia trajo consigo el más grande e importante fruto del exilio: la Sagrada Escritura.

## IV. Los libros proféticos de este período

Para comprender mejor la profecía en la época del exilio, nos fijaremos en la relación que tienen los profetas con la situación del pueblo en este período histórico.

### 1. El pueblo que se quedó en su tierra

Es el libro del profeta *Jeremías*. En él están registrados los acontecimientos, conflictos y mensajes desde el año 609 a.C. hasta los primeros años de exilio. Jeremías fue una figura inigualable. Denunció los errores del pueblo; pidió sometimiento al invasor; se enfrentó a los falsos profetas; anunció el destierro, el dolor y la muerte. En medio de todo este torbellino fue llamado por Dios y experimentó el sufrimiento. También el profeta *Baruc* y el libro de las *Lamentaciones* están en este contexto.

## 2. Los que fueron al exilio

Hubo dos grandes deportaciones: una el año 597 a.C., cuando llevaron a la élite del pueblo (2 Re 24,8-17). Este primer grupo se enfrentó con una crisis de adaptación al nuevo ambiente, nueva situación, nueva ciudad, nueva cultura. Esperaban que el exilio iba a ser breve (Jr 29). Después, en el año 586 a.C., hubo una segunda deportación (2 Re 25,1-21). Este grupo llegó más desanimado: habían presenciado toda la destrucción del país. Hubo conflictos entre los dos grupos (cf. Jr 24). El profeta *Ezequiel* actúa en este primer momento del exilio. Es el que anima al pueblo en este tiempo tan difícil. Critica a los líderes, a los profetas y al pueblo, por la violación de la Alianza. Al mismo tiempo anuncia nuevos caminos: una nueva organización para el futuro del pueblo.

## 3. Los nuevos tiempos

La Buena Nueva de Yavé surgió tanto para los que fueron llevados al exilio como para los que se quedaron en su tierra (Is 52,7-10). Unos 550 años a.C., el rey persa Ciro aumentaba su poder conquistando otras naciones. El sufrimiento del pueblo llegaba a su fin.

Los seguidores del profeta Isaías, a través de la voz de un profeta anónimo, Isaías II, animaban y consolaban al pueblo. El Nuevo Éxodo estaba muy cerca. El pueblo volverá guiado por la mano liberadora de Dios.

## V. Cambio de enfoque

Antes del exilio, la política de los reyes abusaba de la *gratuidad*, buscando de esta manera alejar al pueblo de la vivencia de los mandamientos. En esta época la profecía acentuaba más el *cumplimiento* (cf. Ayuda para la guía 8). Los profetas pre-exílicos exigían siempre más dedicación, respeto y seguimiento de la Ley y de los mandamientos. Todo eso se enmarcaba dentro de las tradiciones del Éxodo y de la Alianza.

Los profetas hicieron una relectura de los acontecimientos compartiendo las penas y los sufrimientos en el exilio. Junto con el pueblo llegaron a esta conclusión: la causa del desastre fue por no cumplir la Ley. La Alianza fue puesta en segundo plano (cf. 2 Re 17). El pueblo no vivió el compromiso que asumió en el Sinaí.

La profecía en el exilio actuó como una llamada de atención de parte de Dios al pueblo (Ezequiel). Al mismo tiempo, anunciaba un nuevo comienzo (Isaías II). Siempre fiel a la Alianza, Yavé le daba una nueva oportunidad.

Y éste aprendió la lección. Veremos el nacimiento de varios proyectos de reconstrucción después del exilio. Todos tienen como punto de partida la preparación profética del tiempo del exilio. Todos acentúan más el cumplimiento.

Pero la observancia rígida llevará al pueblo a encerrarse en la Ley (cf. Ayuda para la guía 18). Es entonces cuando la profecía traerá a la memoria el tema de la gratuidad.

NOTAS

## Guía 12 EL PROFETA JEREMÍAS

*"Someteos al rey de Babilonia y a su pueblo y viviréis" (Jr 27,12).*

### El profeta interpreta los hechos de la política

Texto de estudio: Jr 27,1-22: Pide sumisión al extranjero.

Texto de apoyo: Is 45,1-13: Dios actuó a través de un pagano.

### Diálogo inicial

Hasta ahora, ¿cuál es el profeta o la profetisa que más te ayudó a comprender lo que significa ser profeta? ¿Por qué?

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Jerusalén estaba cercada por los ejércitos de Nabucodonosor y condenada a ser destruida y arrasada. No había posibilidad de supervivencia para el pueblo sin la sumisión al rey de Babilonia. Por esa razón Jeremías decía: “someteos al rey de Babilonia y a su pueblo y viviréis” (Jr 27,12). Es relativamente fácil dar opinión sobre los hechos del pasado. Mucho más difícil es leer los hechos que hoy demuestran la fe, la esperanza y el amor del pueblo. Por ejemplo: ¿Cómo leer la caída del muro de Berlín, la desintegración del socialismo, el fracaso de los proyectos del pueblo y la aparente victoria del capitalismo? ¿Cómo leer la *Guerra del Golfo*, promovida con el permiso de las Naciones Unidas, una institución encargada de promover la paz? Busch hizo su oración a Dios, Saddam Hussein también hizo a Dios su oración, los pobres a su vez rezan a Dios. ¿Es el mismo Dios?

¿Has intentado leer alguna vez la Biblia para entender estos hechos de la situación mundial de hoy? ¿Ha resultado?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto despacio y con atención: Jr 27,1-22

1.2. Narrar el texto, repitiéndolo en grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Este texto de Jeremías es poco conocido, pero tuvo mucha influencia en la historia del pueblo de Dios. Durante muchos siglos el pueblo se ha sometido al poder extranjero, a causa de este texto. En él, Nabucodonosor, el más grande opresor del pueblo, es llamado “mi siervo” (Jr 27,6). No es fácil entender este tipo de lectura de los hechos.

a) ¿Cómo podemos dividir estos textos? ¿En cuántas partes?

b) ¿Cuándo, dónde y con quién hablaba Jeremías en este texto?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

Era una situación de desesperación: el pueblo estaba cercado por fuera, y por dentro estaba dividido, sin posibilidad de salida para sobrevivir (cf. Ayuda para la guía 12).

a) Tratad de conocer mejor la situación del pueblo en el momento en que Jeremías escribió estas palabras (otras informaciones en Jr 52,1-34; cf. Ayuda para la guía 14).

b) ¿Qué es lo que llevó a Jeremías a leer los hechos de esta manera y decir al pueblo: “someteos a Nabucodonosor”?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Los hechos no eran transparentes para los profetas. Ellos no veían claro. Tenían dudas como nosotros. Tomaban decisiones que no siempre eran las mejores. Pero una cosa los guiaba: 1) Velar por la Alianza. 2) Promover el bien y la supervivencia del pueblo. 3) No permitir la manipulación de la fe por grupos que, en vez de buscar el bien del pueblo, buscaban su propia permanencia en el poder.

Teniendo presente todo lo dicho, vamos a leer una vez más el texto de Jeremías, poniendo atención en los siguientes puntos:

a) En esta interpretación tan provisional y precaria que Jeremías hizo de los hechos, ¿cómo se revela la voluntad absoluta de Dios?

b) ¿Qué te parece la interpretación que hizo Jeremías de los hechos? ¿Estás de acuerdo con él?

c) ¿Cuál es el mensaje de este texto para nosotros?

### III. Celebrar la Palabra

1. En forma de oración vamos a compartir las luces recibidas en este estudio y la iluminación que nos trajo respecto a nuestra actitud ante las autoridades que rigen el mundo.

2. Expresar el compromiso asumido, en forma de ofertorio.

3. El punto en que Jesús insiste más es que el poder sea servicio. Vamos a pedir que esto se realice en nuestras comunidades. Recemos el Salmo 72 (71): "La autoridad que el pueblo desea".

4. Resumir en una frase los descubrimientos hechos.

#### Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a estudiar el exilio, en el que nace un nuevo tipo de acción profética. Estudiaremos la 5ª lamentación con el apoyo de la 3ª.

NOTAS

### Ayuda para la guía 12

#### **El poder humano: ¿Colaborar o resistir? La difícil tarea de interpretar un hecho a la luz de la fe**

Los libros de la Biblia no siempre tienen la misma opinión sobre los hechos. Esdras manda repudiar a la mujer extranjera (Esd 9,1-10.44), en cambio el libro de Rut quiere que una mujer extranjera sea la madre del pueblo de Dios (Rut 4,11). Isaías acepta que un extranjero sea sacerdote (Is 66,21), en cambio el libro de Nehemías presenta largas genealogías para demostrar la pureza de raza de aquellos que ejercen las funciones sacerdotales en el templo (Neh 12,1-26). Isaías condena al rey de Babilonia (Is 14,10-15), mientras que Jeremías lo llama "siervo de Yavé" (Jr 27,6).

No siempre era fácil interpretar los hechos y descubrir en ellos el mensaje de Dios. No todo estaba claro. Vamos a ver de cerca cómo Jeremías interpretó la invasión de Jerusalén por Nabucodonosor (587 a.C.). Quizás el estudio de este texto nos enseñe a desconfiar un poco más de nuestras certezas, y a confiar más en la fe oscura que sobrevive en medio de las dudas.

## I. El hecho que exigía una interpretación urgente

### *La situación internacional*

El Imperio de Babilonia (actual Iraq) estaba en el auge de su poder y acababa de consolidar su victoria sobre el Imperio asirio (actual Siria). Neco, el faraón de Egipto, ayudó a Asiria, su eterno enemigo (603 a.C.), pues la caída de Asiria representaba una amenaza para Egipto. Pero Babilonia fue más fuerte y derrotó a los dos aliados (605 a.C.). Años más tarde Egipto se rebeló nuevamente y se independizó de Nabucodonosor (601 a.C.).

### *La situación nacional*

El pequeño reino de Judá estaba en la frontera entre los dos imperios: de un lado estaban Asiria y Babilonia; del otro lado estaba Egipto. Cada uno de ellos quería tener a Judá como su vasallo. El rey de Judá intentó sacar ventaja política de esta situación. Por eso, del año 609 hasta el 587 a.C. hubo varios levantamientos y cambios de reyes de acuerdo con el imperio que tenía la hegemonía en el momento: Babilonia o Egipto. Hasta que en el año 587 vino Nabucodonosor y destruyó definitivamente cualquier foco de resistencia. En medio de este juego político se encontraba el profeta Jeremías. ¿Qué hacer, resistir o rendirse? ¡Ésta era la cuestión!

609	605	601	597	587
muerte de Josías	derrota de Neco	levantamiento de Egipto	1ª deportación de los judíos	destrucción de Jerusalén

## II. La lectura que Jeremías hizo de los hechos

### *Julio del año 587 a.C.*

La ciudad de Jerusalén estaba cercada por el ejército de Nabucodonosor. Dentro de la ciudad había varios grupos y partidos políticos: a favor de Egipto (cf. 2 Re 23,34), a favor de Babilonia (2 Re 24,1.17), a favor y en contra del rey (Jr 38,5; 2 Re 24,2). El pueblo estaba totalmente dividido (cf. Jr

26,11.16-24), sin un proyecto común de resistencia. pueblos mayores y más unidos habían sido derrotados por enfrentarse al poder del imperio. Resistir a Nabucodonosor era un suicidio. En la memoria de todos estaba un doble trauma: la destrucción de Samaría (722 a.C.), que resistió y fue aplastada sin quedar rastro (2 Re 17,5-6), y la muerte de Josías (609 a.C.) cuando intentó enfrentarse a los poderosos (cf. 2 Re 23,29-30).

El pueblo no podía morir. ¡Tenía que vivir! Tenía una misión que cumplir. Por eso Jeremías decía a quienes le escuchaban: “¡Poned vuestro cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, someteos a él y a su pueblo y viviréis!” (Jr 27,12). Desautorizaba a los profetas que en nombre de Yavé mandaban que el pueblo se enfrentara a Babilonia. Decía: “¡Es mentira lo que os profetizan!” (Jr 27,10). ¡No aceptar el yugo del rey de Babilonia era lo mismo que desobedecer a Yavé, el Dios del pueblo!

Esto no quiere decir que Jeremías aprobase la política de Babilonia. También para Babilonia iba a llegar el día “en que la someterán naciones fuertes y reyes poderosos” (Jr 27,7). Pero hasta que llegue este día el pueblo tendrá que someterse. Quien lo haga se quedará tranquilo en su tierra, la cultivará y permanecerá en ella (Jr 27,10). Jeremías entendía que la supervivencia del pueblo estaba condicionada a la sumisión al rey de Babilonia.

Jeremías fue tratado como un traidor por aconsejar rendirse (Jr 38,4; 29,27). Fue perseguido, encarcelado y condenado (Jr 32,2-5; 37,11-16). El consejo de Jeremías no fue escuchado. Jerusalén fue destruida y arrasada. ¡El pueblo fue dispersado y quedó traumatizado para siempre!

## III. Las consecuencias: una actitud ambigua ante el poder

Las palabras de Jeremías tuvieron una gran influencia y produjeron una actitud ambigua ante el poder, fruto de la ambigüedad del propio poder. Veamos algunos episodios y actitudes que revelaban esta ambigüedad.

1. *El pueblo acepta ser gobernado por un extranjero, en nombre de Dios*

El pueblo ya no intenta interferir en el poder del imperio para mejorarlo, pues era un poder provisional que sería destruido en un tiempo determinado (Jr 27,7). Pero mientras el poder esté allí, el pueblo lo aceptaba. Llegan a aceptar, incluso, nombramientos hechos por reyes extranjeros que los perseguían; como, por ejemplo, el nombramiento del sumo Sacerdote por Pilato. Mientras no llega la destrucción del poder, el pueblo busca negociar y sacar la mayor ventaja posible según sus conveniencias.

2. *Peligrosa identificación de los poderes*

Esdras fue enviado a Judá por el rey de Persia (398). El rey estaba interesado en mantener la seguridad de la frontera. Esdras estaba interesado en la observancia de la Ley de Dios. El rey dio a Esdras todos los poderes: "a quienes no cumplan la Ley de tu Dios y este decreto del rey, se los castigará inexorablemente con la cárcel, la confiscación de bienes, el destierro o incluso la muerte, según los casos" (Esd 7,25-26). El rey utiliza la religión de Esdras para lograr un objetivo político y estratégico. Esdras utiliza el poder recibido del rey para lograr un objetivo religioso. Esta peligrosa identificación de los dos poderes puede llevar a grandes abusos, practicados en nombre de Dios. ¡Y así sucedió!

3. *El drama de los cristianos*

Pablo escribe en la Carta a los Romanos: "Todos deben someterse a las autoridades constituidas. No hay autoridad que no venga de Dios" (Rom 13,1). Rebelarse en contra de la autoridad era lo mismo que oponerse al orden establecido por Dios (Rom 13,2). Esta recomendación de Pablo era fruto de la mentalidad que se creó en el pueblo a partir del consejo de Jeremías y a partir de la identificación que hizo Esdras entre los dos poderes. Ahora bien, aquellas mismas autoridades recomendadas por Pablo empezaron a perseguir al pueblo de Dios. O sea, las autoridades "establecidas por Dios" mandaban actuar contra Dios (cf. Ap 13,8.15-16). Obedecer

¿a quién? El Apocalipsis clarifica y muestra la otra cara del poder. Dice exactamente lo contrario que Pablo: el poder del Imperio romano que persigue a las comunidades nace del dragón de la maldad y es enemigo de Dios y de Jesucristo (Ap 13,1-2), es fruto del vómito de Satanás (cf. Ap 12,15).

#### **IV. La recomendación de Jesús: poder es servicio**

Jesús busca inculcar en sus discípulos una nueva actitud ante el poder. En la pequeña comunidad itinerante que se forma alrededor de su persona, el poder debe ser visto y ejercido no como un privilegio, sino como un servicio a los hermanos (cf. Mt 20,20-28).

Contagiados por la mentalidad que imperaba en la época, los discípulos discutían por el primer lugar. Jesús los reprende y les presenta una alternativa: no seáis como los poderosos de este mundo que se dicen bienhechores, pero explotan y oprimen al pueblo (cf. Lc 22,24-27); hay que ponerse en el último lugar (Lc 14,7-11); no aprovecharse del poder, sino usarlo para servir (Mt 23,8-12).

Él mismo dio el ejemplo. En la última cena asumió la condición de Siervo, del que hablaba el profeta Isaías (Jn 13,2-15). El gesto de "lavar los pies" expresa cómo Jesús interpretaba y ejercía el poder. Él mismo fue tentado a seguir otros caminos que no eran los del servicio, pero resistió (Mt 4,1-11; Mc 8,31-33). Jesús no buscaba dominar, ni trataba a los discípulos como siervos, sino como iguales y como amigos. Llegó a revelarles todos los secretos que recibió de su Padre (Jn 15,15).

Por otro lado, él no se intimidaba ante el poder político y económico. Nadie le quitaba su libertad. Ni Pilato ni Herodes consiguieron acobardarlo (cf. Lc 13,31-33; 23,8-12; Jn 19,8-11). La unión con el Padre le daba plena libertad ante el poder que intentara divinizar o absolutizar el poder humano (Jn 10,18).

### **Guía 13 LAMENTO DE UN PUEBLO**

*“Nuestra heredad ha pasado a extranjeros” (Lam 5,2).*

#### **El exilio: lugar donde nace un nuevo tipo de profecía**

Texto de estudio: Lam 5,1-22: ¡Luché por la patria y me gané el exilio!

Texto de apoyo: Lam 3,1-66: ¿Habrás sido el Señor?

#### **Diálogo inicial**

Breve comentario sobre el encuentro anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

En la historia del pueblo de Dios hubo muchos exilios. La Biblia menciona más de diez (cf. Ayuda para la guía 13). La profecía asumió un rostro diferente en la época del exilio. El enfoque ya no estaba en la denuncia, sino en el *anuncio*. El profeta intentaba descubrir lo que había quedado del Proyecto de Dios en el corazón del pueblo, sobre todo de los pobres, aun debajo de las cenizas de la opresión, de la desesperación y de la lamentación. La desintegración causada por el exilio hizo que el pueblo perdiera su seguridad y que buscara otras seguridades. El *anuncio* del profeta era como la lluvia y el sol: humedecen y calientan la semilla escondida y hacen nacer una planta nueva (cf. Is 55,10-11).

a) Descubrir las situaciones de exilio que están desintegrando la vida de hoy.

b) ¿Qué semillas, escondidas en la vida del que sufre, ya están germinando?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer con una lectura lenta y meditativa Lam 5,1-22

1.2. Narrar el texto con la participación de todo el grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

La 5ª lamentación es una queja colectiva. ¿Cuál es el culmen de esta lamentación? ¿Cuál es su punto más dramático? ¿Por qué?

2.2. Ver la situación del pueblo

La 5ª lamentación es un resumen del exilio. En sus líneas y entrelíneas aparece la trágica situación del pueblo.

a) ¿Cuáles son las causas de la opresión que se manifiestan en esta lamentación?

b) ¿Qué signos de esperanza y de fe aparecen en esta queja colectiva?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Un texto como éste puede tener diferentes mensajes, según lo que busca y necesita el corazón. Lo que nos interesa en esta reflexión es descubrir las semillas de donde brotó la acción del profeta de manera nueva y diferente.

a) ¿De qué forma esta lamentación es una profecía de esperanza?

b) ¿Qué detalle de este lamento te impresiona más?

c) ¿Cuál es el mensaje que esta queja tiene para la gente de hoy? ¿Conoces lamentaciones de hoy semejantes a ésta de Jeremías?

## III. Celebrar la Palabra

1. La gente sencilla nos han enseñado muchas veces a no dejarnos llevar por la desesperación. Esta misma lección nos da hoy la lamentación de Jeremías. Vamos a compartir, en forma de oración, las luces y fuerzas recibidas en este encuentro.

2. Expresar el compromiso asumido.

3. A veces la ceguera es tan grande que no vemos ninguna luz en el horizonte. Vamos a expresar nuestra fe rezando el Salmo 88 (87).

4. ¿Cómo expresáramos hoy esta 5ª lamentación?

## Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro vamos a ver cómo actuaron los profetas con los que no fueron exiliados. El texto de estudio será Jr 33,1-26; el texto de apoyo, Jr 52,1-34.

## Ayuda para la guía 13

### Vivir en estado permanente de ida y vuelta *Los numerosos exilios y retornos registrados en la Biblia*

La Biblia se hace eco de muchos exilios y regresos. La lista que sigue no es completa. Las fuentes extrabíblicas aumentarían otro tanto. Para nuestra finalidad basta esta información de la propia Biblia:

Exilios-salidas			Vueeltas-regresos		
Año	Hacia dónde	Citas	Año	Desde dónde	Citas
1. 734	Asiria	2 Re 15,29			
2. 722	Mesopotamia	2 Re 17,6-23			
3. 701	Asiria	2 Re 18,32-33			
4. 669	Babilonia	2 Cr 33,11-13			
5. 609	Egipto	2 Re 23,34			
6. 604	Babilonia	2 Cr 36,6; Dn 1,2			
7. 599	Moab, Edón, Amón	Jr 40,11; 43,5			
8. 597	Babilonia	2 Re 24,10-17			
9. 587	Babilonia	2 Re 25,1-30	587	países vecinos	Jr 40,12
10. 586	Egipto	Jr 43,4-7			
11. 582	Babilonia	Jr 52,30	582	Babilonia	Bar 1,6-9
12. ?	Egipto	Jr 44,1			
13.			538	Babilonia	Esd 1,1-11
14.			520	Babilonia	Esd 2,1ss
15.			445	Babilonia	Neh 2,1-11
16.			430	Babilonia	Neh 13,7
17.			398	Babilonia	Esd 7,1-8,38

## I. Las causas que llevaron a la dispersión, a la diáspora

La gran cantidad de *salidas y regresos* sólo se explica a partir de las causas que se repiten a lo largo de los siglos. Ofrecemos algunas de estas causas sacadas de la Biblia o de la arqueología:

### 1. *Clima*

Las sequías periódicas obligaban al pueblo a emigrar a Egipto: Abrahán (cf. Gn 12,10), o para la Transjordania: Rut (Rut 1,1.6). Todo dependía de las lluvias.

### 2. *Corredor comercial*

El comercio mundial pasaba por Palestina y facilitaba el contacto con otros pueblos: Egipto, Tiro, Sidón, Damasco, Asiria, Asia Menor.

### 3. *Valor estratégico y político*

Palestina era un estrecho corredor entre tres continentes: África, Europa y Asia. Los grandes imperios siempre quisieron tener el control sobre este corredor. Asiria (722-605 a.C.), Babilonia (605-538 a.C.), Persia (538-333 a.C.), Grecia (333-305 a.C.), Lágidas (Egipto) (305-198 a.C.), Seléucidas (Siria) (198-142 a.C.), Asmoneos (142-63 a.C.), Roma (63...). El dominio extranjero traía inestabilidad e inseguridad, provocando la destrucción del sistema tribal, de la economía, de la monarquía y de la religión.

### 4. *Expulsión y deportación*

Las invasiones de los imperios trajeron consigo innumerables expulsiones y deportaciones.

### 5. *Servicio militar*

Según la costumbre de la época, muchos judíos servían como mercenarios al rey extranjero de otros países: Egipto (Elefantina) y Asia Menor. A cambio recibían tierras y favores.

## 6. *Atracción económica*

La Ley permitía la explotación del emigrante, pero no permitía explotar al hermano (Dt 15,3). Quizás esto explique por qué muchas familias judías preferían vivir fuera de Palestina, donde habían conquistado una buena posición económica o política. Por ejemplo: Tobías (Tob 1,12-14), Ester (Est 2,15-17.21; 6,11), Nehemías (Neh 2,1), Esdras (Esd 7,12), Daniel (Dn 1,3-7), etc.

## 7. *Abandono de la Alianza*

El abandono de la Alianza llevaba consigo la pérdida de las propias raíces. Sin resistencia interna, el pueblo buscaba ayuda fuera de sus fronteras y se adaptaba a las costumbres de otros pueblos.

## 8. *Grupos rivales*

Las divisiones internas llevaron a mucha gente a salir del país, buscando seguridad y protección junto a otros gobiernos (cf. Jr 43,1-7).

## 9. *Persecución religiosa*

Durante el período helenista la persecución religiosa provocó la salida de mucha gente. Por ejemplo, en la ciudad de Alejandría había dos grandes barrios judíos.

## II. El exilio de Babilonia: exilio de todos

El exilio de Babilonia posiblemente no haya sido el más grande en número de gente. Hay informaciones de otros más numerosos. Sin embargo, el de Babilonia fue, por decirlo de alguna manera, el exilio-modelo. Es cierto que no todos fueron para Babilonia. Sin embargo, por la manera de contarlos, fue la expresión de lo que pasó con todo el pueblo. ¿Por qué fue tan importante y significativo?

Hubo un primer exilio el año 597 a.C., *antes de la destrucción de Jerusalén*. Nabucodonosor llevó a los líderes: rey, funcionarios, ministros, nobles, ancianos, artesanos (cf. 2 Re

24,14-16). Fuera de su país, este pueblo seguía esperando una intervención divina. Según ellos, Dios vendría para destruir a Babilonia. La falsa ideología les impedía ver la cruda realidad (cf. Is 42,18-19). Hubo profetas que alimentaron esta ilusión (cf. Jr 29,8-9).

Hubo un segundo exilio el año 587 a.C., *después de la destrucción de Jerusalén*. Nabucodonosor deportó al resto del pueblo que se había refugiado en la ciudad (2 Re 25,11). Este segundo grupo llevó como recuerdo la imagen dolorosa de la ciudad destruida, del pueblo masacrado, del culto interrumpido (cf. Lamentaciones). ¡Era la imagen del fracaso de la falsa ideología! De esta manera, libre del peso secular de la Institución del Templo, de la Monarquía y del Estado, este grupo pudo repensar todo. Interpretaron el final del exilio como un Nuevo Éxodo (Is 43,16-20; cf. 41,18-20). Querían todo nuevo: *nuevo cielo y nueva tierra* (Is 65,17); *nueva alianza* (Is 54,10; 55,3; 61,8), *nuevo pueblo* (Is 43,21), *nuevo corazón y nuevo espíritu* (Ez 36,26), *nueva ley impresa en el corazón* (Jr 31,33). El pueblo renace de las cenizas y reinicia la marcha como lo habían hecho Abraham y Sara (cf. Is 51,1-2). De esta manera el destierro de Babilonia se convirtió en el espejo para mirar y comprender la historia; también se convirtió en expresión de lo que sucedió con todo el pueblo.

En resumen:

Sólo una parte del pueblo salió de su tierra.

Sólo una parte de los que salieron fueron exiliados.

Sólo una parte de los exiliados se fueron a Babilonia.

Sólo una parte de los que salieron volvió.

Sólo una parte de los que volvieron venían de Babilonia.

La mayor parte nunca salió ni volvió, sino que se quedó, pero... ¡Todos cambiaron!

### III. Reflexión sobre los exilios y los regresos

1. El destierro de Babilonia: una etapa dentro de un largo proceso.

Todos estos datos demuestran que el exilio de Babilonia no era un hecho aislado, sino un elemento dentro de un *proceso* más amplio, provocado por la situación económica, social y política, tanto nacional como internacional.

*Por una parte:* existía una fuerza que impulsaba a salir, provocando: exilio >> salida >> dispersión >> deportación >> emigración >> éxodo >> desintegración.

*Por otra:* existía una fuerza que impulsaba a volver, provocando: regreso << retorno << vuelta << reintegración << conservación de la identidad << reorganización << reconstrucción.

El proceso de exilio (desintegración, dispersión) comenzó en el siglo VIII a.C., cuando surgieron las grandes potencias internacionales, y llegó a su punto álgido en el siglo VI a.C., con el exilio de Babilonia. El proceso opuesto, el retorno (reconstrucción, vuelta), comenzó con el exilio de Babilonia y fue creciendo. Poco a poco se logró un cierto equilibrio entre la fuerza que impulsaba a salir y la que hacía volver. Se llegó a una comunicación muy intensa entre el pueblo de Palestina y los grupos que vivían en la diáspora o en el exilio (Egipto, Babilonia, Mesopotamia, Transjordania, Asia Menor).

2. Reflejo de la experiencia humana de dispersión y de retorno.

Además, el exilio no era solamente un fenómeno geográfico. Era también el reflejo geográfico de algo más profundo que pasaba *dentro* del pueblo y que pasa en todo ser humano. Todos vivimos en un estado permanente de dispersión y de retorno.

*La dispersión:* el movimiento que aleja de Jerusalén.

Con la destrucción de Jerusalén, el año 587, se quebró la identidad y la auto-imagen del pueblo. Los trozos de la

imagen se quedaron esparcidos en los diferentes grupos y tendencias que se fueron formando a lo largo de los siglos posteriores. Cada grupo pretendía ser el heredero legítimo de *todo*. Eso originó las divisiones internas que caracterizaron todo el período postexílico. Eran tan profundas las divisiones, que impedían la reconciliación: grupo pro-Egipto (cf. Jr 41,17), grupo pro-Babilonia (cf. Jr 40,9), grupo ligado a los amonitas (cf. Jr 40,11.14; 41,15), grupo de Baruc, hijo de Nerías (Jr 43,3). Estos grupos tenían influencia en el pueblo, que se quedaba indefenso (cf. Jr 41,10; 43,13-14). Cada grupo tenía su manera propia de leer el pasado, la tradición y la Ley. Pero la división más trágica fue entre judíos y cristianos, al final del siglo I d.C. La dispersión geográfica era imagen y consecuencia de esta división interna del pueblo.

*El regreso:* el movimiento que atrae hacia Jerusalén.

El regreso no es solamente geográfico. Es también el intento siempre renovado de encontrar la identidad perdida y de reconstruirla en cada nueva situación política, social y religiosa, en la que se encontraba el pueblo.

Hubo intentos muy diferentes y opuestos: el intento de Ageo y Zorobabel de reconstruir la monarquía, después del exilio; el intento de Zacarías y Josué de reconstruir el Templo; el intento ecuménico de los discípulos de Isaías de reencontrar la misión del pueblo de ser "Luz de las Naciones"; el intento de Nehemías por transformar Jerusalén en un centro simbólico y fuerte, para todos los judíos del mundo; exigía que el pueblo de Jerusalén volviese a la gran disciplina; el intento de Esdras de imponer la Ley de Dios como la Ley del Estado para los habitantes de Palestina; el intento de defender la vida del pueblo a través de la fidelidad al espíritu de la Ley y no a la letra que se expresa en el libro de Rut (cf. Ayuda para la guía 18).

3. Con Jesús el exilio se vuelve retorno.

Jesús dijo: "¡Convertíos!" (Mc 1,15). La palabra *conversión* o *metánoia* viene del hebreo *shuf*, que significa *retorno*. Jesús convoca al pueblo a volver de la dispersión en que vive y a *volver* a Dios, a los orígenes del pueblo, a la Alianza.

Un "regreso" así exige un cambio en la manera de pensar y de vivir.

Al mismo tiempo convoca al pueblo a exiliarse, a salir de la religión cerrada en que vive, a sobrepasar los límites de la raza, del culto y de la Ley para ir en busca del hermano y de la hermana que se encuentran al borde del camino (cf. Lc 10,29-37).

El exilio exigido por Jesús es la vuelta hacia Dios. Jesús une los dos movimientos de salida y de regreso, de desintegración y de reconstrucción. "El que pierde la vida, la gana" (cf. Mc 8,35).

#### NOTAS

## Guía 14 EL PROFETA JEREMÍAS

*“En aquellos días... le llamarás así: ‘El Señor, nuestra salvación’” (Jr 33,16).*

### Esperanza para los que se quedaron

Texto de estudio: Jr 33,1-26: No perder la esperanza.

Texto de apoyo: Jr 52,1-34: Descripción de la destrucción de Jerusalén.

### Diálogo inicial

Con el estudio del profeta Jeremías queremos poner atención para percibir la presencia de Dios junto a su pueblo en la época del exilio. Nos situamos recordando en grupo el tema anterior.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Vamos a mirar hoy la situación de crisis y de esperanza que el pueblo de la Biblia vivió durante el exilio de Babilonia. Para entender lo que Dios nos quiere decir en nuestra realidad actual necesitamos mirar más de cerca la situación de los pobres hoy y confrontarla con la experiencia que el pueblo de la Biblia vivió en Palestina, en el siglo VI a.C.

Estamos acostumbrados a pensar que todo el pueblo de Palestina fue exiliado a Babilonia. Pero no fue así. La población más pobre se quedó. El primer libro de los Reyes dice lo siguiente sobre la primera deportación: "Nabucodonosor llevó al destierro a todos los jefes y notables herreros, cerrajeros, a todos los hombres de valor y aptos para la guerra. Un total de diez mil fueron desterrados a Babilonia. Solamente quedó la parte más pobre de la población" (2 Re 24, 14).

Hubo varias deportaciones después de la primera. Los que se quedaron en Jerusalén sufrieron tanto como los exiliados. Sus líderes habían sido deportados, por eso las comunidades vivieron un período de disgregación y desarticulación.

Hoy también vivimos la realidad del exilio. Todos conocemos el éxodo rural, las migraciones constantes de familias enteras del campo hacia la periferia de las grandes ciudades. Y la situación de aquellos que nunca han salido del campo ¿cómo está? Muchas de nuestras comunidades han perdido a sus líderes jóvenes por el movimiento migratorio en busca de pan, de estudio, de trabajo, de futuro. De esta manera podríamos aumentar la lista de los exilios y disgregaciones de las comunidades que se quedan en la propia tierra.

a) ¿Conocemos en nuestra región, en nuestro país, situaciones concretas de exilio y desarticulación de comunidades?

b) ¿Cuál es nuestra posición frente a estas situaciones?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer detenidamente el texto Jr 33,1-26

1.2. Narrar el texto con la ayuda del grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

a) ¿Para quién está hablando Jeremías? ¿Para los que se quedaron o para los exiliados?

b) ¿De qué asuntos trata Jeremías? (Hacer un listado)

c) ¿Cuáles son las palabras clave de este texto?

2.2. Ver la situación del pueblo

Vamos a mirar otra vez el texto de Jeremías para captar mejor la situación vivida por el pueblo.

a) ¿Dónde y por qué estaba preso Jeremías?

b) ¿Qué conflictos sociales, religiosos, políticos, etc. aparecen en el texto?

c) ¿Qué signos de liberación prometió Yavé a Jeremías y a su pueblo?

d) ¿Se puede percibir la esperanza que animaba al pueblo y algunos signos de solidaridad entre los que se quedaron y los exiliados? ¿Cuáles?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Este texto de Jeremías nació de una experiencia profunda de la fidelidad de Yavé a sus promesas. Él hizo una alianza eterna con su pueblo, por su justicia y por su amor gratuito.

a) ¿Qué imágenes y comparaciones se usan en el texto?

b) ¿Cómo puede ayudar lo creado a entender la acción liberadora de Dios y a superar la crisis?

c) ¿Qué nuevo tipo de relación propone Yavé para la Jerusalén restaurada, en el futuro?

d) ¿Qué significó para el pueblo de la Biblia y qué significa para nosotros hoy llamar a Dios con el nombre nuevo: “El Señor, nuestra salvación”?

### **III. Celebrar la Palabra**

La profecía de Jeremías nos hace ver que despertar la memoria del pasado genera nueva esperanza. Vamos a celebrar esta Palabra del Dios de la Vida que se ha manifestado hoy a nosotros.

1. En forma de acción de gracias o de súplicas, compartir las luces y fuerzas recibidas hoy.

2. Buscar y presentar un símbolo que represente nuestro compromiso con la Palabra.

3. Rezar el Salmo 106 ó 107 y darle continuidad con un salmo espontáneo de la comunidad, haciendo memoria de la fidelidad, justicia y bondad de Dios para con nosotros. Después de cada afirmación voluntaria, todo el grupo reza: “Alabad al Señor Todopoderoso, porque es eterno su amor” (Jr 33,11).

4. Tratar de sintetizar el descubrimiento hecho en una frase, para vivirlo diariamente.

### **Preparar el próximo encuentro**

En nuestro próximo encuentro vamos a ver más de cerca la situación de los que estaban exiliados en Babilonia: Ez 37,1-14. El texto de apoyo será Jr 29,1-32. Si el grupo desea escenificar el texto del próximo encuentro (Ez 37,1-14: la visión de los huesos secos), será necesario distribuir los personajes que entran en la escena.

## **Ayuda para la guía 14**

### **El tiempo de Jeremías Profecía en época de crisis**

Para poder entender mejor el mensaje de Jeremías es necesario situarlo en el momento histórico en que fue escrito. Por eso vamos a mirar la línea del tiempo (cf. Apéndice 3).

Jeremías era hijo del sacerdote Jelcias (Jr 1,1). Nació unos 645 años a.C., en Anatot, a 7 km de Jerusalén.

Se pueden distinguir tres periodos en la actuación profética de Jeremías:

#### **I. Primer período (del 627 al 609 a.C.)**

Del 696 al 642 a.C. Judá era gobernada por Manasés, que mantuvo un régimen de represión y de opresión. Amón, hijo y sucesor de Manasés, no fue diferente a su padre (cf. 2 Re 21,19-24; 2 Cr 33,21-25), pero su gobierno fue corto.

Entre los años 640 y 639 a.C. aparece un nuevo tipo de poder en el escenario nacional: “el pueblo”. ¿Quién es este pueblo? La Biblia habla muchas veces de un “pueblo” (cf. 2 Re 11,18.20; 21,24; 24,1-2, etc.), pero su identidad se desconoce hasta hoy. Sabemos que se trata de campesinos de la región de Judea. Era un pueblo valiente que se enfrentó a Manasés y a su hijo Amón. Su fuerza política llegó a imponer un nuevo gobernante: Josías. Cuando Josías asumió el poder era un niño todavía. Por eso la victoria de Josías significaba la victoria del “pueblo”, que de esta manera también participaba del poder (2 Re 22,1; 2 Cr 34,1).

Josías quiso hacer un gobierno diferente. Buscó introducir la llamada reforma deuteronomista (cf. 2 Cr 34,19-33). Jeremías apoyó al gobierno de Josías en algunos puntos. Escribió sobre Josías: “Practicaba el derecho y la justicia... Defendía la causa del humilde y del pobre” (Jr 22,15-16). Por otro lado, Jeremías cuestionó algunos puntos centrales de la reforma de Josías, como, por ejemplo, la concentración de todo en Jerusalén. El Templo de Jerusalén pasó a ser el único santuario y esto perjudicó al “pueblo” (cf. 2 Re 23,4-20).

## II. Segundo período (del 608 al 598 a.C.)

Josías murió el año 609 a.C., en una batalla contra el faraón Neco (2 Cr 35,20-27). El “pueblo” tuvo otra vez fuerza política y colocó a Joacaz, hijo de Josías, en el poder, sustituyendo a su padre en Jerusalén (2 Cr 36,1). Pero Joacaz fue depuesto por los egipcios después de asumir el poder. Gobernó solamente tres meses. Las fuerzas egipcias impusieron un nuevo gobernante para reemplazar a Joacaz. El “pueblo” sufrió mucho con la dominación egipcia. Tuvo que pagar pesados impuestos. “El rey de Egipto lo destronó en Jerusalén e impuso al país un tributo de tres mil cuatrocientos kilos de plata y cuatro kilos de oro. Nombró rey de Judá y Jerusalén a su hermano Eliaquín, cambiando su nombre por el de Joaquín. A su hermano, Joacaz, Neco se lo llevó prisionero a Egipto” (2 Cr 36,3-4). El libro de los Reyes

narra así esta tragedia: “El faraón Neco... a Joacaz lo llevó prisionero a Egipto, donde murió. Joaquín entregó la plata y el oro al faraón, y sometió a impuesto a todo el país para reunir la cantidad fijada por el faraón, exigiendo a cada uno, según su fortuna, el oro y la plata para dárselo al faraón” (2 Re 23,34-35).

Jeremías denuncia con firmeza las actitudes del rey Joaquín, sus ganancias y el derroche de dinero en construcciones lujosas. Le decía a la cara que sólo le interesaba el dinero, que derramaba “sangre inocente” y “practicaba la opresión y la violencia” (cf. Jr 22,3.13-17).

La reforma de su padre Josías fue prácticamente olvidada por el gobierno de Joaquín, hasta el punto de permitir que entrasen ídolos en la ciudad y en el Templo de Jerusalén (Jr 7,17s; 7,30ss). Además, exageró la importancia del Templo. Por eso Jeremías se opone también a los sacerdotes de Jerusalén. Condena y denuncia la excesiva importancia que se le daba al Templo y al culto, diciendo: “no os fiéis de palabras engañosas repitiendo: ¡Templo del Señor!”... (Jr 7,3-15.21-26) (cf. Ayuda para la guía 2). Jeremías muestra que la Alianza de Yavé es mucho más exigente y comprometida que simplemente cumplir la letra y los ritos. Además, la fidelidad a Yavé exige el compromiso de solidaridad con los hermanos (cf. Jr 7,21-28).

Cuando Jeremías anunció la destrucción del Templo, los sacerdotes lo toman preso y gritan: “¡Morirás!” (cf. Jr 38,4-6; 26,11). Desde este momento Jeremías vivió constantemente amenazado de muerte. Sus anuncios de desgracia le llevaron a ser detenido por la guardia del Templo, azotado y encarcelado (cf. Jr 19,14-20; 26,11; 37,15-16; 38,4-6).

Desde entonces a Jeremías le prohibieron frecuentar el Templo, su mejor espacio y canal de comunicación. Como ya no podía hablar, escribe y manda que su secretario Baruc proclame sus escritos al pueblo. Sus palabras también fueron leídas al rey Joaquín. Éste se enfadó de tal manera que cada vez que el lector “leía tres o cuatro columnas, se cortaban con el cortaplumas del secretario y se tiraban al fuego del brasero, hasta que todo el rollo quedó reducido a cenizas” (cf. Jr 36,23-27).

zas" (Jr 36,23). Así, el rey pretendía acabar con las ideas incómodas del profeta. Pero no lo consiguió.

Otro grupo que se opuso fuertemente a Jeremías fue el de los profetas del culto, con sus proclamaciones de gracia para la nación. Eran falsas promesas que alienaban al pueblo (cf. Jr 23,9-40). También este grupo buscaba acabar con la vida de Jeremías.

### III. Tercer período (del 597 al 587 a.C.)

El tercer período de actuación del profeta Jeremías fue durante el reinado de Sedecías. Comprende desde el año 597 a.C. hasta su muerte en Egipto, después del año 587 a.C. Las amenazas de desgracia que Jeremías había proclamado se concretaron con la primera conquista de Jerusalén por Nabucodonosor (597 a.C.) y la deportación de los líderes a Babilonia (cf. 2 Re 24,14). Por eso Sedecías confía en Jeremías y está dispuesto a escuchar sus palabras. El año 594 a.C. se formó un frente antibabilónico con apoyo de Egipto: el levantamiento sirio. Sedecías iba a participar en esta coalición. Jeremías lo desanimó a través de una acción simbólica, que podemos leer en el capítulo 27. Rebelarse contra Babilonia significaba para Jeremías lo mismo que rebelarse contra Yavé: Yavé es el Señor de la Historia y Babilonia es su sierva (cf. Jr 25,9; 27,6; 43,10). Sedecías desiste de participar en la coalición y escribe a los exiliados de Babilonia (Jr 29), exhortándolos a perseverar en el trabajo y en la oración a favor de Babilonia. ¿No habrá sido una estrategia profética de Jeremías?

También en el tiempo de Sedecías, Jeremías es perseguido y sufre constantes amenazas de muerte, a causa de sus duras profecías (cf. Jr 38,1-4). El rey Sedecías, ante las acusaciones de los príncipes, responde: "Lo dejo en vuestras manos, pues el rey no puede oponerse a vuestros deseos" (Jr 38,5). Aprovechándose de este momento "ellos se apoderaron de Jeremías y lo echaron al pozo de Melquías, hijo del rey, situado en el patio de la guardia, bajándolo con cuer-

das. En el pozo no había agua, sino puro fango, y Jeremías se hundió en él" (Jr 38,6).

Jeremías se salvó gracias a la intervención de Abdemélec, un eunuco etíope ligado al palacio real (cf. Jr 38,7-13). Permaneció en el patio de la guardia y era consultado secreta y sigilosamente por el rey Sedecías (cf. Jr 38,27). Estuvo allí hasta el día que fue conquistada Jerusalén (Jr 38,28).

Después de la conquista de Jerusalén, Jeremías se queda en medio del pueblo y participa del gobierno de Godolías (cf. Jr 39,14). Ayuda en la restauración tribal y en la reforma agraria: "Nabuzardán, jefe de la escolta real... sólo dejó en Judá alguna gente sencilla, que nada poseía, y les repartió viñas y campos aquel día" (Jr 39,10) (cf. Jr 52,15-16). Finalmente, Jeremías fue obligado a exiliarse a Egipto y allí profetizó oráculos contra los judíos instalados en ese país (Jr 44,11-14).

### IV. ¿Quiénes se quedaron en Palestina durante el exilio?

Ésta es una pregunta difícil de contestar. Sabemos que Jeremías fue un profeta que vivió en la época del exilio, pero no fue uno de los exiliados a Babilonia. Permaneció con un grupo en Jerusalén.

En Judá quedaron los pobres (cf. 2 Re 24,14; Jr 39,9-10). Desde la primera hasta la última deportación se dice que la gente del pueblo no fue llevada al exilio. Les dieron tierras y viñas para cultivar (cf. 2 Re 25,11-12).

Los textos bíblicos informan también que los judíos dispersados por las regiones vecinas volvieron a Jerusalén durante el exilio: "...Igualmente los judíos que estaban en Moab, entre los amonitas, en Edón y en todos los otros países, supieron que el rey de Babilonia había dejado una pequeña parte de la población de Judá y que había puesto al frente de ellas a Godolías... Todos ellos regresaron de los distintos lugares donde se habían refugiado y, después de haber llegado a la tierra de Judá, junto con Godolías en

Masfá, hicieron una gran cosecha de vino y frutas” (Jr 40,11-12). Son judíos que habían emigrado y que ahora vuelven (cf. 2 Re 17,24-41).

La situación de los que se quedaron no era menos desoladora que la de los exiliados. El pueblo sufría el azote del hambre y la sensación de sentirse abandonado. En esta época la queja o lamentación era una característica del culto. Por eso encontramos todo un libro de lamentaciones, atribuido al profeta Jeremías. “Todo el pueblo gime buscando alimento” (Lam 1,11); “Somos huérfanos, sin padre; y nuestras madres son como viudas” (Lam 5,3).

## **V. La semilla de lo nuevo**

La semilla de un nuevo proyecto fue sembrada por la gente sencilla que se quedó en su tierra. Tuvieron un papel importante en la recuperación de la identidad del pueblo de Dios. La lucha y la resistencia los volvió sujetos de su propia historia. Mantenían viva la esperanza, pues la memoria despierta y genera nueva esperanza.

Jeremías ayudó mucho a alimentar esta esperanza en el pueblo, permaneciendo junto con ellos. Conocía la esperanza davídica y anunciaba un nuevo David: “Entonces, en aquellos días, suscitaré a David un descendiente legítimo, que practicará el derecho y la justicia en la tierra” (Jr 33,15-16). “En sus días se salvará Judá, e Israel vivirá en paz. Y le llamarán así: ‘El Señor, nuestra salvación’” (Jr 23,5-6).

Según Jeremías, el futuro del pueblo está en la vida, en la tierra de la promesa y en la esperanza de un nuevo David, que gobernará con derecho y justicia. Él tendrá la misión de restaurar Jerusalén, creando nuevas relaciones comunitarias. De esta manera, Jeremías inaugura una utopía que llega a concretarse plenamente en Jesús.

## **Guía 15 EL PROFETA EZEQUIEL**

*“Os voy a infundir espíritu para que viváis” (Ez 37,5).*

### **Esperanza para los desterrados**

Texto de estudio: Ez 37,1-14: Visión de los huesos secos.

Texto de apoyo: Jr 29,1-32: Carta de Jeremías a los judíos deportados.

### **Diálogo inicial**

Vamos a compartir lo que sabemos sobre el exilio a partir de lo estudiado en el último encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El pueblo exiliado en Babilonia ha sufrido mucho. De la noche a la mañana, se ha visto privado de tres cosas esenciales para su vida y su organización: la tierra, el Templo y los líderes.

En medio de esta situación de extremada crisis y desolación, Dios llama a Ezequiel y le confía la misión profética. En una visión impresionante, Yavé le muestra a Israel transformado en un valle de huesos secos. ¿Será posible descubrir aún algún signo de esperanza?

También en nuestros días vemos cómo muchos países han sido transformados, en gran parte, en un valle de huesos secos. La historia trae hasta nosotros el grito de pueblos enteros que han sido exterminados, de hombres y mujeres arrancados de sus tierras y sometidos a la esclavitud. Ellos claman al cielo: "Dios, ¿dónde estás?".

Hoy la mayor parte de la población mundial sobrevive en el desaliento y la desolación ante la falta de perspectivas.

Hechos como la impunidad total en los crímenes contra la población y contra sus líderes más auténticos, las masacres, los allanamientos de los hogares campesinos, los campos de refugiados, el hambre, los robos, muestran a muchos pueblos que están literalmente reducidos a un valle de huesos secos.

a) En esta realidad, ¿cómo resuena dentro de nosotros la llamada al profetismo?

b) ¿Cuál es nuestra actitud?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto con mucha atención: Ez 37,1-14

1.2. Narrar o escenificar el texto

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Yavé toma de la mano a Ezequiel, profeta del exilio de Babilonia, y lo conduce a un lugar donde ve un valle de huesos secos. En esta visión el profeta es llamado a proclamar palabras de esperanza y de vida.

a) ¿Cuáles son las partes que componen la visión?

b) ¿Cuáles son las palabras clave y qué significado tienen?

2.2. Ver la situación del pueblo

El pueblo, en el destierro, era una comunidad en crisis. Estaba dividido física e ideológicamente.

a) Intentamos destacar en el texto la parte que refleja con más claridad la situación desoladora en que se encontraba el pueblo durante el exilio y la comentamos.

b) ¿Cuáles son las dificultades e inseguridades más grandes con las que se enfrentaba el pueblo?

c) ¿Cómo y por medio de quién pueden revivir los huesos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

La visión profética del valle de los huesos era un retrato vivo de la situación de desánimo y desarticulación en que se encontraba el pueblo en el exilio. Pero la intervención de Yavé a través de la palabra del profeta Ezequiel muestra la fuerza del poder revitalizador de Dios. De ahí nació una nueva esperanza.

Vamos a releer el texto, pensando en los siguientes puntos:

a) ¿Qué signos de esperanza transmite Ezequiel al pueblo en nombre de Yavé?

b) ¿Qué otros pasajes de la Biblia muestran al Espíritu de Dios actuando como un viento o un soplo que da vida?

c) Dentro de la dura realidad de exilio en que viven tantos pueblos, ¿cómo se puede recuperar la fuerza revitalizadora del espíritu profético?

### **III. Celebrar la Palabra**

1. Vamos a compartir y agradecer lo que hemos descubierto, la luz y la fuerza recibidas en este encuentro. Podemos también pedir perdón por las omisiones y por la falta de animación profética.

2. Asumimos un compromiso en favor de la vida y lo expresamos a través de un gesto concreto.

3. Rezamos juntos el Salmo 104, que habla de la creación, y lo actualizamos.

4. Hacemos una síntesis del encuentro para encarnarla en la vida.

### **Preparar el próximo encuentro**

Nuestro próximo encuentro va a trasladarnos al momento de la vuelta de los desterrados. El texto que vamos a estudiar será Is 48,20 hasta 49,26. Forma parte del libro de consolación de Is 40-55. El texto de apoyo será Jr 40,1-31.

## **Ayuda para la guía 15**

### **El poder renovador de Dios *Profecía y Nueva Creación***

Ezequiel vivió con los exiliados. Su profecía nació en medio de la situación soportada por los israelitas deportados a las tierras desconocidas de Babilonia.

Ezequiel comparte los sufrimientos y la inseguridad del exilio en una comunidad que lo necesita. Anima a sus contemporáneos a superar la crisis y a salir de ella con una fe más madura. Su predicación a veces es dura. Tiene un fuerte espíritu de lucha. Pero no es un aguafiestas. Por un lado, cuestiona las falsas seguridades que acomodan al pueblo (Ez 3,9), y por otro, desea ayudarlo a situarse dentro de un contexto histórico más amplio (cf. Capítulos 16; 20 y 23).

## I. Las etapas de actuación del profeta

Para poder entender el libro de Ezequiel es necesario distinguir dos etapas en su actuación como profeta: antes y después de la destrucción de Jerusalén.

En la primera etapa la actuación del profeta fue de denuncia: el pueblo tiene que reconocer su pecado. Son oráculos de condenación.

En la segunda etapa el profeta cambia de actitud y busca animar al pueblo. Son oráculos de salvación.

Desde la primera deportación hasta la destrucción de Jerusalén (598-587) Ezequiel se dirige básicamente a los exiliados de Babilonia. Su mensaje va destinado también a los habitantes de Jerusalén, que en aquella época eran gobernados por Sedecías. Tanto los primeros como los que vivían en Jerusalén esperaban que el rey Jeconías sería pronto liberado y que volverían de nuevo a Jerusalén (cf. Jr 24,1-7; exilio de Jeconías). No les pasaba por la cabeza la posibilidad de que Jerusalén fuera destruida (cf. Ez 5,5-14; 6,1-10).

Ezequiel les hacía ver las causas de la primera deportación: las injusticias y la idolatría (2 Re 22,17). El centro de la corrupción estaba en el Templo de Jerusalén (cf. Ez 8,14-18). Si el pueblo no reconoce su pecado y no cambia de vida, volviéndose al Dios vivo y verdadero, la segunda deportación sería peor que la primera. La historia de su pueblo estaba llena de traiciones e infidelidades a la alianza con Yavé (cf. Ez 16,1-63). En vez de cambiar de vida, aumentaba las idolatrías y seguía poniendo sus esperanzas en alianzas con los extranjeros (cf. 2 Re 23, 26-27; Ez 24,1-11). Los esfuerzos del profeta fueron en vano. Nadie escuchó, nadie practicó la Palabra de Dios (cf. Ez 33,30-33). El pueblo prefirió hacer caso a la palabra de los falsos profetas y profetisas y refugiarse en añoranzas ineficaces de un pasado glorioso (cf. Ez 13). Poco a poco esta situación fue llevando a una profunda postración y desolación. Lejos de su tierra, sin Templo ni culto, los israelitas estaban amenazados de perder su identidad de pueblo escogido, elegido por Dios.

## II. Las visiones simbólicas

La dureza del corazón del pueblo no logró desanimar al profeta Ezequiel. Su profecía está marcada por visiones simbólicas. En primer lugar se destaca la visión vocacional: “La visión del carro de Yavé” (cf. Ez 1,4-28), destinada a los exiliados. El sentido de esta visión se aclara dentro del contexto del destierro. Representa de manera simbólica la movilidad de Yavé, que no estaba atado al Templo de Jerusalén, sino en camino, junto a su pueblo. Lo acompaña con su presencia hasta el mismo exilio. Dios continuaba siempre presente y actuante en la historia de su pueblo desterrado en tierras extranjeras. El profeta repite muchas veces el mismo estribillo para comunicar al pueblo esta certeza de que el Dios vivo no lo había abandonado: “...y sabréis que yo soy el Señor” (cf. Ez 37,6.13; 39,7; 6,10; 11,12...).

Esta convicción de la presencia de Dios mantenía al pueblo en pie y con la cabeza alta. Esta misma certeza de fe mantiene hoy a mucha gente en pie y con la cabeza erguida en medio de tantas crisis.

Ezequiel insiste en afirmar que Yavé ya no está confinado al lugar “sagrado” (cf. Ez 1,10.18-22; 11,16-25), sino que camina con su pueblo y se hace solidario con sus sufrimientos.

## III. La visión del valle de huesos secos

El texto que hoy estudiamos y desde el que hacemos nuestra oración nos presenta una de las más bellas y expresivas visiones del profeta: “Los huesos secos” (Ez 37,1-14; cf. Jr 7,31: “Valle de la Matanza”). Ezequiel fue tomado de la mano y conducido por Yavé a un valle lleno de huesos secos. En este mismo valle, paradójicamente, estaba la gloria de Yavé (cf. Ez 3,23), el Dios de Israel (cf. Ez 8,4).

Ezequiel describe su envolvente experiencia de esta manera: “Me hizo caminar entre ellos en todas las direccio-

nes. Había muchísimos en el valle y estaban completamente secos" (Ez 37,2). En realidad, en el exilio, el pueblo de Israel no era más que un valle lleno de huesos. Pero el poder renovador de Dios, actuando a través de la palabra profética, era más fuerte que la desolación y el desánimo que se iba apoderando poco a poco del pueblo.

Ezequiel cuenta con vivacidad todo lo que escucha y ve: "¡Yo profeticé como me había mandado. Mientras hablaba, se oyó un estruendo, la tierra se estremeció y los huesos se unieron" (Ez 37,7). De esta manera, vislumbra el momento en que el pueblo se reúne y se organiza. Éste es un fenómeno fundamental para el pueblo en el exilio de ayer y de hoy. Pero no basta con esto. Solamente el espíritu revitalizador de Dios es capaz de hacer revivir los huesos secos.

La experiencia del profeta Ezequiel es reveladora, una vez más, para nosotros: "Profeticé como el Señor me había mandado, y el Espíritu penetró en ellos, revivieron y se pusieron de pie. Era una inmensa muchedumbre" (Ez 37,10).

Ezequiel muestra que el Espíritu de Dios suscita vida allí donde aparentemente todo está acabado, donde todo es muerte.

La profecía de Ezequiel aclara la absoluta novedad de aquello que vendrá. La promesa de lo nuevo está ligada a la exigencia de conversión: "Convertíos de todos vuestros pecados, y el pecado dejará de ser vuestra ruina. Apartad de vosotros todos los pecados que habéis cometido contra mí, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu" (Ez 18,30-31).

Ezequiel muestra a continuación que es el propio Yavé quien da la capacidad de conversión: "Os rociaré con agua pura y os purificaré de todas vuestras impurezas e idolatrías. Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandamientos, observando y guardando mis leyes" (Ez 36,25-27).

#### IV. Una nueva creación

Lo "nuevo" será una nueva creación. Un nuevo éxodo reconducirá a los exiliados a la tierra de la libertad (cf. Ez 11,14-20). Entonces dirán: "La tierra que estaba devastada se ha convertido en un jardín de Edén, y las ciudades arruinadas y destruidas han sido fortificadas y habitadas" (Ez 36,35). Ezequiel retoma el lenguaje del Génesis para demostrar la fuerza de la nueva creación, y concluye diciendo: "Yo, el Señor, lo digo y lo hago" (Ez 36,36).

No se trata de un proyecto reformista, sino de un proyecto nuevo. Así como los huesos han sido reanimados, también surgirá un nuevo Israel. Comunidades nuevas, convertidas y animadas por el Espíritu de Dios, sin depender de la Ley y de la tradición.

Una esperanza más grande brota con seguridad desde ahí: el profeta Ezequiel anuncia la utopía del hombre nuevo y de la mujer nueva. Esta nueva creación será sostenida por el espíritu revitalizador del Dios vivo y verdadero, presente y actuante en la historia de todos los tiempos.

Esta profecía de Ezequiel alcanza su plenitud en Jesucristo, ungido por el Espíritu de Dios (Lc 4,18ss). En Él nos volvemos nuevas criaturas (cf. Ef 4,20-24). Solamente nos queda vivir como criaturas nuevas para que la novedad del Reino de Dios se haga transparente en nuestra sociedad.

Empty rectangular box for notes.

## **Guía 16 EL PROFETA ISAÍAS II**

*"Tú eres mi siervo, Israel, y estoy orgulloso de ti" (Is 49,3).*

### **Esperanza para los que vuelven**

Texto de estudio: Is 48,20-49,26: La misión del Siervo.

Texto de apoyo: Is 40,1-31: Consuelo para mi pueblo.

### **Diálogo inicial**

Vamos a situar la temática de nuestro encuentro: "Esperanza para los que vuelven", haciendo un puente con los dos últimos encuentros. Allí habíamos considerado la esperanza de los que se quedaron y de los que se fueron.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

En nuestro encuentro de hoy vamos a ver una de las páginas más vivas y bellas de la Biblia: el "Libro de la Consolación" (Is 40-55).

El pequeño resto de Israel, identificado como Siervo Sufriente en la dura prueba de la soledad del destierro, crea una nueva conciencia. Esta nueva conciencia nacía de varios factores mezclados entre sí: por un lado, nuevos hechos de la política internacional: Ciro y la desintegración de Babilonia. Por otro lado, una nueva experiencia de Dios, y la expectativa de un nuevo éxodo.

¿Cuáles son hoy los signos de que los pobres están creando una nueva conciencia? ¿De dónde nacen estos signos?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto: Is 48,20-49,26

1.2. Narrar o escenificar el texto

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto es largo. Es una composición de varios oráculos proclamados en diferentes ocasiones y situaciones vividas por el pueblo.

a) Hacer un listado de los oráculos, uno tras otro.

b) ¿Cuáles son las palabras clave de cada oráculo?

c) ¿A quién son dirigidos los oráculos?

d) ¿Cuáles son las imágenes utilizadas y qué significan?

2.2. Ver la situación del pueblo

Ante la expectativa de la vuelta a Jerusalén, el pueblo pasó por una experiencia en la que se mezclaban dificultades, desafíos y esperanzas.

El desafío más grande era: ¿Cómo animar al pueblo para que se decidiera a volver?

a) Describir la situación del pueblo

– las dificultades externas que agobian al pueblo;

– los problemas internos de la comunidad.

b) ¿Cuál es la pedagogía adoptada para enfrentar estos problemas y dar esperanza a los que volvían? (imágenes, actitudes, gestos de ternura).

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Vamos a releer el texto para descubrir:

a) Los rasgos del rostro de Dios.

b) La misión más importante de los pobres.

c) La interpelación profética más fuerte y el mensaje de esperanza que este texto quiere ofrecernos.

## III. Celebrar la Palabra

1. Compartir luces y fuerzas. Agradecer al Espíritu que anima nuestro empeño por asimilar y encarnar la Palabra de Dios en nuestras vidas.

2. Rezar el Salmo 126, recordando la alegría y la esperanza de los exiliados que vuelven a la tierra.

3. Asumir un compromiso concreto de solidaridad.

4. Hacer una breve síntesis de este encuentro para retenerla en la memoria y guardarla en el corazón.

## Preparar el próximo encuentro

A partir del próximo encuentro vamos a comenzar el estudio de los profetas que actuaron después del exilio. Para comprender mejor el contexto histórico en el que se desarrolló el mensaje profético, es bueno leer la introducción al próximo tema. Vamos a descubrir cómo el presente era interpretado y vivido a la luz del pasado. El texto de estudio será Is 62,1-12, y el de apoyo, Is 60,1-22.

NOTAS

## Ayuda para la guía 16

### **La misión del pueblo que sufre** *Profecía y servicio a la humanidad*

El libro de Isaías se puede dividir en tres grandes partes: Is 1-39; Is 40-55; Is 56-66. El texto de nuestro estudio, Is 48,20-49,26, se sitúa en la segunda parte. Por sus palabras iniciales: "Consolad, consolad a mi pueblo" (Is 40,1), conocemos esta parte de la Biblia con el nombre de "Libro de la Consolación". El tema principal es la vuelta de Babilonia. Los hechos narrados ya no se refieren al siglo VIII a.C., como en la primera parte de Isaías, sino al siglo VI a.C. Por eso se cree que es otro el autor del libro de la consolación, conocido con el nombre de Segundo Isaías (Isaías II).

#### **I. El horizonte histórico del mensaje del segundo Isaías**

El exilio es el horizonte en el que nacen y se desarrollan las ideas del Segundo Isaías. Israel vive uno de los períodos más críticos de su historia. Ya no había Templo, ni líderes

religiosos del pueblo expulsado de la Tierra Prometida. Era un cuadro desolador, que se refleja en la expresión de su vivencia religiosa. No había ya sacrificios, ni culto, signos evidentes de la Alianza. Una pequeña parte del pueblo, el Siervo, lejos de desanimarse, cree que, a pesar de todo, es posible encontrar una nueva manera de relacionarse con Dios y de solidarizarse con los hermanos. El tiempo del exilio se caracterizó por un vigoroso refloramiento de la fe en lugar de una progresiva degradación. La reflexión colectiva, realizada en el exilio, permitió una relectura riquísima del pasado del pueblo. Se convierte en una nueva experiencia de Dios. Es así como la fe renace, bajo el choque de una dura prueba. La Escritura se complementa a través de los numerosos escritos provenientes de la época del exilio y que están hoy en la Biblia. La solidaridad y la organización comunitarias se fortalecen. Todos éstos eran signos de esperanza para el futuro. Esta esperanza tiene un punto de llegada muy concreto: la vuelta de los antepasados a la tierra de la Promesa.

Entre tanto la política babilónica no dejaba entrever ninguna perspectiva de liberación. De pronto, se divulgó la noticia de un vuelco en el cuadro político internacional. La decadencia progresiva del gobierno babilónico culmina con su derrota definitiva a manos de Ciro, rey de los persas.

## **II. Ciro, el ungido de Yavé: esperanza para el pueblo**

El telón de fondo histórico para el mensaje del Segundo Isaías está configurado por la decadencia del reino babilónico y la subida de Ciro al poder.

¿Quién es Ciro y por qué su papel fue tan destacado por el Segundo Isaías, hasta el punto de llamarlo “Ungido de Yavé”? (cf. Is 45,1).

Ciro entra en la historia política de Israel a mediados del siglo VI a.C. El período de decadencia de Babilonia se había iniciado con la muerte de Nabucodonosor el 562 a.C. Los persas eran dominados por los medos. Ciro entró en el escenario político por su batalla victoriosa contra los medos.

De esta manera se convirtió en el rey de los medos y de los persas. El año 539 Ciro atacó al último rey babilónico. Así el reino babilónico, al que también pertenecía Palestina, se quedó bajo el dominio de Ciro.

Desde entonces nació una nueva esperanza para el pueblo que tanto había sufrido bajo la dominación babilónica. ¿No sería, acaso, Ciro el instrumento de Yavé para la liberación de su pueblo pecador, pero convertido y perdonado?

Los persas eran más tolerantes con los pueblos dominados que los asirios y babilónicos, anteriormente en el poder. No solamente permitían, sino exigían que los pueblos conquistados se organizaran según su propio sistema de vida y que mantuvieran sus cultos a las divinidades. Seguramente lo hacían por intereses propios. Este procedimiento de los persas tuvo sus consecuencias tanto para el culto de Yavé en Jerusalén como para los judíos deportados a Babilonia, y hasta para aquellos grupos de judíos que habían sido llevados a Egipto (cf. Ayuda para la guía 14).

## **III. El edicto de liberación proclamado por Ciro**

El año 538 a.C., Ciro publica un decreto que concedía la libertad a los exiliados en Babilonia: “El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor, anunciada por Jeremías, despertó el Señor el espíritu de Ciro, que en todo su reino hizo proclamar de palabra y por escrito el siguiente edicto: Habla Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha encomendado contruir un templo en Jerusalén. El que de vosotros pertenezca a ese pueblo, que su Dios lo acompañe y suba a Jerusalén, que está en la región de Judá, a reconstruir el Templo del Señor, Dios de Israel. Y a los que pertenezcan a ese pueblo, vivan donde vivan, ayúdenles sus convecinos con plata, oro, bienes, ganado y otros donativos voluntarios para el Templo de Dios, que está en Jerusalén” (Esd 1,1-4).

El texto original de este edicto, que seguramente fue escrito en arameo, se encuentra en Esd 6,3-5. En él se

ordenaba la reconstrucción del Templo de Jerusalén y la devolución de todos los utensilios de oro y de plata que Nabucodonosor había llevado a Babilonia. Todos los gastos de la construcción correrían por cuenta del gobierno persa (cf. Esd 6,4b-5).

El decreto de liberación, que autorizaba la vuelta de los exiliados a la tierra de sus antepasados para empezar la reconstrucción del Templo, se convierte en un documento muy importante en la Biblia. Podemos encontrarlo en diferentes relecturas: Esd 6,3-5; 1,1-5; 2 Cr 36,22-23.

El pueblo, y sobre todo el Segundo Isaías, interpreta las conquistas de Ciro como parte del propio plan de Yavé. En él se manifiesta el brazo fuerte y providente de Yavé. Por eso Ciro es considerado un instrumento de la Providencia Divina para con su pueblo. La victoria de los persas devolvió la posibilidad de futuro a los exiliados y a todo el pueblo de Dios disperso. Por eso a Ciro se le llama “ungido” de Yavé (cf. Is 45,1).

#### IV. La figura del Siervo y su misión

En este clima, en el que se mezclan desolación y esperanza, el Segundo Isaías, que en realidad era un grupo de discípulos y discípulos de Isaías insertos en medio del pueblo exiliado, se levanta y anuncia sus oráculos proféticos. Los cuatro cantos del Siervo de Yavé merecen una mención especial (Is 42,1-4 [5-9]; 49,1-6; 50,4-9 [10-11]; 52,13-53,12).

En la tradición bíblica, la figura del Siervo indica al individuo o grupo de personas que sirven a Yavé, el Dios de la Vida. Es el justo, identificado con el “hijo de Dios”. Sufrir, porque siendo solidario con los hermanos, asume sobre sí mismo el sufrimiento causado por la infidelidad a la Alianza con Yavé (cf. Is 53,4-5).

¿Quién es el Siervo del que habla el Segundo Isaías?

Es el pueblo. Esto lo podemos comprobar en los siguientes textos: Is 41,8-9; 42,18-20; 43,10; 44,1-2; 44,21; 45,4; 48,20; 54,17.

Si el Siervo es identificado con el pueblo, tenemos que preguntarnos: “¿De qué pueblo se trata?”. Se trata del pueblo del que se habla en el cuarto canto: el pueblo oprimido, desfigurado, sin apariencia humana y sin un mínimo de condiciones dignas para vivir. Pueblo maltratado, sin gracia ni belleza, explotado y despreciado, aplastado por el sufrimiento, evitado por los otros pueblos como si fuera un leproso, condenado como un criminal, sin juicio y sin defensa. Los demás, es decir, los opresores y aquellos que se habían alejado del pueblo del exilio para seguir las ideas de Nabucodonosor, ni eran ni podían ser el Siervo de Dios.

#### V. El camino del Siervo

Los cuatro cantos nos presentan una secuencia progresiva. En cierta manera describen el camino del Siervo: se inicia con su vocación (Is 42,1-4: primer canto); pasa por el descubrimiento y confirmación de su misión (Is 49,1-6: segundo canto); pone énfasis en su capacidad de resistencia (Is 50,4-9: tercer canto); y culmina con su martirio en favor de aquellos que lo condenan y lo matan (Is 52,13-53,12: cuarto canto).

El texto de Isaías que estamos estudiando (Is 48,20-49,26) contiene el segundo canto. Su principal característica es la misión universal del Siervo. En Is 49,1 el mensaje del Siervo se dirige a las “islas” y a los “pueblos de lejos”. Pero, además, el Siervo tiene una misión al lado de su pueblo.

El Siervo vive para: “que traiga a Jacob y junte a Israel... restablecer las tribus de Jacob y traer los supervivientes de Israel” (Is 49,5-6).

Además, su misión fue redefinida y ampliada. El Siervo también fue llamado para ser “Luz de las Naciones”. Su mensaje es BUENA NUEVA para todos los pueblos.

## VI. La Buena Nueva

En el Segundo Isaías, la BUENA NUEVA tiene un lugar destacado. En tres citas diferentes aparece un verbo que significa: "llevar una Buena Nueva": Is 40,9; 41,27; 52,7. Este verbo fue traducido al griego como *evangelizesthai* = evangelizar. El Nuevo Testamento recuperó esta expresión y creó la palabra tan conocida para nosotros: EVANGELIO. Aquí llegamos al origen, a las fuentes del Evangelio. Escuchamos una Buena Nueva que nos servirá de base para hablar de la Buena Nueva, que es Jesús.

En los cuatro cantos del Siervo se reconoce a Jesús y su misión. Jesús, instruido por el Padre y por los pobres, retoma el sentido verdadero y pleno. Realizó el ideal del Siervo de Dios, presentado por el Segundo Isaías. Los pobres se reconocen en Jesús y encuentran en Él la clave para saber cómo deben realizar su misión de Siervo de Dios.

La Buena Nueva del Segundo Isaías es la venida de Dios en medio de su pueblo; es su Reino y la felicidad que brota para todos los que viven en el espíritu de las bienaventuranzas. Eso es justamente lo que Jesús retomará y llevará a su pleno cumplimiento.

Un pueblo pobre, exiliado, sufriente, tanto ayer como hoy recibe y acoge el don del perdón y de la liberación. De esta manera se vuelve un potencial evangelizador, una Buena Nueva y Luz de las Naciones.

## GUÍAS DE LA 17 A LA 19 LA PROFECÍA DESPUÉS DEL EXILIO DEL AÑO 538 AL 175 A.C.

### I. El contexto histórico

Ciro, rey persa, después de una campaña victoriosa, conquista Babilonia en el año 539 a.C. Al año siguiente firma un decreto permitiendo el regreso de los exiliados a Judá y Jerusalén. El texto de este importante decreto lo encontramos tres veces en la Biblia: Esd 1,2-4; 6,3-5; 1 Cr 36,22-23. El regreso de los exiliados marca esta nueva etapa de la historia: es el tiempo después del exilio.

Se llama "postexilio" al período bíblico que abarca desde el regreso de los exiliados (538 a.C.) hasta el nacimiento de Jesucristo. Un período histórico bastante largo y, al mismo tiempo, muy desconocido. Son más de 500 años de historia poco documentada, ya que son escasos los libros que describen esta época. No obstante, en ese mismo período, todos los libros del Antiguo Testamento pasan por una revisión y una redacción definitiva. Después ¡nadie vuelve a tocarlos! Quedan como la redacción normativa o canónica de la Biblia.

Este período histórico se caracteriza por el silencio profético. La literatura peculiar de esta época es la Sabiduría y más tarde la Apocalíptica. El pueblo se acostumbró a decir: "¡No tenemos profetas!" (Sal 74,9). Entonces, ¿cómo caracterizar la profecía de esta época? ¿Por qué desaparece?

Para entender este fenómeno, necesitamos conocer las características de este tiempo. Judá ya no es un reino independiente. El pueblo de Dios se siente como una pequeña

comunidad étnica, perdida en las inmensidades de un imperio multirracial. Al no ser un reino independiente, son obligados a someterse a un rey extranjero que dictará normas y leyes. Pagan impuestos y conviven con un ejército de ocupación. No son los nativos los que controlan ni deciden ya los destinos del pueblo. No hay esperanza –a corto plazo– de una independencia política.

Las condiciones de vida del pueblo cambiaron mucho. A partir de la dominación persa, se dan grandes transformaciones internacionales. El comercio es intenso y rentable, las grandes propiedades rurales y el trabajo de esclavos caracterizará a los imperios, tanto de los persas como de los griegos y romanos. El pueblo se desanima al leer el presente y vuelve los ojos hacia un pasado de gloria. Ya no escribe sobre lo que está viviendo, sino que continuamente relee su pasado. Busca olvidar los desaciertos de los antiguos reyes. Los Libros de las Crónicas son escritos en esta perspectiva (cf. Apéndice 1). Anhelan la independencia. Un día, este pasado de gloria y poder volverá, y todo empezará de nuevo. Con esta esperanza, en contra de los hechos y las evidencias, se enfrentarán a los dominadores: persas (539-333 a.C.), griegos, macedonios de Alejandría y Antioquía (333-164 a.C.) y romanos (después del 63 a.C.). Entre los años 164 y 63 a.C. habrá un corto espacio de independencia, fruto de la revolución de los Macabeos.

La comunidad resiste al invasor organizando su vida en torno a la presencia de Dios. Su centro es el Templo de Yavé en la ciudad santa de Jerusalén. La autoridad y el poder se afirman en manos del Sumo Sacerdote, que ocupará el lugar del rey ausente. Con esto, la comunidad entra en un camino de aislamiento, de segregación, buscando preservar sus costumbres y ritos en medio de los pueblos paganos. Después del exilio surgen las comunidades de la diáspora, de la dispersión. Tienen una profunda desconfianza de las costumbres extranjeras y la comunidad se cierra en sí misma.

## II. “No tenemos profetas”... ¡pero tenemos profecía!

### *a) No tenemos profetas...*

Con la desaparición de la monarquía, desaparecerán también los profetas. La actividad de los profetas era ambigua (cf. Ayuda para la guías 4 y 5), ya que unas veces criticaban al rey y otras lo apoyaban, creando así confusión en el pueblo. Si a esto se añade la acción nefasta de los falsos profetas, tenemos como resultado la desautorización de la profecía por parte del pueblo; era como un elemento perturbador de la Alianza, una de las causas del exilio (cf. Ez 13; Zac 13,2-6).

En los primeros años después del exilio, surge la posibilidad de vuelta al pasado. La crisis del Imperio persa y la dificultad para conquistar Egipto hizo que el rey Darío permitiera la reconstrucción del Templo y el regreso de los exiliados al mando de Zorobabel. Es en esta época cuando aparecen los profetas Ageo, Zacarías y los seguidores de Isaías (Is 56-66). Poco después, en una época que no es fácil de precisar, tendremos a Joel, Abdías y Malaquías. ¡Y eso es todo! Seguirá un periodo de silencio en el que “no tenemos profetas” (Sal 74,9).

Un factor importante que contribuyó a la desaparición de la profecía fue el haber encorsetado la Palabra. Los sacerdotes del Templo darán por concluida la interpretación de las Sagradas Escrituras, impidiendo con ello nuevas experiencias de Dios a partir de su Palabra. Es como si Dios ya lo hubiera dicho todo por boca de los “antiguos profetas” (Zac 1,4; Eclo 49,10). En adelante, quien hable “en nombre de Yavé” o profetice “oráculos de Yavé” no merece vivir (Zac 13,3).

La Ley pasó a ser la norma básica para la experiencia de Dios. Por ello, quien siguiese al pie de la letra los 613 preceptos de la Ley se salvaría, estaba con Dios. La Ley será la que rige la vida del pueblo en los mínimos detalles.

b) ¡Pero tenemos profecía...!

A pesar de los esfuerzos canónicos para controlar las experiencias de Dios, en el caminar del pueblo está latente una actividad profética. Las señales que se pueden descubrir en esta época son:

1. El "pueblo-siervo", animado por el Espíritu, habla en nombre de Dios.
2. La relectura actualizada de los escritos de los antiguos profetas.
3. La dimensión profética de la Ley, de la Tradición y de la Sabiduría del pueblo.
4. Los llamados "escritos de oposición" como los de Rut, Job, Jonás y Eclesiastés.
5. La religiosidad del pueblo se expresa en procesiones y celebraciones populares.
6. La fe de los sencillos y de los pobres en el movimiento popular apocalíptico.
7. El resurgir de la esperanza y del espíritu de la profecía en el ministerio de Juan Bautista y de Jesús de Nazaret.

Una parte de este caminar se conserva en muchos libros que no fueron aceptados por el sacerdocio oficial. Son los llamados apócrifos. Esta palabra significa "secreto, escondido". Son libros que no podían ser utilizados en las celebraciones, porque no pertenecían al canon oficial. La mayoría de ellos son de carácter apocalíptico.

### III. Los libros proféticos de este período

Pertenecen a esta época los siguientes libros proféticos:

1. AGEO. En este pequeño libro, el profeta pide con urgencia la reconstrucción del Templo, para que el heredero de David, Zorobabel, pueda reinar sobre Judá independiente.
2. ZACARÍAS. En realidad, son dos libros. El autor de Zacarías 1-8 es un profeta contemporáneo de Ageo. Pide la

reorganización de Judá a partir del rey (Zorobabel) y del culto (el sumo sacerdote Josué). Emplea un lenguaje lleno de visiones nocturnas, y valora la dimensión cultural de la Palabra. La segunda parte (9-14) pertenece a la época de la dominación griega. Es un escrito importante porque presenta las características del Mesías: ¡Un rey pobre y humilde! (Zac 9,9).

3. ISAÍAS III (Is 56-66). Es obra de un grupo que insiste en el proyecto alternativo de la reconstrucción. Restaurar no significa solamente reconstruir el Templo, sino construir el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva (Is 65). La gloria de Yavé será proclamada entre todas las naciones.

4. ABDÍAS. Es el libro más reducido del Antiguo Testamento. Contiene un pequeño oráculo contra el reino de Edón por su traición a Judá, al aliarse con los enemigos del pueblo de Dios.

5. JOEL. El profeta convoca al pueblo para un ayuno de arrepentimiento ante una plaga de langostas. La promesa de la efusión del Espíritu sobre la tierra anima al pueblo en la crisis que está viviendo por la ausencia de Dios (Jl 3,1-2).

6. MALAQUÍAS. El profeta acusa a los líderes de Judá por el caos en que se encuentra el pueblo. Hay tensiones y conflicto dentro de la comunidad, entre el pueblo sencillo y el sacerdocio oficial corrupto.

7. JONÁS. Aunque está en la lista de los profetas, es una historieta didáctica, atribuida a un profeta antiguo (cf. 2 Re 14,25). Es un libro de oposición a la corriente oficial. Manifiesta la salvación de Yavé destinada a todos los pueblos. El anuncio de la salvación lo hace el mismo pueblo de Dios, representado por Jonás.

## **Guía 17 EL PROFETA ISAÍAS III**

*“Se los llamará pueblo Santo” (Is 62,12).*

### **Leer el pasado a la luz del presente**

Texto de estudio: Is 62,1-12: Yavé otorga al pueblo la liberación.

Texto de apoyo: Is 60,1-22: Yavé convoca al pueblo para que sea Luz de las Naciones.

### **Diálogo inicial**

Vamos a comenzar esta nueva etapa compartiendo rápidamente los descubrimientos alcanzados. De esta manera será más fácil percibir las características de la profecía después del exilio.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Gracias al decreto de Ciro, rey persa (538 a.C.), los exiliados regresaron a casa (Esd 1,1-11), resueltos a construir el país que había quedado devastado por las guerras y el pillaje. Pero, reconstruir ¿a partir de qué? ¿Qué modelo adoptar en la reconstrucción? ¿El del tiempo de los jueces, con la sociedad tribal? ¿O el del periodo de la monarquía, con sus grandezas y conquistas?

En nuestros próximos encuentros, vamos a estudiar las diversas corrientes existentes en Judá y Jerusalén, en torno a la pregunta conflictiva: ¿Cómo y para qué reconstruir la nación?

La corriente que se identifica con el profeta Isaías, y que ya antes animó a los exiliados con la consolación de Yavé (cf. Guía 16), propone vencer los desafíos sabiendo leer los acontecimientos pasados y así poder enfrentar el presente. Es como una invitación a mirar por el retrovisor antes de seguir adelante por el camino de la historia: eso significa asumir los hechos con realismo y encarar las amarguras del exilio como parte integrante de la historia del pueblo y como voluntad de Dios (Is 43).

¡Yavé actúa nuevamente liberando a su pueblo! La propuesta de este grupo es cómo construir el presente sin olvidar los aciertos y errores del pasado. Al proponer un nuevo modelo, recupera la experiencia del éxodo y de la sociedad del tiempo de los Jueces.

a) ¿Cómo nos enfrentamos nosotros a los desafíos que nos presenta esta realidad en que vivimos? ¿Qué modelo proponemos? ¿De dónde nos llegan estos modelos?

b) ¿Cómo estamos enfrentando las dificultades para recuperar el impulso del Vaticano II?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer atentamente el texto Is 62,1-12

1.2. Narrar el texto repitiendo cada uno el versículo que más le ha gustado

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto que vamos a estudiar se encuentra entre los discursos de los seguidores de Isaías, poco después de la vuelta del exilio (Is 56-66). Es un tiempo difícil, pero lleno de esperanzas...

a) ¿Quién habla? ¿Para quién habla?

b) ¿Cuándo y dónde habla?

c) ¿Qué temas e imágenes encontramos en el texto?

2.2. Ver la situación del pueblo

Esta época no era fácil para el pueblo. Se encontraba en una situación nueva, una buena oportunidad para empezar. Los que volvieron y los que se habían quedado tenían que unirse en un proyecto común de reconstrucción.

a) Si partimos de las promesas existentes en el texto, ¿qué podemos deducir de la situación del pueblo?

b) En esta relectura, ¿cuáles son los valores del pasado?

c) ¿De qué manera despierta la memoria y la conciencia del pueblo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

Nuestro texto es bonito y elocuente. A través de una serie de imágenes, aparece una profunda y osada experiencia de Dios.

Vamos a releerlo fijándonos en los siguientes puntos:

a) Analiza cada imagen y descubre su mensaje para el pueblo.

b) ¿Cuál es la imagen que mejor comunica esta experiencia de Dios? ¿Por qué?

### III. Celebrar la Palabra

1. Los discursos de los seguidores de Isaías animaron al pueblo en un momento difícil, pero propicio, para retomar caminos nuevos y osados en el seguimiento de la Palabra. Vamos a compartir las luces y fuerzas recibidas en este encuentro.

2. Asumamos un compromiso de solidaridad dentro del entorno que nos rodea.

3. De nuevo y para expresar mejor la unión entre Yavé y su pueblo, el profeta evoca la realidad del amor matrimonial. Vamos a rezar con el Cantar de los Cantares (2,8-3,5), con las imágenes de las nupcias entre Dios y su pueblo.

4. Resumamos el encuentro en una frase que nos ayude a profundizarlo.

### Preparar el próximo encuentro

En nuestro próximo encuentro estudiaremos otro proyecto de reconstrucción en el que buscaremos cómo enfrentar las dificultades del presente desde un pasado más agradable. Nuestro texto de estudio será el pequeño libro del profeta Ageo (1,1-2,23). Como texto de apoyo usaremos Zac 8,1-23; a través de él, veremos cómo el profeta da valor al pueblo para enfrentar el futuro.

## Ayuda para la guía 17

### **La Palabra de Dios es eficaz El Proyecto "Luz de las Naciones" a través de la historia**

#### I. El período de los Jueces sirve de modelo a los profetas

Los profetas, en sus luchas y predicaciones, perseguían un gran objetivo: restaurar la justicia y el derecho (Is 1,16-17; 56,1; Am 5,14-15; Os 2,21; Miq 3,1.9; Zac 7,9-10). Para un profeta, la presencia de huérfanos y viudas desatendidos en medio del pueblo significaba la ruptura de la Alianza. De hecho, encontramos leyes bastante claras que defendían el derecho de los pobres (Éx 22,20-27; Dt 10,14-22). Los profetas buscaban la justicia y pedían que los derechos de los pobres fueran respetados. De ahí su predicación violenta contra el rey, contra el Templo, contra todo lo que fuese causa de empobrecimiento del pueblo. Para restaurar el derecho, el profeta trata de volver a los principios que se vivían durante el período de los Jueces. "En aquel tiempo

no había rey de Israel y cada uno hacía lo que le parecía” (Jue 21,25).

La memoria de ese período estaba siempre presente. Fue considerado un período relevante, en el cual se buscaba vivir la Alianza, practicando las leyes y los mandamientos. Este período sirvió también de modelo cuando los seguidores de la escuela de Isaías, animados por las predicaciones consoladoras (Is 40-55), volvieron para colaborar en la reconstrucción de Judá.

## II. Algunos datos de la sociedad durante el período de los Jueces

1. El pueblo vivía en pequeñas aldeas familiares, con sus necesidades básicas resueltas. Había lo necesario para todos. La tierra pertenecía a la familia y todos trabajaban en ella (Lv 25).

2. Se evitaba la acumulación de bienes (Éx 16,1-30). La especulación con la tierra y el trabajo esclavo estaban prohibidos (Lv 25).

3. Las leyes eran para todos (Éx 20,1-11). Con ellas se evitaba el empobrecimiento de las familias (Éx 22,20).

4. Los conflictos mayores eran asumidos por los jueces. La justicia la ejercían en los santuarios que tenían bajo su jurisdicción, actuando de una manera descentralizada (Éx 18,13-18; 1 Sm 7,15-17).

5. Cuando les atacaban, se armaban y defendían sus derechos. Estaban organizados por un Juez escogido por ellos mismos (Jue 10,5-6). Las tribus se ayudaban mutuamente (Jue 6,34-35). Una vez que pasaba el peligro, todos regresaban a sus tiendas (Jos 22,7-8; Jue 7,1-8; 2 Sm 20,1). No había ejército permanente, ni jefes militares poderosos y ambiciosos.

6. El liderazgo era ocasional, evitando la concentración de poderes en manos de algún jefe (Jue 2,16-19; Is 12,6-11).

7. Celebraban la liberación en la Fiesta de Pascua con un culto familiar en las casas. La celebración era presidida por el padre de familia (Éx 12,21-28).

8. El culto estaba descentralizado. Se celebraba en pequeños santuarios, donde también se organizaban las asambleas (Jos 24).

9. Los levitas animaban el culto. Eran consagrados al servicio del Señor. No tenían tierras y eran mantenidos por las familias. Asumían también la responsabilidad de la enseñanza y de la transmisión de la Ley (Nm 8,5-22).

10. La unidad del pueblo se conseguía por el culto a Yavé, el Dios Liberador, que los había sacado de la esclavitud de Egipto (Éx 19,3-8).

Evidentemente, no podemos resumir toda una experiencia histórica de 200 años en sólo 10 puntos. Tú mismo puedes profundizar en este tema leyendo cada una de las citas que aquí van puestas. Puedes volver al segundo volumen de esta misma colección: *La formación del pueblo de Dios*.

## III. La situación se repite

La predicación del profeta de la Consolación (Is 40-55) animaba a los exiliados a comparar su situación de exilio con la de los esclavos en Egipto. Yavé les daba una nueva oportunidad de recomenzar todo, porque se acercaba un Nuevo Éxodo (Is 43,16-21). Yavé un día había sacado a su pueblo en condiciones semejantes de la esclavitud; lo había conducido por el desierto, guiándolo y alimentándolo; había llevado a Abrahán y a su descendencia hasta la Tierra Prometida. Una vez más Yavé llamaba a su pueblo a la justicia y a la santidad. Tiene que haber un nuevo comienzo, una nueva historia. Como si este pueblo fuese un nuevo Abrahán y una nueva Sara (Is 51,1-2). Surgiría un Nuevo pueblo si se viviera la Alianza con las características que ya conocemos (cf. el segundo volumen de esta colección: *La formación del pueblo de Dios*).

#### **IV. Pero ¡el Proyecto no se realizó!**

Los seguidores de Isaías no consiguieron llevar a cabo su tarea. No lograron convencer al pueblo para reconstruir el país dentro de los principios anunciados. La situación no era la misma. La historia no se repitió. El Proyecto "Luz de las Naciones", implantado entre el año 520 y 445 a.C. (Nehemías), germinó pero no maduró. ¿Qué pasó?

En primer lugar, el pueblo estaba muy desunido. Sus líderes mantenían la mente en el pasado. Para ellos, el exilio era un momento triste de la historia que tenía que ser olvidado y superado. Todo debería ser reconstruido tal como era antes del desastre: el Templo, el rey, las glorias pasadas. Como si no hubiese ocurrido nada.

Otra cosa que no se podía olvidar era la ocupación persa. Israel ya no se consideraba dueño de su destino, no era un pueblo libre e independiente. Con la vuelta del exilio no habían alcanzado la libertad, sino que continuaban siendo esclavos, tanto en Babilonia como en Judá. Habían regresado no por la fuerza de su organización sino por el favor del emperador persa. Serían siempre una pequeña colonia en la inmensidad de un imperio multinacional. Los persas tenían sus intereses y su política. Cuando había amenazas del país fronterizo, el emperador mandaba a sus colaboradores, como en el caso de Esdras y Nehemías (cf. Ayuda para la guía 18).

Estas dificultades fueron decisivas para que el Proyecto no se realizase. Quienes tenían alguna esperanza en una vuelta radical a las fuentes y a los orígenes del pueblo, no contaban con líderes ni con fuerzas políticas para llevar a cabo su Proyecto. No basta con tener un buen programa. Se necesita organización, personas dedicadas que movilicen las comunidades.

Eran imprescindibles profundas reformas económicas, en contraposición con los intereses de los poderosos (cf. Neh 5). Para que un proyecto histórico se implante, es necesario un sujeto histórico que lo ejecute.

Por carecer de fuerzas suficientes para que la semilla, sembrada con tanta esperanza, produjera sus frutos, el proyecto no maduró, ¡pero la semilla tampoco murió!

#### **V. Jesús y las comunidades reviven el Proyecto**

La Palabra de Dios no regresa a Él sin antes haber producido fruto (Is 55,10-11). A pesar de todas las contradicciones, las orientaciones y esperanzas del pueblo que estaban recogidas en el libro de Isaías, no se perdieron. Jesús de Nazaret y sus seguidores dan continuidad al proyecto.

Jesús asume este compromiso en la sinagoga de Nazaret ante todo el pueblo (Lc 4,17-19; cf. Is 61,1-9). En conflicto con la interpretación oficial de la Biblia (Mt 5,20-48), hace suya la propuesta universal, esbozada por aquellos esperanzados de la época de la restauración. Jesús identifica su misión con la misión del Siervo de Isaías.

La comunidad de los seguidores de Jesús tomó en serio aquellas páginas de Isaías. Pablo escribe a los romanos demostrando cómo el Proyecto "Luz de las Naciones" llega a la plenitud en Cristo (cf. Rom 10, 14-21 con Is 52,7; 65,1-2; cf. Rom 11,26-27 con Is 59,20-21; 52,9; cf. Rom 3,15-17 con Is 59,7-8).

De esta manera, la comunidad, en su tarea evangelizadora, releía el mensaje de los seguidores de Isaías y revelaba el rostro de Jesús, como lo manifiesta el episodio de Felipe con el ministro etíope (Hch 8,26-40).

A partir del pasaje de Isaías, la comunidad cristiana elabora los nuevos escritos y transmite el mensaje de Jesús, a través de una catequesis que sintetiza la Palabra de Dios presente en la Biblia, con la nueva realidad que debe ser evangelizada. El Nuevo Testamento va naciendo desde esta catequesis del profeta Isaías.

Observa el siguiente esquema, como ejemplo:

Pasaje de Isaías	Tema de la catequesis	Pasajes del NT
1. Is 42,1-4	Jesús es el Siervo de Yavé	Mt 12,15-21
2. Is 42,6; 49,6 52,10; 58,10 60,19	Jesús es la Luz de las Naciones Jesús es la Luz del Mundo La comunidad cristiana es Luz	Lc 2,29-32; Jn 8,12 Hch 13,44.49 Mt 5,14
3. Is 61,1-2	Jesús es el enviado de Dios	Lc 4,17-22
4. Is 53,3-4	Jesús es la Palabra de Dios que cura toda enfermedad	Mt 8,16-17
5. Is 55,1-3 58,10-11	Jesús es el agua que sacia la sed	Jn 4,1-42; 7,37-39
6. Is 54,13	Jesús es la Palabra que enseña al pueblo la Ley de Dios	Jn 6,44-47
7. Is 53,7	Jesús es el Cordero silencioso que asume nuestros dolores	Jn 1,36; Mt 26,63
8. Is 66,1-2	El templo ha sido superado, Jesús es el Templo	Hch 8,32-33 1 Pe 2,22 Jn 2,21; 2 Cor 6,16
9. Is 54,1-17	La comunidad cristiana es la hija heredera de la promesa	Hch 7,44-53 Gál 4,21-31
10. Is 60,1-3	Las naciones de la tierra caminarán en la luz de Cristo	Ap 21,22-26

La Palabra de Dios convoca al pueblo para hacer realidad el Proyecto "Luz de las Naciones". Y lo hace a través del testimonio de la comunidad y de la actividad catequética de los seguidores de Jesús. Así volvería a producir frutos. Así lo afirma el mismo Dios: "Mis planes se cumplirán, realizaré mi voluntad" (Is 46,10).

## Guía 18 EL PROFETA AGEO

*"La gloria de este segundo templo superará la del primero" (Ag 2,9).*

### Leer el presente a la luz del pasado

Texto de estudio: Ag 1,1-2,23: Ageo anima al pueblo a reconstruir el Templo.

Texto de apoyo: Zac 8,1-23: Entusiasmo del pueblo ante el futuro.

### Diálogo inicial

Comenzamos recordando el encuentro anterior y tratamos de entender bien el proyecto del grupo de los seguidores de Isaías.

Invocamos al Espíritu Santo.



## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El pueblo regresa del exilio sumergido en una profunda crisis en cuanto a la reconstrucción. Los profetas Ageo y Zacarías lo animan y lo entusiasman para reconstruir Jerusalén. Según ellos hay que empezar por el Templo. La Casa de Dios simbolizaba su presencia en medio del pueblo. También simbolizaba la grandeza, el prestigio y los pecados de la época de los reyes (cf. Ayuda para la guía 2). Se busca reconstruir el presente teniendo como modelo un pasado de gloria y de esplendor, y olvidar así la opresión y el sufrimiento actual.

¡Quién no sufre momentos de crisis!

a) ¿Cómo se manifiesta esta crisis y esta búsqueda de identidad en nuestra vida personal? ¿Y en nuestra vida comunitaria?

b) ¿Quiénes son los modelos en este momento? ¿Qué proyectos tenemos?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer atentamente el texto Ag 1,1-2,23

1.2. Narrar el texto entre todos

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Nuestro texto es todo el libro del profeta Ageo. Son oráculos pronunciados en tan sólo cinco meses: de agosto a diciembre del año 520 a.C.

a) Dividir literariamente el libro: ¿Cuáles son los temas? ¿Cuáles son los géneros literarios?

b) ¿Quiénes son los personajes? ¿Cuál es el origen y la forma de pensar de cada uno?

2.2. Ver la situación del pueblo

Ageo pronuncia sus oráculos en el año 520 a.C. El pueblo estaba desanimado y sin horizonte. El Imperio persa se encontraba en guerra civil. Muchos pensaban que su dominio se acabaría y que Judá volvería a ser independiente.

Releer el texto con la siguiente perspectiva: ¿cuáles son los datos económicos, sociales, políticos y religiosos que nos permiten ver la situación del pueblo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

En los tiempos confusos de la reconstrucción, las diferentes corrientes presentaban sus propuestas y esperanzas (cf. Ayuda para la guía 18). Cada grupo quería imponer su propio proyecto.

a) ¿Cuál es la propuesta de Ageo para el pueblo de aquel tiempo?

b) ¿Cuál es el rostro de Dios revelado por Ageo?

c) Si comparamos con nuestro encuentro anterior, ¿queda claro lo que significa “leer el pasado a la luz del presente” y “leer el presente a la luz del pasado”? ¿Cuáles son las diferencias?

d) ¿Qué aprendemos de esas diferencias y en qué nos pueden ayudar a leer correctamente la vida y la Biblia?

## III. Celebrar la Palabra

1. Ageo luchó por un proyecto de independencia y de realeza. Trató de reconstruir la Casa de Dios. Animó al pueblo en tiempos difíciles. Vamos a compartir las luces y fuerzas recibidas en este encuentro.

2. Asumir un compromiso de solidaridad con el pueblo.

3. La Casa de Dios debe ser signo de la presencia liberadora de Yavé. Vamos a rezar el Salmo 84, que nos invita y anima a caminar buscando al Señor.

4. Resumir el encuentro en una frase, para seguir meditándolo.

### **Preparar el próximo encuentro**

Las ambigüedades de la acción profética tuvieron una consecuencia trágica: el fin de la profecía. Esto es lo que estudiaremos en nuestro próximo encuentro. Tendremos dos textos de estudio: Zac 13,1-6 y Jl 3,1-5. El texto de apoyo será Jr 23,9-40, quien nos presenta a los profetas como “vendedores de ilusiones”.

NOTAS

### **Ayuda para la guía 18**

**“Si el Señor no construye la casa...”  
(Sal 127)  
*Los diferentes proyectos  
de reconstrucción***

#### **I. La nueva situación**

El decreto de Ciro (538 a.C.) permitió el regreso de los exiliados. Muchas familias recogieron sus enseres y volvieron a Judá y Jerusalén. ¡Regresaron animados para rehacer sus vidas, reconstruir la Ciudad Santa y el Templo del Señor!

Da la impresión de que el pueblo vuelve con un mismo modo de pensar y con unos mismos objetivos. Sin embargo, algunos textos bíblicos nos muestran que, dentro de la comunidad de los exiliados, había muchos conflictos (cf. Jr 24; 27; 29). Los profetas que actuaron durante el exilio tenían ideas y propuestas muy diferentes. Basta comparar las propuestas

restrictivas de Ezequiel (Ez 40-48) con el mensaje universal de Isaías II (Is 48-52).

De esta forma, es muy normal que los conflictos volvieron junto con los exiliados. Tampoco podemos olvidar que muchos no fueron al exilio, y éstos organizaron su vida al margen de los que se fueron (cf. Ayuda para la guía 13). En resumen, no estaban dispuestos a aceptar a los líderes y las imposiciones de los que volvían. Para colmo de males, los persas, que eran los dominadores, tenían también su política y sus objetivos.

Son, pues, evidentes los conflictos que se dan en la pequeña comunidad de Judá, cuando analizamos las diferentes alternativas de reconstrucción después del exilio.

## **II. El Proyecto de Ageo y Zorobabel (538-520 a.C.)** (cf. Ag; Zac 4,6-10; 6,9-15)

Fueron pocas las familias que volvieron inmediatamente después del decreto de Ciro, al mando de Sesbasar (Esd 1,11). Era el año 538 a.C. Al llegar, comenzaron la reconstrucción del Templo (Esd 3,1-13), pero ante las dificultades que encontraron, incluso con la oposición de los samaritanos, tuvieron que detener las obras (Esd 4,23-24).

Alrededor del año 520 a.C., durante la guerra civil del Imperio persa, el rey Darío, tratando de fortalecer la frontera con Egipto, recién conquistado, permite el regreso de un grupo más numeroso de exiliados. Este grupo viene al mando del último descendiente de la dinastía de David, Zorobabel. Era el jefe de la casa real de Judá y el heredero de la promesa (cf. 2 Sm 7).

Parece que la guerra civil en el Imperio persa y el regreso de Zorobabel alimentó algunas esperanzas de independencia y de un resurgimiento de la monarquía. Zorobabel es la esperanza para una parte del pueblo, para los sacerdotes y para los profetas Ageo y Zacarías. Los oráculos de Ageo (Ag 2,20-30) estimulan al pueblo a reconstruir el Templo y hacerse así

merecedores de una señal favorable de parte de Dios: Zorobabel se convertiría en el nuevo rey y se superarían las dificultades. Habría paz y comida para todos.

Ageo y Zorobabel quieren la vuelta de la monarquía davídica pre-exílica. Pero este grito de independencia terminó bruscamente. Darío afianza su poder en Egipto, mientras los persas dominan la situación. Alrededor del año 515 a.C., se inaugura el Templo restaurado, pero no hay señales de la presencia de Ageo o de Zorobabel (Esd 6,15-22). Ambos desaparecen en la historia sin dejar rastro. Probablemente fueron arrestados y exiliados por los persas.

## **III. El Proyecto de Zacarías y de Josué (520-515 a.C.)** (cf. Zac 3,1-9; 4,1-14; Esd 5,17-6,22)

Este Proyecto es continuación del anterior. Junto con Ageo y Zorobabel están el profeta Zacarías y el sumo sacerdote Josué, que quieren también la reconstrucción del Templo y la realeza para Zorobabel. Pero ante el fracaso de la monarquía, quieren dar a la comunidad judía un talante religioso. Restauran el culto, la liturgia y los sacrificios. Al no poder ser un reino independiente, Judá se distingue de los otros pueblos por ser una comunidad cultural. Lo que convoca al pueblo en el Templo de Jerusalén es la fe y el culto a Yavé.

Este Proyecto tuvo continuidad porque agradó a los persas. En ausencia del rey, el poder de la comunidad se concentrará en manos del sumo sacerdote (Zac 6,9-15). La Ley y los sacrificios se irán imponiendo como signo de unidad del pueblo. La comunidad se irá cerrando en sí misma (Esd 6,21). Los pilares del pueblo elegido serán el Templo reconstruido y el culto reformado. El grupo de sacerdotes que se va formando alrededor de Josué será el futuro partido de los saduceos. La separación y la identificación cultural, las leyes de lo puro y lo impuro y la centralización en el Templo, darán el perfil de la religión del pueblo. Esta normativa será reafirmada por Esdras y llegará hasta el tiempo de Jesús.

#### IV. Los seguidores de Isaías (520-445 a.C.) (Is 56-66)

Es el intento de implantar el Proyecto "Luz de las Naciones". Ya vimos y estudiamos este proyecto en las ayudas para la guías 16 y 17. Podéis confrontarlo con el libro *Lectura orante de la Biblia*; n° 1 de esta misma colección.

#### V. La reforma de Nehemías (445-428 a.C.) (Neh; Esd 7-10)

Nehemías era un servidor del Imperio persa. Recibe la misión de manos del rey Artajerjes, de quien era un buen ministro (Neh 2,1). Una vez nombrado gobernador de Judá, ejercerá su misión a partir del año 445 a.C.

Cuando Nehemías llega a Judá encuentra el país sumergido en una profunda crisis. Intenta reconstruir la comunidad, dividida entre ricos explotadores y pobres explotados (Neh 5,1-5). Encuentra mucha oposición externa, sobre todo de parte de los samaritanos. También desde dentro los nobles y los grupos más poderosos se le oponen (Neh 6,17-19). Basándose en la Ley del Deuteronomio (Dt 15,1-11) y del Levítico (Lv 25), Nehemías exige la devolución de todo lo que los pobres perdieron por el abuso de los préstamos y el cobro de intereses (Neh 5,11). La mayoría de la comunidad vivía esclavizada por causa de sus deudas. Existía mucha especulación con las tierras de los endeudados. Nehemías exige el perdón de todas las deudas y proclama el año jubilar: conforme a lo previsto en la Ley, cada 50 años todas las deudas deberán ser perdonadas y las tierras volverán a sus antiguos dueños (cf. Neh 10,31-32).

Nehemías quería conseguir la unidad interna haciendo una reforma de tipo social. Pide que los ricos tomen la iniciativa de devolver lo que habían robado a los pobres (Neh 5,9). Es posible que la oposición de los ricos enfriara las reformas de Nehemías (Neh 6,17) y motivase su regreso a Susa, capital del Imperio persa. Pero dejó a Jerusalén con sus murallas reconstruidas y creó una entidad política nueva: la provincia de Judea. Quedó el camino preparado para Esdras (Neh 8,1).

#### VI. El Proyecto de Esdras (400-350 a.C.) (Esd 7,1-26; 9-10; Neh 8,9)

El gobierno persa estaba preocupado por las dificultades y tensiones existentes dentro de la comunidad judía. El Proyecto "Luz de las Naciones" y los intentos de reforma de Nehemías no habían solucionado la crisis social de la comunidad (cf. Neh 13,15-22).

Esdras era un doctor de la Ley, escriba con buenos conocimientos y con mucha autoridad en la comunidad judía que había quedado en Babilonia (Esd 7,1-26). El rey persa le encarga reorganizar la comunidad de Judá por medio de la observancia de la Ley y de las normas culturales (cf. Esd 7-8). Esdras llega a Judá alrededor del año 398 a.C.

En parte, continúa el trabajo iniciado en tiempo de Zacarías y Josué. Toma medidas muy discutibles para purificar y separar al pueblo elegido. Expulsa a las mujeres extranjeras (Esd 9), provocando así una serie de divorcios. Los hijos no eran considerados judíos auténticos, ya que la pertenencia al pueblo era determinada por la madre (Esd 9,1-2; 10,2-10). Otro punto de la reforma fue la enseñanza de la Ley al pueblo para que la cumpliera mejor. Esdras emprende un enorme trabajo catequético y señala como camino de salvación la estricta observancia de la Ley (Neh 8,1-8). En esta época, la Ley, o el Pentateuco, recibe su redacción definitiva. El pueblo sencillo, analfabeto, pasó a ser considerado inferior, porque retrasaba la llegada de la salvación (Jn 7,49; 9,34).

Las reformas de Esdras tenían un punto positivo: el pueblo volvió a tener un camino, una identidad. Esdras puso los cimientos del judaísmo, tal como hoy se conocen. Pero, por otro lado, tomó un camino de aislamiento, de segregación. Más tarde, esta tendencia dio origen a los fariseos. El judío es un segregado (separado) en medio de los paganos.

Esdras y sus seguidores metieron al pueblo como en una prisión. La raza, el culto, la observancia de la Ley y la reglamentación de las Escrituras fueron tomados como cri-

terio para determinar que sólo unos pocos elegidos, los puros, eran dignos del encuentro con Dios en el recinto del Templo (cf. Neh 13,1-3). Jesús encuentra al pueblo prisionero de esta situación. Con su actividad y predicación, destruirá las cadenas de la visión oficial de la religión.

## **VII. La resistencia del pueblo: Rut, Jonás**

El pueblo sencillo tiene muchas maneras de resistir a las reformas emprendidas por la élite sacerdotal y aristocrática; algunas las encontramos en los libros de la Biblia que apoyan la propuesta popular. Son los llamados "libros de la resistencia", como por ejemplo, Job, Rut, Jonás, Eclesiastés.

En el libro de Rut el pueblo pide respeto y consideración con las mujeres extranjeras. Rut, una moabita, opta por acompañar a Noemí y formar parte de su pueblo. Es la manera que tiene el pueblo sencillo de decir que la opción por los empobrecidos es la puerta de entrada para vivir el proyecto de Dios. En la opción por el pobre, en la solidaridad, en el sufrimiento (Rut 1,15-17), también Dios puede hacer surgir un rey para Israel, como hizo nacer a David de la descendencia de la extranjera Rut. Como Noemí había acogido a Rut, así el pueblo debería abrir sus puertas a los extranjeros, acoger a todos y recuperar las leyes tribales y del clan, como en la época de los jueces. Ya no habría viudas, ni huérfanos, ni extranjeros. El libro sintoniza con el proyecto universal de los seguidores de Isaías.

En el libro de Rut encontramos también el mensaje que pedía Esdras: la observancia radical de la fe debe empezar por respetar los derechos de los pobres. Recuerda que en el sistema tribal Dios asumía la defensa del empobrecido, tanto de la viuda Noemí como de la extranjera Rut. Reforzando el sistema tribal, y restaurando las relaciones dentro de la familia, ¡habría pan, tierra y descendencia para todos! (cf. Rut 2,14-17; 4,9-13).

La reforma de Esdras dio a los sacerdotes la posibilidad de encorsetar la Palabra, y al propio Dios, determinando

incluso los destinatarios de la salvación: los puros. El libro de Jonás se ríe de esta arrogancia. La preocupación de Dios no es sólo por el pueblo elegido; éste es simplemente instrumento para transmitir, a través de sus infidelidades por la historia, un mensaje de conversión para todos los pueblos, simbolizados en la ciudad de Nínive. Jonás se resiste y huye. El pueblo también se resiste y huye de su misión. Sin embargo, Dios es capaz de atraer al pueblo desde el otro lado del mar, desde el mismo vientre de un pez, para dar testimonio de la verdad.

En estos libros vemos cómo el pueblo sencillo, al sacar cosas nuevas y viejas del tesoro de la vida (Mt 13,51), nos muestra los designios de Dios.

## **VIII. Los dos caminos**

Si analizamos rápidamente estos proyectos, constatamos que la mayoría de ellos fueron elaborados por la élite sacerdotal o por los gobernantes (Ageo, Zorobabel, Zacarías, Josué, Nehemías y Esdras). Estas élites intentaron, a toda costa y a cualquier precio, evitar una nueva destrucción del Templo y del país (cf. Jn 11,49-50). Mirando al pasado, a los abusos de los reyes y a las causas que provocaron el exilio, estos proyectos ponen el acento en la observancia (cf. Ayuda para la guía 8). Intentan mantener la Alianza dentro de un margen de control posible, sin provocar demasiado a los dominadores. Las élites piensan a partir de sus intereses y de su propia supervivencia. La observancia desembocó en puro legalismo. No hay preocupación por los sencillos, por los pobres y los humildes (Mt 23,1-4); sólo quieren que sigan trabajando (Is 58,1-12).

A pesar de todo, el pueblo resiste. Isaías, Rut, Job, Jonás, Eclesiastés, recuerdan que la Alianza tiene otro aspecto: la gratuidad. Frente a la observancia que separa, que cierra la puerta a los pobres, que sofoca la creatividad, que impide la participación del pueblo en la experiencia de Dios, esos grupos recuerdan siempre que el complemento de la

Alianza está en la gratuidad. La Alianza no consiste sólo en cumplir sino también en acoger la bondad liberadora de Dios.

Antes del exilio, y contra el abuso que los reyes hacían de la gratuidad, la profecía recordaba la observancia. Después del exilio, se invierte el orden: es la profecía la que pasa a recordar la gratuidad de Dios, resistiendo al legalismo que sofoca y mata. Estas señales de resistencia son asumidas por Jesús, que no condena la Palabra, sino la práctica legalista, que aprisiona al pueblo apartándolo de Dios (Mt 23,1-36).

En los distintos proyectos de restauración, encontramos dos líneas en conflicto: la estricta observancia que pedían las élites, y la gratuidad recordada por los pobres. Jesús hace opción por los sencillos y pobres: Rut, la extranjera, es citada en su genealogía (Mt 1,5); la imagen de Jonás se recuerda como señal de conversión y de resurrección (Mt 12,39-41). Jesús pide la verdadera observancia, insistiendo en la gratuidad (Mt 5,17-48).

NOTAS

## Guía 19 LOS PROFETAS ZACARÍAS Y JOEL

*"Yo no soy profeta; soy labrador; el campo es mi ocupación desde mi juventud" (Zac 13,5).*

### Desaparece la profecía después del exilio

Textos de estudio: Zac 13,1-6: El miedo a la profecía.

Jl 3,1-5: El don del Espíritu.

Texto de apoyo: Jr 23,9-40: Contra los falsos profetas.

### Diálogo inicial

Vamos a compartir brevemente lo que más nos ha ayudado hasta ahora en el estudio de los profetas.

Pedir la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

Después del exilio hay motivos para creer que la profecía fue desapareciendo lentamente. El pueblo llegó a decir: "No tenemos profetas" (Sal 74,9). De hecho, basta con observar en la *línea del tiempo*, cómo después del exilio, el número de profetas desciende. Hasta parece haber una cierta desconfianza en torno a la profecía.

Con todo, antes de investigar este curioso fenómeno, conviene contemplar nuestra realidad, en la que sucede algo semejante. Frases como éstas se escuchan hoy con relativa frecuencia: 1) "Cada día es más aburrida la Eucaristía; el cura no hace más que regañar. ¡Ya cansa!". 2) "Hoy en día, ¡la profecía ya no está en la Iglesia, sino en los movimientos populares y ecológicos!" 3) "La Iglesia debe cuidar almas, no meterse en política"...

- a) ¿Estás de acuerdo con estas frases? ¿Por qué?
- b) ¿Existe alguna relación entre ellas?
- c) ¿Cuál es el fondo de esta situación?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

- 1.1. Leer los textos atentamente: Zac 13,1-6 y Jl 3,1-5
- 1.2. Narrar los textos, como quien escenifica

### *2. Estudio de los dos textos*

- 2.1. Ver los textos de cerca

Parece que Zacarías está queriendo decir que no es bueno profetizar. Joel, sin embargo, como que quiere decir que va a ser estupendo para todos profetizar. Los dos textos son, más o menos, de la misma época y reflejan ideas opuestas respecto a la profecía.

- a) ¿En qué aspectos coinciden ambos textos?
  - b) ¿En qué aspectos parecen estar en desacuerdo?
- ### 2.2. Ver la situación del pueblo

El texto de Zacarías refleja la siguiente situación: los profetas ya no tienen valor para asumir públicamente su condición de profeta (Zac 13,4). Las heridas, es decir, las señales que los profetas en trance hacían en su propio cuerpo (cf. 1 Re 18,18), tienen su explicación como fruto de un pleito en casa (Zac 13,6). La profecía es asociada con la "mentira" y con el "espíritu impuro" (Zac 13,2-4).

El texto sugiere que el profeta debe avergonzarse de las visiones proféticas, y que los padres deben matar al hijo que tenga el coraje de profetizar (Zac 13,3). En otras palabras, lo que aquí aparece es la desconfianza hacia la profecía y el deseo de controlar todo movimiento profético.

Junto a esta desconfianza, el texto de Joel manifiesta la existencia de otro movimiento que reconoce la acción del Espíritu derramada en todo el pueblo.

- a) ¿Cómo entender y explicar estas dos posiciones?
- b) ¿Qué repercusiones tuvo todo esto en la vida del pueblo?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Los dos textos revelan un profundo respeto por la Palabra de Dios y un gran deseo de discernimiento de espíritus. Ellos exigen que se haga todo lo posible para evitar que alguien pueda manipular la Palabra de Dios, ya que muchos decían estar hablando en nombre de Dios y lo que hacían era defender sus propios intereses.

- a) ¿Cómo crees que estos dos textos ayudaban al pueblo a discernir la Voluntad de Dios en la vida y en los hechos?
- b) ¿Qué conclusiones sacamos de todo esto para entender mejor la profecía?

c) Volvamos ahora sobre las cuatro frases que leímos al principio. Este estudio, ¿nos ha ayudado a clarificarnos en alguna cosa? ¿En qué?

### III. Celebrar la Palabra

1. El Espíritu de Dios continúa hablando en medio del pueblo, pero no es fácil discernir su presencia. Vamos a compartir, en forma de acción de gracias, las luces recibidas para descubrir dónde nos habla hoy Dios.

2. Presentar al Señor el compromiso que hemos asumido en esta sesión.

3. La Palabra de Dios escrita en la Biblia es como una luz que ayuda a clarificar nuestros pasos. Vamos a rezar el Salmo 19 (18): "La ley del Señor es perfecta: es descanso para el hombre".

4. Resumir en una frase los descubrimientos alcanzados, para seguir meditándolos.

### Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro comenzaremos un nuevo capítulo: la profecía en los albores del Nuevo Testamento. Veremos la apocalíptica como nueva forma de profecía en tiempos de persecución. El texto de estudio será Dn 8,1-27; y el de apoyo, Jl 2,1-27.

### Ayuda para la guía 19

**¡No tenemos profetas!  
¡Todos serán profetas!  
*La profecía derramada en medio  
del pueblo***

### I. Señales de cambio

La profecía, en su forma clásica, fue desapareciendo poco a poco, después del exilio de Babilonia, hasta llegar a ser un recuerdo del pasado. Se hablaba así: "los antiguos profetas" (Zac 1,4; 7,7). Incluso hicieron una lista de ellos: "doce profetas" (Eclo 49,10). Dividieron la historia en dos períodos: uno en el que había profetas y otro "en que no tenemos profetas" (1 Mac 9,27; Sal 74,9). A lo largo de casi 500 años no apareció ni uno.

El pueblo no sabía cómo explicar este silencio de Dios, por lo que llegó a pensar: "¡El Altísimo ha dejado de favorecernos!" (Sal 77,11). En el pasado Dios respondía al pueblo

(Sal 99,6-8), ahora ya no habla. Los Salmos reflejan esta crisis. El pueblo tenía que soportar la ironía de sus opresores que decían: “¿Dónde está su Dios?” (Sal 79,10; 42,4; 115,2; 3,3).

Todo esto manifiesta que algo había cambiado en la manera de concebir el mensaje de Dios y la acción de su Espíritu en la historia del pueblo. ¿Cómo explicar este cambio? ¿Qué es lo que pasó durante y después del exilio? ¿Cómo es posible que la profecía desapareciera y dejara al pueblo en ese sentimiento tan profundo de abandono? Y si desapareció, ¿adónde fue a parar? ¡Porque el pueblo de Dios no puede vivir sin la luz de la Palabra y la fuerza del Espíritu! ¿Cuál es el mensaje que todo esto nos transmite a nosotros hoy?

## II. Factores que influyeron en el cambio

### 1. La profecía y la monarquía

A los ojos del pueblo, el lugar del profeta estaba al lado del rey, ya fuera para apoyarlo, ya para criticarlo. Con el fin de la monarquía, después del exilio, desaparece también el contexto natural de la forma clásica en que se daba la profecía (cf. Introducción a las guías 7 a 11).

### 2. Cambio de la situación política después del exilio

#### ANTES DEL EXILIO

1. Son gobernados por un rey; tienen ley propia.
2. Forman una Nación-Estado.
3. Tienen independencia política.
4. Tienen el control del territorio.
5. Deciden su propio rumbo.
6. Son dueños del poder.
7. Escriben su historia.

#### DESPUÉS DEL EXILIO

1. No tienen rey; sin ley propia.
2. Ni son Estado ni Nación.
3. No tienen independencia política.
4. No son dueños del territorio.
5. No tienen el control de sus actos.
6. No tienen ningún poder.
7. No escriben su historia.

### 3. El abuso de la profecía: los falsos profetas

Jeremías pide que ya no se diga: “Oráculo del Señor” sino que se pregunte: “¿Qué ha respondido el Señor, qué ha dicho el Señor?” (Jr 23,34-37). Aquí es donde empieza la

preocupación por conservar las palabras de los antiguos profetas. “¡Oráculo del Señor!” era la Palabra de Dios aquí y ahora. Era el grito que caracterizaba a los grandes profetas. Esta profecía era un elemento desestabilizador, una institución fuera del control del poder. Había gente aprovechada que usaba este recurso para hacer valer sus propios intereses. Todos los grandes profetas tuvieron enfrentamientos con los falsos profetas (Jr 23,9-40; 29,8; 27,9; Ez 13,1-16; cf. Ayuda para la guía 5). Por eso era mejor tener como punto de referencia las palabras de los grandes profetas del pasado.

### 4. El trauma que quedó después de la destrucción de Jerusalén

La política desastrosa de los reyes, que llevó a la destrucción de Jerusalén, tuvo el apoyo de los profetas que gritaban: “¡Oráculo del Señor!” (Jr 28,2-4). Incluso después de la primera deportación, estos falsos profetas continuaban confundiendo al pueblo (Jr 29,8; 27,9). El trauma que quedó de la destrucción puso a la profecía en tela de juicio y llevó al pueblo a reaccionar contra los profetas que provocaron tanta desgracia. El trauma aparece todavía reflejado en las palabras de los miembros del sanedrín cuando hablaban de Jesús: “Este hombre está realizando muchos signos. Si dejamos que siga actuando así, toda la gente creerá en él. Entonces las autoridades romanas tendrán que intervenir y destruirán nuestro templo y nuestra nación” (Jn 11,47-48).

### 5. El control de la institución

La institución siempre tiene cierta tendencia a controlar la experiencia de Dios de los fieles observando sus prácticas. El buen cristiano es el que practica todas las normas. Pero la insistencia en la observancia de las normas acaba con la gratuidad, impide la creatividad y cohibe la profecía. “Anulando así el mandamiento de Dios con esa tradición vuestra que os habéis transmitido. Y hacéis muchas cosas semejantes a ésta” (Mc 7,13). “¡Ay de vosotros, maestros de la Ley y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y adornáis los mausoleos de los justos! Decís: ‘Si hubiéramos vivido en tiempos de nuestros antepasados, no

habríamos colaborado en la muerte de los profetas'. Pero lo que atestigüáis es que sois hijos de quienes mataron a los profetas" (Mt 23,29-32).

#### 6. *La ambivalencia afecta a la profecía en su misma raíz*

La raíz de la profecía está en la experiencia de Dios. La experiencia de Dios es al mismo tiempo la fuente de la autoridad del profeta y de su ambigüedad. Dios no puede ser controlado ni por el pueblo, ni por el poder, ni por el mismo profeta. Ellos no son dueños de Dios, ni tienen el monopolio de su Palabra. Tampoco pueden evitar que otros utilicen el nombre de Dios para otros fines contrarios al proyecto del mismo Dios (cf. Lc 9,49-50).

### III. Nuevas formas de profecía

La profecía es como un perfume. Antes del exilio estaba en el frasco de los grandes profetas. Algunas veces lo abrían y esparcían su aroma. La violencia del destierro rompió el frasco y el perfume se esparció por todo el pueblo. Ya no existe el frasco, pero su fragancia continúa más fuerte que antes. La historia de la profecía es como el eucalipto: lo que se arrancó en el exilio, nació en decenas de pequeños brotes, en forma de matorral. Es como el agua tranquila que corre en el lecho del río, regando toda la tierra. El exilio destruyó el lecho, y el agua se esparció por todos lados, dejando la tierra inundada.

He aquí algunas señales de la profecía derramada en medio del pueblo en la época posterior al exilio:

1. En la situación del destierro, aquel pueblo oprimido y esclavizado entendió su misión como un servicio a la humanidad. Quiso ser "Siervo de Yavé" (cf. Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12) y "Luz de las Naciones" (Is 49,6) (cf. Ayuda para las guías 16 y 17).

2. El pueblo no permitía que "muriesen" los antiguos profetas. Ellos continuaban siendo presencia viva en medio del pueblo. Durante este período postexílico, sus libros reci-

ben nuevas añadiduras. Es actualizar la Palabra de Dios ante los nuevos desafíos con que se enfrentaba el pueblo (cf. Introducción a las guías 7 a 11).

3. La Ley, la Enseñanza, la Sabiduría y la Tradición se conservan como instrumentos de lucha y de resistencia contra la invasión cultural del Imperio helenista. Por eso tienen características proféticas. El Salmo 119 nos permite captar la profundidad mística en este período.

4. La profecía se manifiesta también en los escritos de oposición. Una parte del pueblo no estaba de acuerdo con el rumbo tomado por Esdras y Nehemías, que usaron la Ley, el Templo y la raza para separar al pueblo del resto de la humanidad (cf. Esd 9,1-2; Neh 9,2; 10,29). La voz de la oposición la encontramos en los libros de Rut, Jonás, Job, Eclesiastés y Cantar de los Cantares (cf. Ayuda para la guía 18).

5. La liturgia y las celebraciones, el culto y las peregrinaciones alimentaban la fe y la resistencia del pueblo. El libro de las Crónicas, que da tanta importancia al culto, al Templo y a la liturgia, considera profetas a los cantores (cf. 1 Cr 25,1-2). Es también el libro que registra mayor número de profetas (cf. Línea del tiempo, Apéndice 2).

6. El libro de Daniel refleja la profecía de la resistencia que aparece principalmente en el movimiento apocalíptico. Es la fe que los sencillos viven en medio de las dificultades. Perseguidos por el Imperio y por la propia élite nacional, mantienen la fe que recibieron de los profetas y creen que Dios es el Señor de la historia (cf. Ayuda para la guía 20).

**GUÍAS DE LA 20 A LA 23  
LA PROFECÍA EN EL UMBRAL DEL  
NUEVO TESTAMENTO  
DEL AÑO 175 A.C. HASTA  
EL NACIMIENTO DE JESÚS**

**I. Introducción a las guías 20 a 23**

El último período empieza en el año 175 a.C. Es el año en que Jasón compró el Sumo Sacerdocio y comenzó una espectacular helenización del pueblo judío (cf. 2 Mac 4,7-17; 1 Mac 1,11-15). Ésta fue la gota de agua que desencadenó la revolución de los Macabeos (167-164 a.C.) e hizo crecer el movimiento apocalíptico. Este período abarca parte de la época de los Seléucidas (200-142 a.C.), la época de los Asmoneos (142-63 a.C.) y el principio de la dominación romana (63 a.C.).

En el umbral del Nuevo Testamento, la profecía reaparece de manera nueva, relacionada con el movimiento popular. Primero en forma apocalíptica, que es la profecía esparcida en medio de los pobres; después en los profetas populares, como Juan Bautista, Jesús y otros, que son líderes muy diferentes de los tradicionales fariseos, escribas, sacerdotes y saduceos.

En las próximas ayudas para la guías se dará más información sobre este período. En la Ayuda para la guía 23 veremos el contexto histórico; en la 20 estudiaremos la apocalíptica como nueva forma de profecía y como género literario. En esta breve introducción, ofrecemos información sobre la reaparición de la profecía dentro de la evolución del movimiento popular.

## II. Las diferentes etapas del movimiento popular

### 1. Período de los Seléucidas (200-142 a.C.)

La revolución de los Macabeos contó con el apoyo de la gente pobre del campo. Fue un movimiento popular muy amplio (cf. 1 Mac 2,42; 2 Mac 8,1; 1 Mac 2,29s). Los Macabeos, una vez conseguida la victoria, no supieron conducir el movimiento hacia el objetivo deseado. Los pobres se apartaron cuando la revolución popular se transformó en una guerra de conquista (cf. 1 Mac 7,13).

### 2. Período de los Asmoneos (142-63 a.C.)

La lucha interna entre los diferentes partidos y facciones es demasiado grande y sin solución. El pueblo, cansado de la lucha, de las masacres y de la represión, pidió a los romanos que intervinieran para restablecer la paz.

### 3. Período romano (63 a.C.)

Roma exige el impuesto, suspendido el año 142 (1 Mac 13,37-41), y reduce el territorio de los judíos. La huida de los judíos de los territorios ocupados por los romanos hace que aumente la población en Judea y Galilea. Como consecuencia hay menos recursos para sobrevivir y el impuesto se hace insoportable. Ésta es la causa del empobrecimiento y del levantamiento popular, que marca todo el período romano en sus diferentes etapas. Los datos que vienen a continuación son de Flavio Josefo, historiador judío del siglo I.

#### a) Del año 63 al 37 a.C.: levantamiento

El levantamiento estalla en el año 57 y ya no para. Son los pobres los que se rebelan, sobre todo en Galilea. El movimiento popular, de momento, está sin rumbo. El pueblo va detrás de cualquier líder que prometa liberarlo del impuesto: Pitolao, un agricultor; Ezequías, un revolucionario legendario; Alejandro y Aristóbolo, hijos del rey depuesto.

#### b) Del año 37 al 4 a.C.: calma relativa

Herodes es rey desde el año 37 al 4 a.C. Es un período

de calma relativa, fruto del control represivo y de la Pax Romana. A finales del gobierno de Herodes, los rabinos Matías y Judas incitan a sus alumnos para que arranquen el águila romana que Herodes había colocado en la entrada del Templo. Éste, antes de morir, mandó quemar vivos a los dos profesores y a 40 de sus alumnos.

Jesús nace al final del gobierno de Herodes. A la época de su infancia corresponde la siguiente frase de Lucas: "El niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría" (Lc 2,40).

#### c) Del año 4 a.C. al 6 d.C.: reyes mesiánicos

Es el período del gobierno de Arquelao. En el día de su toma de posesión, la Pascua del año 4, mandó matar a 3.000 personas, casi todos peregrinos que venían de los cuatro puntos cardinales de Palestina. Fue la señal para que la revolución popular estallara. Siguió 10 años de manifestaciones, represión y masacres.

Los líderes populares ya no son simples revolucionarios sin rumbo. Recurren a las antiguas promesas y se proclaman mesías y reyes del pueblo. En Galilea, es Judas, el hijo del revolucionario Ezequías; en Perea, Simón, un ex-esclavo; en Judea, Atronje, un pastor. El pueblo los sigue masivamente.

Probablemente, fue el gobierno represivo de Herodes el que despertó el deseo de la llegada del rey mesiánico prometido. La conciencia del pueblo iba en aumento. En sus luchas contra la opresión, buscaba una motivación más profunda en su fe en Dios y en su pasado como pueblo de Dios.

La represión romana, directa y sanguinaria, abortó la experiencia del rey mesiánico. Séforis, la antigua capital de Galilea, fue arrasada y su población reducida a la esclavitud. En Jerusalén 2.000 revolucionarios fueron capturados y crucificados alrededor de la ciudad.

Es el período en que Jesús, todavía en su infancia, "crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2,52). Nazaret quedaba solamente a unos kilómetros de distancia de Séforis.

*d) Del año 6 al 29 d.C.: el celo por la Ley*

Arquelao fue destronado y exiliado. En Judea cambió el régimen y llegó un procurador romano. Se decretó un censo para poder reorganizar la administración. Esto provocó una fuerte reacción popular, al mando de Judas de Gamla y Sadoc, el fariseo. Ya no es la revolución ciega de Pitolao y de Ezequías, ni tampoco la lucha violenta y suicida del Mesianismo real de Judas, Simón y Atronge. Judas de Gamla y Sadoc invocan el "celo por la Ley de Dios".

El "celo" era algo muy arraigado en la tradición del pueblo. El celo se apoderó de Fineas en el desierto (Nm 25,7-12), del profeta Elías en la lucha contra los falsos profetas (1 Re 18,40; 19,10), de Matatías en la lucha contra Antíoco (1 Mac 2,24-28). El celo nacía del deseo de fidelidad a la Alianza. Se extendió rápidamente y fue creando una nueva mentalidad. Posteriormente, de este "celo" nacerá el movimiento de los zelotas. Ellos reducían la fidelidad a la Alianza y la observancia de la Ley al tema del pago del impuesto; es decir, politizaron excesivamente la fe (cf. Mc 12,14).

*e) Del año 29 d.C. en adelante: los profetas populares*

El cambio del régimen produjo una calma relativa que duró hasta después de la muerte de Jesús. Aun así, la situación continuaba tensa. Brotaban levantamientos esporádicos, como el de Barrabás (Mc 15,7) y los galileos (Lc 13,1). La inmediata y violenta represión de los romanos les hacía estar constantemente en alerta, pues bastaba el más pequeño indicio para que Roma interviniera y acabara con todo. Éste fue el temor de los judíos ante el movimiento provocado por Jesús (Jn 11,48).

En este periodo, de relativa calma, aparecen los profetas. El primero es Juan Bautista. Después de él surgen otros, todos populares y algunos anónimos: Juan Bautista (27), Jesús de Nazaret (28), el Samaritano (36), Teudas (45), el Egipcio (56), el profeta (60), Ben Hanani (69).

Estos profetas anuncian cosas muy significativas: convocan al pueblo al desierto, prometen separar las aguas del Jordán, predicen la caída de las murallas de Jerusalén.

anuncian la llegada del Reino, piden la conversión y predicen la liberación de todos los males. Anuncian la vuelta a los orígenes, al tiempo del Éxodo. Convocan al pueblo para una revisión. Quieren rehacer la historia. Es como un empezar de nuevo, como una nueva creación.

Las características de la acción de estos profetas son las siguientes:

1. Una crítica radical a la situación establecida por la religión oficial y al modo como los líderes oficiales conducían al pueblo.

2. La desconfianza de los métodos usados anteriormente por el movimiento popular que llevaba al pueblo al suicidio y no a una mayor fidelidad a la Alianza.

3. La vuelta a los orígenes para reconstruir el pueblo desde las bases.

NOTAS

Empty rectangular box for notes.

## **Guía 20 EL PROFETA DANIEL**

*"Hombre, has de comprender que la visión se refiere al tiempo final" (Dn 8,17).*

### **Apocalipsis: una nueva forma de profecía**

Texto de estudio: Dn 8,1-27: La visión del carnero y del macho cabrío.

Texto de apoyo: Jl 2,1-27: El anuncio del Día del Señor.

### **Diálogo inicial**

Antes de empezar el estudio de la apocalíptica, vamos a tratar de resumir brevemente cuáles son las características de la profecía.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### Introducción al tema

En el transcurso del tiempo, la forma tradicional o clásica de la profecía va decayendo hasta desaparecer, surgiendo, cada vez con mayor fuerza, especialmente a partir de los Macabeos, una nueva forma llamada "apocalipsis" (167 a.C.).

Hoy en día, crece el interés por el apocalipsis y por lo que el pueblo llama lo "apocalíptico": el fin del mundo, las profecías de Nostradamus, las imágenes del Dragón, de la Bestia... El pueblo dice, basado en el Apocalipsis: "¡Pasó el año 1000, del 2000 no pasaremos!". Muchos sienten miedo y comienzan a leer el Apocalipsis, pero el Apocalipsis, sin una buena interpretación, en lugar de tranquilizarlos, les aumenta este miedo.

a) ¿Qué podemos pensar de este interés creciente del pueblo por el apocalipsis? ¿Es simple curiosidad o señal de otra cosa?

b) ¿Qué sentimientos despierta en nosotros el apocalipsis?

## II. Estudiar y meditar el texto

### 1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Dn 8,1-27

1.2. Narrar el texto

### 2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

En aquel tiempo, había muchos apocalipsis. Un apocalipsis era una forma de anunciar la Buena Nueva en época de persecución por parte del Imperio. El autor del libro de Daniel vive y escribe en tiempo de los Macabeos, alrededor del año 167 a.C., época de la violenta persecución contra los judíos, aunque pareciera haber vivido alrededor del año

550 a.C., época del exilio, desde donde el autor mira hacia delante y empieza a describir las diferentes etapas de la historia que están por suceder: del año 550 a.C. hasta el final de los tiempos. Lo representa todo por medio de visiones y símbolos. Veamos algún ejemplo:

1.<sup>a</sup> Etapa: el carnero (Dn 8,3-4) es el gran Imperio persa (Dn 8,20).

2.<sup>a</sup> Etapa: el macho cabrío (Dn 8,5) es el reino helenista (Dn 8,21a).

3.<sup>a</sup> Etapa: el gran cuerno (Dn 8,8b) es Alejandro Magno (Dn 8,21b).

De este modo, el texto va describiendo, en forma de profecía, lo que en realidad ya era historia del pasado. Los lectores podían seguir el hilo conductor y comprender lo sucedido, pues ya conocían la historia.

550	340	332	?	?	?	?
1	2	3	4	5	6	7
carnero	macho cabrío	gran cuerno	cuatro cuernos	pequeño cuerno	iniquidad sobre el altar	2.300 días

a) Intentemos descifrar el resto.

b) ¿Ante quiénes dirían los lectores de Daniel: "Éste es nuestro hoy, aquí y ahora"? ¿Por qué?

2.2. Ver la situación del pueblo

El apocalipsis es una forma de profecía que surge cuando el pueblo ha sido marginado, carece de poder y no tiene condiciones para dirigir el rumbo de los acontecimientos; cuando Dios parece haber perdido el control de la historia y los dioses de los poderosos (la técnica, la ciencia y el dinero) parecen ser más fuertes; cuando la fe en Dios no es ninguna ganancia para la vida.

Desde tres ángulos vamos a tratar de descubrir, entre líneas y como fondo del texto, cuál era la situación del pueblo:

a) La situación nacional e internacional.

b) La situación de persecución y de esclavitud.

c) La resistencia y la fe del pueblo.

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

El apocalipsis surge como expresión de la obstinación de la fe de los pequeños. Aun cuando todas las circunstancias parecen adversas, ellos no desisten de creer que Dios es el Señor de la historia.

De esta manera, el apocalipsis aparece en un momento de persecución por parte del Imperio, cuando, humanamente hablando, los pobres se encuentran sin alternativa. Aparece, no para infundir miedo, sino para animar la fe de los pequeños; no para paralizar al pueblo, dejando a Dios todo el quehacer, sino para animar a aquellos que se sienten tentados a dejar la lucha, cansados del camino.

a) ¿Qué pinceladas del rostro de Dios se reflejan en este texto?

b) ¿Cuál es el mensaje de Daniel para el pueblo de aquella época?

c) ¿Cuál sería el mensaje para nosotros hoy?

### III. Celebrar la Palabra

1. Algunas veces decimos: "¡Estos tiempos son apocalípticos!". Se hace referencia al apocalipsis para anunciar cataclismos y para infundir miedo, pero el apocalipsis pretende todo lo contrario. Vamos a compartir, en forma de peticiones, las luces que nos aportó el estudio del apocalipsis.

2. Intentemos formular el compromiso que queremos asumir.

3. Expresemos también nuestra fe de que Dios es el Señor de la historia. A pesar de todas las amenazas que aparecen en el horizonte. Él nos sostiene. Vamos a rezar el Salmo 46 (45): "¡Dios está con nosotros!".

4. Resumimos en una frase lo que hemos descubierto.

### Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro veremos las profetisas que aparecen en la Biblia. El texto de estudio será Lc 2,22-38, que se refiere a la profetisa Ana. El texto de apoyo es Lc 1,39-56.

NOTAS

## **Ayuda para la guía 20**

### **Apocalipsis, fruto de una fe comprometida *La profecía en la época de la persecución del Imperio***

#### **I. Profecía y apocalipsis**

Muchas veces decimos: "Tenemos que ser profetas", pero nunca decimos: "Tenemos que ser apocalípticos". La palabra "apocalíptica" en nuestra lengua tiene una connotación negativa y sugiere algo catastrófico. Decir a alguien: "Tú eres un profeta" es un elogio. Pero decirle: "Tú eres apocalíptico" es una ofensa. ¿Cuál es y de dónde viene esta diferencia entre profecía y apocalipsis? ¿Qué hay de común en las dos?

Como vimos en la Ayuda para la guía anterior, dentro del contexto de la monarquía, antes del exilio, los profetas aparecían como la conciencia del pueblo de Dios. Interpela-

ban a los poderes públicos y exigían del rey la observancia de los preceptos de la Alianza. Por tanto, dentro del pueblo de Israel, la Ley debía ser observada. Ésta era la forma “clásica” en que la profecía se presentaba a los ojos del pueblo: el profeta es aquel que reclama al rey la observancia y exige del pueblo la fidelidad a la alianza.

Después del exilio, las condiciones objetivas cambiaron radicalmente. El pueblo ya no tenía rey, sino que tenía que obedecer la ley de un extranjero: Persia (538-332 a.C.), Grecia (332-304 a.C.), Egipto (Lágidas) (304-198 a.C.), Siria (Seléucidas) (198-142 a.C.), la breve independencia de los Asmoneos (142-63 a.C.) seguida del dominio romano (63 a.C.). El pueblo, perdido en un inmenso imperio de multitud de razas, ya no tenía ninguna influencia sobre los poderosos que controlaban el mundo. En este nuevo contexto, era imposible imaginar la acción de los profetas con el mismo estilo con que actuaban en tiempo de los reyes. Por eso, la profecía sufrió cambios profundos.

## II. La situación de persecución en la época de los Macabeos

Durante el Imperio persa, y en el comienzo del Imperio griego, ya no había profetas, aunque tampoco había surgido la literatura apocalíptica. En este largo periodo de más de trescientos años (515-175 a.C.), el pueblo no sufrió grandes persecuciones por parte de los poderosos del mundo. Desde los tiempos de Nehemías y Esdras (445-300 a.C.), vivían como “nación separada” (Neh 10,29; Esd 10,11). Los cambios que se daban en el mundo no llegaban a alterar el ritmo de vida de la comunidad, que se centraba en torno al Templo de Jerusalén.

Sin embargo, se da un cambio en la primera mitad del siglo II a.C. La clase dirigente, influenciada por los vientos helenistas, quería romper el aislamiento en que vivía desde los tiempos de Nehemías y Esdras (1 Mac 1,11). Deseaba abrirse al mundo y esto la llevó a cometer graves abusos. Jasón, hermano del Sumo Sacerdote, apoyado por la clase

dirigente de Jerusalén, compra al rey Antíoco el derecho de ejercer la función de Sumo Sacerdote. Con el apoyo del rey intenta introducir el helenismo (2 Mac 4,7-17; 1 Mac 1,13-15). Esta imposición de la cultura helenista en el pueblo judío fue la chispa que provocó el levantamiento de los Macabeos (1 Mac 2,1-28). El rey apoya a Jasón y a la clase dirigente. El pueblo apoya a los Macabeos (cf. 1 Mac 1,29-30.42-43; 2 Mac 8,1-7). Comienza así una guerra civil, en la que el pueblo se encuentra totalmente desamparado.

Éste es el ambiente en el que surge la literatura apocalíptica. El horizonte internacional es de boicot total, pues no hay quien pueda ni quiera protegerlos. El horizonte nacional también es de persecución por parte de los sacerdotes y de los líderes del pueblo. El apocalipsis es la nueva forma en la que aparece la profecía cuando, humanamente hablando, desaparece para el pueblo el horizonte de la esperanza.

## III. La raíz común y las diferencias entre profecía y apocalipsis

### 1. La raíz común

Tanto la profecía como el apocalipsis, cada uno a su modo, son el fruto de la fe en el mismo Dios, Señor de la historia. El “apocalipsis” es fruto del compromiso de fe del pueblo sencillo; es la manera que ellos encontraron para dar continuidad a la fe heredada de los profetas. A pesar de la aparente contradicción, el pueblo continúa creyendo que Dios está con él y lo acompaña. Dios continúa siendo el Señor de la historia. Con esta fe, aparentemente irreal y sin fundamento, casi pentecostal, supieron resistir contra los poderosos que los amenazaban y perseguían.

### 2. Las diferencias

El ambiente en el que nace el apocalipsis es totalmente distinto al ambiente en el que nace la profecía clásica, antes y durante el exilio. La profecía clásica nacía de parte de

aquellos que se sentían responsables de la historia, querían influir en ella y tenían el poder y el deber de hacerlo.

El apocalipsis surge en una época en que la historia se escapa de las manos del pueblo: parece que todo está perdido. Nace del lado de quien sufre la historia y está como perdido en ella. No nace del lado de quien la conduce o pretende conducirla, sino del lado de los que sufren, de los que están oprimidos por la misma historia, sin posibilidad de ser sujetos de su propio destino.

#### IV. Características del género literario apocalíptico

Esta manera de vivir la fe en Dios, en medio de la persecución del Imperio, encontró una forma literaria propia que se llama "apocalipsis". El apocalipsis es, pues, una determinada manera de anunciar la Buena Nueva en tiempos de persecución. Para que un escrito pueda ser llamado apocalíptico, debe reunir las siguientes características:

1. Dividir la historia en etapas y situar en ellas el momento actual de persecución.

2. Proponer la persecución del tiempo presente como la realización de una profecía hecha en el pasado.

3. Expresar todo ello por medio de símbolos y visiones.

Estos tres aspectos los podemos verificar en Dn 8,1-27, texto escogido para la guía 20.

Objetivo de la apocalíptica:

1. Ayudar al pueblo a interpretar los hechos que están sucediendo. *Apocalipsis* es una palabra griega que quiere decir "Revelación". *Re-velar* quiere decir "quitar el velo". El apocalipsis ayuda al pueblo a quitar el velo que cubre el sentido de la historia; quita el velo de los hechos y revela cuál es el plan de Dios (cf. Ap 1,1; 10,7), que aparentemente parecía haber fracasado (cf. Ap 6,9-10; 13,6-8.16-17; 17,2; 20,7-9).

2. Ayudar al pueblo a situarse dentro de los hechos y a percibir que la historia no se escapa de las manos de Dios,

sino que Dios continúa firme al volante de la historia (cf. Ap 5,7-14; 11,15-18).

3. Ayudar al pueblo a vencer el miedo y la perplejidad ante la situación difícil en la que se encuentra. Enseña a vivir los hechos dolorosos de la persecución con alegría y sabor de victoria. En el apocalipsis se canta mucho, más que en cualquier otro libro de la Biblia. En el apocalipsis de San Juan hay decenas de cantos y aclamaciones.

En una palabra, el apocalipsis quiere mantener viva la esperanza del pueblo perseguido. Cualquier otra explicación que, de una u otra forma, lleve al pueblo a tener miedo, debe considerarse equivocada y opuesta al objetivo propio del apocalipsis. Todo lo que hemos dicho vale sobre todo para el Apocalipsis de Juan, el último libro del Nuevo Testamento.

#### NOTAS

Empty rectangular box for notes.

## **Guía 21 LA PROFETISA ANA**

*“...se puso a dar gloria a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén” (Lc 2,38).*

### **El ministerio de animación profética de las mujeres**

Texto de estudio: Lc 2,22-38: La presentación de Jesús en el Templo.

Texto de apoyo: Lc 1,39-56: El MAGNÍFICAT, el canto profético de María.

### **Diálogo inicial**

A la vez que hacemos memoria de lo estudiado hasta aquí, vamos a recordar los nombres de algunas mujeres a las que, en la Biblia, se les llama profetisas.

Pedir la luz al Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

La historia del pueblo de Dios se construye con la participación de las mujeres. Las profetisas aparecen en la memoria como verdaderas guardianas de la Alianza de Yavé. Son pocas las mujeres que en la Biblia se les recuerda por su nombre. Esto es comprensible por el contexto histórico y por el sistema patriarcal vigente en la época en que se formó la Biblia.

Ana es una de las pocas mujeres profetisas que es mencionada, en el umbral del Nuevo Testamento, por el evangelista Lucas. Aparece en un momento decisivo de la Historia de la Salvación. Acoge lo "nuevo" que trae Jesús, alaba a Dios y habla al pueblo, animándolo en la esperanza de la liberación ya próxima. Esta liberación llegará por medio de "un niño" que será señal de contradicción: provocará la caída de los poderosos y exaltará a los pobres, a los pequeños y a los humildes (cf. Lc 1,46-55).

a) ¿Conocemos mujeres a las que podamos llamar profetisas? ¿Por qué?

b) ¿Qué papel desempeña hoy la mujer en la animación de la comunidad cristiana?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto. Puede hacerse dialogado: Lc 2,22-38

1.2. Describir entre todos el tema del texto

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El evangelista Lucas cuenta la historia de la purificación y la presentación de Jesús en el Templo. Junto a Simeón, que

pronuncia una importante profecía, hace notar también la presencia de Ana, la profetisa.

a) ¿En cuántas partes se divide el texto y cuáles son las palabras clave de cada parte?

b) Caracterizar a los personajes que aparecen en el texto:

- ¿quiénes son?

- ¿qué dicen?

- ¿qué hacen?

### 2.2. Ver la situación del pueblo

Nuestro texto empieza diciendo: "Cuando, según la Ley de Moisés, se cumplieron los días de la purificación, subieron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor" (Lc 2,22). Entramos, pues, de lleno en la tradición judía, con sus leyes de purificación.

a) Vamos a profundizar un poco el sentido de las leyes sobre la purificación, según la costumbre judía (cf. Lv 12,1-8). Estas leyes en tiempo de Jesús, ¿liberaban o esclavizaban al pueblo? ¿Por qué los padres de Jesús se sometieron y cumplieron todas las prescripciones de la Ley?

b) En sólo dos frases, Lucas aporta muchos datos sobre la situación de la vida personal, social y religiosa de Ana. Ella era viuda de 84 años.

- ¿Cuál era la situación social, económica... vivida por las viudas en tiempos de Jesús? ¿Y hoy?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

La vivacidad de la narración de Lucas nos trae un mensaje denso, pero hoy queremos escuchar, principalmente, a la profetisa Ana (Lc 2,36-38).

a) ¿Qué testimonio de animación profética nos deja Ana a través de su vida?

b) ¿De qué manera percibimos su actuación profética?, ¿como la de quien genera y sostiene la esperanza de liberación del pueblo?

c) ¿Cuál es el mensaje que recibimos hoy de la profetisa Ana?

### III. Celebrar la Palabra

1. Como tantas mujeres de hoy, Ana la profetisa, una viuda de edad avanzada, nos deja una gran lección de vida. Vamos a compartir en forma de preces las luces y fuerzas recibidas en este estudio.

### Preparar el próximo encuentro

En la próxima guía veremos cómo el mayor de los profetas, Juan Bautista, prepara los caminos para la plenitud de la profecía en Jesucristo. El texto de estudio será: Mt 11,2-15, y los de apoyo: Mc 1,1-7; Mal 3,1.23-24; Eclo 48,1.10.

NOTAS

## Ayuda para la guía 21

### Las profetisas en la historia del pueblo de Dios

Casi estamos llegando al final de la lectura profética de la historia, y queremos analizar el tema de las mujeres profetisas. Dentro del contexto patriarcal de la Biblia, en el cual prevalece el favoritismo del hombre en detrimento de la mujer, es comprensible que los textos se fijen principalmente en los elementos del profetismo masculino.

Si hablamos del profetismo femenino, en seguida nos encontramos con el problema del silencio y anonimato de las mujeres en la Biblia. Hoy hacemos lo mismo. Cuando las mujeres empiezan a sobresalir, su nombre es sustituido, como siempre, por su función familiar o relacional. Por eso decimos: la madre de Juan, las madres de la Plaza de Mayo, etc. Repetimos lo mismo que hace la Biblia: la madre de los Macabeos (2 Mac 7), la mujer del profeta (Is 8,3), la viuda de Sarepta (1 Re 17,9-24), la viuda de Naín (Lc 7,12) y otras muchas viudas; la madre de los hijos del Zebedeo (Mt 20,20)... etc.

Estas constataciones nos alertan de que es muy poco lo que vamos a encontrar escrito sobre las mujeres profetisas. Por otro lado, el hecho de hallar explícitamente la figura femenina en el profetismo de Israel nos ofrece un dato muy positivo que le da fuerza: encontrarlo en un contexto adverso, a partir del cual el texto fue escrito.

Es interesante notar que los textos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, evitan describir la actuación profética de las mujeres; sin embargo, al mismo tiempo, insisten en mencionar la existencia de las mujeres profetisas: Débora (Jue 4,4), María (Éx 15,20), Juldá (2 Re 22,14), la mujer de Isaías (Is 8,3); Noadías (Neh 6,14), las profetisas de que habla Ezequiel (Ez 13,17-19), Ana (Lc 2,36-38).

Como son pocos los escritos de que disponemos, no podemos hablar de mujeres profetisas como hablamos, por ejemplo, de los profetas escritores Isaías, Amós, Jeremías, Oseas y otros. Sin embargo, la Biblia nos enseña que, aunque no consten en la lista de los profetas clásicos, las mujeres sobresalen por asumir un papel decisivo de animación profética a lo largo de la historia del pueblo de Dios. El pueblo descubre su papel no tanto en el momento histórico sino en la relectura que hace de su historia con Dios (cf. Nm 11,25-29).

Miremos ahora más de cerca aquellos textos bíblicos que mencionan a las mujeres profetisas:

### **I. María, la profetisa que canta y baila la alegría de la liberación**

Cuando hablamos del Éxodo, casi siempre recordamos sólo a Moisés como el gran líder del pueblo. Sin embargo, junto a él también actuaron su hermano Aarón y su hermana María. ¿Por qué será que la Biblia menciona explícitamente a María como “profetisa”?

Aquí, como sucede en la mayoría de los textos en que aparecen mujeres profetisas, tenemos un profetismo que huye de los patrones clásicos e institucionalizados.

María entra en escena y “enfervoriza” a las mujeres, toca el pandero, danza y canta para celebrar la alegría de la liberación. De esta manera alaba a Yavé, el liberador del pueblo (Éx 15,20-21). Su presencia es de alegría, llena de dinamismo y de vida. Por su liderazgo, es capaz de atraer y de contagiar a “todas las mujeres” que, junto con ella, formaban “coros de danza”. Uniéndose a ella manifestaban públicamente su alegría por la victoria del pueblo: la liberación de la esclavitud. María les entonaba el estribillo:

*“Cantad al Señor, por la gloria de su victoria; caballos y jinetes precipitó en el mar” (Éx 15,21b).*

Los textos bíblicos pasan demasiado rápido sobre la figura de María. No sabemos nada más sobre su actuación profética solamente el profeta Miqueas menciona a María junto con Moisés y Aarón, enviada por Yavé para la liberación del pueblo:

*“Yo te saqué de Egipto, y te liberé de la esclavitud, y te di como guías a Moisés, Aarón y María” (Miq 6,4).*

### **II. Débora, la jueza que el pueblo consagra profetisa**

En tiempo de los Jueces, todavía no existía en Israel el profetismo clásico. Pero a Débora se le llama profetisa. ¿Cómo se explica esto? Tenemos aquí un caso típico de relectura hecha por el pueblo. Débora es una figura femenina muy querida, debido a su liderazgo valiente y liberador, en un momento de aguda crisis por la amenaza de extinción de las tribus de Israel. Débora, conocedora de la situación del pueblo de Dios, toma la iniciativa. Llama a Barac y convoca a todos los guerreros, bajo la protección de Yavé, para luchar en defensa del pueblo.

El cántico de Débora (Jue 5) es uno de los poemas más antiguos, más bellos y vibrantes de la Biblia; en él aparece la animación profética de Débora: despertar a los líderes adormecidos, convocar a las tribus dispersas para unirse, organizarse y sumar fuerzas contra el enemigo, levantar el ánimo de todos, suscitar una nueva esperanza y, sobre todo, revivir

la fe en el Dios liberador, en el Dios de la Alianza. Esta fe es cantada con la fuerza del símbolo que se une a la alabanza de la naturaleza: "Señor, cuando saliste de Seir, cuando avanzaste desde los campos de Edom, tembló la tierra, destilaron los cielos y las nubes se deshicieron en agua" (Jue 5,4).

Débora elogia a las tribus que se comprometieron en la lucha, pero critica a aquellas que se acomodaron y se quedaron ancladas en sus discusiones internas. Su canto expresa un grito de confianza en Yavé y en la organización del pueblo.

Esta situación sabia, valiente, sagaz y estratégica de Débora quedó fijada en el recuerdo del pueblo. Ella será conocida como la conciencia "viva" de la comunidad, y será llamada "madre de Israel" (Jue 5,7). Ciertamente, todas esas prerrogativas de Débora colaboraron a que el pueblo, más tarde, al releer su propia historia, descubriese en ella una profetisa. Débora es, pues, una profetisa popular. Es decir, consagrada por el pueblo. No es una profetisa de corte institucional.

### **III. Juldá, profetisa en tiempos de la reforma de Josías**

La profetisa Juldá aparece en tiempos del rey Josías, en el contexto de la reforma deuteronomista (cf. Ayuda para la guía 14).

Cuando Josías se enteró de que el libro de la Ley, escondido en el Templo, había sido encontrado por su secretario, quedó preocupado por la infidelidad del pueblo y de su antecesor Manasés. Entonces decide enviar a cinco hombres de confianza, entre ellos al sacerdote Jelcías, para consultar a Yavé. Van a la profetisa Juldá, y ella predice la desgracia de Jerusalén y de sus habitantes. Le asegura al rey Josías que no presenciara tales acontecimientos, debido a su arrepentimiento. Será sepultado en paz al lado de sus padres (cf. 2 Re 22,14-20).

La actuación profética de Juldá es semejante a la de muchos otros profetas que eran consultados por los reyes, sacerdotes y líderes del pueblo, en momentos decisivos de la

historia del pueblo de Dios. Su función es despertar la memoria y alertar la conciencia de la fe, adormecida con frecuencia en el pueblo.

### **IV. La mujer de Isaías, una profetisa anónima**

El libro de Isaías (Is 8,3) menciona una "profetisa" con la que Isaías, el gran profeta de la justicia y el derecho, tuvo dos hijos, cuyos nombres encierran una relación simbólica con la misión del profeta. Todo el texto vuelca su interés en el significado de esos nombres. Para nada se refiere a la mujer, que permanece anónima, a pesar del título de "profetisa".

Este hecho bíblico recuerda el papel profético de tantas mujeres de ayer y de hoy, quienes, aun en el anonimato, ejercen una influencia decisiva, sabia y orientadora junto a los líderes del pueblo.

### **V. Noadías y las falsas profetisas de quienes habla Ezequiel**

El libro de Nehemías (Neh 6,14) evoca, ante Dios, la memoria de la profetisa Noadías. El texto bíblico no aporta más datos sobre su actuación como profetisa.

El profeta Ezequiel también habla de mujeres consideradas como falsas profetisas (Ez 13,17). Yavé le ordena que profetice contra ellas y desenmascare sus engaños y promesas ilusorias, que seducen al pueblo (Ez 13,17-23).

### **VI. La profetisa Ana y las hijas del pueblo**

El evangelista Lucas destaca la presencia decisiva de la profetisa Ana, una viuda de edad avanzada que se encontraba en el Templo en el momento de la presentación de Jesús. Era un momento de cambio de dirección de la Historia de la Salvación. El contenido central del anuncio profético

co de Ana ya no es la Ley, ni siquiera la promesa de fidelidad de Yavé: “Se puso a dar gloria a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén” (Lc 2,38). Un Dios encarnado, con rostro humano, un niño es la señal del cumplimiento de las promesas de Yavé. Por eso, Ana agradece y anuncia la Buena Noticia a todos los que están abiertos para acoger esta liberación que viene a través de la fragilidad de un niño.

Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, evoca el cumplimiento de la profecía escatológica de Jl 3,1-5: “En los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todo hombre, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos sueños; sobre mis siervos y mis siervas, derramaré mi Espíritu” (Hch 2,17-18).

Los tiempos mesiánicos llegaron a su plenitud.

La práctica de Jesús, en relación a las mujeres, nos da una clave de lectura nueva para la interpretación de toda la Escritura, y para la interpretación de la vida.

En la búsqueda por hacer comprensible el Reino de Dios, Jesús encuentra en la mujer, ocupada en sus labores cotidianas, un símbolo bastante fuerte: “¿A qué compararé el Reino de Dios? Es como la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta” (Lc 13,20-21).

Así como el fermento está escondido en la harina, de la misma manera el profetismo de las mujeres está escondido en el suelo milenario de la historia.

Hoy vemos cómo muchas mujeres asumen un papel de verdadera animación profética en medio de la comunidad. Como en la Biblia, permanecen, casi siempre, escondidas, e incluso sus nombres son poco recordados. Como Lucas nos recuerda en las parábolas del Reino, son como el fermento en la masa que hace crecer la realidad profética del Reino de Dios.

Su profetismo se asocia así al de Jesucristo, que se identifica con la Buena Nueva del Reino de Dios para los pobres y los humildes que acogen su mensaje de vida y de liberación.

## **Guía 22 EL PROFETA JUAN BAUTISTA**

*“Alguien que es más que profeta” (Lc 7,26).*

### **La profecía del tiempo final**

Texto de estudio: Mt 11,2-15: Testimonio de Jesús sobre Juan Bautista.

Texto de apoyo: Mc 1,1-7; Mal 3,1.23-24; Eclo 48,1.10: Regreso de Elías.

### **Diálogo inicial**

Para crear ambiente tratemos de hacer un breve recuerdo de las diferentes épocas y circunstancias históricas del profetismo, según los cinco capítulos de este libro.

Vamos a rezar para que podamos, con la luz del Espíritu Santo, percibir interiormente la continua renovación del profetismo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

A veces tenemos la impresión de que el tiempo está preñado. Los dolores de parto están ahí. Algo debe surgir para pronunciar la palabra liberadora y hacer acontecer el parto. Pero es necesario descubrir a esta persona. Tal descubrimiento puede darse a través de una intuición profética. Hay profetas cuyo mérito es, sobre todo, el de descubrir a la persona correcta, la realidad donde se manifiesta el “Proyecto de Dios” aquí y ahora. Es posible este descubrimiento porque hay una sintonía interior, pues ambos ya viven aquello que esperan en el futuro, aunque, quizás, no lo vivan en la forma sorpresiva que lo nuevo tendrá cuando aparezca la luz. Son personas que se parecen a los centinelas del tercer cuartel de la noche, percibiendo el amanecer del día sin ver el brillo del sol: “Centinela, ¿qué hora es de la noche?” (Is 21,11). ¡Quizás el centinela tendrá que “despertar a la aurora!” (cf. Sal 108,3).

a) ¿Podrá seguir la ola de abusos e impunidades que vivimos en el mundo? ¿Podrá continuar la noche sin fin?

b) ¿Conocemos a personas despiertas, capaces de percibir el amanecer, el despuntar de un nuevo tiempo? ¿Conocemos a algún centinela de la liberación?

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer detenidamente el texto Mt 11,2-15

1.2. Escenificar el texto a manera de diálogo (Juan en la cárcel, los enviados de Juan, Jesús... Se puede completar la escena con el texto de Lc 7,21-22)

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

El texto que estamos estudiando (Mt 11,2-11) pertenece a la primera tradición cristiana. Es muy similar a Lc 7,18-28. Esta tradición primitiva llegó independientemente a cada uno de los dos evangelios. En los vv. 12-15 Mateo añade unas palabras explicativas, sacadas de otras tradiciones (Mt 11,12-13 = Lc 16,16; Mt 11,14; cf. Mc 9,13; Mt 17,12-13).

a) Teniendo presente lo que ya hemos estudiado sobre los profetas, ¿cómo entendemos la frase: “una caña agitada por el viento”?

b) ¿Por qué Jesús considera a Juan Bautista más que un “simple” profeta?

c) ¿Qué significado tiene esta frase: “Mira, mando a mi mensajero delante de ti, para prepararte el camino”? (cf. Mc 1,2-3; Mt 11,10).

2.2. Ver la situación del pueblo

Jesús criticó a los fariseos porque no sabían discernir los signos del tiempo presente (cf. Lc 12,56). En verdad, estos signos nada tenían de extraordinario. Eran aquello que Jesús estaba realizando en medio del pueblo (Mt 11,4). Juan tampoco supo identificar con claridad lo que él vislumbraba en Jesús. ¿Será que él esperaba un Mesías “apocalíptico”, que ejecutara el juicio vengador de Dios? (cf. Mt 3,12 = Lc 3,18). ¿Esperaría algún signo de un Jesús justiciero, una especie de vengador de los hombres? Jesús llama la atención de Juan ante la realidad.

a) ¿Qué han “visto y oído” los enviados de Juan?

b) ¿Podemos decir que lo que ellos han visto es el signo de la “plenitud de los tiempos”? (cf. Is 29,18-19; 35,5-6; 61,1).

c) ¿Será Juan un profeta equivocado? ¿Qué es lo que le da credibilidad?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

El “embarazo” del tiempo se manifiesta en aquello que ven los enviados de Juan: la práctica misericordiosa de Jesús para con el pueblo. Juan es el Elías, el profeta del tiempo final (cf. Ayuda para la guía 22). Pero el tiempo final es distinto de lo que imaginamos. Es tiempo de justicia de Dios, y la justicia de Dios es ante todo la liberación de los indefensos, es la buena nueva que llega a los pobres (Mt 11,5).

a) ¿Qué significado tiene, tanto ayer como hoy, la frase de Jesús: “Feliz aquel que, al encontrarme, no se escandalice”? (cf. Mt 11,6).

b) ¿Por qué identificar a Juan con Elías? ¿Qué significado tiene en este contexto: “El que tenga oídos, que entienda”?

c) ¿Cuáles son hoy los signos de la llegada del Reino? ¿Por qué?

### III. Celebrar la Palabra

1. Proclamar solemnemente Mc 1,1-8.

2. Meditar sobre la plenitud de los tiempos: “El hoy de Dios” (silencio y compartir).

3. Rezar el “Benedictus” (Lc 1,67-79), teniendo en nuestra mente al “precursor”.

4. Captar lo que fue profundizado y resumirlo en una frase para ser rumiada.

### Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro compararemos al precursor que solamente anuncia con aquel que instauro la plenitud de los tiempos. El texto de estudio será Lc 3,1-22, y el texto de apoyo, Lc 9,28-36. Encontraremos semejanzas y también radicales diferencias con lo que hemos estudiado hoy. Para una mejor comprensión es bueno estudiar la Ayuda para la guía 22.

## Ayuda para la guía 22

### Juan, ¿nuevo Elías? *El movimiento profético de Juan Bautista*

#### I. El movimiento de Juan Bautista entre otros movimientos

Muchas cosas se estaban gestando en el judaísmo en los años inmediatamente anteriores al nacimiento de Jesús. En el Apéndice 1 encontramos los diferentes partidos que surgieron después de la lucha nacional y religiosa de los Macabeos: los saduceos (sacerdotes del sistema dominante), los esenios (sacerdotes inconformistas, que vivían en el desierto), los fariseos (laicos reformadores), los zelotas (nacionalistas armados), los herodianos (que pertenecían al partido del rey Herodes y llegaron a ver en él un mesías)... No es de extrañar que todo esto terminara en violencia. Por ejemplo, el año 37 a.C., Herodes el Grande mandó ejecutar a 45 miembros del Sanedrín. Había movimientos con tendencia apocalíptica (cf. Ayu-

da para la guía 20) y otros que buscaban la seguridad de la estricta observancia de la Ley para alcanzar la justicia divina. Esta última tendencia caracterizaba a los fariseos. Los esenios, que vivían en el desierto de Judá, cerca del Mar Muerto (por ejemplo, el monasterio de Qumrán), tenían tendencia apocalíptica y esperaban participar en el banquete sagrado, a través de disciplinas, baños de purificación y ayunos. Pero estos dos movimientos no eran los únicos que buscaban la justicia divina en el tiempo de Jesús. Hubo un movimiento original que llevaba el nombre de Juan el Bautista y que existió antes, durante y después de Jesús.

### 1. Antes de Jesús

Los evangelios nos presentan a Jesús adhiriéndose al movimiento de Juan (Mc 1,9). Parece que los cristianos tenían dificultades para aceptar este hecho: Mateo explica que esto no disminuye la superioridad de Jesús (Mt 3,14-15). Lucas evita decir claramente que Jesús fue bautizado por Juan (Lc 3,21). Según Jn 1,35ss, los primeros discípulos de Jesús habían sido anteriormente discípulos de Juan. ¡Pero ésta podía ser una manera muy inteligente de decir que el lugar de los “bautistas” estaba en el seguimiento de Jesús!

### 2. Durante la actividad de Jesús

Jesús es comparado con Juan Bautista (Mt 11,16-19 = Lc 7,31-35) y los discípulos de ambos también son comparados, aunque de manera diferente (Mc 2,18-22; cf. Mt 9,14-17; Lc 5,33-39). En Jn 3,22-30 la comparación entre los dos toma la forma de una escenificación.

### 3. Después de Jesús

Apolo (Hch 18,25) y algunos discípulos de Éfeso (Hch 19,3) conocían solamente el bautismo de Juan. Además, si el evangelio de Juan insiste tanto en comparar a Jesús con el Bautista (cf. Jn 3,22-30), es porque, seguramente, existían todavía discípulos de Juan Bautista en la época en que fue escrito el cuarto evangelio (finales del siglo I).

Por tanto, Juan Bautista no es un precursor individual del Mesías, sino un profeta que reunía discípulos a su alre-

dedor (cf. Ayuda para la guía 4: los grupos que seguían a los antiguos profetas). Y ¿cuál era el mensaje de Juan? Según Mc 1,5, predicaba “un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados”. Esta predicación recuerda a los grandes profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel. La novedad es el bautismo. También los esenios practicaban “bautismos” o baños, pero en un sentido de ritual, todos los días y sólo para los “elegidos”. Juan predicaba el bautismo para todo el pueblo, como signo de un cambio definitivo, para toda la vida. ¿Qué cambio? El hecho de que bautizara en las aguas del Jordán nos hace pensar que su bautismo significaba una nueva travesía para entrar en la Tierra Prometida, como los israelitas al final del Éxodo. Entonces era un bautismo de esperanza. Pero su predicación era amenazadora. Juan no conocía cómo iba a inaugurar Jesús el reinado de Dios: no por la amenaza, sino por el amor contagiante. Juan veía el “día del Señor” como un momento de rendir cuentas. En cambio, Jesús lo veía como una nueva creación (cf. guía 23). ¡Todo esto cuestiona nuestros inmediatismos de querer hacer bajar fuego del cielo!

## II. Juan, ¿nuevo Elías?

El movimiento de Juan tenía características del movimiento apocalíptico. “Revela” (= *apokalyptein*) una intervención decisiva de Dios en la historia a través de su “mensajero” (cf. Mt 11,10-13). Ahora bien, en la mente judía se había fijado la idea de que el más grande de los antiguos profetas, Elías, volvería para preparar esta intervención, el “día grande y terrible”. Había sido arrebatado al cielo en un carro de fuego y estaba en condiciones de volver (cf. 2 Re 2,9-11). También Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, se refiere a esto (Mal 3,1.23-24). Este mismo texto es utilizado por Mc 1,2 para introducir la descripción de Juan Bautista.

La actividad en el desierto (Mc 1,4), la ropa y la dieta de Juan (Mc 1,6) nos recuerdan el estilo de Elías. Más aún: fijé-

monos un momento en la historia de la transfiguración (Mc 9,2-13). Después de haber presenciado la manifestación del Reino en Jesús acompañado por Moisés y Elías, los discípulos se preguntan qué sentido tiene esperar la vuelta de Elías (Mc 9,11). Jesús les contestó que Elías ha venido ya y han hecho con él lo que han querido (Mc 9,13). Marcos, misterioso como siempre, deja que el lector adivine su mensaje. Anteriormente había contado la historia de Juan Bautista y Herodías (Mc 6,17-29), muy parecida a la persecución de Jezabel a Elías. (1 Re 19,2). Para facilitar las cosas, Mateo nos revela la solución del enigma (Mt 19,14; cf. Mt 11,14). Juan Bautista es Elías que está de vuelta para preparar el tiempo final y convertir los corazones, según dice Mal 3,1.22-24.

### III. La “desapocaliptización” de Juan

A los evangelistas Lucas y Juan les parece peligroso dar tanta importancia al Bautista. Conocen a seguidores de Juan Bautista en las Iglesias de su zona (Éfeso), a finales del siglo I (Hch 18,25; 19,3-4). Era mejor cambiar un poco el acento. Lucas presenta a Jesús como el verdadero Elías, que ha regresado. No dice que Juan bautizó a Jesús. El evangelio de Juan “desapocaliptizó” totalmente al Bautista. En vez de presentarlo como un “apocalíptico”, un revelador del tiempo final, lo transforma en un “testigo” de Jesús; más específicamente, en testigo de que Jesús era el “Hijo de Dios” (Jn 1,19-34). Cuando preguntan al Bautista quién es él, éste no se presenta como un precursor apocalíptico y niega terminantemente ser el “Mesías, Elías o el Profeta” (Jn 1,19-23). No pasa de ser “una voz que clama en el desierto”, simplemente un testimonio del Hijo de Dios (Jn 1,34). Una de las causas que motivó el cambio en el lenguaje de la predicación cristiana puede ser el hecho de que ya no tenía sentido, al final del siglo I, mantener imágenes apocalípticas, sobre todo en su forma judía (Elías redivivo, etc.). Lo que se podía esperar, dentro del horizonte judío, ya había pasado (la destrucción de Jerusalén). Pero esto no impide a los cristianos, sobre todo en la Iglesia de Juan, redactar un apocalipsis cristiano...

## Guía 23 EL PROFETA JESÚS

*“Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Lc 3,22).*

### Jesucristo, la plenitud de la profecía

Texto de estudio: Lc 3,1-22: El profeta Juan y el bautismo de Jesús.

Texto de apoyo: Lc 9,28-36: Jesús transfigurado, junto a Moisés y Elías.

### Diálogo inicial

Con este encuentro concluimos nuestro estudio sobre la profecía. Vamos a resumir lo que hemos comprendido contestando a esta pregunta: ¿Qué es un profeta?

Invocar la luz del Espíritu Santo.

## I. Partir de la realidad

### *Introducción al tema*

El desarrollo de la profecía en el Antiguo Testamento lleva hasta Jesús. "Cuando llegó la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo, el cual nació de una mujer" (Gál 4,4; Jn 1,14). Jesús fue considerado como un profeta (Mt 21,11), aquel que hace realidad las esperanzas del pueblo oprimido. Vino a llamar a los marginados y excluidos de la convivencia con Dios a causa de las leyes rigurosas del culto (Lc 4,21). La llegada de Jesús fue precedida por la actividad profética de Juan Bautista. Para los que estaban en las tinieblas, sin esperanzas, ha brillado de nuevo la luz de la Palabra de Dios. Ha surgido nuevamente la profecía (Mt 4,12-17).

Hay gente que busca con esperanza signos de la presencia liberadora de Dios.

a) ¿Cuáles son las esperanzas del pueblo de hoy?

b) La vida cristiana debería ser una respuesta a las esperanzas de la gente. ¿Qué signos de esperanza doy yo? ¿Cuál es nuestra respuesta comunitaria?

Terminar este compartir con una breve oración.

## II. Estudiar y meditar el texto

### *1. Lectura del texto*

1.1. Leer el texto atentamente Lc 3,1-22

1.2. Narrar el texto con la participación del grupo

### *2. Estudio del texto*

2.1. Ver el texto de cerca

Los evangelios nos muestran a Juan Bautista retomando la actividad profética, predicando un bautismo de penitencia y preparando la llegada del Reino de Dios. Aparece

como un verdadero Elías (Mt 11,14). El texto que estamos estudiando narra la actividad de Juan.

a) ¿Cuáles son los personajes centrales y los secundarios en este texto?

b) ¿Dónde se sitúa cada uno de ellos en la sociedad? ¿Qué posiciones ocupan? ¿Qué dice y qué hace cada uno de ellos?

c) ¿Cómo reconoces el profetismo en Juan Bautista?

d) Comparar Lc 3,20-22 con Mc 1,9-10. ¿Cuáles son las diferencias? ¿Cómo entenderlas? (cf. Ayuda para la guía 22).

### 2.2. Ver la situación del pueblo

En la época de Jesús, el pueblo era víctima de la opresión política de los romanos y de Herodes. Al mismo tiempo era víctima de la opresión religiosa de los fariseos y saduceos.

a) ¿Cuál es la situación del pueblo que aparece en este texto?

b) ¿Cuáles son las expectativas y esperanzas que animaban al pueblo?

### 2.3. Escuchar el mensaje del texto

Juan anunciaba la venida del Mesías y preparaba su llegada. Pero ¿Jesús no siempre ha realizado aquello que Juan había anunciado! Hasta el punto de que el mismo Juan llegó a tener dudas (cf. Lc 7,18s).

a) ¿Cómo imagina y describe Juan la venida del Mesías?

b) ¿Cuáles son los cambios que Juan exige de aquellos que lo buscan?

c) ¿Cómo realizó Jesús lo que Juan había anunciado?

d) ¿Qué novedades trajo Jesús, con relación al mensaje de Juan?

e) ¿Cómo se realiza en nuestras vidas todo esto que hemos estudiado?

### III. Celebrar la Palabra

1. La Palabra vino a habitar en medio de nosotros, ¡y de manera definitiva! Vamos a compartir las luces y fuerzas recibidas en este momento.

2. Asumir un compromiso de solidaridad con el pueblo.

3. Jesús es la plenitud de toda profecía. Él mismo es la *Palabra* que anuncia y denuncia. En el texto que estudiamos la *revelación* del Hijo se hace a partir del Salmo 2. Vamos a rezarlo.

4. Resumir el encuentro en una frase para recordarla.

### Preparar el próximo encuentro

Concluimos aquí el tercer volumen de nuestra colección "Tu Palabra es Vida". El próximo volumen, el 4, presentará la *Sabiduría y poesía del pueblo de Dios*. En otras 23 guías te ayudaremos a comprender y rezar el libro de los Salmos, el de los Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Qohélet, Sabiduría, etc.

NOTAS

### Ayuda para la guía 23

#### **Jesús realiza la esperanza de los pobres** ***La esperanza mesiánica y el movimiento popular en tiempo de Jesús***

*"Después de hablar Dios muchas veces y de diversos modos antiguamente a nuestros mayores por medio de los profetas, en estos días últimos nos ha hablado por medio del Hijo" (Heb 1,1-2).*

#### **I. La profecía reaparece**

Ya hemos visto cómo la palabra profética había terminado. Desaparecieron los oráculos pronunciados en el nombre de Yavé: el pueblo decía "No tenemos profetas" (Lam 2,9; 1 Mac 9,27; Sal 77,9; Sal 94 7; Dn 3,38). Pero este silencio no le llevó a perder la esperanza de oír nuevamente la voz de Dios. Todos esperaban al verdadero profeta que vendría con la autoridad de Moisés (Dt 18,15; 1 Mac 4,46) y la populari-

dad de Elías (Eclo 48,10). La vivencia radical de la Ley de Moisés y la vuelta de Elías anunciarían la vuelta de la Palabra (Mal 3,22-24). Había una gran esperanza de que Dios escuchara el clamor de su pueblo y lo visitara (Lc 1,68-70).

Con Juan Bautista (Mc 11,30-32) y con Jesús de Nazaret (Mc 6,15; Mt 21,11; Jn 9,17) reaparece en medio del pueblo la Palabra de Dios. La situación de continuo empobrecimiento y enfermedad, creada por la presencia de las tropas romanas, posibilitó la vuelta de la profecía.

## II. Situación histórica

En realidad, la profecía no había acabado totalmente. Es verdad que ya no aparecerían personas como los antiguos profetas. Pero durante el período en que Judá fue una colonia de los imperios extranjeros, muchos movimientos que habían surgido en medio del pueblo mantuvieron encendida la llama de la profecía. Esto ya lo hemos visto anteriormente (cf. Ayuda para la guía 30). Uno de estos movimientos fue el levantamiento popular liderado por los Macabeos, en contra de la opresión de los reyes griegos de Antioquía. A este levantamiento también se sumó el grupo de los "hasidim" o asideos (1 Mac 2,42). Eran judíos piadosos que buscaban preservar la Ley y las tradiciones del pueblo ante la imposición de la cultura helenista y de las reformas económicas promovidas por los griegos. La revolución se dio entre los años 167 al 164 a.C. y está relatada en los dos libros de los Macabeos (cf. Apéndice 1).

Pero también la familia de los Macabeos cayó en la tentación del poder y de la ambición. Se hicieron coronar reyes y fundaron una dinastía: los Asmoneos. El año 63 a.C. dos Asmoneos disputaban el trono de Jerusalén. Para solucionar el conflicto, llamaron a las tropas romanas, dando principio a una ocupación que duraría siglos.

Los romanos empezaron despacio. Dejaron el sumo sacerdocio para los Asmoneos, pero entregaron el poder a una familia de extranjeros idumeos. Un miembro de esta

familia ocupó el trono del año 37 al 4 a.C. Es el rey Herodes el Grande. Los romanos exigían fuertes impuestos al reino. Las pesadas tasas recaudadas por los romanos, más los impuestos que pagaban al Templo, llevaron al pueblo a un empobrecimiento nunca visto. Surgen numerosas manifestaciones, reprimidas violentamente por los romanos. Miseria, dolor, enfermedad, marginación, revoluciones son las características de esta época.

A partir del reinado de los Asmoneos se fueron estructurando los partidos dentro del pueblo. De un lado estaba el partido de los saduceos, formado por grandes familias sacerdotales, por los aristócratas, los latifundistas y los grandes comerciantes. Controlaban el Templo y el Sanedrín. Tenían como jefe al sumo sacerdote. Aceptaban abiertamente la ocupación romana, ya que dependían del comercio internacional controlado por los romanos.

De otro lado estaba el partido de los fariseos. Tenía su origen en el movimiento de los asideos y había sido duramente perseguido por los Asmoneos. Reunía a los pequeños propietarios, artesanos, escribas y gente del pueblo. Promovían la resistencia a los romanos. Tenían gran influencia en el pueblo, ya que muchos eran doctores de la Ley y enseñaban la tradición. Pero marginaban al pueblo sencillo exigiéndole la estricta observancia de la Ley. Decían que la ignorancia del pueblo retrasaba la llegada del Mesías y de la salvación (cf. Jn 7,49; 9,34).

Existían también otros movimientos que surgían del sufrimiento de la gente. Las manifestaciones contra los romanos despertaban sentimientos de liberación política y de independencia. Muchos de estos movimientos surgieron entre la muerte de Herodes (4 a.C.) y la ocupación total por parte de los romanos (6 d.C.). También surgieron muchos líderes mesiánicos, llenando el pueblo de esperanzas (Hch 5,36-37). De esta insatisfacción surgió el partido de los zelotas, que promovía la lucha armada contra los romanos y contra la dominación de los saduceos. Llevaron al pueblo a la lucha contra Roma. El resultado fue la destrucción total de Jerusalén y del Templo, en el año 70 d.C.

Eran tiempos agitados y violentos. Tiempos de miseria y de inseguridad para el pueblo sencillo, deseoso de escuchar la voz de Dios. El pueblo asistía a todo esto medio perdido, sumergido en el empobrecimiento, en las enfermedades que lo mantenían excluido de la religión oficial, confundido en medio de diferentes propuestas y caminos. En medio de todo esto todavía se preguntaban: “¿Dónde podemos escuchar la voz liberadora de Dios?”

### III. Jesús, el profeta

Jesús vino a restaurar y renovar la Alianza, como lo habían hecho los profetas del Antiguo Testamento (Lc 22,20). Una vez más la Alianza estaba rota. La religión oficial despreciaba a los pobres, porque habían “nacido en el pecado” (Jn 9,34), y eran el “pueblo maldito que no conocía la Ley” (Jn 7,49). En vez de abrir el camino hacia el Reino, los líderes lo cerraban, y no dejaban entrar al pueblo (Mt 23,13). De esta manera la gente sencilla se quedaba excluida de la Alianza.

Jesús estuvo en la escuela de esa gente y convivió con ellos durante 30 años en Nazaret. Allí conoció el mundo del trabajo, sintió en carne propia la explotación y el desprecio con que era tratada por los representantes de Dios. Conocía las profecías que habían generado una gran expectativa (cf. Ayuda para la guía 10). Conocía también las diferentes interpretaciones de los fariseos, de los saduceos, de los esenios y de otros grupos. Cada uno creía ser el intérprete fiel de la voluntad de Dios.

En la Sinagoga de Nazaret, Jesús presenta su proyecto, valiéndose de una cita de Isaías. Revela la conciencia que tiene de su misión: “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos. A libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19; Is 61,1-2).

Como los profetas del Antiguo Testamento, Jesús transformó el grito de los pobres en llamada de Dios (cf. Ayuda

para la guía 7). La mayor parte de su tiempo convive con los marginados del sistema social vigente: publicanos, pecadores, prostitutas, enfermos, posesos, leprosos, cojos, ciegos, sordos, mudos, niños, mujeres, samaritanos, hambrientos, extranjeros, pobres. En fin, con los sencillos. Aquellos que no tenían un lugar en la convivencia social y religiosa, reciben un lugar en la convivencia con Jesús. Así, pronto se dieron cuenta de la novedad: “Una nueva doctrina enseñada con autoridad” (Mc 1,27). Jesús es reconocido como un profeta (Jn 9,17; Mc 6,15; Lc 7,16.39). El pueblo se reconoce en aquello que Jesús es, dice y hace; ¡reencuentra en él su pasado, su misión y su Dios! Jesús es “el profeta que debía venir a este mundo” (Jn 6,14).

Llama la atención en el Nuevo Testamento, con relación al Antiguo, la masiva y constante presencia de enfermos en la vida y en la actividad de Jesús. Parece que, de pronto, los enfermos olvidados y marginados hasta aquel momento salen a la luz del día por la actividad profética de Jesús. Es que la multitud de enfermos que había en la época romana era la prueba evidente de que la Alianza había sido rota. Ya no se cuidaba con seriedad la vida del pueblo. Por eso, junto con los otros marginados, que de manera general eran llamados “impuros”, los enfermos estaban en el centro de la actividad y de la misión de Jesús (Mt 8,16-17; Lc 4,18; Mc 1,32-34).

### IV. Los signos del verdadero profeta

A través de su práctica, Jesús se revela como el verdadero profeta esperado y anunciado (Mt 11,3-6). Él mismo hizo muchas señales, presentándose al pueblo como “el Profeta que debía venir al Mundo” (Jn 6,14).

1. Habla con autoridad (Mc 1,22; Mt 7,28).
2. Anuncia la Buena Nueva a los pobres (Mc 1,15; Mt 4,23-25).
3. Realiza las promesas de la Alianza (Mt 1,22-23; 8,16-17).

## Historiografía del final del Antiguo Testamento

### I. Los acontecimientos

#### *Imperios persa, griego y romano*

538: Edicto de Ciro, rey de Persia, ordenando el regreso de los exiliados a Judá.

464-424: Artajerjes I, rey de Persia.

404-359: Artajerjes II.

333: El imperio "helenista" de Alejandro Magno.

323: Muerte de Alejandro Magno y división del imperio.

#### *Judea*

537: Restauración del culto.

520-515: Reconstrucción del Templo por Zorobabel y el sacerdote Josué.

445 y 432: 1ª y 2ª misión de Nehemías.

398: Actuación de Esdras.

310: Judea sometida a los Lágidas (Tolomeos) de Egipto. ...: El cisma samaritano.

200: Judea sometida a los Seléucidas de Siria.

167: Gran persecución de Antíoco IV Epifanes y rebelión de Matatías.

166: Muerte de Matatías. Le sucede su hijo Judas Macabeo.

164: Reconquista, purificación y dedicación del Templo.

160: Muerte de Judas Macabeo. Le sucede Jonatán Macabeo.

143: Simón Macabeo. Fariseos y esenios.

4. Perdona y convive con los pecadores (Mt 9,10-13).

5. Sacia a la muchedumbre hambrienta (Jn 6,1-15).

6. Abre los ojos a los ciegos (Jn 9,17).

7. Acoge y sana a viudas, huérfanos (Lc 7,1-17) y extranjeros (Mc 7,24-30).

8. Integra a los marginados, expulsando a los demonios (Mc 1,26-28).

9. Muestra la verdadera religión a una mujer doblemente marginada (Jn 4,16-26).

10. Renueva la Alianza (Mt 21,1-17; Mc 14,22-25).

Por fin, Jesús devolvió al pueblo la alegría y la paz con el signo de Jonás, que indicaba perdón y resurrección (Mt 12,38-41), con el testimonio de Moisés y de Elías (Lc 9,28-36) y con la confirmación del Espíritu (Mc 1,10-11). Por eso el pueblo proclamaba: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios ha visitado a su pueblo" (Lc 7,16). La predicación y la práctica de Jesús marcaban el principio de una nueva sociedad. Surge un pueblo Nuevo (Mc 3,13-19; Lc 8,1-3; 1 Pe 2,9-10).

En Jesús, a través de su obediencia, Dios se hace presente en medio del pueblo: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14,9). Los pobres reencuentran en Jesús al mismo Dios de siempre, Yavé, el Dios de los padres, revelado por los profetas antiguos. Este Dios asume ahora el nombre de Padre: Padre de Jesucristo, nuestro hermano.

64: Los romanos conquistan Siria.

60-50: Enfrentamiento de los generales romanos Pompeyo y Julio César.

44: Asesinato de Julio César.

134: Juan Hircano, dinastía de los Asmoneos.

128: Hircano destruye el santuario samaritano de Garizim.

104 - 63: Últimos Asmoneos.

63: Judea bajo el poder romano. Pompeyo.

37: Herodes el Grande rey de Judea.

A partir del año 538 a.C. los judíos vuelven del exilio de Babilonia gracias al edicto de liberación de Ciro. El propio rey persa les encarga transformar la ciudad destruida en un fortín contra los egipcios. Reconstruirán los muros, pero antes que los muros reconstruirán el Templo, signo de su identidad religiosa. El Imperio persa financiaría todas estas construcciones. Los maestros de obra fueron el príncipe Zorobabel, de sangre real davídica y considerado el posible restaurador de la Casa de David, y el sumo sacerdote Josué. Ellos dirigieron la construcción del "segundo Templo", del año 520 al 515 a.C., para sustituir al primer Templo, construido por Salomón y destruido el año 587 a.C.

Hubo dificultades para reconstruir los muros de Jerusalén y hacer de ella una capital fortificada. Durante el exilio, el territorio de Jerusalén y de Judá había sido integrado en una provincia persa que era administrada desde Samaria. Por eso los habitantes de la región, "la gente del país" (Esd 4,4), los samaritanos, los árabes y los filisteos que se habían quedado en aquella región (Neh 4,1), no aceptaban que esta situación se cambiara por los planes judíos de hacer de Jerusalén una capital amurallada. Tampoco aceptaban que los repatriados, los que volvían de Babilonia con los bolsillos llenos de dinero, comprasen las tierras que ellos estaban trabajando. Hay oposición (Neh 3,33-4,17; Esd 4) y, desde entonces, la élite repatriada empezó a tratar con desprecio a la "gente del país" y a los samaritanos. Se palpa en el ambiente la discriminación por parte de los judíos hacia

los no judíos, que después fue institucionalizada por Esdras y Nehemías.

El pueblo de Israel, reorganizado en torno a Jerusalén y al segundo Templo, ya no es como antes del exilio de Babilonia. Desde el año 722 a.C., con la caída de Samaria, las diez tribus del Norte perdieron su función social y política. Todo esto se acentúa más con la vuelta a Jerusalén de los judíos exiliados en Babilonia. De esta manera, el Israel reconstruido después del exilio nada tiene que ver con lo que fue el "reino de Israel". Por eso los samaritanos construirán su propio santuario en el monte Garizim en el siglo IV a.C.

Entre tanto, los repatriados de Judá se consideran los verdaderos herederos del pueblo de Israel: un Israel casi exclusivamente formado por Judá. De ahí viene el nombre de "judaísmo" a partir de esta nueva etapa en la historia. Más exactamente "judaísmo antiguo", para distinguirlo del judaísmo medieval y moderno.

Este "resto de Israel", restringido a Judá, no llegó a constituirse en una nación propiamente dicha, sino en una provincia unida sucesivamente a los imperios persa, griego y romano. Los que no volvieron del exilio de Babilonia se "dispersaron" entre las naciones *-la diáspora-* convirtiéndose a Israel en un pueblo *presente en todas las naciones*. Esta doble manera de "ser pueblo sin ser nación" es algo que caracteriza al "judaísmo": ¡es "Israel" en la provincia de Judea y en la Diáspora!

Durante el siglo IV no sucede nada especial con el judaísmo, que sigue bajo el liderazgo de los sacerdotes (teocracia). Pero hacia el año 330 a.C., el rey macedonio (Grecia) Alejandro Magno conquista el Imperio persa y todo el Medio Oriente, hasta Egipto. Este nuevo Imperio se caracteriza por su imperialismo cultural: la helenización (heleno = griego). No solamente la lengua, la educación y las costumbres griegas, sino también su sistema político (la ciudad "civil" o "polis") y la economía mercantil-esclavista pasaron a dominar todo el Medio Oriente. Algunos reyes intentaron imponer esta cultura, aplastando las tradiciones del pueblo

judío. De ahí nace la lucha de los Macabeos, narrada en los libros 1 y 2 de Macabeos.

Los revolucionarios judíos, los Macabeos, salen victoriosos de esta lucha e instauran una nueva dinastía o casa real, llamada la dinastía de los Asmoneos. Muy pronto se corrompió y el año 63 a.C. los romanos toman el poder. Unos años más tarde ponen en el trono al rey Herodes, que reinará hasta el nacimiento de Jesucristo.

## II. La obra del cronista

La "historia" del nacimiento del judaísmo antiguo se encuentra en los libros de Esdras y Nehemías, que forman un conjunto con los libros de las Crónicas. Es una relectura de la historia pasada bajo la óptica del judaísmo. El conjunto de estas obras se llama "historiografía cronista". No se trata de una historiografía científica, sino teológica. Los grandes temas teológicos son: el mesianismo davídico, el culto y el Templo. Este último tema es tan central que 1 y 2 Crónicas han sido llamados "historia del Primer Templo", y Esdras y Nehemías "historia del Segundo Templo". Las genealogías es una característica de esta literatura que refleja la restauración de las tribus y busca legitimar el judaísmo postexílico como sucesor de Israel antes del exilio.

La obra fue concluida en el siglo IV a.C. Esto se puede deducir de algunos indicios: del lenguaje; de la ideología "teocrática", propia de los círculos sacerdotales que gobernaban la provincia de Judea en el siglo IV a.C.; presentan la genealogía de David hasta la 6.<sup>a</sup> generación después de Zorobabel, es decir, 150 años después del año 515 a.C. (cf. 1 Cr 3,19-24); y el propio hecho de ocupar el último lugar en la lista hebrea de los libros bíblicos, que generalmente refleja el orden en que los libros fueron admitidos en la sinagoga. Este canon se termina unos 300 años a.C. (cf. Introducción a las guías 7 a 11).

## III. Las Crónicas

Las *Crónicas* son una relectura del reinado davídico a la luz de la cuestión del Templo y de la esperanza de un nuevo rey nacional, un nuevo Hijo de David, un "ungido" (Mesías).

### *Contexto de la obra*

Fueron escritas entre los años 350 y 300 a.C. Reflejan una época en que los judíos ya no gozaban de autonomía política. Los sacerdotes que dirigían el pueblo estaban sometidos al rey extranjero. Incluso cobraban los impuestos del pueblo para enviárselo a sus dominadores... Pero también los sacerdotes ocupaban un lugar central, pues, al no tener autonomía política, la vida nacional se concentraba en torno al Templo, a las fiestas y ceremonias religiosas.

Mientras tanto los samaritanos habían construido su propio templo, con sus propios sacerdotes. Otros grupos adoptaban las costumbres y mentalidades de los dominadores extranjeros, sobre todo después de la conquista de Alejandro Magno.

En esta situación era necesaria una revisión, una mirada hacia atrás para sentirse otra vez unidos a Yavé y a su Ley. Era preciso mirar al pasado a fin de encontrar una luz para el presente y una perspectiva para el futuro. El cronista contaba el pasado, pero la lección era para el presente. Destaca la figura de David. El pueblo debe acordarse de que, en tiempos de crisis en el pasado, fue David quien organizó al pueblo y decretó leyes que regían la vida y el culto de Yavé.

### *Contenido*

En 1 Cr 1-10, se narra la historia anterior a David, para preparar la relectura de su reinado. La figura de David (1 Cr 11-29) aparece muy idealizada. No se habla de su juventud, ni de sus pecados. Él es el "¡rey según el corazón de Dios!" Hizo todo según el plan de Dios: conquistó Jerusalén, hizo cumplir la Ley y preparó todo para la construcción del Templo.

Las Crónicas elogian también a Salomón (2 Cr 19), pero no hablan de los excesos de la Casa Real: el lujo, la idolatría, los altos impuestos... ni de la miseria del pueblo. Salomón fue el constructor del Templo, cumpliendo las órdenes de David. La inauguración del Templo es narrada con mucha pompa (2 Cr 5,2-7,22. El texto de 1 Re 8,1-99 es mucho más sobrio sobre este asunto). El Templo era visto como el centro de la vida nacional y religiosa. Los sacrificios y las víctimas inmoladas por la mañana y por la tarde recordaban a Dios la fidelidad del pueblo. En el Templo el Dios invisible se hacía presente en medio del pueblo.

Al leer los libros de Crónicas nos da la impresión de que Judá es ante todo una comunidad de fe. La comunidad política o Estado está en segundo plano. Para pertenecer a esta comunidad, además de la nacionalidad judía, se exige la adoración del único Dios y la observancia de la Ley de Moisés. Con esta condición hasta los paganos podían rezar en el Templo y los samaritanos podían pertenecer a la comunidad (cf. 2 Cr 6,32-33). En cambio los judíos podían ser excluidos si no cumplían esta exigencia (2 Cr 15,2).

**Línea del tiempo**

*Abrahán (Gn 20,7)			
Siglo XIII (1300-1201)	* Moisés (Dt 34,10) * Aarón (Éx 7,1) * María (Éx 15,20) * Los setenta ancianos (Nm 11,24-30)		
Siglo XII (1200-1101)			
Siglo XI (1100-1001)	* Débora (Jue 4,4)		
Siglo X (1000-901) REINO UNIDO DE ISRAEL Y JUDÁ			
	1030-1010 1010-970 979-931	REYES Saúl David Salomón	PROFETAS Samuel (1 Sm 3,20) Natán (2 Sm 7,2s; 12,1s) Gad (2 Sm 24,11-14)
JUDÁ		ISRAEL	
REYES	PROFETAS	REYES	PROFETAS
931-913 Roboán	Semeyas (1 Re 12,22-24) Idó (2 Cr 12,15; 13,22)	931-910 Jeroboán I	Ajías (1 Re 11,28-39)
913-911 Abías		910-901 Nadab	
911-870 Asá	Azarías (2 Cr 15,1-8) Janani (2 Cr 16,7-10) Odeb (2 Cr 15,8) (?)	909-886 Basá	Jehú (1 Re 16,1-4)
Siglo IX (900-801)		886-885 Elá	
870-848 Josafat	Jehú (2 Cr 19,2-3)	885 Zimri	
848-841 Jorán	Eliezer (2 Cr 20,37)	885-874 Omri	
841 Ocozías	Jazaziel (2 Cr 20,14-17)	874-853 Ajab	Elias (1 Re 17ss.) Miqueas (1 Re 22,8ss.)
841-835 Atalía	Zacarías (2 Cr 24,19-22)	853-852 Ocozías	
835-796 Joás		852-841 Jorán	Eliseo (2 Re 3ss.)
		841-814 Jehú	Anónimos
		814-798 Joacaz	(1 Re 18,4; 20,13,22)

Siglo VIII (800-701)		798-783 Joás 783-743 Jeroboán II 743 Zacarías Amós 743 Salún 743-738 Menajén Jonás (2 Re 14,25) 738-737 Pecajías Odeb (2 Cr 28,9-11)
796-781 Amasías	Anónimo (2 Cr 25,7s)	
781-740 Ozías	Anónimo (2 Cr 25,15-16) Isaías Profetisa (Is 8,3) Miqueas	737-732 Pecaj Oseas 732-724 Oseas Jehú (1 Re 16,1-4)
740-736 Jotán 736-716 Ajaz 716-687 Ezequias		722 Destrucción de Samaria Fin del Reino de Israel
Siglo VII (700-601)		
687-642 Manasés	Anónimo (2 Cr 33,18)	
642-640 Amón	Sofonías	
640-609 Josías	Juldá (2 Re 22,14-20)	
609 Joacaz	Jeremías	
609-597 Joaquín	Urias (Jr 26,20) Nahum Habacuc	
Siglo VI (600-501)		
597 Joaquín	Ezequiel	
597-587 Sedecias	Isaías II Baruc Ageo Zacarías (1-8) Isaías III (56-66)	
Siglo V (500-401)		
	Abdías Malaquías Noadías (Neh 6,14)	
Siglo IV (400-301)		
	Zacarías II (9-14) Joel Jonás	
Siglo III (300-201)		
Siglo II (200-101)		
	Daniel	
Siglo I (100-1)		
	Ana (Lc 2,36)	
(1-100)	Juan Bautista JESÚS	

### Bibliografía básica

1. Ábrego, J. M<sup>a</sup>., *Los libros proféticos*, Verbo Divino, Estella 21997.
2. Cuadernos Bíblicos nº 20, 23, 36, 38, 40, 43, 64, 79, 89, 90, Verbo Divino, Estella.
3. Mesters, C., *La misión del pueblo que sufre*, San Pablo, Madrid 1993.
4. Schökel, A., Sicre J. L., *Profetas*, Cristiandad, Madrid 1987 (2 vol.).
5. Sicre, J. L., *Los profetas: Reseña Bíblica 1* (1994), Verbo Divino, Estella.
6. Sicre, J. L., *Profetismo en Israel*, Verbo Divino, Estella 41992.